

MARCIAL

EPIGRAMAS

II

TRADICIÓN Y NOTAS DE
JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE
Y
ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER



BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001

A. Ramírez de Verger ha traducido el Libro VII,
y J. Fernández Valverde los Libros VIII-XIV.

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones establecidas
por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, así como su distribución
mediante alquiler o préstamo público sin la autorización
escrita de los titulares del copyright.

Diseño: Bruguila

ISBN 84-249-2548-3. Obra completa.
ISBN 84-249-2550-5. Tomo II.
Depósito Legal: B. 18811-2001.

Impresión y encuadernación:
CAYFOSA-QUEBECOR, Industria Gráfica
Santa Perpètua de la Mogoda (Barcelona).

Impreso en España - Printed in Spain.

LIBRO VII¹

1

A LA CORAZA DE DOMICIANO

Recibe la coraza de cuero² de la beliger Minerva,
a quien teme la ira misma de la cabellera de Medusa.
Mientras ésta no ejerza, César, podrá llamarse coraza:
cuando se asiente en tu sagrado pecho, será una égida.

2

A LA CORAZA DE DOMICIANO

Coraza de nuestro emperador inaccesible a las saetas sármatas
y más fiel que el escudo gético de Marte,

¹ Sobre el libro VII, véase a G. GALÁN, *M. Val. Martialis Epigrammaton Liber VII: Comentario filológico*, Sevilla, 1996 (tesis doctoral inédita).

² Fue llevada por Domiciano en su expedición contra los sármatas en el año 92 d. C.; cf. XIV 179; Km. I, pág. 422; Sn. BAR. II, pág. 74.

que, segura incluso a los golpes de un dardo etolio³,
han fabricado las pezuñas resbaladizas de innumerables jabalíes:

3 Feliz con tu suerte tú, a quien se permitirá tocar el sagrado
pecho y calentarte con el espíritu de nuestro dios.

Ve de acompañante y merece sin daño grandes triunfos
y devuélve al emperador, pero pronto, a la toga de palmas⁴.

3

A PONTILIANO, UN POETA MALO⁵

¿Por qué no te envío, Pontiliano, mis libros?
Para que no me envíes, Pontiliano, los tuyos.

4

LA PALIDEZ DE OPIANO

Al encontrarse, Cástrico, de mal color⁶,
a escribir versos empezó Opiano.

³ El de Meloagro, quien mató al jabalí de Calidón; cf. XIII 93, 1, *Libro de los Espectáculos*, 14, 1; *FuenteAñora*, pág. 474; *Kra*, I, pág. 423; *S. Bailey*, II, pág. 74.

⁴ El general se revestía en su desfile triunfal con una toga de púrpura y oro (*toga picta*) sobre una túnica bordada con hojas de palma (*anica palmata*); cf. *FuenteAñora*, pág. 474; *Kra*, I, pág. 423; *S. Bailey*, II, pág. 75.

⁵ Léase V 73.

⁶ La palidez era proverbialmente el color propio de los poetas; cf. Horacio, *Epístolas*, I 19, 17-18; *Pseudo*, I 24.

5

AL EMPERADOR DOMICIANO, PARA
QUE REGRESE A ROMA

Si atiendes, César, el deseo del pueblo y de los senadores
y los gozes verdaderos de la toga latina,
devuélve al dios⁷ ante los deseos que lo reclaman: Roma siente
envidia de su enemigo, aunque lleguen muchos laureles⁸.
Aquel ve más cerca al señor de las tierras y el bárbaro
siente terror al tiempo que disfruta con tu rostro.

6

NOTICIAS SOBRE EL REGRESO
DE DOMICIANO⁹

¿Es que de regreso junto a nosotros de las costas hiperbóreas
el César ya se dispone a marchar por los caminos ausonios?
No existe fuente fidedigna, pero todas las voces apuntan a ello:
te creo, sueles, Fama, decir la verdad.
Los despachos victoriosos atestiguan alegrías públicas,
los dardos de Marte verdean con sus puntas laureadas.
De nuevo, ¡viva!, Roma aclama tus grandes triunfos
e invicto, César, resuenas en tu ciudad.
Pero, para que sea mayor la confianza en la alegría,
ven ya tú en persona como mensajero del triunfo sármata.

⁷ El emperador regresó en enero del año 93; cf. *Izaac*, I, pág. 266.

⁸ Señal inequívoca de triunfos.

⁹ El epigrama es una especie de canto triunfal en honor de Domiciano a su regreso de sus campañas contra los sármatas.

7

AL EMPERADOR DOMICIANO, SOBRE EL AMOR Y AÑORANZA
DEL PUEBLO ROMANO POR SU AUSENCIA

Aunque la Osa invernal y la ruda Peuce¹⁰
y el Histro caliente por las pisadas de las pezuñas
y el Rin, doblegado ya tres veces en sus malvados cuernos,
te retengan domando los reinos de pérfidos pueblos,
soberano regidor del mundo y padre del orbe:
no puedes, con todo, alejarte de nuestros deseos.
Allí con los ojos y el corazón estamos, César,
y hasta tal punto ocupas tú solo la mente de todos,
que la misma multitud del Circo Máximo no sabe
si corre el Paserino o el Tigris¹¹.

8

EL REGRESO DEL EMPERADOR

Ahora alegres, como nunca, para mí, ahora divertíos, musas:
victorioso de la tierra odrisia regresa nuestro dios.
Tú el primero, diciembre, haces realidad los deseos de la gente:
ya se puede decir con voz potente «viene».
¡Sé feliz con tu suerte! Podrías no ceder ante Jano,
si nos dieras las alegrías que nos dará aquél.
El soldado con la corona triunfal¹² se divertirá con chistes
festivos, cuando te escolte entre los corceles engalanados
con laurel. Sénte permitido también a ti, César, escuchar chanzas
y versos ligeros, si el triunfo mismo gusta de burlas¹³.

¹⁰ Isla situada en la desembocadura del Danubio; cf. VII 84, 3.

¹¹ Famosos caballos de carrera; cf. XII 36, 12; Isaac, I, 266.

¹² Sobre descripciones triunfales en poesías, cf. K. GALINSKY, «The Triumph Theme in the Augustan Elegy», *Wiener Studien*, n. s., 3 (1969), 75-107.

¹³ Cf. I 4, 3-4.

II

LOS SESENTA DE CASQUELIO

Al cumplir Casquelio sesenta años, se hizo un hombre
inteligente: ¿cuándo se hará elocuente?¹⁴

10

CONTRA OLO, CRITICÓN

Por el culo da Eros, Lino la mama: ¿Olo, qué te importa
lo que hagan éste o aquél con su propio cuerpo?¹⁵
Por cien mil follas Matón: ¿Olo, qué te importa?
Por eso no tú, sino Matón será pobre.
Hasta el amanecer come Sertorio: ¿Olo, qué te va a ti,
cuando tú puedes roncar toda la noche?
Setecientos a Tito debe Lupo: ¿Olo, qué te importa?
No des o prestes un duro a Lupo.
Disimulas lo que te incumbe, Olo,
y lo que más conviene a tus intereses:
debes tu toga; esto es lo que te importa, Olo,
nadie te presta ya un duro: también esto.
Tu mujer es adúltera: esto te incumbe, Olo;
tu hija mayor ya pide la dote: también esto.
Podría decir quince veces lo que te incumbe:
pero lo que hagas, me importa, Olo, un bledo.

¹⁴ Lo entiendo así: si Casquelio ha tardado sesenta años en ser un hombre de inteligencia normal (*ingeniosus*), ¿cuánto puede tardar en llegar a estar dotado de elocuencia (*disertus*), para lo que se necesita mucho más tiempo?

¹⁵ Cf. III 16, 5; S. BAILEY, II, pág. 81. Cf. GALÁN, *Comentarios...*, págs. 133-135.

11

A PUDENTE, QUE HABÍA PEDIDO AL POETA
EPIGRAMAS MANUSCRITOS

Me obligas, Pudente, a corregir mis libros
con mi propia pluma y mi propia mano ¹⁶.
¡Oh cuánto me apruebas y me amas tú,
que quieres tener mis tonterías en versión original!

12

A FAUSTINO, SOBRE LA INOCENCIA
DE SUS ESCRITOS ¹⁷

Que mi señor, Faustino, me lea con frente serena
y acoja mis bromas con el oído habitual,
pues mis páginas ni siquiera hieren a quienes odia con razón
y a mí no me agrada la fama a costa de la vergüenza ajena.
5 ¿De qué sirve que algunos deseen que parezcan míos,
si algunos dardos se impregnan de sangre de Licambes ¹⁸,
y bajo mi nombre vomita veneno de víbora
quien dice que no soporta los rayos de Febo y la luz?
Mis juegos son inocentes: sabes esto bien: lo juro por el genio
10 de la poderosa Fama y el rebaño de Castalia,
por tus oídos, que para mí se asemejan a una gran divinidad,
lector libre de la envidia inhumana.

¹⁶ Y, por tanto, el original tiene mucho más valor.

¹⁷ Cf. I 25. Léase a GALÁN, *Comentarios...*, págs. 148-150.

¹⁸ Se contaba que Licambes tuvo que suicidarse para no tener que aguantar las críticas mordaces del poeta griego Arquíloco; cf. K&A, I, págs. 428-429.

13

LICORIS, NEGRA ¹⁹

Al oír la morena Licoris que el marfil de los dientes viejos
se blanquesaban con los soles de Tíbur,
se vino a las colinas de Hércules. ¡Qué poder tiene el aire
de la alta Tívoli! En poco tiempo volvió negra.

14

SOBRE SU AMADA QUE LLORA LA MUERTE
DE UN JOVEN

Una terrible desgracia le ha ocurrido, Aulo ²⁰, a mi amada:
ha perdido a su diversión y su cariño,
no como el que lloró la amada del tierno Catulo.
Lesbia, huérfana de las gracias de su pajarito ²¹;
ni como el que lloró Jánide, cantada por mi Estela,
cuya negra paloma vuela en el Elíseo ²².
Mi vida no es cautivada por naderías ni por esos amores
ni tales pérdidas conmueven el pecho de mi dueña:
ha perdido a un esclavo que contaba doce años,
cuya polla todavía no alcanzaba el pie y medio.

¹⁹ Cf. IV 62. Léase a GALÁN, *Comentarios...*, págs. 160-161.

²⁰ Cf. I 31.

²¹ Léase a CATULO, III, y A. RAMÍREZ DE VERGER, *Condo: Poesías*, Madrid³ 1994, pág. 139.

²² Léase I 7.

15

A ARGINO ²³

¿Quién es este joven que se yergue junto a las límpidas
aguas de Jantis? ¿Ha buido Hílas ²⁴ de su doncella náyade?
¡Oh qué bien que se riada culto al Tirintio ²⁵ en ese bosque
y que guarde tan cerca aguas tan amorosas!

Puedes administrar seguro, Argino, esta fauces: nada
harán las ninfas: cuidate de que el dios lo quiera ²⁶.

16

A RÉGULO, A QUIEN LE PIDE GRACIOSAMENTE DINERO

En casa no hay dinero. Sólo me queda, Régulo ²⁷,
vender tus regalos: ¿me los compras?

17

A LA BIBLIOTECA DE JULIO MARCIAL

Biblioteca de un campo refinado ²⁸,
desde donde el lector ve la vecina ciudad,

²³ El epigrama está dedicado a una estatua de un esclavo (de nombre Argino, como el favorito de Agamenón), probablemente de Estela, situada en los jardines de Estela. La estatua, dice Marcial, estará segura de las manos de las ninfas, pero no de las de Hércules, quien ya tuvo una aventura con el joven Hílas; cf. *Pseudo-Lucan*, pág. 480; *Kra*, I, págs. 432-433.

²⁴ Amado por Hércules; fue ahogado por una ninfa enamorada; cf. *V* 48, 5; *IX* 65, 14; sobre el mito de Hílas y Hércules, véase a *Pseudo-Lucan*, I 20.

²⁵ Hércules.

²⁶ Se sobreentiende «raptar», como hizo Hércules con Hílas; cf. *Colueto*, pág. 272.

²⁷ Cf. I 12.

²⁸ Cf. la descripción en *IV* 64.

si entre versos más sagrados algún lugar
hubiere para la lasciva Talía,
podrías colocar en el anaquel más bajo
estos siete libros que te enviamos
anotados por la pluma de su autor:
esta corrección les da valor.
Pero tú, exquisita, que por este pequeño obsequio ²⁹
sería conocida por todo el orbe ³⁰,
protego esta prenda de mi corazón,
biblioteca de Julio Marcial.

III

CONTRA GALA, HERMOSA PERO TONTA

Si tienes una cara, de la que si una mujer podría
hablar ³¹, si ninguna mancha hay en tu cuerpo,
¿por qué te extrañas de que tan pocos folladores te deseen
y vuelvan otra vez? Tu defecto, Gala, no es pequeño.
Cuantas veces me inicié en la faena y nos meneamos con las
ingles pegadas, el coño no calla, tú eres la que callas.
Los dioses hicieran que hablaras tú y callara aquí:
me fastidia la garrulidad de tu coño.
Preferiría que te peyeras: que esto, dice Símaco ³², no perjudica
y es cosa esa que mueve a risa a la vez.
¿Quién puede reírse de los ruidos de un coño loco?
Cuando suena éste, ¿qué polla y cabeza no se vienen abajo?
Dí al menos algo y mete ruido al son de tu coño grida,
y si eres tan muda, aprende a hablar aunque sea por allí.

²⁹ La poesía que le dedica Marcial.

³⁰ Sigo la interpretación textual de *Munro*, seguida por *Pseudo-Lucan*, pág. 481-482; *S. Bailey* se resigna a colocar unas *crucis desperationis*.

³¹ Eso es, decir nada en contra.

³² Cf. *VI* 70, 6.

19

FRAGMENTO DE LA NAVE ARGOS ³¹

El trozo de madera que consideras leño vil e inútil,
 fue ésta la primera quilla de un mar desconocido.
 A la que no pudieron romper en otro tiempo ni las ruinas
 cianeeas ³² ni la furia más triste del mar escítico ³³,
 5 la vencieron los siglos: pero aunque haya cedido a los años,
 la pequeña tablilla es más sagrada que la nave intacta.

20

CONTRA SANTRA, GLOTÓN Y AVARO

Nada hay más miserable o glotón que Santra.
 Cuando invitado corre a una cena formal,
 con la que soñó tantos días y noches,
 tres veces pide criadillas de jabalí, cuatro veces lomo,
 5 y los dos muslos de la liebre y las dos paletillas,
 y no se ruboriza por perjurar sobre un tordo
 ni por arrebatarse los pálidos filamentos de las ostras.
 Con bocaditos de pastel monta una sucia servilleta;
 allí también se colocan uvas oñares ³⁴
 10 y unos pocos granos de granada
 y la piel desagradable de una vulva ³⁵ hueca

³¹ El epigrama es un eco de Catulo, IV. La dedicación de exvotos a dioses tiene precedentes en la *Antología Griega* (cf. VII 69, 70, 236).

³² Las Simpiégades a la entrada del Bósforo.

³³ El Ponto Euxino.

³⁴ Se conservaban en ollas de barro cocido; cf. Catón, *De re rustica* VII 2; Plinio el Viejo, *Historia natural* XIV 29; Columela, *De agricultura* XII 45; Pausanias, pág. 483.

³⁵ La vulva de cerdo era un plato exquisito; cf. Horacio, *Epístolas* I 15, 41; Plinio el Viejo, *Historia natural* XI 84.

y un higo en almíbar y una seta lacia.
 Pero cuando ya la servilleta se rompe por los mil hurtos,
 esconde en su tibio bolsillo costillas roídas
 y una tórtola mutilada tras devorar la cabeza.
 15 Y no considera vergonzoso recoger con diestra larga
 las sobras y lo que incluso los perros dejaron.
 Pero no le basta a su gula el botín de comida:
 llena a sus pies una jarra de vino con agua.
 Cuando esto llevó a casa por doscientas escaleras
 20 y se encerró angustiado en su buhardilla con cerrojos
 aquel glotón, las vende al día siguiente.

21

CUMPLEAÑOS DE LUCANO ³⁶

Éste es el día que, testigo de un gran nacimiento,
 dio a Lucano para el pueblo y para ti, Pola ³⁷.
 ¡Ay, Nerón, cruel y por ninguna otra muerte más odiado,
 esto al menos no se te debió haber permitido!

22

MISMO TEMA

Vuelve el día memorable por el importante nacimiento del vate
 de Apolo: tropel de Aónidas ³⁸, sed propicias a los
 sacrificios. Esto ha merecido al haberte dado, Lucano, a la
 tierra, para que mezclaras el Betis con el agua de Castalia ³⁹.

³⁶ Léase el *Genethliakon Lucani ad Pollam* de ESTACIO, *Silvas* II 7.

³⁷ Pola Argentaria era la viuda de Lucano y protectora de Marcial; cf. X 64.

³⁸ Las musas.

³⁹ Es decir, Hispania (Lucano procedía de Córdoba) con Grecia.

23

A FEBO SOBRE LO MISMO

Febo, ven, pero como eras cuando tú en persona entregabas
al tonante de la guerra el segundo plectro ⁴² de la lira latina.
¿Qué te puedo suplicar por un día tan grande? Que tú, Poia,
hones habitualmente a tu marido y él sienta que le honras.

24

CONTRA UN MALEDICENTE, QUE INTENTABA ENFRENTAR
A MARCIAL CON JUVENAL

Al intentar enfrentarme a mi querido Juvenal,
¿qué no te atreverás a decir, pérfida lengua?
Con tus mentiras criminales Orestes habría odiado a Pilades
y el amor de Pirítoo se habría alejado de Teseo; tú
podrías separar a los hermanos sicilianos ⁴³, a los átridas ⁴⁴,
nombre más famoso, y al linaje de Leda ⁴⁵.
Por tus méritos y tales audacias pido esto para ti:
que hagas, lengua, lo que, creo, haces ⁴⁶.

25

CONTRA UN POETA MALO

Si sólo escribes siempre epigramas modosos
y más cándidos que la piel de albayaide,

⁴² Después de Virgilio, como en VII 27, 2.

⁴³ Anfínoo y Anapio; cf. ESTRABÓN, VI 269, *Ant. Griega*, III 17; SILIO ITALICO, XIV 197; S. BAILEY, II, pág. 95.

⁴⁴ Agamenón y Menelao.

⁴⁵ Cástor y Pólux.

⁴⁶ Decir improprios y obscenidades.

y no hay en ellos ni una pizca de sal ni una gota
de hiel amarga, ¡encima, insensato, quieres que los lean!
No agrada la comida misma defraudada del chorrito de vinagre
ni es agradable el rostro al que le faltan hoyuelos.
Dale al sillo manzanas dulces e higos insípidos:
que a mí me sabe bien el higo de Quíos, el que sabe picar ⁴⁷.

26

ENVÍA AL ESCAZONTE A APOLINAR ⁴⁸

Rednete, escazonte ⁴⁹, con mi querido Apolinar
y si no tiene nada que hacer —no seas pesado—,
le darás este presente, cualquiera que sea su valor, y del que
él forma alguna parte: que sus simpáticos oídos se empapen de
estos versos. Si ves que te recibe con buen talante,
pídele que te apoye con su conocida influencia.
Conoces con qué amor arde por mis bagueltas:
ni yo mismo puedo amarte más.
Si deseas estar seguro contra los malvados,
rednete, escazonte, con mi querido Apolinar.

27

UN JABALÍ QUE LE HABÍA ENVIADO DEXTRO

El jabalí devastador de las bellotas etruscas y engordado
ya con muchas encinas, famoso después de la fiera etolia ⁵⁰,

⁴⁷ Como desea también CATULO, XVI 4-11.

⁴⁸ Léase IV 86. Cf. GALÁN, págs. 254-255.

⁴⁹ Cf. I 96.

⁵⁰ El jabalí matado por Meleagro; cf. *Libro de los Espectáculos* 15, 1.

a quien mi querido Dextro atravesó con brillante dardo,
ya es mi hogar como botín envidiado.

- 5 Que los penales se impregnen alegres de húmedo vapor
y la cocina festiva arda con madera de monte.
Pero mi cocinero consumirá un gran montón de pimienta
y aliadurá falerno con salsa de reserva.
10 Vuelve junto a tu dueño, mi fuego no te abarca,
ruina de jabalí: necesito comer más barato.

28

A FUSCO

Que crezca tu bosque de Diana en Tíbur
y que tu bosque a menudo talado vuelva a crecer con rapidez,
y tu aceite ³¹, Fusco, no ceda ante las prensas de Tartesos
y den buen mosto tus barriles sin medida;

- 5 que los foros ³² te admiren, que te alabe el palacio imperial,
y muchas palmas cultiven las dos puertas de tu casa ³³;
cuando a mitad de diciembre un pequeño descanso te llegue,
juzga, pero con oído seguro, las bromas que lees.
«¿Te gusta saber la verdad? Eso es difícil». Pero tú
10 puedes, Fusco, decirme lo que quieres que se te diga ³⁴.

³¹ Paías se emplea metonímicamente por el olivo; cf. Ovidio, *Heroidas* IX 44; *Amores* II 16, 8; *Tristia* IV 5, 4; Friedländer, pág. 487.

³² Había tres: *Romanum, Iulii* y *Augusti*; cf. S. BARLEY, II, pág. 98.

³³ Señal de que habían conseguido el éxito en las cortes de justicia; cf. *JUVENAL*, VII 117; *KIR*, I, pág. 442; S. BARLEY, II, pág. 98.

³⁴ Es decir, la verdad o lo que quiera oír.

IV

AL JOVEN TÉSTILO

Téstilo, dulce tormento de Víctor Voconio ³⁵,
el joven más famoso del mundo entero,
que te amen hermoso incluso tras cortarte el cabello
y que ninguna chica agrada a tu querido poeta:
por un tiempo aparta los doctos libros de tu señor,
5 mientras leo mis pequeños poemas a tu querido Víctor.
También Mecenas, cuando Marón cantaba a Alexis ³⁶,
conocía sin embargo a la morena Meleis de Marso ³⁷.

CONTRA CELIA, PUTA

Te entregas a los partos, te entregas a los germanos, te
entregas, Celia, a los dacios, y no desprecias el lecho de los
cilicios y de los capadocios; el follador de Menfis navega en tu
busca desde la ciudad de Faros y también el negro indio desde
las rojas aguas ³⁸; y no haces ascos a los miembros de los judíos
5 circuncidados ni se te escapa el alano en caballo sarmático.
¿Cómo te las arreglas para que, siendo una joven romana,
no te guste ninguna polla romana?

³⁵ Cf. XI 78.

³⁶ Cf. V 16, 12.

³⁷ Cf. I epíst.

³⁸ Es decir, el mar Rojo, que se refería también a las aguas que rodeaban a la península arábiga.

31

A RÉGULO, A QUIEN DICE QUE LE ENVÍA HUEVOS
COMPRADOS EN EL MERCADO

¿Aves de un ruidoso corral, huevos de sus madres,
higos amarillos de Quíos a medio calentar,
toca cría de quejosa cabrita,
aceitunas ya desiguales por los fríos
y legumbres blancas por las escarchas heladas,
crees que se te envían desde mi campo?
¡Ay cómo te equivocas, Régulo, de medio a medio!
Nada produce mi campo excepto a mí.
Cuanto te envían el granjero o el aparcerero de Umbría
o el campo marcado por el tercer mojón
o los etruscos o los túsculos,
eso nace para mí en toda la Sabura³⁹.

32

A ÁTICO

Ático, que haces vivir los nombres de una familia elocuente
y no dejas que guarde silencio una casa de abolengo,
a ti te acompaña el piadoso tropel de la cecropia Minerva,
a ti te una el sosiego retirado, a ti todos los sabios.
A otros jóvenes, en cambio, los adiestra un entrenador de oreja
cortada y un sordido masajista rapa sin merecerlo sus riquezas.
No la pelota, no el balón, no la bola⁴⁰ te preparan para las
termas o el golpe embotado de una espada destruda,
ni tiendes tus arqueados brazos en el dátil ceroma,
no arrebatas errantes pelotas polvorientas.

³⁹ Marcial tiene que comprar los productos en el mercado; cf. X 94, 5; Kpz, I, pág. 444.

⁴⁰ Cf. IV 19, 5-6.

sino que tan sólo corres cerca de las níveas ondas
de la Virgen⁴¹ o donde el toro se encela por el amor sidonio.
Jugar a las variadas artes, para las que sirven toda clase de
temenos, cuando se puede correr, es pereza.

33

CONTRA CINNA

Si tu toga está más sucia que el cieno y en cambio tu calzado
está más blanco, Cinna, que las primeras nieves, ¿por qué,
imbécil, echas hacia abajo el manto y lo extiendes sobre
los pies? Recoge, Cinna, la toga, que desaparece⁴² el calzado.

34

A SEVERO, SOBRE LOS BAÑOS DE CARINO

¿Cómo puede ser, Severo⁴³,
que el hombre más malo de todos, Carino,
haya hecho una cosa bien, me preguntas?
Lo diré, pero rápido. ¿Qué hay peor que Nerón?
¿Qué hay mejor que las termas de Nerón?
No falta al punto, he lo aquí, quien de los
malvados hable así con su boca nauseabunda:
«¿Qué? ¿tú prefieres las termas de Nerón
a tantos regalos de nuestro señor y dios?»
Lo prefiero a los baños de un marica⁴⁴.

⁴¹ El acueducto *Aqua Virgo*. Con el «amor sidonio» se refiere a Europa.

⁴² Porque no se ve, si lo ocultas con la toga; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 280; S. BAILEY, II, pág. 103.

⁴³ Cf. II 6.

⁴⁴ Cf. S. BAILEY, III, pág. 318.

■

CONTRA UNA MATRONA FINGIDAMENTE
IMPÚDICA ⁶⁵

Un esclavo con sus partes ceñidas por negro taparrabos
esté de pie, cada vez que le recreas toda en agua caliente.
Mi esclavo, en cambio, para callar de mí, Lecania,
tiene un peso judío ⁶⁶ a flor de piel,
5 pero contigo se bañan jóvenes y viejos desnudos,
¿caso sólo es auténtica la polla de tu esclavo?
¿Es que vas, señora, en pos de apartados femeninos
y apartado te bañas, coño, en tu propia agua ⁶⁷?

■

A ESTELA, A QUIEN PIDE VESTIMENTA

Cuando mi tosca finca se negaba a soportar las lluvias y el
húmedo cielo y nadaba en medio de las aguas invernales,
me llegaron como regalo enviado por ti muchas tejas,
que pudieran desviar los aguaceros repentinos.
5 Temble, mira, suena diciembre con el zumbido del bóreas.
¿cubres, Estela ⁶⁸, la finca, no cubres al campesino ⁶⁹?

⁶⁵ Ataque contra el fingido pudor de algunas mujeres; léase XI 73.

⁶⁶ Es decir, un miembro viril circuncidado.

⁶⁷ Jodiendo a solas con su esclavo.

⁶⁸ Sobre Estela, cf. I 7.

⁶⁹ Es decir, ¿cómo no lo regalas vestidos?

37

A CÁSTRICO

¿Conoces, Cástrico ⁷⁰, la señal mortífera del coeutor?
Merece la pena aprender la nueva señal de muerte ⁷¹:
cuantas veces se sonara la nariz rociada por el frío,
había ordenado que fuera señal mortal de cortar la yugular.
De su odiosa nariz colgaba un moco asqueroso,
3 cuando el cruel diciembre soplaba con bérmeda garganta.
sus coeugas le sujetaron las manos. ¿a qué más preguntas?
el desgraciado no pudo, Cástrico, limpiarse la nariz.

■

POLIFEMO Y ESCILA

Eres tan grande y de tal condición, Polifemo, esclavo de nuestro
querido Severo, que incluso el cíclope mismo se asombraría
de ti, pero Escila no es menor: que si usaras los fieros
monstruos de los dos, cada cual sería la pesadilla del otro.

39

CELIO, QUE FINOÍA TENER GOTA

Al decir que ya no aguataba y soportaba
los diversos recorridos, el paseo de la mañana,
la altanería y el saludo a los poderosos,
Celio empezó a flagir que tenía gota.
Al querer hacerla demasiado verdadera,
5 uniéndose y vendándose sus pies sanos

⁷⁰ Cf. VI 43. Léase a GALÁN, pág. 334.

⁷¹ El texto dice *theta*. Con la letra griega *th* (de *thomason*) se votaba la pena de muerte contra un acusado, de ahí el *agram theta* de Pauso, IV 13.

y caminando con paso trabajoso,
—¡cuánto puede la solicitud y el arte del dolor!—
Celio dejó de fingir que tenía goza.

40

EPIGRAMA A LA MUERTE DEL PADRE DE CLAUDIO ETRUSCO ⁷¹

Aquí yace aquel anciano conocido en el palacio Augusto
tras soportar con ánimo no humilde a los dos dioses ⁷².
La piedad de sus hijos lo unió con las sombras sagradas de
su esposa. Los dos viven en el bosque del Elíseo.
Ella murió antes privada de la lozanía de su juventud:
este vivió casi dieciocho olimpiadas ⁷³.
Pero cualquiera que viera, Etrusco, tus lágrimas, creería
que los años se habían apresurado para quitártelo.

41

A SEMPRONIO TUCA ⁷⁴

Te crees, Sempronio Tuca, que eres ciudadano del mundo:
las cosas del mundo, Sempronio, son tanto malas como buenas.

⁷¹ Léase Estacio, *Silvas* III 3 (*Consolatio ad Claudium Etruscum*), y G. LAQU-
MA, *Estacio. Silvas* III, Sevilla, 1992, págs. 242-256.

⁷² Se refiere en realidad, a las dos caras de Domitiano, considerado como un
dios: la cara airada y la cara agradable, pues Claudio Etrusco fue desterrado y per-
donado por Domitiano; cf. VI 43; S. BARLEY, II, pág. 111.

⁷³ Noventa años, pues Marcial solía contabilizar una olimpiada cada cinco
años; cf. IV 45, 4.

⁷⁴ La interpretación se remonta a Turnebus (cf. COLLASO, pág. 284), quien en-
tendió *hómicos* como *mundanos* en el sentido socrático de «ciudadano del mun-
do» (cf. CICERÓN, *Tusculanas* V 108), mientras *hómicos* (*mundanos*) significa «co-
sas del mundo» y productos de Cosmo, el perfumista; cf. S. BARLEY, «Corrections
and Explanations...», pág. 281, S. BARLEY, II, pág. 111.

42

A CÁSTRICO ⁷⁵

Si alguien desea rivalizar contigo en regalos,
que se atreva éste también, Cástrico, con versos.
Yo soy débil en ambas cosas y dispuesto a que me superen:
por eso me agrada el sueño y el descanso profundo.
¿Que por qué te he dedicado versos tan malas preguntas?
¿Crees que nadie ha dado frutas a Alcínoo ⁷⁶?

43

CONTRA CINNA ⁷⁷

Lo primero es que no prestes, si algo, Cinna, te pido,
después de eso viene que rápidamente, Cinna, ruegues.
Quiero al que presta; no odio, Cinna, al que niega:
pero tú no prestas ni rápidamente, Cinna, ruegas.

44

A OVIDIO, SOBRE LA ESTATUA DE MÁXIMO COSONIO ⁷⁸

Aquel amigo tuyo es, Ovidio ⁷⁹, este Cosonio Máximo ⁸¹,
cuyo rostro todavía conserva la cera viviente.

⁷⁵ Cf. VI 43. Léase a GALÁN, págs. 359-360.

⁷⁶ Favoreo por mis frutas; cf. VII 68, 1; X 94, 2; XII 37.

⁷⁷ Cf. VI 20.

⁷⁸ Léase también el epigrama siguiente.

⁷⁹ Este Ovidio es Quinto Ovidio, amigo y vecino de Marcial; cf. I 105, 1, VII
93, 3; X 44; KIL, I, pág. 453; S. BARLEY, II, pág. 113.

⁸¹ Amigo de Séneca (cf. *Cerres a Larisio* LXXXVII 2), que le acompañó al
exilio, cuando el emperador Claudio desterró a Séneca; cf. Tácito, *Anales* XV 71,
FRIEDLÄNDER, págs. 495-496; S. BARLEY, II, pág. 113.

A éste lo condenó Nerón: pero tú te atreviste a condenar
a Nerón y a seguir el destino del prófugo, no el tuyo:
5 por el mar de Ercila acompañaste a un gran exiliado,
tú que hacía poco no habías querido acompañar a un cónsul.
Si los nombres se confían a mis páginas para seguir viviendo
y se me permite sobrevivir a mis cenizas,
la multitud presente y la futura oírán esto: que tú para aquél
10 fuiste lo que aquél para su querido Séneca.

45

AL MISMO, SOBRE LA MISMA ESTATUA ⁴²

Poderoso amigo del elocuente Séneca,
cercano o más importante que su querido Sereno ⁴³,
éste es el famoso Máximo, a quien en numerosas
páginas saluda la letra propicia ⁴⁴.
5 Tú que has seguido a éste por las aguas sicilianas,
Ovidio, a quien no debe silenciar ninguna lengua,
has despreciado la ira de nuestro soberano enfurecido.
Que la antigüedad admire a su querido Pílates,
quien acompañó al desterrado de su madre ⁴⁵.
10 ¿Quéén podría comparar los peligros de los dos?
Acompañaste a un desterrado de Nerón

⁴² Véase el epigrama anterior.

⁴³ Amigo de Séneca, cf. VIII 31. Tacito, *Anales* XIII 13.

⁴⁴ La S de *salutem*.

⁴⁵ Cf. VI 11, 1-2. Orestes fue desterrado por su madre Clitemnestra tras el asesinato de Agamenón.

46

A PRISCO, PARA QUE NO LE ENVÍE
REGALOS CON VERSOS

Cuando quieres recomendarme tu regalo con un poema
y deseas hablar más cultamente que la boca de Homero,
me atormentas tanto a mí como a ti durante muchos días
y tu querida Talía ⁴⁶, Prisco, calla sobre mí ⁴⁷.
A los ricos podrías enviar versos y elegías sonoras:
5 a los pobres dales regalos prosaicos.

47

A LICINIO SURA, ALEGRÍA POR SU RECUPERACIÓN
DE UNA GRAVE ENFERMEDAD ⁴⁸

Licino Sura ⁴⁹, el más célebre de entre los hombres sabios,
cuya lengua arcasca nos ha devuelto a los severos abuelos,
te devuelven —ay, qué gran regalo de los hados— a nosotros
cuando casi habías degustado las aguas del Lete.
5 Nuestros votos habían perdido ya el miedo y resignada lloraba
nuestra tristeza, y por las lágrimas ya incluso habías
terminado: no soportó la envidia el que reina en el callado
Averno y él mismo devolvió al Destino los hilos arrebatados.
Pues sabes cuántas lamentaciones de la gente ha suscitado
10 tu falsa muerte y disfrutas de tu propia posteridad.

⁴⁶ La musa del epigrama, cf. IV 8, 12.

⁴⁷ Es decir, no me viene la inspiración.

⁴⁸ El epigrama es una *solertia*, composición genérica en la que el poeta se alegra y da las gracias por la curación de Licinio Sura de una enfermedad grave, cf. [TULLIO], IV 4 (= III 10); HORACIO, *Odas* II 17, OVIDIO, *Amores* II 13; ESTACIO, *Silvas*, I 4. CAMUS (*Generic Composition*), págs. 73 y 153-157.

⁴⁹ Cf. I 49, 40.

Vive como si te hubieran quitado la vida y disfruta de los gozos
huidizos: la vida devuelta no pierda día alguno ⁵⁰.



A ANTO, DE QUIEN CONDENA SUS CENAS AMBULANTES

Al tener casi trescientas mesas,
Antio tiene sirvientes por mesas
pasan corriendo los platos y vuelan las fuentes.
Tened para vosotros tales banquetes, ricos:
me molestan la cenas ambulantes.



A SEVERO, A QUIEN LE ENVÍA REGALOS DESDE SU FINCA

Te envié un pequeño regalito de mi finca de las afueras:
huevos para tu hambre y fruta, Severo, para tu gula.



A LA FUENTE DE JANTIS ⁵¹

Fuente de tu dueña, con que se alegra Jantis la reina del lugar,
gloria y delicia de una mansión ilustre,
si tu orilla está adornada de tantos álveos sirvientes
y tus aguas brillan con un coro de Ganimedes.

⁵⁰ Léase a V. CRISTÓBAL, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Educación abierta* 112 (*Aspectos didácticos de Latín 4*), Zaragoza, 1994, págs. 223-268.

⁵¹ Cf. VI 47 y VII 15. Se trata de una éfrasis descriptiva.

¿qué hace el Alcide consagrado en ese bosque?
¿por qué el dios ocupa una cueva tan cerca de ti?
¿Es que observa los amores conocidos de las ninfas,
para que no arrebatas a muchos Hílas al mismo tiempo?



A ÚRBICO ⁵²

Si te avergüenza, Úrbico, comprar mis bagacillas,
pero con todo te gusta conocer mis versos lascivos,
busca a Pompeyo Aucto —tal vez incluso lo conozcas—;
está sentado a la entrada del templo de Marte Vengador ⁵³;
empapado de derecho y pulido por el uso varío de la toga,
no es éste un lector mío, Úrbico, sino un libro.
Retíase y tararea mis libros ausentes de tal manera
que no se le escapa ninguna letra de mis páginas:
en definitiva, si quisiera, podría pasar por haberlos escrito.
pero él prefiere favorecer a mi fama.
Puedes molestarle a partir de las tres —pues antes no
estará lo bastante libre— y los dos tomaréis una cena frugal,
él leerá, tú beber; aunque no quieras, él rechará;
y cuando digas «ya es suficiente», él leerá.



A AUCTO, POR LEEA SUS EPIGRAMAS A CÉLERE

Es agradable que lees, Aucto, mis libros a Célera ⁵⁴,
si es que también gusta, Aucto, a Célera lo que lees.

⁵² Cf. XI 55. Léase a GALÁN, págs. 403-405.

⁵³ Situado en el Foro de Augusto.

⁵⁴ Proprietor en Hispania.

Él ha gobernado a más pueblos, los celtas e iberos
y no hubo lealtad mayor en nuestro mundo.

5 Un respeto tanto mayor me turba y no estimo sus oídos
como los de un oyente, sino como los de un juez.

53

CONTRA UMBRO, DE CUYOS REGALOS SE RÍE ⁹³

Me enviaste en las Saturnales, Umbro, todos
los regalos que te proporcionaron los cinco días:
doce trípticos y siete mondadientes;

los acompañaron una esponja, una servilleta, una copa,
3 media medida de habas con una cesta de olivas del Piceno
y una cántara negra de mosto de Laetania,
también llegaron pequeños higos de Siria con ciruelas pasas
y un tarro cargado con el peso de higos de Libia.

Creo que apenas llegaron a treinta asiercios todos
10 los regalos que trajeron ocho enormes esclavos sirios.
¡Mucho mejor hubiera sido que un esclavo sin esfuerzo alguno
me hubiera traído cinco libras de plata!

54

CONTRA NASIDIENO, QUE LE MOLESTABA
CON SUS SUEÑOS

Siempre por la mañana me cuentas sueños sólo sobre mí,
para que conmuevan e inquieten mi espíritu.

Ya la vendimia del año anterior y también la de este año ha
tocado fondo, mientras una hechicera me conjera tres noches ⁹⁴;

⁹³ Léase XII 81.

⁹⁴ Cf. XI 49, 7-8; Propertio, IV 3; Ovidio, Amores I 8.

He consumido pasteles sagrados y montones de incienso;
disminuyeron mis rebaños, mientras continuamente se sacrifican
una cordera, no me quedan cerdos, ni aves de corral, ni huevos,
o quedate en vela o duerme. Nasidieno, para ti.

55

CONTRA CRESTO, ASQUEROSO

Si a nadie correspondes, Cresto, en los regalos,

no me los envíes ni remitas
creeré que eres bastante generoso.

Pero si se los devuelves a Apicio, a Lupo,
a Galo, a Ticio y a Cesio,

no mamarás mi polla —que es honrada y humilde—,
3 sino la que vino de la incendiada Jerusalén ⁹⁵,
condenada hace poco a pagar tributo ⁹⁶.

56

A RABIRIO, ARQUITECTO ILUSTRE

Los astros del cielo concebiste en tu piadosa mente, Rabirio,
al construir con maravilloso arte el palacio Partasio ⁹⁷.

Si se dispone a ofrecer un templo digno del Júpiter ⁹⁸ de Fidias,
Pisa ⁹⁹ pedirá estas manos a nuestro Tonante.

⁹⁵ Probable alusión a la sexualidad de los judíos.

⁹⁶ Cf. Suetonio, Domitiano XII 2.

⁹⁷ Alusión al palacio de Domitiano, construido por Rabirio; se terminó en el año 92 d. C.; cf. VII 99, 3; VIII 36, 3; IX 12, 8; XII 15, 1; Friedländer, pág. 503.

⁹⁸ La estatua de Zeus en Olimpia.

⁹⁹ Situada en la Élide (Orcúta).

57

ÁQUILA CONSIGUIÓ EL CENSO ECUESTRE

Gabinia transformó a Áquila de Pólux en Cástor
había sido «un buen boxeador», ahora será «un caballero»¹⁰²

58

A GALA, QUE QUIERE CASARSE CON UN
HOMBRE DE VERDAD

Ya te has casado, Gala, con seis o siete maricas,
cuando te gustan demasiado el pelo y la barba peinada.
Después, tras probar la hombría y que sus miembros parecidos a
un cuero mojado no se empujan ni obligados por tu mano cansada,
5 abandonas los tálamos afeminados y a tu marido marica,
y de nuevo caes continuamente en lechos similares.
Busca a alguno que siempre hable de los Curius y de los Fabius,
con pelo en el pecho y fiero con dura rusticidad:
lo encontrarás, pero también la turba severa¹⁰³ tiene maricas:
difícil es, Gala, casarse con un hombre de verdad.

¹⁰² Marcial aplica un verso homérico (*Ilíada*, III 237) a una situación obscena. Gabinia ha logrado que Áquila se convierta de un macho pasivo (un boxeador «cachas», si pfx «boxeador» segure en el sonido a pygf «nalgas») en macho activo que puede cabalgar sobre Gabinia. Es la posible interpretación de J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, pág. 166, n. 3. También sería posible entender que Gabinia ha hecho caballero a Áquila dándole el dinero necesario, con ello lo ha convertido en un domador de caballos y así poder cabalgar sobre Gabinia, cf. Coluto, pág. 291, S. BAILEY, II, pág. 124.

¹⁰³ Es decir, los filósofos; cf. IX 27 y 47, S. BAILEY, II, pág. 125.

59

CECILIANO, GLOTÓN

No cena, Tito, sin Apro¹⁰⁴ mi cuando Ceciliano:
Ceciliano tiene un helio convidado.

60

A JUPITER

Guía venerable del palacio de Turpeya¹⁰⁵,
a quien, salvado el emperador, considerampa Tonante,
si cada cual te acosa con votos para ellos
y te pide que le des lo que los dioses podéis,
no me tomes por soberbio, si no te pido,
Júpiter, nada para mí en mi súplica.
Por el César debo pedir
por mí debo pedir al César.

61

AL EMPERADOR DOMICIANO

Se había apoderado de la ciudad entera el buhonero temerario
y ningún diñesl se mantuvo en sus propios límites. Has
ordenado¹⁰⁶, Germánico, que crecieran los pequeños hornos y lo
que antes había sido una senda, se convirtió en una avenida

¹⁰⁴ S. Bailey (II pág. 125) propone tres posibles significados para *sine Apro*: «sin Apro», «sin jabalí (en el menú)» y «sin un jabalí (como *húspod*)», este último, elegido por Marcial, con sentido humorístico.

¹⁰⁵ Alusión al templo de Júpiter en el Capitolio.

¹⁰⁶ Domiciano promulgó un edicto en el año 92 d. C. para impedir que los comerciantes invadieran las calles; cf. *Pseudo-Annales*, pág. 504.

- 1 No hay ninguna pilastra rodada de botellas encadenadas
ni se obliga al pretor a ir en medio del barro,
ni una navaja se saca ciegamente en medio de un gran gentío
ni negra freiduría ocupa toda la calle.
Barbero, tabernero, cocinero o carnicero respetan sus propios
umbrales: ahora es Roma, antes era una gran tienda

62

CONTRA HAMILO, ASQUEROSO ¹⁰⁷

- Con las puertas de par en par atraviesas a adultos, Hamilo,
y quieres que te sorprendan, cuando lo haces,
para que no cuenten nada los libertos, los esclavos de tu padre
y un cliente funesto por su hipócrita garrulería
3 Quen da testimonio de que no le dan por el culo, Hamilo,
a menudo hace lo que hace sin testigo ¹⁰⁸.

63

SILIO, PRIMERO ABOGADO Y DESPUÉS POETA ¹⁰⁹

- Tú que lees los volúmenes imperecederos del inmortal Silio
y sus versos dignos de la toga latina,
¿crees que al vale sólo gustaron los retiros de Pieria
y las guirnaldas báquicas de la cabellera bionia? ¹¹⁰
5 No tocó el oficio sagrado del coturnado Marón antes
de cumplir con la obra del gran Cicerón ¹¹¹.

¹⁰⁷ Léase VI 56. Cf. GALÁN, págs. 464-465.

¹⁰⁸ *Testis* tiene el doble sentido de «testigo» y de «testicelo».

¹⁰⁹ Cf. IV 14. Cf. GALÁN, págs. 469-471.

¹¹⁰ Es decir, la poesía.

¹¹¹ Se dedicó antes a la abogacía, como Cicerón.

Todavía a éste le admira la pesada lanza ¹¹² de los centúviro,
de éste hablan muchos clientes con palabras de agradecimiento.
Después de gobernar el gran año con las doce fauces ¹¹³
quien fue sagrado por liberar al mundo,
10 entregó sus años de emériso a las musas y a Febo
y ahora en lugar de su foro frecuenta el Helicón

64

CONTRA CÍNAME ¹¹⁴

Tú que habías sido el barbero más conocido en toda la ciudad
y después te convertiste en caballero por regalo de tu
dueña ¹¹⁵, te dirigiste a las ciudades de Sicilia y los reinos
del Etna, Cíname, huyendo de las duras leyes del foro ¹¹⁶.
¿Con qué artimaña soportarás ahora inútil años malos?
¿qué significa ese descanso desgraciado y fugitivo?
No rétor, no gramático o maestro de escuela,
no filósofo cínic, no estoico tú puedes ser,
ni vender tu voz y los aplausos en los teatros sicilianos.
10 lo que te queda, Cíname, es ser otra vez barbero.

65

CONTRA GARGILIANO

Un pleito te consume después de dedicarle los frios
de veinte inviernos, Gargiliano, ante tres tribunales a la

¹¹² El signo de la Corte de los Centúviro.

¹¹³ Silio fue cónsul en el año 68, cuando murió Nerón.

¹¹⁴ Cf. VI 17; GALÁN, págs. 480-482.

¹¹⁵ Debió de haberle dado los 400 000 sestercios que se necesitaban para pertenecer a la clase de los caballeros; cf. ISAAC, I, pág. 269.

¹¹⁶ Para evitar una investigación judicial sobre su posición social; cf. KEN, I, pág. 467.

vez. ¡Ay desgraciado y loco! ¿Pietas veinte años
cualquiera a quien le pueda, Gargiliano, ganar?

■
LABIENO, HEREDERO

Fabio dejó a Labieno de heredero universal.
sin embargo, Labieno dice que había merecido más ¹¹⁷.

67

CONTRA FILENIS, LESBIANA

Da por culo a los chavales la lesbiana Filenis
y más ferrosa que un marido empalmado
taladra a once chavales por día.
Arremangada juega también a la pelota ¹¹⁸
y se pone amarilla de polvo y las halteras pesadas ¹¹⁹
para atletas hace girar con músculo fácil,
y embarrada de la hedionda palestra
se somete a los golpes del monitor unido de aceite.
Y no come ni se reclina antes
de vomitar siete chatos de vino;
a ellos piensa que puede volver,
cuando ha comido dieciséis albóndigas.
Después de todo esto, cuando se pone cachonda,
no le llama —esto lo cree poco viril—,
sino que devora por completo el sexo de chavales ¹²⁰.

¹¹⁷ Seguramente porque los regalos de Labieno (o su sumisión sexual) a Fabio habían valido más que la herencia que recibió; cf. S. BAILEY, II, pág. 131.

¹¹⁸ Cf. IV 19, 6, y VII 32, 10.

¹¹⁹ Sobre pesos, cf. XIV 49 y JUVENAL, VI 421 ss.

¹²⁰ Cf. II 61, 2, y CATULO, LXXX 6.

Los dioses te concedan una mentalidad, Filenes, adaptada
a ti, que crees viril lamer coños.

68

A RUFO, PARA QUE NO RECOMIENDE
SUS EPIGRAMAS A SU SUEGRO

No recomiendes, Instancio Rufo ¹²¹, mis Camenas, te lo ruego,
a tu suegro: quizás le gusta la poesía seria.
Pero si también él admite los libros lascivos,
entonces se los leeré incluso a Curio y a Fabricio ¹²².

69

AL POETA CANIO SOBRE TEÓFILA

Ésta es la famosa Teófila que se prometí, Canio,
cuyos pechos están impregnados de la dote de Cécrope.
A ésta con razón la solicitaría el jardín de Atenas del ilustre
anciano ¹²³ y no menos querría que fuera suya la banda de los
estoicos. Vivirá cualquier obra que naciese por esos oídos
su saber es tan poco femenino y tan poco popular.
Tu quenda Pansenis ¹²⁴ no va ya muy por delante de aquella,
aunque sea bien conocida al coro de las píerides.
Su composición de versos la alabaría la amadora Sapo:
más casta fue ésta y no más docta fue aquélla.

¹²¹ Amigo de Marcial, cf. VIII 30, 21 y 83. I, se identifica también con el procedual de la Bética de XII 98, 3, FRONZONI, pág. 308.

¹²² Cf. I 24, 3.

¹²³ Debe de tratarse de Epicuro.

¹²⁴ Poetisa desconocida de la época.

70

CONTRA FILENIS ¹²⁵

Filenia, lesbiana de las muchas lebianas,
con razón, a la que follas, llamas amiga ¹²⁶

71

FAMILIA CON ALMORRANAS ¹²⁷

Almorranas tiene la esposa, almorranas también el marido,
la hija tiene almorranas, el yerno y el nieto,
y ni el administrador ni el granjero de la saquerosa úlcera
están libres ni el rígido hoyero ni siquiera el labrador.
5 Si almorranas tienen por igual jóvenes y viejos,
es de extrañar que sólo el campo no tenga almorranas.

72

A PAULO, DEFENSOR DE SUS EPIGRAMAS

Que te sea venturoso, Paulo, diciembre
y no te traigan trípticos inútiles y pequeñas servilletas
ni ligeras medias libras de incienso,
sino que un acuñado importante o un amigo poderoso
5 te traiga fuentes y copas de sus antepasados,
o lo que más te gusta y arrebató
vencer a Novio y a Publio encerrados

¹²⁵ Léase VII 67

¹²⁶ El término *amice* es ambiguo para una mujer: a) amiga, b) amante, como sería para un hombre; cf. S. BAILEY, II, 135.

¹²⁷ Cf. I 65, GALAN, págs. 518-519

con sus peones y soldados de cristal ¹²⁸;
que el juicio favorable del público embadurnado
te conceda la palma de entre los atletas ungidos
y no alabe más las izquierdas de Polixeno.
Si algún malvado dijera que los míos son versos
que están impregnados de negro veneno,
asísteme con tu voz de abogado
y grita cuanto puedas, pero sin parar:
«no escribió ésos mi Marcial»

10

13

73

A MÁXIMO, QUE TIENE VARIAS CASAS

Tienes una casa en las Esquilias, tienes una casa en la colina de
Diana ¹²⁹ y el barrio Patrício ¹³⁰ cubija un techo tuyo;
a un lado divisas el templo de la viuda Cibeles ¹³¹, al otro el
de Vesta, por una parte al Júpiter nuevo, por otra al viejo ¹³².
Dime dónde puedo reunirme contigo, dime en qué sitio puedo
5 buscarte: quien vive en todas partes, Máximo, no vive en ninguna.

5

¹²⁸ Marcial está aludiendo al juego de mesa conocido como *ludus latrunculorum* o «juego de los ladrones». Se jugaba en un tablero dividido en casillas con fichas (*calculi*) que se distinguían por el color. Se enfrentaban dos jugadores para apoderarse de las piezas de su adversario, como si se tratara de una batalla. Léase el comentario de GALAN, pág. 527

¹²⁹ En el Aventino.

¹³⁰ Al pie del Esquilino.

¹³¹ Por la muerte de Atis, cf. CARVALO, LXIII

¹³² El primero en el Capitolio, el segundo en el Quirinal.

74

A MERCURIO

Honra de Cilene ¹³¹ y del cielo, elocuente servidor,
 para quien reverdece una dorada vara ¹³² de serpiente retorcida:
 que no te falte abundancia de burros lascivos,
 ya desees a la de Pafos o ya ardas por Ganimedes,
 5 que las idas ¹³³ de tu madre se adornen de sagrado follaje
 y tu viejo abuelo ¹³⁴ sienta la presión de una pequeña carga
 Siempre la fecunda Norbana con su caposo Carpo honre este
 día, en el que se unieron por primera vez en matrimonio.
 Que aquí un piadoso sacerdote de la Sabiduría ofrezca sus
 10 propios dones, que aquí te invoque con incienso, fici también él a Júpiter

75

CONTRA UNA VIEJA FEA ¹³⁵

Quieres que te folllen gratis, cuando eres fea y vieja:
 asunto más que ridículo: quieres dar y quieres no dar ¹³⁶.

A FILOMUSO, BUFÓN

Porque los poderosos te disputan
 en banquetes, paseos, teatros,

¹³¹ Montaña de Arcadia, donde nació Mercurio.

¹³² El caduceo que portaba Mercurio como mensajero de los dioses.

¹³³ De mayo (cf. XII 67, 1), pues Maya era la madre de Mercurio, cf. Kitz, I, pág. 474.

¹³⁴ Atlante, padre de Maya.

¹³⁵ Cf. II 9 y III 90. Véase a GALÁN, pág. 551.

¹³⁶ Dar tiene dos sentidos, dar y entregarse, cf. X 75, 14; S. BARLEY, II, pág. 139.

y contigo, cada vez que caes por allí,
 les gusta que los lleven y les gusta bañarse;
 no seas demasiado vanidoso:
 agradas, Filomuso, no enamoras.

77

CONTRA TUCA, AVARO

Exiges que te regale, Tuca, mis libros:
 en hablar lo que quieres es venderlos, no leerlos.

78

CONTRA PÁPILO, FRUGAL CONSIGO MISMO
Y ESPLÉNDIDO CON LOS DEMÁS

Aunque se te sirva cola de pescado saxetano ¹³⁷
 y, si cenas bien, un horvido de habas con aceite,
 té envías ubres de cerda, ¡ahull! Bebras, setas, ostras,
 mójoles: ni tienes sexo, Pápilo, ni gusto.

A SEVERO

He bebido hace poco vino de cónsul ¹³⁸.
 ¿Preguntas qué añejo y generoso?
 Embotellado por un cónsul antiguo: pero el mismo
 que lo servía era, Severo ¹³⁹, cónsul.

¹³⁷ Procedente de Almuñécar.

¹³⁸ Es decir, vino de marca, que era reconocido por el nombre del cónsul del año que se inscribía en la etiqueta.

¹³⁹ Cf. II 6, 3.

80

A FAUSTINO, PARA QUE ENVÍE SUS LIBROS
A MARCELINO

Dado que la paz romana ya calma a los nórdicos odrisios
y se han silenciado las ítricas trompetas,
podrás, Faustino, enviar este libro a Marcelino ¹⁴²;
ya tiene él tiempo libre para mis páginas, ya para mis bromas
5 Pero si quieres recomendarle el pequeño regalo de tu amigo,
que un esclavo le lleve mis versos,
no como el que, saciado de leche de una vaca gética,
juega en el río helado ¹⁴³ con una rueda sarmática,
sino el efebo rosado de un comerciante de Mitene o un
10 lacedemonio todavía no azotado por orden de su madre ¹⁴⁴.
Pero a ti se te enviará un esclavo del cautivo Histro ¹⁴⁵,
que pueda apacentar las ovejas de Tívoli.

81

A LAUSO, SOBRE UN BUEN LIBRO ¹⁴⁶

«Hay treinta epigramas malos en todo el libro»;
si hay otros tantos buenos, Lauso, es un buen libro.

¹⁴² Estaba en las campañas de Dacia, cf. VI 25.

¹⁴³ El Danubio.

¹⁴⁴ Se azotaba a los jóvenes espartanos para enseñarles dureza.

¹⁴⁵ El Danubio.

¹⁴⁶ Cf. VII 87. Véase a GALÁN, págs. 573-574.

82

MENÓFILO, CIRCUNCISO

Al poner de Menófilo lo viste una fíbula ¹⁴⁷ tan grande,
que sola se basta para todos los comediantes
Yo creía —pues nos lavamos juntos muchas veces—
que éste preocipado miraba, Flaco, por su voz.
Mientras se entrena en medio de la palestra rodeado de
espectadores, se le cayó al desgraciado la fíbula, era circunciso ¹⁴⁸

83

EUTRÁPELO, BARBERO LENTO ¹⁴⁹

Mientras el barbero Eutrápeo ¹⁵⁰ recorre la cara de Luperco
y rasura sus mejillas, le salió otra barba.

84

AL LIBRO, QUE ENVÍA A CECILIO SEGUNDO

Mientras se detinea mi retrato para Cecilio Segundo ¹⁵¹
y cobra vida el cuadro pintado por mano diestra,

¹⁴⁷ Consistía en un anillo de metal que se prendía en el prepucio para evitar la erección; cf. CELSO, VII 25, 2; MARCIAL, XI 75. KAY, pág. 229.

¹⁴⁸ Es decir, un judío.

¹⁴⁹ Cf. VIII 52; P. T. ENEN, «Problems in Martial (III)», *Memories* 43 (1990), 163-4; GALÁN, págs. 579-581.

¹⁵⁰ La gracia del epigrama reside en que el nombre griego *eutrápeios* significa «diestro, ágil», todo lo contrario de lo que hacía Eutrápeo.

¹⁵¹ Parece que no se trata de Plinio el Joven, sino del Segundo de V 80, 7, cf. FRIEDLANDER, págs. 515-516.

ve, libro, a la Peuce ¹⁵² gética y al Histro ¹⁵³ postrado:
 estos lugares, domeñados sus pueblos, los gobierna él.
 5 Darás a mi querido compañero un regalo pequeño pero dulce:
 en mis versos habrá un rostro más auténtico:
 éste vivirá sin ser destruido por ninguna desgracia,
 por ningún año, cuando perezca la obra de Apeles.

85

A SABELO, POETA INSULSO

Que no escribes sin sal algunas estrofas,
 que bien haces, Sabelo, unos pocos disticos,
 lo alabo, pero no lo admiro: es fácil escribir bien
 epigramas, pero es difícil escribir un libro.

CONTRA SEXTO, AVARO

Se me invitaba al banquete de tu cumpleaños,
 pese a que no era amigo tuyo, Sexto.
 ¿Qué ha sucedido, pregunto, qué ha sucedido de pronto,
 después de tantas muestras de amistad, después de tantos años,
 5 para que se me haya olvidado a mí, tu viejo compañero?
 Pero sé la razón. No te ha llegado de mi parte
 ninguna libra de pura plata hispánica
 ni una toga ligera ni mantos sin estrenar.
 No te espórtula aquella con la que se hace negocios;
 10 alimentas regalos, Sexto, no amigos. Estás a punto de
 decirme: «que se azote a mi secretario» ¹⁵⁴.

¹⁵² Cf. VII 7, 1.

¹⁵³ El Danubio.

¹⁵⁴ Por haberse olvidado de un nombre. El vocator era el esclavo encargado de distribuir las invitaciones; cf. Koz, I, pág. 482; S. BARLEY, II, pág. 147.

87

ANIMALES FAVORITOS

Si mi querido Flaco se alegra con un lince orejón,
 si Camio ¹⁵⁵ disfruta con un sombrero etíope,
 si Publio arde por el amor de una pequeña perrita ¹⁵⁶,
 si Cronio se enamora de un cercopiteco igual a él,
 si un pernicioso icneumón ¹⁵⁷ agrada a Manio,
 si a ti te agrada una urraca saludadora,
 si ¡Gadilat se pega al cuello de una gélida serpiente,
 si Telesila dedicó una tumba a un runseñor ¿por qué no puede
 enamorarse el rostro lisonjero de Labicas, igual a Cupido,
 quien ve que estos monstruos agradan a sus señores? ¹⁵⁸

5

10

LOS LIBROS DEL POETA SE LEEN EN VIENNE

Se dice que mis libros, si es cierta la fama, se cuentan
 entre las delicias de la hermosa Vienne.
 Me leen allí todos los mayores, maduros y jóvenes,
 y la casta doncella en presencia de su adusto esposo.
 Esto preferiría yo a que canten mis versos
 quienes beben el Nilo desde su misma fuente;
 a que mi querido Tajo me colme de oro hispánico,
 a que el Hible y el Himeto alimenten a mis abejas.
 Significo por tanto algo y no me dejo llevar por el regalo de
 una lengua lisonjera: te creeré, pienso, ya a ti, Lauso ¹⁵⁹.

5

10

¹⁵⁵ Poeta de Gades, cf. III 20.

¹⁵⁶ Cf. I 109. El cercopiteco del v. 4 era un mono negro venerado en Tebas.

¹⁵⁷ Animal cuadrípodo de origen egipcio; cf. ELIANO, VI 38.

¹⁵⁸ Había condenado el libro de epigramas de Marcial; cf. VII 81, Koz. I, pág.

89

A LA ROSA QUE ENVÍA A APOLINAR

Ve, rosa feliz, y con suaves guirnaldas
 cñe el cabello de mi querido Apolinar ¹³⁹;
 tú acuérdate de entretejerlos blancos, pero dentro
 de un tiempo: que Venus te ame siempre.

90

A CRÉTICO: EL LIBRO DESIGUAL ES EL BUENO ¹⁴⁰

Matón se jacta de que yo he logrado un libro desigual
 si es verdad, Matón está alabando mis versos.
 Calvino y Umbro escriben libros equilibrados iguales:
 un libro igual es, Crético, el que es malo.

91

A JUVENAL

De mi campo, elocuente Juvenal ¹⁴¹, te envío,
 mira por dónde, nueces de las Saturnales.
 Las restantes frutas se las dió a chicas lujuriosas
 la polla lujuriosa del dios guardián ¹⁴².

¹³⁹ Cf. IV 86, 3.

¹⁴⁰ Cf. VII 81. Véase a Gellán, págs. 616-617.

¹⁴¹ Cf. VII 24, 1.

¹⁴² Priapo.

92

CONTRA BÁCARA QUE NO CUMPLÍA SUS PROMESAS

«Si necesitaras algo, sabes que no me lo tienes que pedir»,
 dices dos y tres veces, BÁCARA, en un solo día.
 El adusto Segundo ¹⁴³ me reclama con voz mandona.
 lo oyes y no sabes, BÁCARA, lo que necesito.
 El alquiler se me reclama delante de ti con claridad y en
 público: lo oyes y no sabes, BÁCARA, lo que necesito.
 Me quejo de tener un manto frío y raído:
 lo oyes y no sabes, BÁCARA, lo que necesito.
 Lo que necesito es que te quedes mudo por una súbita estrella,
 para que no puedas decir, BÁCARA, «si necesitas algo»

93

A LA CIUDAD DE NARNIA. PARA QUE
NO RETENGA MÁS A QUINTO

Narnia, a la que rodea un blanco río de corriente sulfurosa,
 apenas accesible por dos montañas,
 ¿por qué te gusta quitarme tan a menudo a mi querido Quinto
 y retenerlo durante largas temporadas?
 ¿Por qué me destruyes la razón de mi finca de Nomento,
 que tenía valor gracias a ese vecino?
 Pero piensa ya en mí y no abuses, Narnia, de Quinto:
 si así, que se te permita disfrutar siempre de tu puente.

¹⁴³ Cf. II 44, 7

94

PÁPILO, MALOLIENTE ¹⁴⁴

Era un perfume que ha poco contenía un pequeño tarro:
desde que lo olió Pápiro, es, miradlo, pescado podrido.

95

CONTRA LINO, BESADOR INOPORTUNO ¹⁴⁵

Es invierno y domina el frío diciembre,
tú sin embargo te atreves con un beso de nieve
a retener a todos los que encuentras por aquí y por allí
y a besar, Lino, a toda Roma.

¿Qué cosa más grave y terrible podrías
hacer golpeado y azotado?

Con este frío no me besarás ni mi mujer
ni mi inexperta hija con sus labios seductores.

Pero más dulce y elegante eres tú,
de cuyas narices de perro cuelga
un lívido carámbano y la barba está tiesa,
como la que el esquilador Cílice corta
a un chivo cimbrío con unas tijeras corvas

Prefiero toparme con cien lamecofias
y sermo menos a un galo recién castrado ¹⁴⁶.

Por tanto, si tienes seso y vergüenza,
te ruego, Lino, retrases los besos
invernales para el mes de abril

¹⁴⁴ Cf. III 17

¹⁴⁵ Cf. XI 98. Léase a GALAN, págs. 632-633

¹⁴⁶ Cf. III 81, JUVENAL, VIII 176, KRA, I, pág. 489

96

EPITAFIO AL NIÑO URBICO

Enterrado aquí estoy yo, el desconuelo de Baso, el niño Úrbico,
a quien la poderosa Roma dio prestigio y renombre.

Seis meses me faltaban para los tres primeros años, cuando
las tétricas diosas ¹⁴⁷ rompieron funestamente los hilos.

¿De qué la belleza, de qué la lengua, de qué me sirvió la
edad? ¹⁴⁸ Derrama lágrimas, quien lees esto, sobre mi tumba:
que no vaya, si no es más viejo que Néstor, a las aguas
lesteas, aquel que desees que te sobreviva.

97

A SU LIBRO, QUE ENVÍA A CESIO SABINO

Si conoces bien a Cesio, libro,
hora sabina de la montañosa Umbria,
compatriota de mi querido Aulo Pudente ¹⁴⁹,
tú le entregarás estos versos incluso si está ocupado.

Aunque le acosen y agobien mil preocupaciones,
con todo tendrá tiempo libre para mis versos
Pues me quiere aquel y me lee después
de los nobles libros de Turno ¹⁵⁰

¡Oh qué nombre le está reservado!

¡Qué gloria! ¡Cuántos admiradores!

De ti hablarán los banquetes, de ti el foro,
las mansiones, las encrucijadas, los pórticos,
las tiendas: se te enviará a uno solo, todos te leerán.

¹⁴⁷ Las Parcas

¹⁴⁸ Tópico funerario del *quid profuit?*, frecuente en las lamentaciones poéticas, cf. p. e. HORACIO, *Odas* I 28, 4 (muerte de Arquias), OVIDIO, *Amores* II 6, 17 20 (muerte de un papagayo), III 9, 15 16 (muerte de Tibulo)

¹⁴⁹ Cf. I 31

¹⁵⁰ Cf. XI 10.

A CÁSTOR, COMPRADOR DE TODO

Compras, Cástor, todo: así sucederá que vendas todo.

A CRISPINO, A QUIEN RUEGA QUE RECOMIENDE
SU LIBRO A DOMICIANO

Ojalá veas siempre, Crispino ¹⁷¹, tranquilo al Tevere ¹⁷²
y Roma no te quiera menos que tu quenda Menfis.
Si mis versos se leen en el palacio Patrasio ¹⁷³
—pues suelen disfrutar del oído sagrado de César—,
5 sirévete, como cándido lector, a hablarle de mí:
«algo ofrece este a nuestra época y no es
demasiado inferior a Marso y al docto Catulo»:
eso es suficiente, lo demás lo dejo para el dios mismo.

¹⁷¹ Cf. VIII 48.

¹⁷² Domiciano, comparado a Júpiter.

¹⁷³ En el Palatino.

LIBRO VIII

VALERIO MARCIAL AL EMPERADOR DOMICIANO CÉSAR
AUGUSTO GERMÁNICO DÁCTICO ¹

Cierto es, Señor, que todos mis libritos, a los que tú has dado fama, es decir, vida, se encomiendan a ti, y, según creo, por eso serán leídos. Sin embargo, éste, que se intitula el octavo de mi obra, aprovecha más a menudo la oportunidad de expresarte su devoción. Y así, hubo de ser elaborado con menos ingeniosidad, cuyo lugar habían ocupado los asuntos a tratar, a los cuales, cierto es, he intentado darles variedad entremezclando de vez en cuando alguna jocosidad, no fuera a ser que todos los versos derramaran sobre tu celestial modestia sus alabanzas, las cuales podrían más fácilmente fatigarte a ti que hartarme a mí. Por otra parte, aunque incluso por las personas más circunspectas y de la mejor condición se han escrito epigramas en un tono tal que parecen haber adoptado el desvergonzado lenguaje de los mimos ², yo, sin embargo, no les he permitido a los de este libro expresarse tan crudamente como suelen. Dado que una parte de él —no sólo la mayor sino también la mejor ³— está ligada a la

¹ Sólo dos libros más, el II y el XII, compienen cartas de dedicatoria. En ésta deja bastante claro su propósito de alabanza y encomio al emperador Domiciano.

² Cf. II 41, 15 ss. y III 86.

³ Hasta veintidós epigramas de este libro están dedicados a Domiciano y a sus

majestad de tu sagrado nombre, téngase presente que no sin haberse expiado mediante una purificación religiosa se debe uno acercar a los templos.⁴ Para que los que me van a leer sepan que yo he de observar esto, es el mismo umbral de mi librito me ha parecido bien proclamarlo con un brevísimo epigrama.

1

A SU LIBRO, PARA QUE APRENDA EXPRESIONES
Y ASUNTOS PUDOROSOS⁵

Libro que estás a punto de entrar en el laurífero⁶ hogar de mi Señor,
aprende a hablar más recatadamente con boca pudorosa.
Apártate, Venus desahogada; esto no es tu librito⁷:
ven tú junto a mí, tú, Pallas Cesariana.⁸

⁴ Alusión a la dedicación del emperador (Km. II, pág. 3).

⁵ Epigrama proemial en el que deja claro el tono del libro.

⁶ Por la corona de laurel que, según Suetonio (*Domitiano* 6, 1), ofreció Domitiano a Júpiter Capitolino tras su triunfo contra los sármatas en la frontera del Danubio en mayo del 92, al cabo de una expedición de ocho años, el emperador regresó a Roma en enero del 93. La mayoría de los epigramas dedicados a Domitiano en este libro hacen referencia a esta circunstancia.

⁷ En efecto, los epigramas procaces están ausentes de este libro; comp. con XI 2, 8.

⁸ Por ser Minerva la diosa tutelar del emperador; cf. IX 3, 10.

2

A JANO, MARAVILLADO AL VER A DOMICIANO
TRAS VENCER A LOS SÁRMATAS

Jano, el progenitor y padre de los fastos⁹,
cuando hace poco vio al vencedor del Histro¹⁰,
consideró que no tenía bastante con tantos rostros¹¹
y anheló disponer de más ojos
y hablándole con todas sus lenguas a la vez,
al señor de las tierras y dios del universo¹²
le prometió una vejez cuádruple que la del de Pilos¹³.
Te pedimos, padre Jano, que añadas también la tuya.

3

A LA MUSA, POR QUIEN SE IMAGINA ANIMADO
A SEGUIR ESCRIBIENDO EPIGRAMAS¹⁴

«Cinco eran bastantes, seis o siete libritos son
ya demasiados: ¿por qué te divierte, Musa, seguir jugando?»
Tengamos la humildad de poner un final: nada más puede ya la fama
añadirme: mi libro va de mano en mano por todas partes.

⁹ Según algunas leyendas, Jano habría tenido que ver con el origen de Roma, los «fastos» eran tanto el calendario de días laborables y festivos como las listas de cargos públicos, triunfos y sacerdotes, y se guardaban en el templo de Jano.

¹⁰ El Danubio; cf. VIII 1, 1 n.

¹¹ Marcial tiene aquí en mente, como apunta Servio ad Verg. *A.* XII 196, una imagen de Jano con cuatro caras en vez de las dos habituales, cf. X 28, 6 (FRAZARJAN, pág. 3).

¹² A Domitiano.

¹³ Cf. IV 1, 3 n.

¹⁴ Epigrama literario en el que Marcial, tras siete libros y consciente de su fama, cree que puede poner fin a su obra; la Musa lo convence de que siga y de que no se dedique ni a la tragedia ni a la épica; cf. I 107.

- 3 y cuando las piedras de Mesala¹³ yazgan rotas en su emplazamiento
y cuando los grandiosos mármoles de Licio¹⁴ sean polvo,
a mí, sin embargo, me seguirán leyendo en voz alta, y una enormidad de
llevará consigo mis poemas a su lugar de origen» [extrangeros
Había yo acabado cuando me respondió así la novena de las hermanas¹⁵,
10 que tenía el pelo y el vestido perdidos de perfume.
«¿Es que eres capaz tú desagradecido, de dejar las dulces frusterías?
Dime, ¿qué otra cosa mejor harás en tu holgazanería?
¿o es que te divierte convertir tu vena cómica en obras trágicas
o vocear crueles guerras en ritmos cadenciosos
15 para que te explique con voz engolada un engreído maestro
y te odie la adolescente ya crecida y el niño de buena familia¹⁶?
Que escriban eso los harto respetables y los harto circunspectos,
a quienes el candil contempla en su mezquindad a mitad de la noche.
Mas tú salpica tus encantadores libros de salero romano:
20 que la vida reconozca y lea su propia forma de ser¹⁷.
Se te permite que parezca que cantas con un grácil caramillo,
con tal de que tu caramillo supere a las trompetas de muchos».

¹³ Marco Valerio Mesala Corvino, el patrono de Tibulo, que reconstruyó la Vía Latina; aquí puede referirse a su tumba (Ker, II, p. 3).

¹⁴ Prisionero galo, favorecido por César (que le dio la libertad) y Augusto (que lo nombró gobernador de la Galia), cuya tumba en la Vía Salaria era famosa por su magnificencia (Isaac, II 2, pág. 328).

¹⁵ Debo de referirme a Talia, la musa de los epigramas (cf. IV 2, 12; FRIEDLANDER, pág. 3), aunque tradicionalmente la novena musa era Uraia.

¹⁶ Cf. III 69, 6-7.

¹⁷ Cf. X 4, 8.

4

AL CÉSAR DOMICIANO, POR CUYO REGRESO AFIRMA QUE LOS DIOS Y LOS HOMBRES DAN GRACIAS²⁰

¡Bravo! ¡Qué enorme hervidero de gentes hace y cumple
promesas por su caudillo en los altares latinos!
No son estos gozos, Germánico, exclusivos de los hombres,
sino que —a mi entender— los propios dioses ofrecen ahora sacrificios.

5

A MACRO, DESPILFARRADOR

Con tanto regalar, Macro, tus anillos a las jovencitas,
has acabado, Macro, por no tener anillos²¹.

6

CONTRA EUCTO, QUE PRESUME DE SUS COPAS

Nada hay más detestable que las antiguallas del vejete Eucto
—prefiero los chatos moldeados con barro saguntino²²—,
cuando, paranchín, relata el rancio abolengo
de su plata y con su perorata hace que se piquen los vinos.

²⁰ Escrito con motivo de la *votum aucupatio* (el 3 de enero), en la que los cargos públicos y los sacerdotes de todo el imperio hacían promesas solemnes por el bien del emperador (FRIEDLANDER, págs. 4-5).

²¹ Es decir, has perdido tu condición de caballero (cf. JUVENAL, XI, 43), el *ius anularum* (el derecho a llevar un anillo de oro) lo tenían los senadores, caballeros y cargos públicos (Ker, II, pág. 7). Sobre la condición de caballero, cf. VII 64, 2 n.

²² Sobre su calidad, cf. IV 46, 14-16.

- 5 «Estos vasos pertenecieron a la mesa de Laomedonte:
a fin de hacerse con ellos Apolo levantó las murallas con su lira.²³
Con esta cratera el feroz Reco²⁴ entabló combate
con los lástias: la obra la ves abollada por la lucha.
Esta copa de doble pie está valorada en virtud del longevo Néstor:
10 el brillo de la paloma se debe al roce del pulgar del de Pílos.²⁵
Esta es la sembradera en la que el Ékida²⁶ ordenó que se les preparara
a sus amigos un vino más abundante y de más solera.
En esta pátera la hermosísima Dido le ofreció el brindis
a Btias cuando se dio la cena en honor del héroe frigio.²⁷
15 Una vez que hayas admirado mucho la primitiva orfebrería,
en los cubículos de Príamo te beberás a Astianacte.²⁸

7

CONTRA CINNA, PICAPLEITOS DE HABLA PARSIMONIOSA²⁹

¡Esto es defender pleitos, esto es, Cinna, decir con elocuencia:
decir, Cinna, nueve palabras en diez horas?
Pero hace un momento has pedido a grandes voces cuatro
clepsídras.³⁰ ¡Oh, cuánto puedes estar callado, Cinna!

²³ Laomedonte fue uno de los primeros reyes de Troya, y, según la leyenda, obligó a Apolo y Posidón a construir las murallas de la ciudad.

²⁴ El verdadero nombre de uno de los centauros (cf. *HERMANN, Classical Papers*, pág. 1103).

²⁵ En una tumba de Micenas se encontró una muy parecida, con una paloma esculpida en relieve en cada asa. cf. *HOMERUS, Iliada*, XI, 633 (IZAK, II 2, pág. 255).

²⁶ Aquiles, cf. *HOMERUS, Iliada*, XI, 202.

²⁷ Cf. *VARRON, Eneida*, I, 723-740, donde se relata, además, la mecánica del brindis.

²⁸ Al nieto de Príamo, por tanto, beberás vinos jóvenes (Kitt. II, pág. 9). Sobre la técnica del final del epigrama, cf. I 62, 6 n.

²⁹ Cf. I 97 n.

³⁰ Cf. VI 35, 1 n.

8

A JANO, SOBRE EL REGRESO DEL CÉSAR³¹

Aunque des inicio, Jano, a los efímeros años³²
y con tu rostro renueves los largos siglos,
(y) a ti el primero se rueguen los piadosos incienso, te saluden las pro-
te veneren la púrpura venturosa, todos los gobernantes, [mesas,
tú, sin embargo, prefieres lo que te ha acontecido a la ciudad latina:
contemplar en tu mes, Jano, el regreso de nuestro dios.³³

9

A QUINTO, PARA QUE ACEPTÉ LA MITAD DE LO QUE LE DEBEN
Y NO LO PIERDA TODO³⁴

Hace poco Hilar, legaboso, quería pagarte a tí, Quinto,
tres cuartas partes, tuerto, quiere darte la mitad.
Aceptalo cuanto antes: fugaz es la ocasión del beneficio:
si se queda ciego, nada te pagará Hilar.

10

SOBRE BASO, QUE HABÍA COMPRADO UNAS ROPAS
Y NO LAS HABÍA PAGADO³⁵

Baso ha comprado por diez mil sestercios unas capas
finas del mejor color. Ha hecho buen negocio.
«¿Tan bien ha comprado?», dices. Mejor aún: no ha pagado.

³¹ En enero de 93, cf. VIII I, 1 n.

³² Por el mes de enero (*ianuarius*, en latín), llamado así por él.

³³ Domiciano.

³⁴ Cf. I 75 n.

³⁵ Cf. I 75 n.

11

AL CÉSAR DOMICIANO, A SU REGRESO A ROMA
DESDE EL NORTE ³⁶

El Rim ya sabe que tú has llegado a tu ciudad,
pues también él oye las voces de tu gente
incluso a los pueblos sarmáticos y al Histro y a los getas
los ha sacronizado el propio griterío de la reciente alegría.
3 Mientras un prolongado alborozo te reverencia en el bendito ³⁷ circo,
nadie ha advertido que ya se han celebrado cuatro carreras de caballos
A ningún caudillo —ni siquiera a ti, César— amó Roma de esta manera.
tampoco a ti puede ya amarte más, aunque ella misma quisiera.

12

A PRISCO, SOBRE UNA ESPOSA RICA ³⁸

¿Por qué no quiero casarme con una rica,
me preguntáis? No quiero ser la esposa de mi esposa.
La señora, Prisco, debe ser inferior a su marido.
es la única forma de que lleguen a ser iguales la mujer y el hombre ³⁹.

³⁶ Cf. VIII 1, 1 n.

³⁷ Por la presencia del emperador (IzAAC, II 2, pág. 255).

³⁸ Cf. XI 23 Juvenal, VI 460: «No hay nada más insuportable que una mujer rica».

³⁹ Cf. X 69.

13

A GARGILIANO, VENDEDOR FALAZ

Se decía que era imbécil: lo compré por veinte mil sestercios
Devuélveme el dinero, Gargiliano, es justo ⁴⁰.

14

CONTRA UN AMIGO DESALMADO ⁴¹

Para evitar que tus plantas cilicias ⁴² teman —descoloridas— al invierno
y una brisa demasiado helada abraza sus tiernos brotes,
unas vidrieras que dan a los nortes invernales dejan pasar
netos los rayos de sol e intacta la luz del día.
A mí, en cambio, se me da un cucurbitil cerrado por una ventana descen-
en el que ni el propio bóreas querría pasar la noche |balada. ⁴³
¿Así, desalmado, invitas a pasar unos días a un viejo amigo?
Estaré entonces mejor como huésped de un malajo de los tuyos.

15

A DOMICIANO, SOBRE EL TRIUNFO QUE REPORTÓ
A JÚPITER CAPITOLINO EN LA GUERRA SARMÁTICA ⁴⁴

Mientras se pone en cuenta la nueva gloria de la guerra panonia ⁴⁵
y mientras todos los altares ofrecen sacrificios por el regreso de Júpiter,

⁴⁰ A los tontos se los tenía en casa como curiosidades, cf. III 82, 24; XII 93, 3 (Ker, II, pág. 12).

⁴¹ Epigrama de estructura bipartita en el que se compara la situación de las plantas del amigo que lo ha invitado a su casa con la suya propia. Para el mismo tema, cf. VIII 68.

⁴² El azafraán, que los romanos importaban sobre todo de Cónco, en Cilicia, cf. III 65, 2 (IzAAC, II 2, pág. 256).

⁴³ Cf. VIII 1, 1 n.

⁴⁴ Sármatia, por extensión.

incensaciones dedica el pueblo, dedicas los caballeros agradecidos, dedi-
y un tercer congario enriquece a las tribus latinas ⁴⁵ [ca el senado
Roma tendrá en mente también estos triunfos silenciados,
y ese reconocimiento por tu paz no será el menor.
Lo cierto es que ⁴⁶ confías en el inquebrantable afecto de los tuyos para
la principal virtud de un emperador es conocer a los suyos. [contigo

16

CONTRA CIPERO, QUE DE PANADERO SE HABÍA CONVERTIDO
EN PICAPLEITOS ⁴⁷

Cipero, que habías sido panadero largo tiempo,
ahora defiendes pleitos y pretendes ganar doscientos mil sestercios por año:
pero lo dilapidas y pides prestado continuamente
Del panadero, Cipero, no te libras
no sólo haces pan sino que también haces harina ⁴⁸.

17

A SEXTO, PORQUE, AL PERDER EL PLEITO, LE DEBE MÁS
QUE SI LO HUBIERA GANADO

Defendí, Sexto, tu pleito, estipulando una minuta de dos mil sestercios.
Que me hayas enviado mil monedas, ¿qué significa?

⁴⁵ Según Suetonio (*Domitiano*, 4-5), en tres ocasiones distribuyó Domitiano entre el pueblo un congario de trescientos sestercios por cabeza.

⁴⁶ Cf. S. Bailey, «Corrections», *ib.*, pág. 289.

⁴⁷ Sobre la crítica a los abogados, cf. I 97.

⁴⁸ Aparte de una expresión proverbial (dilapidas lo que ganas, cf. IZAAC II 2, pág. 256), que remite a las pretensiones de un nuevo rico, la clave del epigrama podría estar en la incompetencia de Cipero como abogado, lo que explicaría también el epigrama siguiente.

«Nada argumentaste», dices. «y por tu culpa se ha perdido el pleito»
Tanto más me debes, Sexto, pues me puse colorado ⁴⁹.

18

A CERRINIO RARO ES EL AMIGO QUE ESTÉ DISPUESTO
A PLEGARSE ANTE EL TALENTO ⁵⁰

Si dieras a conocer al público tus epigramas, Cerrinio,
tú mismo podrías ser leído tanto como yo o más
pero hay en ti una consideración tan grande hacia tu viejo amigo
que más grata te resulta mi fama que la tuya. ⁵¹
Tampoco Marón estudió los poemas del calabrés Flaco ⁵²,
aunque sabía mejorar los ritmos pindáricos,
y ante Vario ⁵³ se plegó en la gloria de la escena romana,
aunque podía expresar una mayor emoción con la voz de la tragedia.
Más de un amigo te regalará oro, riquezas y fincas. ⁵⁴
raro será el que esté dispuesto a plegarse ante el talento.

⁴⁹ La explicación de IZAAC (II 2, pág. 256) es que los hechos eran tan vergonzosos que mejor hubiera sido callar, pero también podría ser que el abogado era tan incompetente que se puso colorado por su propia torpeza (cf. el epigrama anterior).

⁵⁰ La estructura es como sigue: vv. 1-4: presentación del asunto, 5-8: comparación elogiosa con Virgilio; vv. 9-10: moraleja final.

⁵¹ Publio Virgilio Marón y Quinto Horacio Flaco, nacido éste en Venosa (Calabria, en Apulia).

⁵² Vario Rufo, poeta y tragediógrafo, amigo de Virgilio, Mecenas y Horacio, y uno de los editores de la *Enéida*.

19

SOBRE CINNA, POBRE DE VERDAD

Pobre quiere parecer Cinna, y pobre es ³³

20

A VARO, SOBRE SUS HIPOTÉTICOS VERSOS ³⁴

Aunque cada día compongas docientos versos,
Varo, no recitas ninguno. No eres fisto, y' lo eres.

21

AL LUCÍFERO, SOBRE EL REGRESO DEL CÉSAR ³⁵

Fósforo, devuélveme ya la luz. ¿por qué retardas nuestro alborozo?
Con César a punto de llegar, Fósforo, devuélveme ya la luz.
Roma lo demanda. ¿Es que te traen los remisos carros
del calmo Boyero, porque vienes en un fuego demasiado lento ³⁶?
¿Podías quitar a César ³⁷ del astro de Leda,
el propio César te cederá ahora su caballo.
¿Por qué retienes al impaciente tuitán? Janto y Etón exigen
ya el freno, la bondadosa madre de Memón vela.
Sin embargo, las estrellas, morosas, no se retiran ante el brillo del alba
y la luna desea ver el caudillo asonío.

³³ Cf. XI 32, 8 n.

³⁴ Cf. I 63 n.

³⁵ Cf. VIII 1, 1 n.

³⁶ En la constelación del Boyero; cf. IV 3, 6 n.

³⁷ Cf. IV 23, 6 n.

Ven ya, César, aunque sea de noche: a los astros les será posible estar
y al pueblo, con tu llegada, no le faltará la luz. (presentes)

22

CONTRA GÁLICO, DE QUIEN DICE QUE NO LO ENGAÑA ³⁸

Me convidas a un jabalí, me sirves, Gálico, un cerdo.
Soy un híbrido ³⁹ si me la pegas, Gálico.

23

A RÚSTICO: DEBE CASTIGARSE A CUALQUIER CRIADO
CUANDO NO CUMPLE SU OBLIGACIÓN ⁴⁰

Te parezco que soy demasiado cruel y glotón
porque, Rústico, golpeo al cocinero a causa de la cena.
Si esta razón para azotarlo te parece liviana,
¿por cuál razón pretendes, entonces, que el cocinero reciba una paliza?

24

AL CÉSAR DOMICIANO, A QUIEN HUMILDEMENTE
PIDE DINERO ⁴¹

Si acaso te pudo algo en mi modesto y menudo librito
—con tal de que mi escrito no sea insolente—, concédemelo.

³⁸ Cf. I 43 n.

³⁹ Se consideraba que los híbridos, que propiamente eran el resultado del cruce de una cerda y un jabalí (cf. Plinio, *Historia Natural*, VIII 213, un «cerdaje», según la terminología de El Burgo de Osma), tenían poco seso (Kun, II, pág. 18).

⁴⁰ Cf. III 13, 94.

⁴¹ Epigrama votivo; cf. I 111 n.

Y si no me lo concedieras, César, permíte que se te suplique:
a Júpiter nunca le ofenden las incensaciones y los ruegos
E! que esculpe rostros sagrados de oro o mármol
no los hace dioses: los hace el que los suplica.

25

CONTRA OPIANO, ENFERMO PERENNE

Sólo una vez, Opiano, me has visto
muy enfermo: más veces te veré yo⁴².

26

AL CÉSAR DOMICIANO, SOBRE LOS TIORES
QUE HABÍA EXHIBIDO EN LA ARENA

No a tantos tigres temió en los labrantíos orientales el ladrón
de la región del Ganges que hoye lívido en un caballo hucano
cuantos tu amada Roma, Germánico, ha visto recientemente⁴³
y no ha podido llevar la cuenta de sus deleites
3 Tu arena, César, supera a los triunfos eritreos
y a los recursos y riquezas del dios vencedor
pues cuando conducía a los prisioneros indos detrás de sus carros triunfales,
Baco se contentaba con una pareja de tigres⁴⁴

⁴² Cf. S. BAILEY, «Corrections...», págs. 281-282. Sobre los captadores de herencias, cf. I 10.

⁴³ Sobre los espectáculos que ofrecía el emperador, cf. SUTONIO, *Domitiano*, 4.

⁴⁴ Referencia al cortejo triunfal de Baco tras conquistar la India («eritreos» del cf. 5 alude a las tierras adyacentes al océano Índico, por Éritrea, una ciudad de la India).

27

A GAURO, SOBRE LOS REGALOS DE LOS CAPTADORES
DE HERENCIAS

Quien a ti, rico y anciano Gauro, te hace regalos,
si eres listo y te das cuenta, te está diciendo esto: «Muérete»

■
SOBRE UNA TOGA QUE LE REGALA PARTENIO⁴⁵

Dime, toga —gozoso regalo que me ha hecho un amigo elocuente—,
¿de qué rebañó querías ser prez y gala?
¿Para ti floreció la hierba pulcra de Falanto el de Leda⁴⁶,
con la que el Galeo de aguas calibresas sacia los cultivos?
¿o el tarteso criador de la cabaña ibera,
el Betra, te bañó también a ti en una oveja hesperis?
¿o tu lana contó los muchos brazos del Timavo⁴⁷,
del que, respetuoso, bebó Cílaro⁴⁸ con su boca astrífers?
Ni te convino perder tu color con el tinte de Amicias⁴⁹
si Mileto era digna de tus vellones.

⁴⁵ Marcial alaba sobrehumanamente una toga que le regala Partenio, comparando una a una sus excelencias (lana, púrpura, blancura) con sus mejores referencias, para acabar prefiriéndola a todo, el remate es irónico: su caída no estará a la altura de esa toga. Cf. IX 49.

⁴⁶ La ciudad de Tarteso, famosa por su lana, fundada por Falanto, un espartano, laccedemonio por tanto. Leda, al casarse con Tíndaro, fue reina de Lacodemonia. Sobre el Galeo del verso siguiente, cf. II 43, 3 n.

⁴⁷ Cf. IV 25, 5 n.

⁴⁸ Cf. IV 25, 6 n.

⁴⁹ La púrpura de Esparta. Amicias era una ciudad de aquella región de Grecia (cf. IX 103, 5 n.).

Tú superas a los linos y a las alheñas que aún no se han anublado
y al marfil que emblanquece en el monte Tiburtino ⁷⁰;
ante ti se inclinarán el cisne espartano y las palomas pafias,
se inclinará la perla extraída de los bajos entreos ⁷¹;

- 15 pero aunque estos presentes sean émulos de las nieves recién caídas,
no son más radiantes que su Partenio ⁷²
Yo no preferiría los tejidos colondos de la soberbia
Babilonia, que se maulzan por la aguja de Semíramis ⁷³;
no me quedaría más atóntio ante el oro de Atamante
20 si me regalaras, Friso, el animal eolio ⁷⁴.
¡Ay, cuántas risas provocaré mi capa
al ser vista al lado de esta toga palatina ⁷⁵!

29

SOBRE LOS DÍSTICOS ⁷⁶

El que escribe dísticos pretende, a mi entender, agradar con la brevedad.
¿En qué aprovecha la brevedad, dime, si se ha convertido en un libro?

⁷⁰ Cf. IV 62, VII 13, 1-2.

⁷¹ Cf. VIII 26, 8 n.

⁷² El que le ha regalado la toga (cf. IV 45, 2). El adjetivo anterior hace referencia a la etimología griega de su nombre: «blancura vaginal» (Kra. II, pág. 21).

⁷³ Legendaria reina de Babilonia, ciudad famosa por sus bordados.

⁷⁴ El vellocino de oro (cf. VI 3, 6). Atamante era el padre de Friso y quiso sacrificarlo a Zeus, pero éste le envió un carnero alado con vellocino de oro, que lo salvó.

⁷⁵ Además al cargo de Partenio (cf. IV 45, 2). Kra. (II, pág. 22) cree que estos dos últimos versos son una indirecta para que le envíe una capa en consonancia.

⁷⁶ Cf. I 110 n.

30

SOBRE EL ESPECTÁCULO DE ESCÉVOLA, QUE QUIZA SU MANO
EN EL FUEGO DE LOS SACRIFICIOS ⁷⁷

El espectáculo de la arena cesárea que ahora se contempla
alcanzó el mayor renombre en tiempos de Bruto.
¡Estás viendo cómo contiene a las llamas y goza con el dolor
y se impone poderosa la mano sobre el fuego estupefacto!
Asiste él a su propio espectáculo y sabe apreciar la gloriosa
muerte de su derecha: se alimenta ésta de la ceremonia entera ⁷⁸.
Y si, en contra de su voluntad, no le hubieran sustraído el dolor, dispuesta
[estaba
su izquierda a meterse con mayor vesania en las ascuas mortecinas.
Da pena saber —después de tal hazaña— en qué delinquiré antes:
me basta con haber conocido esa mano que he visto. ⁷⁹

31

CONTRA DENTÓN, QUE LE PIDE A DOMICIANO LOS DERECHOS
DE LOS TRES HIJOS ⁸⁰

Con ninguna finura estás reconociendo sobre ti mismo, Dentón, algo que
[se me escapa,
cuando, tras tomar esposa, pides los derechos paternos.
Pero deja ya de marear a nuestro Señor con tus escritos
de súplica y regresa desde Roma a tu patria, aunque sea tarde
pues mientras tú —habiendo dejado sola a tu mujer lejos y durante largo ⁸¹
buscas tres hijos, le vas a encontrar con cuatro. [tiempo—

⁷⁷ Espectáculo basado en la historia de Mucio Escévola; cf. I 21.

⁷⁸ Cf. Friedländer, pág. 16.

⁷⁹ Cf. II 91, 6 n.

32

SOBRE LA PALOMA DE ARETULA ⁸⁰

Deslizándose por el aire callado, una tierna paloma
 se abaló hasta el mismo regazo de Aretula, que estaba sentada.
 Hubría sido un capricho del azar de no haber permanecido inadvertida
 y no haber querido emprender la huida que tenía libre.
⁸¹ Si es justo que el cariño de una hermana albergue las mejores esperanzas
 y si los rezos pueden conmovir al Señor del mundo ⁸²,
 esta ave te llega quizás, desde las costas sardas, como mensajera
 de un desterrado porque tu hermano está a punto de regresar.

33

A PAULO, SOBRE UN PLATO LIGERÍSIMO. AL QUE COMPARA
 CON COSAS LIGERÍSIMAS ⁸³

De tu corona de pretor ⁸⁴, Paulo, me envías
 una hoja y pretendes que ésta reciba el nombre de plato.
 Hace poco tu tramoya ⁸⁵ había sido completamente revelada con una
 [membrana así,
 o la que disolvió el desvalido reguero de rojo azafrán ⁸⁶,

⁸⁰ Epigrama de estructura bipartita, en cuya primera parte se narra una especie de prodigio y en la segunda su interpretación: es de suponer que Aretula tenía un hermano desterrado, al que Domiciano ha perdonado.

⁸¹ A Domiciano; cf. I 4, 2.

⁸² Sobre el mismo asunto y estructura, cf. XI 18.

⁸³ El pretor, con una corona de oro sostenida sobre su cabeza por un esclavo, iba al frente del cortejo que abría los Juegos Apolunares (FRIEDLANDER, pág. 17).

⁸⁴ Cf. *Espectáculos* 2, 2 n.

⁸⁵ Las gradas y el escenario del teatro se rociaban de agua mezclada con azafrán, por su refrescante olor (KAY, pág. 83).

¿O, más bien, por la uña de un timado criado fue despegada
 una hojuela, que creo que procede de una pata de tu carne?
 Puede ella sentir a lo lejos el vuelo de un mosquito
 y ser transportada por el ala de una minúscula mariposa,
 revolotea suspendida en el humo de un pequeño candel
 y se rompe si la salpica el vino —incluso al ser vertido con cuidado— ¹⁰
 Con un tegumento así se recubre el dátil de las calendas de Juno
 que el cliente miserable ofrece junto con unos mezquinos céntimos ⁸⁷.
 Menos livianas crecen las colocasias de sutil fibra,
 más grávidos se agostan los lirios bajo el sol excesivo;
 ni la errática araña deambula por una tela tan tenue, ¹⁵
 ni el gusano de seda que pende en el aire teje un producto tan etéreo.
 Más compactos permanecen los polvos en la cara de la vieja Fábula,
 más compacta se ahueca la burbuja del agua agitada,
 Con más energía no sólo la redecilla protege a los cabellos rizados
 sino que la pomada batava tinte las guedejas latinas ⁸⁸, ²⁰
 Con una telilla así se reviste el pollo en el huevo de Leda ⁸⁹,
 gasas ⁹⁰ semejantes se ponen en la frente alunada.
 ¿Qué tienes tú que ver con un plato, cuando puedes enviarme una cuchara,
 cuando puedes enviarme incluso un sacacarneícos,
 —estoy hablando de cosas demasiado grandes—, cuando puedes enviarme ²⁵
 [una concha de caracol,
 cuando, en fin, Paulo, puedes no enviarme nada?

⁸⁶ Cf. XIII 27.

⁸⁷ Cf. XIV 26, 2 n.

⁸⁸ Un huevo de oca, Leda, transformada en oca, intentó escapar de Júpiter, pero éste, transformado en cisne, la poseyó; de esa unión nacieron Cástor, Pólux, Clítemnestra y Helena.

⁸⁹ Cf. II 29, 9 n.

34

CONTRA UN JACTANCIOSO

Dices que tienes una obra de plata auténtica de Mis⁹⁰.

Lo que se ha hecho sin tu colaboración, ¿es más auténtico?⁹¹

35

CONTRA UNOS CÓNYUGES PÉSIMOS⁹²

Puesto que sois semejantes e idénticos en vuestra forma de vida
—la peor de las esposas, el peor de los maridos—,
me sorprende que no os llevéis bien.

36

AL CÉSAR DOMICIANO, CUYO MAGNÍFICO
PALACIO ALABA⁹³

Recte, César, de las regias maravillas de las pirámides,
la exótica Menfis se calla ya sus obras de oriente⁹⁴.

⁹⁰ Antiguo y famoso platero griego contemporáneo de Fidias, que grabó las figuras del escudo de Atena Promacos en la Acrópolis de Atenas (Ken, II, págs. 26 y 472).

⁹¹ Se trata, al parecer, de un anticuario al que Marcial acusa de fabricar él mismo los artículos que pone a la venta. Quizás no es el autor de esa obra, pero —insinuaba Marcial— en ese caso debe de ser de otro falsificador (LZAN, II 2, pág. 258, FRIEDLANDER, pág. 19).

⁹² Cf. VIII 43.

⁹³ Epigrama con esquema de «priame», cf. I 61 n. Se trata aquí del palacio que construyó Rabirio; cf. VII 56.

⁹⁴ Comp. con Espectáculos I, I.

¿a qué parte del palacio Parrasio⁹⁵ equivalen los logros del Marólide⁹⁶?

El día no ve nada más brillante en todo el mundo.

Se creería que las siete colinas se han acumulado una sobre otra.

el Osa ha alzado al testálico Pelio a menor altura⁹⁷,

entra en el firmamento de tal forma que, oculto entre resplandecientes
su pináculo despejado truena sobre las nubes inferiores [astros,

y se sacia de la secreta humareda de Febo antes

de que Circe vea el rostro naciente de su padre⁹⁸.

Con todo, Augusto, ésta que con su cúspide toca las estrellas

es una casa del tamaño del cielo, pero es más pequeña que su Señor

37

CONTRA POLICARMO, QUE PRETENDÍA
SER CONSIDERADO GENEROSO⁹⁹

Por devolverle a Cayetano los pagarés, Policarmo,

¿crees acaso que le has dado cien mil sestercios?

«Me los debía», dices. Quédate con los pagarés, Policarmo,
y préstale a Cayetano dos mil sestercios.

⁹⁵ Cf. VII 56, 2 n.

⁹⁶ El Marólide es el lago que se encuentra junto a Alejandría; por extensión, Egipto, es decir, las pirámides.

⁹⁷ Dos montañas de Tesalia que los Gigantes usaron para intentar llegar al cielo durante la Gigantomaquia (cf. VIII 78, 1 n.); también se atribuye a los Alóidas (cf. A. RUIZ DE ELVIA, *Minología Clásica*, Madrid, 1982, pág. 58), cf. también VIMONJA, *Geográficas* I 281.

⁹⁸ Circe es la hija del sol (Febo); aquí equivale a 'Circeya, ciudad del Lacio (cf. X 30, 8) de la que se decía que era la primera en recibir los rayos del sol (Ken, II, pág. 29, cf. V 1, 3 n.).

⁹⁹ Cf. I 75 n.

38

A MÉLIOR ES GENEROSO DE VERDAD EL QUE ENTREGA
ALGO A LOS MUERTOS ¹⁰⁰

Quien, con inquebrantable canño, otorga
los bienes de la generosidad al que los ha de apreciar,
quizá se lo gane o espere reciprocidad.
mas, si alguno se empeña en seguir dándoselos
5 al recuerdo de su nombre tras la muerte y el entierro,
¿qué busca sino aplacar su dolor?
Es diferente ser bueno y querer parecerlo.
Es *vix populi*, Mélior, que los otorgas tú,
quien, con un extremado celo por las ceremonias, no permites
10 que muera el nombre de Bleso, que ya descansó en paz,
y como, sin reparar en gastos, de tus espléndidas arcos
le pagas al cumplidor y cariñoso gremio
de los escribas para que se conmemore el día
de su nacimiento, tú mismo celebras un homenaje a Bleso.
15 Este homenaje tuyo durará mientras tengas vida,
subsistirá también después que te hayas convertido en polvo.

39

A DOMICIANO, ALABANDO SU PALACIO ¹⁰¹

Para dar cabida a los festines de la mesa palatina
y a los manjares divinos, no había antes un lugar:
aquí es digno apurar el néctar sagrado, Germánico,
y las copas preparadas por la mano de Ganímedes.

¹⁰⁰ Marco Avidio Mélior, para honrar anualmente el nacimiento de su malogrado amigo Bleso, crea una fundación —*Collegium cultorum dei natalitiae Blesii*— la dota con un capital y la pone en manos de los escribas para que la gestionen (Petr. *Ant.*, pág. 20; Kap. II, págs. 30-31; Izac, II 2, pág. 258).

¹⁰¹ Cf. VII 56 y VIII 36.

Te ruego que, más tarde, aceptes ser el invitado del Tonante:
mas si tú, Júpiter, tienes prisa, ven en persona.

40

A PRIAPO, A QUIEN AMENAZA CON EL FUEGO
SI NO PROTEGE SU BOSQUE ¹⁰²

Guardán no de un jardín ni de una villa
lozana sino de un ralo bosque, Priapo,
del que naciste y puedes volver a nacer,
te exhorto a que alejes las manos rapaces
y preserves la arboleda para el hogar del dueño:
3 si faltara ésta, también tú serás leña.

41

A FAUSTINO, SOBRE ATENÁGORAS, QUE POR LAS SATURNALES
NO LE HABÍA ENVIADO NADA AL POETA ¹⁰³

«Atenágoras, desconsolado, no nos ha enviado los regalos
que acostumbra a enviar a mediados del mes del invierno ¹⁰⁴.
Si Atenágoras está desconsolado, Faustino, lo comprobaré
a mí sí que Atenágoras me ha dejado desconsolado.

¹⁰² Priapo era el dios protector de las fincas; cf. VI 16. 49

¹⁰³ Cf. IV 88

¹⁰⁴ A mediados de diciembre, cuando las fiestas Saturnales, en las que los clientes hacían regalos a sus patronos.

42

A MATÓN, QUE BUSCA LAS MESAS DE LOS RICOS

Si una espórtula ¹⁰⁰ más generosa no te ha engatusado,
como suele suceder, en donde los ricos,
podrías bañarte, Matón, cien veces a mi costa ¹⁰¹

43

CONTRA FABIO Y CRESTILA, ENTERRADORES
DE MUCHOS CÓNYUGES ¹⁰²

Fabio enterra a sus mujeres, Crestila a sus mandos ¹⁰³,
y uno y otro agitan la amorcha funeraria sobre el lecho nupcial.
Une, Venus, a los vencedores, a ellos los aguardará
el final de que la misma Libitina ¹⁰⁴ se lleve a los dos.

A TÍTULO, PARA QUE CEDA A LO NATURAL Y NO LES DEJE
ABUNDANTES BIENES A LOS DESAGRADECIDOS HEREDEROS ¹⁰⁵

Titulo, te lo aconsejo: vive; para esto siempre es tarde,
aunque hubieras empezado en edad escolar, es tarde.
Mas tú, pobre Titulo, ni en la vejez vives,

¹⁰⁰ Cf. I 59 n.

¹⁰¹ Porque un cuadrante era el precio de un baño y cien la cantidad fija de una espórtula (Ken, II, pág. 32); cf. I 59, l n.

¹⁰² Cf. VIII 35.

¹⁰³ Cf. IX 15.

¹⁰⁴ Una misma muerte; Libitina era la diosa romana de los muertos.

¹⁰⁵ Tema del *corpe diem* (cf. I 15): esta vez para protegerse de los herederos, junto con la descripción de la vida del cliente.

sino que pisoteas todos los umbrales para dar los buenos días
y de mañana ya estás sudando, empapado por los besos de la ciudad ¹¹¹, y
por los tres foros ¹¹², a troche y moche, por delante de todas las estatuas
y del templo de Marte ¹¹³ y del coloso de Augusto ¹¹⁴ [ecuestres
vas corriendo todos los días de siete a diez ¹¹⁵.
Rapiña, apaña, roba, posee: tendrás que dejarlo.
Que tus soberbias arcas amarilleen repletas de oro,
que venzan cien pagarés en las calendas 10
tu heredero jurará que no le has dejado nada,
y cuando estés de cuerpo presente sobre un féretro o una losa,
mientras tu lecho fúnebre crece alborado de papiros ¹¹⁶,
el desvergonzado besará a tus llorosos eunucos; 15
y tu desconsolado hijo, quieras o no quieras,
dormirá esa primera noche con tu favorito.

45

A FLACO, SOBRE EL REGRESO DE TERCENCIO PRISCO ¹¹⁷

Desde las costas del Eina, Flaco, me es devuelto Terencio
Prisco: que una piedra lactescente señale este día ¹¹⁸;

¹¹¹ Cf. XI 98.

¹¹² El Foro Romano, el foro y el de Augusto (cf. FRISOLANDER, pág. 301).

¹¹³ Cf. VII 51, 4 n.

¹¹⁴ Se refiere a la colosal estatua ecuestre de Domiciano en el viejo Foro (cf. FRISOLANDER, pág. 23).

¹¹⁵ Descripción de la vida habitual del cliente.

¹¹⁶ Cf. X 97.

¹¹⁷ Marcial le escribe a Flaco, que está en Chipre, sobre el regreso de su otro amigo —y protector— Terencio Prisco (a quien dirige la carta que encabeza el lib. XII), y desea que también él regrese.

¹¹⁸ Cf. XII 34, 5-7.

corra y refulja al ser enturbiada poco a poco por el timo
 un ánfora menguada por cien consulados ¹¹⁹.
 5 ¿Cuándo le tocará a mi mesa una noche tan espléndida?
 ¿cuándo me corresponderá bullir con un vino tan merecido?
 Cuando la ciñera ¹²⁰ Chipre lo me devuelva, Placo,
 se producirá esa razón tan buena para mi frenesí

46

AL JOVEN ESCLAVO CESTO ¹²¹

Cuán grande es tu bondad, otro tanto lo es la excelencia de tu belleza,
 joven Cesto, más casto que el virtuoso Hipólito ¹²².
 Desearía Diana que nadaras con ella, y le enseñaría ¹²³;
 preferiría Cibeles tenerte a ti en vez de al emasculado frigio ¹²⁴;
 5 tú podrías ser el sucesor en el lecho de Ganímedes,
 pero, imperturbable, sólo besos le darías a tu señor
 ¡Afortunada la novia que trastorne a un prometido tan inexperto
 y la primera muchacha que le haga hombre ¹²⁵!

¹¹⁹ El vino viejo criaba madres y menguaba por la porosidad de las jarres en las que se conservaba, de ahí que hubiera que filtrarlo, en este caso con un lienzo de lino (EZAAC, II 2, pág. 259) Sobre el brindis por la persona amada. cf. I 71 n.

¹²⁰ Cf. XI 81, 6 n. Chipre era el lugar de nacimiento de Venus.

¹²¹ Cf. XI 103, y S. BAILEY, «Corrections...», pág. 282

¹²² Hipólito rechazó las proposiciones amorosas de su madrastra Fedra.

¹²³ Diana era la diosa de la castidad (Kra, II, pág. 35)

¹²⁴ Asia, que se castó al volver loco por intervención de Cibeles, cf. V 41, 2

¹²⁵ Cf. XI 39, 16

47

CONTRA UNO QUE SE AFEITA A LO LOCO

Tienes una parte de tus mejillas recortada, otra parte la tienes afeitada,
 otra parte, depilada. ¿Quién puede pensar que se trata de una sola cabeza?

SOBRE LA CAPA DE CRISPINO, ROBADA
 POR ALGÚN LADRON ¹²⁶

Crispino no sabe a quién le ha podido dar su capa tibia,
 mientras se cambiaba de ropa y se ponía la toga.
 Quienquiera que lo lengas, devuelve, por favor, a sus hombros ese regalo
 no te lo pide Crispino, sino la capa. [que es suyo]
 No sirve cualquiera para llevar una prenda rebosante de púrpura 5
 en este color cuadra sino con la elegancia.
 Si te agrada la rapia y el arrebató de una ganancia indebida,
 coge la toga para que puedas pasar más desapercibido.

49 (50)

AL CÉSAR DOMICIANO, SOBRE SUS BANQUETES

Cuán grandioso se cuenta que fue el festín del triunfo de los gigantes ¹²⁷
 y cuán grandiosa fue para todas las divinidades aquella noche,
 en la que el buen padre se sentó entre la generalidad de los dioses,
 y les estuvo permitido a los faunos ¹²⁸ pedir vino a Júpiter,

¹²⁶ Crispino era un dandi cuya capa de púrpura era muy conocida en Roma, cf. JUVENAL, I, 27 (Kra, II, pág. 36)

¹²⁷ Cf. VIII 78, 1 n.

¹²⁸ Cf. IX 61, 14 n.

3 otro tanto lo son los banquetes que celebran tus victorias, César;
nuestra alegría alborota a los propios dioses
Comen contigo todos los caballeros y el pueblo y los senadores
y Roma comparte manjares celestiales con su caudillo
Tú que nos prometiste cosas grandes, ¡cuánto mayores nos las has dado!
10 Se nos prometió una espórtula ¹²⁹ se nos ha dado una cena en toda
(regla) ¹³⁰

50 (51)

SOBRE UN PLATO MAGNÍFICAMENTE TRABAJADO
QUE LE REGALAN A RUFO ¹³¹

¿Qué esfuerzo hay tras este plato? ¿el del diestro Mis o el de Mirón?
¿es ésta la mano de Ménor ¹³² o la tuya, Policlito? ¹³³
No se oscurece ennegrecida por humo alguno ni aborrece
su textura ensombrecida los fuegos que la ensayan,
5 Menos irradian los funhres auténticos que su rubio metal ¹³⁴
y su plata pura supera al alvoo marfil.
El trabajo no desmerece a la materia: así completa su círculo
la luna cuando, llena, brilla con toda su luz.

¹²⁹ Cf. I 59.

¹³⁰ Suetonio, *Domiciano*, 7, 1. «Abolió la distribución de cestas de víveres al pueblo y restableció la costumbre de ofrecer comidas en toda regla» (trad. de M. BASSOLS DE CLIMENT).

¹³¹ Epigrama con dos partes claramente diferenciadas: descripción del regalo con comparaciones mitológicas (vv. 1-16) e invitación a beber (17-26). en esta última aparecen algunos motivos recurrentes: briedis por la persona amada (vv. 17-20; cf. I 71 n.), cita frustrada (v. 23, cf. *ibidem*), invitación a ahogar en vino las penas de amor (vv. 25-26; cf. I 106 n.).

¹³² Cf. III 40 (41), 1 n.

¹³³ Famoso escultor del s. V a. C.

¹³⁴ Cf. S. BAILEY, «Corrections...», págs. 282-283.

Sobresale el macho cabrío engalanado con el vellocino colio del tebano
Frixo: su hermano preferiría haber sido llevada por éste ¹³⁵,
10 el esquilador del Cínife ¹³⁶ no lo habría mancillado y a ti, Lico ¹³⁷,
te gustaría que paciera en tu vid
El lomo del animal lo oprime un Amor áurco con dos alas,
desde su tierna boca resuena una flauta de Palas
así el delfín, delentándose con Arion de Metimna ¹³⁸,
15 transportó su no silenciosa carga por calmados mares
Que me lleve el espléndido regalo con un néctar en consonancia
no una mano de la servidumbre del amo, sino la tuya. Cesto ¹³⁹,
Cesto, gala de mi mesa, prepara el Setla ¹⁴⁰: me parece
que el propio niño, que el propio macho cabrío tienen sed.
20 Marquen el número de vas copas las letras de Istancio Rufo ¹⁴¹,
en efecto, él me ha hecho tan gran regalo.
Si viene Teletusa y me trae los gozos prometidos,
me reservaré para mi amada con tus cuatro letras, Rufo;
si anda indecisa, entretendré la espera con tus otras siete; si defraudada a su
25 para ahogar las penas me las beberé todas. [enamorado,

¹³⁵ Cf. VIII 28, 20 n. Helo, la hermana de Frixo, acompañó a éste en aquella circunstancia.

¹³⁶ Río y región de Licia, famosa por el pelo de sus cabras (cf. FRIEDLÄNDER, pág. 521).

¹³⁷ Epiclesis de Baco: «El que relaja».

¹³⁸ Poeta y músico de la isla de Lesbos (Metimna es una ciudad de esta isla) que, cuando iba a ser robado durante un viaje por mar, se arrojó del barco después de tocar su arpa; un delfín que lo había escuchado lo transportó a tierra.

¹³⁹ Cf. VIII 46.

¹⁴⁰ Cf. VI 86, 1 n.

¹⁴¹ Cf. I 71, 1 n.

51

SOBRE ÁSPERO, ENAMORADO DE UNA MUCHACHA
A LA QUE NUNCA VIO ¹⁴²

Áspero adora a una que es guapa de verdad, pero él es ciego.
Habiéndole cuenta de esto, más de lo que ve ama Áspero

52

A CEDICIANO, SOBRE UN JOVEN BARBERO ¹⁴³

Un joven barbero, pero de una destreza tal
como no lo fue ni el Tálamo de Nerón,
sobre quien recayeron las barbas de los Drusos ¹⁴⁴,
se lo persé, Cediciano, a Rufo,
que me lo pidió una vez para que le arreglara la cara.
Mientras le atusa una y otra vez los pelos a instancias tuyas
—con el control del espejo como guía de la mano—
y le enlucce la piel y le hace un detallado
repasso en sus ya recortados cabellos,
el barbero me ha vuelto con barba.

¹⁴² Sobre el mismo tema, cf. III 15; cf. también S. BAILEY, «Corrections», pág. 283.

¹⁴³ El tema de los barberos era recurrente en el mundo antiguo; v., p. ej., LUCILIO, A. P. XI 191, en MARCIAL, III 74, VII, 64, 83, XI 58, 5 ss., 84, y el epónimo de Pantagalo en VI 52 (KAY, pág. 242).

¹⁴⁴ Claudio y Nerón.

53 (55)

AL CÉSAR DOMICIANO, SOBRE UN LEÓN QUE EXHIBIÓ
EN LA ARENA ¹⁴⁵

Cuán imponente fragor se escucha por las quebradas masalias
cada vez que la selva enloquece con innúmeros leones,
cuando, lívido, el pastor hace regresar hasta los aduanas púnicos
a los aturcidos toros y al ganado desconcertado,
otro tanto terror ha resonado hace poco en la arena asesona.

¿Quién no creería que se trataba de una manada? Era uno solo,
pero ante cuyos dedos temblarían incluso los propios leones,
a quien la Numidia salpicada de mármol entregaría la corona.
¡Oh, qué gran prestancia, qué dignidad derramó por su cuello
la sombra dorada de su falcada melena cuando se erizó!
¡qué bien le sentaron a su amplio pecho los grandes venablos
y qué grandes gozos reportó con su brava muerte!
¿de dónde, Libia, tan venturoso timbre de gloria a tus selvas?
¿acaso procedía aquél del yugo de Cibeles ¹⁴⁶?
¿o, más bien, Germánico, desde la estrella hercúlica ¹⁴⁷ te envió
esta fiera tu hermano o tu propio padre ¹⁴⁸?

54 (53)

CONTRA CATULA. RARA ES LA CONJUNCIÓN DE HERMOSURA
Y HONTRADEZ ¹⁴⁹

La más hermosa de las que fueron o de las que son,
pero la más inaccusable de las que fueron o de las que son,

¹⁴⁵ Sobre los espectáculos del emperador, cf. SUTTORIO, *Domiciano* 4.

¹⁴⁶ A Cibeles se la representaba en un carro tirado por leones.

¹⁴⁷ La constelación de Leo, llamada así por el león de Nemea, al que mató Hércules (FRANKLANDER, pág. 32).

¹⁴⁸ Tito y Vespasiano, que habían sido dedicados.

¹⁴⁹ Reminiscencia de CATULO, 49, reforzada por el nombre de la protagonista (FRANKLANDER, pág. 30).

¡ay, Catula, cómo me gustaría que te hicieras
menos hermosa o menos honrada! ¹³⁰

55 (56)

A FLACO EN ESTA ÉPOCA NO HAY POETAS ILUSTRES PORQUE
DE NADIE RECIBEN RECOMPENSA POR SUS DESVELO ¹³¹

- Como la época de los antepasados se pliega ante nuestro tiempo
y Roma se ha engrandecido junto con su caudillo,
te sorprendes de que falte el talento del divino Marón -
y de que nadie haga resonar las guerras con tan poderosa trompeta.
5 Que haya Mecenas no faltarán, Flaco, Marones
e incluso tus campos te proporcionarán un Virgilio.
Sus fanegas colindantes a la desgraciada Cremona había perdido
Tíuro y, angustiado, lloraba por el destierro de sus ovejas ¹³²:
se nó el caballero etrusco ¹³³ y apartó la dafnia
10 pobreza y ordenó que se marchara con rápida huida.
«Ten medios y conviértete en el mayor de los poetas,
puedes tú incluso amar a mi Alexis ¹³⁴», dijo.
Asistía éste hermosísimo a la mesa de su señor
escanciando el oscuro falerno con su mano de mármol.
15 y ofrecía las copas ya probadas con unos labios de rosa
que podrían enajenar ¹³⁵ al propio Júpiter.
Abandonaron al fascinado cantor la lozana Galatea
y una Testífide con sus rojas mejillas requemadas por las mieses ¹³⁶.

¹³⁰ Cf. I 57 n.

¹³¹ Cf. I 107 n.

¹³² Cf. Varrón, *Élogos* I.

¹³³ Mecenas, cf. Propertio, IV II, 1.

¹³⁴ Cf. V 16, 12 n., y VI 68, 6 n.

¹³⁵ Cf. IX 25.

¹³⁶ Galatea y Testífide aparecen en las tres primeras *Élogos* de Virgilio.

al punto (imaginó a Italia y «las hazafas y el héroe» ¹³⁷
quien poco antes había llorado al Mosquito ¹³⁸ con trabajosa y tosca voz. 20
¿Para qué voy a citar a los Varios y a los Marsos y a los nombres de los
enriquecidos, cuya enumeración sería un enorme trabajo? [poetas
¿Seré, entonces, un Virgilio, si me ofreces los regalos
de un Mecenas? No seré un Virgilio; seré un Mario ¹³⁹.

56 (54)

AL CÉSAR DOMICIANO NO ES AMADO POR CAUSA DE LOS REGALOS,
SINO LOS REGALOS POR CAUSA DE ÉL

Por muchas veces que repartas grandes donativos ¹⁴⁰, que estés dispuesto
(a darlos
mayores —vencedor de caudillos, vencedor incluso de ti mismo—,
serás querido por el pueblo, César, no a causa de los regalos:
el pueblo, César, ama los regalos a causa de ti.

57

SOBRE EL DESDENTADO PICENTE ¹⁴¹

Los tres dientes que tenía los escupió de un solo golpe
Picente mientras estaba sentado junto a su propia tumba;
y reunió en un pliegue de su toga los últimos pedazos de su flácida
boca y los enterró echándoles tierra encima.
Su heredero ya no tiene que recoger en su momento las cenizas del difunto. 3
Picente ya ha cumplido este deber consigo mismo.

¹³⁷ Las *Geórgicas* y la *Enéida* de Virgilio, cuyas primeras palabras reproduce

¹³⁸ Obra juvenil de Virgilio.

¹³⁹ Es decir, un mal poeta épico, cf. Isaac, II 2, págs. 260-261.

¹⁴⁰ Cf. Suetonio, *Domiciano* 4, 5.

¹⁴¹ Cf. I 19 n.

58

CONTRA ARTEMIDORO, EMBUTIDO EN SUS CAPAS

Como tus capas son tan gruesas, Artemidoro,
tendría todo el derecho a llamarte Sayagués ¹⁴³.

■

CONTRA UN LADRÓN TUERTO

«Observas a ése al que le basta un solo ojo, bajo
cuya desvergonzada frente se abre un agujero legajoso?
No menosprecies a ese tío, no hay nada más ladrón que él,
no fue tan pícaro la mano de Autólico ¹⁴³.

- 9 Si lo invitas, acuérdate de vigilarlo con atención.
se le va entonces la cabeza y, aunque tuerto, va el doble
Los criados, serviosos, pierden copas y cucharillas
y una colección de servilletas se oculta en su acogedor seno;
y no desconoce el burlar las capas que se caen del brazo
10 y muchas veces se marcha cubierto con dos mantos;
y, redomado, no tiene enpacho en robarle a un adormecido esclavo
de la casa su lámpara, aunque esté encendida.
Si no ha capturado nada, entonces, con consumada astucia, embeuca
a su esclavo y le sustrae sus propias sandalias ¹⁴⁴.

¹⁴³ *Sagaris*, en latín, que establece un juego de palabras con *sagum* o con las prendas de abrigo procedentes de la zona del río Ságara, en Frigia (cf. S. BARTY «Corrections», pág. 283). Utilizo la traducción «Sayagués» en la explicación de S. de COVARRUBIAS (*Tesoro de la lengua castellana*, s. v. «saco»): «En tierra de Za mora ay cierta gente que llaman sayagueses, y al territorio tierra de Sayago, por vestirse desta tela basta (i. e., de sayo)».

¹⁴³ Prototipo del ladrón; era hijo de Mercurio y patrono de los ladrones (KIL II, pág. 46).

¹⁴⁴ El esclavo de cada invitado se sentaba tras él y le guardaba las sandalias (FRIEDLANDER, pág. 35).

60

CONTRA CLAUDIA, DE CUYA ELEVADA ESTATURA SE RÍE

Podrías ser tan alta como el Coloso del Palatino ¹⁴⁵,
si te hicieras, Claudia, dos cuartas más baja.

61

CONTRA EL ENVIDIOSO CARINO ¹⁴⁶

Carino tiene envidia, revienta, rabia, grita
y busca ramas altas de donde colgarse:
no ya porque soy recatado y leído a lo largo y ancho del mundo
ni porque adornado con cilindros y aceite de cedro ¹⁴⁷
soy difundirlo por todos los pueblos que señores Roma,
sino porque tengo una finca de verano al pie de la ciudad
y no me traslado allí en mulas de alquiler, como antes.
¿Qué le voy a desear, oh Severo, a un envidioso?
Esto anhelo: que tenga mulas y una heredad cerca de Roma ¹⁴⁸.

62

SOBRE PICENTE, POETA INCAPAZ.

Picente escribe epigramas en el revés del papel
y se lamenta de que los compone con los dioses de revés.

¹⁴⁵ Cf. *Espectáculos* 2, 1.

¹⁴⁶ Cf. I 115 n.

¹⁴⁷ Cf. I 66, II n.

¹⁴⁸ Y sólo eso. Carino es un nuevo rico pretencioso; cf. IV 39; XI 59.

63

SOBRE AULO, ENAMORADO DE LOS MUCHACHOS

Aulo ama a Téculo pero se derribe en igual medida por Alexis,
y ahora quizás ama a mi Jacinto ¹⁶⁹.
Ve ahora y plantéate si le gustan sus correspondientes poetas,
ya que no cuando Aulo ama los caprichos de los poetas.

64

CONTRA CLITO, QUE CELEBRABA SU CUMPLEAÑOS VARIAS VECES
AL AÑO PARA RECIBIR REGALOS DE SUS AMIGOS

- Con tal de pedir y exigir un regalo, Clito,
neces ocho veces en un mismo año
y, creo, sólo a tres o cuatro calendas
no las tienes por cumpleaños tuyos.
- 5 Por más que tu cara sea más lisa
que los cantos rodados de una playa reseca,
que sea la cabellera más negra que una mora pechucha,
que superes con la blandura estremecedora de tu cuerpo a las plumas
o a una masa de leche recién cuajada,
- 10 y que la tergencia te abulee unas testillas
como las que una joven en flor conserva para su mando,
tú, Clito, me pareces ya un viejo
pues, ¿quién puede creer que fueron tantísimos
los cumpleaños de Príamo o de Néstor ¹⁷⁰?
- 15 Ten de una vez vergüenza y pon fin a tu rapacidad.
Y si nos sigues tomando el pelo y haber nacido una sola vez

¹⁶⁹ Téculo era el favorito de Voconio Víctor (cf. VII 29); Alexis debía de ser-
lo de otro poeta contemporáneo (S. BALLY, *app.*).

¹⁷⁰ Cf. II 64, 3 a.

en un mismo año no te es ya suficiente,
te voy a considerar, Clito, como que no has nacido ni una sola vez ¹⁷¹.

65

A DOMICIANO, SOBRE EL TEMPLO DE LA FORTUNA
Y EL ARCO TRIUNFAL QUE ORDENÓ LEVANTAR

Aquí, donde el refulgente templo de la Fortuna Rédux ¹⁷² irradia
su luz por doquier, existía poco ha una caplanada dichosa ¹⁷³;
aquí, embellecido por el polvo de la guerra ártica, se detuvo
el César esparciendo desde su rostro un espléndido fulgor;
aquí, con los cabellos ceñidos de laurel y vestida de blanco,
Roma saludó a su caudillo con vítores y aplausos.

De fe también de la gran significación del lugar un segundo regalo
se alza —consagrado por el triunfo sobre los pueblos domeados—
aquí dos carros cuentan con varios elefantes: [un arco,
él mismo, de oro ¹⁷⁴, se basta con sus inmensos yugos.
Esta puerta, Germánico, está a la altura de tus triunfos
esta entrada le cuadra tener a la ciudad de Marte.

¹⁷¹ Considerar a alguien como no nacido era una frase proverbial para expresar que esa persona era un don nadie (Koh, II, pág. 49).

¹⁷² La que favorece el regreso de los viajeros. El templo fue construido por Domiciano al regreso de una de sus expediciones y completado y adornado en 93, tras la expedición contra suevos y sármatas (LZAC, II 1, pág. 25).

¹⁷³ Cf. *Espectáculos* 2 n.

¹⁷⁴ Una estatua de oro del emperador se hallaba en cada cuadriga (Pausanias, pág. 38).

SOBRE EL CONSULADO DE SILIO ¹⁷⁵

Ofreced, camenas, a Augusto piadosas incensaciones
y víctimas por vuestro cuando Silio.
He aquí que César, primera y única salvación del mundo,
ordena que vuelvan las doce fasces
5 —su hijo es cónsul— y que con la noble vara
resuene la casa castalia del poeta.
En su alegría aún lo queda algo por desear
la púrpura feliz y un tercer cónsul ¹⁷⁶.
Aunque tales honores sagrados se los concedieron
10 el senado a Pompeyo y César a su yerno ¹⁷⁷
—cuyos nombres dignificó tres veces
el pacífico Jano ¹⁷⁸—, Silio prefiero
llevar así la cuenta de sus diversos consulados.

67

CONTRA CECILIANO, QUE HABÍA LLEGADO A CENAR
ANTES DE TIEMPO ¹⁷⁹

El esclavo no te anuncia aún que son las diez de la mañana, y tú
me llegas ya como invitado, Ceciliano, a pesar de que

¹⁷⁵ Este epigrama sirve para fechar con exactitud la fecha de publicación de este libro. Lucio Silio Deciano, el hijo mayor de Silio Itálico, fue elegido cónsul el 1 de septiembre del 94.

¹⁷⁶ Silio Itálico había sido cónsul en 68 (cf. VII 63); Marcial desea que su segundo hijo, Severo, sea también cónsul, pero morirá poco después (cf. IX 86), *PRUDENCIUS*, pág. 38. Kza. II, pág. 51.

¹⁷⁷ Agripa, casado con la hija de Augusto.

¹⁷⁸ Cf. VIII 2, l. n.

¹⁷⁹ Epigrama sobre la munda de cenar en casa ajena (cf. I 27); para una actuación contraria de Ceciliano, cf. I 20.

las nueve, desgastadas, hayan acabado de suspender las vistas
y la arena caerse a las fieras de los juegos de Flora ¹⁸⁰
Corre, vamos, Calisto, y haz volver a los criados incluso sin lavarse; 5
que se arreglen los lechos: sientate, Ceciliano
Pides agua caliente: aún no me ha llegado la fría ¹⁸¹;
la cocina cerrada, con el fogón todavía vacío, está gélida
Ven mejor por la mañana, mas, ¿por qué te harían esperar las diez?
A desayunar llegas tarde, Ceciliano. 10

68

A ENTELO, CUYA FINCA PREFIERE A LOS AMENÍSIMOS
JARDINES DE ALCÍNOO ¹⁸²

El que ha contemplado los vergeles del rey de Corcira ¹⁸³
preferirá, Entelo, el terreno de tu mansión.
A fin de que el invierno envidioso no abraza los brillantes racimos
y el frío glacial no eche a perder los dones de Baco,
tus vides crecen protegidas por un cristal transparente 5
y la uva, afortunada, está a cubierto y no queda, sin embargo, oculta:
así se ve un cuerpo de mujer a través de vestidos de seda,
así se cuentan las piedrecitas en el agua cristalina.
¿Qué no ha querido permitir la naturaleza a la inteligencia?
El invierno estéril recibe la orden de producir una cosecha otoñal. 10

¹⁸⁰ Sobre el foraneo romano de la época, cf. IV 8, sobre los juegos en honor de la diosa Flora, cf. I epist.

¹⁸¹ El agua caliente servía para mezclarla con el vino, Marcial no tenía agua corriente en su casa (cf. IX 18).

¹⁸² Sobre el mismo asunto, cf. VIII 14.

¹⁸³ Alcínoo, cf. VII 42, l. n.

69

CONTRA VACERRA, QUE SÓLO ALABABA A POETAS MUERTOS ¹⁸⁴

Admiras, Vacerra, sólo a los poetas antiguos
y no alabas más que a los que están muertos
Te pido, Vacerra, que me perdones, para caerle
en gracia no merece la pena morir

70

SOBRE NERVA, POETA EXCELSO PERO QUE, POR MODESTIA,
NO QUIERE TENERSE POR TAL

Tan grande como su serenidad es la elocuencia del comedido Nerva ¹⁸⁵,
pero la modestia le reprime el brío y el talento.
Aunque es capaz de apurar la sagrada fuente del Permeso ¹⁸⁶ de un largo
trago, ha preferido tener una sed pudorosa
contentándose con cefir su frente pieria con una humilde
corona y no dar pábulo a su fama.
Pero, a pesar de todo, quien tiene presentes los poemas del culto
Nerón sabe que aquí es el Tibulo de nuestro tiempo ¹⁸⁷

71

CONTRA POSTUMIANO: LOS REGALOS ANTERIORES
HAN DE SER SUPERADOS POR LOS POSTERIORES ¹⁸⁸

Por el invierno, un plato de cuatro libras de plaza me
enviaste hace diez años, Postumiano;

¹⁸⁴ Cf. XI 90.

¹⁸⁵ Cf. V 28, 4 a. Se trata del futuro emperador.

¹⁸⁶ Cf. I 76, 12 n. Estaba consagrada a las musas.

¹⁸⁷ Se decía que Nerón había llamado a Nerva «su Tibulo» (Kaz, II, pág. 55).

¹⁸⁸ Sobre este asunto y los regalos en general, cf. Kaz, pág. 283.

mientras esperaba más —pues los regalos deben mantener el tono
o ser mayores—, me llegó uno de dos, más o menos;
el tercer y cuarto año trajeron bastante menos;
en el quinto fue de una libra, claro que de Septicio ¹⁸⁹,
en el sexto año bajé a un platillo de ocho onzas de peso,
en el siguiente se me dio media libra escasa en una copita,
el octavo me envió una cuchara de menos de un sexto,
el noveno me trajo a duras penas un sacacaracoles ¹⁹⁰ más liviano que 10
El décimo año ya no tiene qué enviarme: [una aguja
vuelve a las cuatro libras, Postumiano

72

A SU LIBRO, AL QUE REGALA A SU AMIGO ARCANO
QUE REGRESA A NARBONA ¹⁹¹

Aún no adornado con la púrpura ni pulido
por el áspero mordisco de la reseca piedra pómez ¹⁹²,
te das prisa, librito, en seguir a Arcano,
a quien ya la hermosísima Narbona,
la Narbona Paterna del culto Vocieno ¹⁹³,
le exige reintegrarse por un año a sus obligaciones oficiales,
tienes que pedirlo con ruegos idénticos.
te locarán en suerte ese lugar y este amigo
‘Cómo me gustaría convertirme en mi librito’

¹⁸⁹ Era una plata de inferior calidad.

¹⁹⁰ Se trataba de una cuchara acabada en punta (Kaz, II, pág. 482).

¹⁹¹ Un asentimiento muy parecido se expresa en XI 80 (cf. Kay, pág. 236).

¹⁹² Cf. I 66, 11 a.

¹⁹³ La actual Narbonne, cuyo nombre completo era Colonia Julia Paterna Narbo Marcia, capital entonces de la Galla Narbonense (Kaz, II, pág. 56), patria de Vocieno, poeta y amigo de Marcial, donde Arcano tiene que ejercer el gobierno municipal.

73

A ISTANCIO: EL AMOR AGUZA EL TALENTO ¹⁹⁴

Istancio —no hay otro más puro de corazón que él
 el superior en diáfana sencillez—
 si quieres darle a tu Talía brío y aliento
 y pretendes poemas impercederos, dame algo que amar
 5 Cintia se hizo poeta, sensual Propertio:
 la bella Licoris era la inspiración de Galo,
 la hermosa Némesis es el predicamento del armonioso Tibulo,
 Lesbia fue tu musa, culto Catulo:
 ni los pelignos ni Mantua me rechazarían como poeta
 10 si una Corina, si un Alexis tuvieras yo ¹⁹⁵.

74

CONTRA UN MAL MÉDICO ¹⁹⁶

Ahora eres gladiador: antes habías sido oculista.
 Hiciste como médico lo que haces como gladiador.

¹⁹⁴ Epigrama literario sobre la razón de la poesía, en el que Marcial relaciona los poetas más famosos de Roma con sus respectivos amores.

¹⁹⁵ Los pelignos habitaban el Samnio, al E. de Roma, donde había nacido Ovidio, concretamente en Suinona. Mantua era el lugar de nacimiento de Virgilio. Este último verso recuerda al último de la segunda *Égloga* de Virgilio.

¹⁹⁶ Cf. I 30 n.

75

SOBRE UN GALO LINGONO QUE, AL CAER EN TIERRA
 DESPUÉS DE TROPEZAR, FUE LLEVADO A SU CASA
 EN UNA GALGA POR LOS SEPLTLT REROS

Cuando volvía a su alojamiento de alquiler ya avanzada la noche
 un lingono que acababa de dejar la calle Cubierta y la Flaminia ¹⁹⁷,
 tropezó con el dedo gordo del pie, se dislocó el tobillo
 y quedó tendido en el suelo cuan largo era.
 ¿Qué podía hacer el galo, de qué manera podía moverse? 5
 El corpulento señor tenía un solo esclavito,
 tan caído que apenas si podía sostener el más pequeño candil
 una casualidad lo socorrió y ayudó en su desgracia.
 Cuatro esclavos herrados ¹⁹⁸ trasladaban el cadáver de un cualquiera ¹⁹⁹,
 uno de los miles a los que acoge la pira común, 10
 el endeble acompañante les ruega a aquéllos con voz apagada
 que lleven el cuerpo sin sentido adonde les venga bien:
 se cambia la carga y el enorme fardo es levantado
 a hombros encajado en una estrecha galga.
 A mí me parece, Lucano, que este es el único de entre muchos 15
 al que se le puede decir con razón «galo eres hombre muerto» ²⁰⁰.

¹⁹⁷ Cf. III 5, 6 n.

¹⁹⁸ El texto dice «marcados» (con el esigma, cf. X 36 6, y XII 61, 11), por su pertenencia al Estado, los pobres eran enterrados de noche por esclavos públicos, que los llevaban en una galga a la fosa común del Esquilino (LZAAC, II, pág. 30). Sobre la traducción «herrados», cf. S. DE CONABILLAS, *Resona de la lengua castellana*, s.v. «clavo». «De la palabra esclavo se formó la cifra de una S y un clavo, la cual se suele poner en una y otra mejilla a los esclavos, especialmente si son fugitivos, que llaman herrados, por impruntarles aquellas letras con hierros arden do, cf. también s.v. «esclavo» y «herrado».

¹⁹⁹ Cf. II 81, 2 n. y VII 77, 9 n.

²⁰⁰ Con estas palabras provocaba en las luchas de gladiadores al recario al murmulón, que llevaba un casco galo y que, como el protagonista del epigrama, estaba vivo (cf. S. BAILEY, «Corrections...», págs. 282-283).

CONTRA GÁLICO, A QUIEN EL PORTA, EN BROMA, DEMUESTRA
QUE ES MAL ABOGADO ²⁰¹

«Dime la verdad, Marco, dímelas, por favor;
no hay nada que me agrada más escucharte
Así —no sólo cuando lees en público tus libritos
sino cada vez que alegas en defensa de un cliente—
me ruegas, Gálico, y me suplicas siempre.
3 Me resulta duro negarte lo que pides.
Escucha, entonces, lo que es más verdadero que la verdad:
no te agrada, Gálico, escuchar la verdad.

A SU AMIGO LIBERO, PARA QUE CERDA AL NATURAL

Libero, el más agradable capricho de tus amigos,
Libero, merecedor de vivir entre rosas perennas,
si eres sabio, que brille siempre tu cabellera con anono
asirio y cifien tu cabeza guirnaldas floridas,
5 que las diáfanas copas de cristal se ensangrezen con añoso falerno
y se abraze tu blando lecho con una cautivadora pasión
A quien ha vivido así —incluso si falleció en la plenitud de la edad—
le ha resultado la vida más duradera de lo que le fue concedida ²⁰².

²⁰¹ Para un tema parecido, cf. V 63.

²⁰² Cf. X 23, 7-8.

SOBRE LOS JUEGOS QUE OFRECÍO ESTELA PARA CELEBRAR
EL TRIUNFO DE DOMICIANO

Los juegos que hubiera deseado como tuyos la victoria de Flegra ²⁰³,
los que el desfile indico hubiera deseado como tuyos, Lico ²⁰⁴,
los ha ofrecido Estela ²⁰⁵ para celebrar el triunfo hiperbóreo ²⁰⁶
—, qué decoro!, qué civismo! —, y piensa que son poca cosa.
No le bastan el Hermo ²⁰⁷ deslucido por el oro
que lo enturba y el Tajo que resuena en tierras hesperias
Cada día tiene su propio regalo; no sólo la cuerda de los obsequios ²⁰⁸ no
de funcionar sino que un botín heterogéneo cae sobre la gente |deja
ora vienen las fichas lujuriosas ²⁰⁹ en llevias inesperadas,
ora generosos vales adjudican los animales del espectáculo,
10 ora se alegra el ave de ocupar la seguridad de un regazo y en ausencia
—para que no sea despedazado— se toca en suerte su poseedor ²¹⁰
¿Para qué hablar de los carros y de los treinta premios de sus victorias,
que no siempre suelen dar uno y otro cónsul?
Pero todo esto, César, es superado por el inmenso honor
15 de que tu triunfo te tiene a ti de espectador

²⁰³ La Gigantomaquia, guerra de los Gigantes contra Júpiter y demás dioses, tuvo lugar en los campos de Flegra, esto es, Palene, la más occidental de las tres penínsulas Calcídicas, al NE de Grecia.

²⁰⁴ Cf. VIII 26, 8 n.

²⁰⁵ Cf. I 7, 1 n.

²⁰⁶ El triunfo contra los sármatas. Según Suetonio, *Domitiano* 6, 1, el emperador «se lanzó a ofrecer una corona de laurel a Júpiter Capitolino».

²⁰⁷ Río de Lidia, en Asia Menor.

²⁰⁸ Una cuerda de lo que colgaban regalos para que los cogiera la gente. cf. J. P. KILLEN, «What was the *luna* driver (Martial 8, 78, 7)?» *American Journal of Philology* 80 (1959), 185-188.

²⁰⁹ Debían derecho a entrar gratis en los juegos (Fritzland, pág. 46).

²¹⁰ Cf. Suetonio, *Domitiano*, 4, 5.

79

CONTRA FABULA, QUE SE PRETENDE BELLA

Todas las amigas que tienes son vejestorios
o adefestos o más feas que los vejestorios.
A tu vera las llevas y las traes de compañía
por banquetes, pórticos y teatros.
Así resultas atractiva, Fabula, así joven.

80

A DOMICIANO, QUE AL REINSTAURAR EL PUGILATO RECUPERÓ
LA SENCILLEZ DE LOS ANTIGUOS

Nos devuelves las maravillas de los benditos antepasados
y no permites, César, que mueran las épocas presérlas,
cuando se recuperan las viejas costumbres de la arena latina
y el valor combate a brazo partido ²¹¹.
Así, bajo tu amparo, se les preserva el honor a los primitivos templos
y bajo un Júpiter tan adorado la cabaña ²¹² mantiene su aureola,
así, mientras fundas lo nuevo, restauras, Augusto, lo antiguo:
a ti se te debe lo que hay y lo que hubo.

²¹¹ Cf. SUTOMIO, *Domiciano*, 4, 1.

²¹² La supuesta residencia de Rómulo en el Palatino, que era muy reverenciada (PAGELANDE, pág. 47).

81

CONTRA GELIA, QUE QUERÍA A SUS JOYAS
MÁS QUE A SU VIDA

Ni por los ricos mustéscos de la Dandimene ²¹³
ni por el buey de la novilla del Nilo ²¹⁴
ni, en fin, por ningún dios ni diosa
jura Gelia, sino por sus perlas.
Las abraza, las coíma de besos,
las llama hermanos, las llama hermanas,
las ama con más pasión que a sus dos hijos.
Si por una desgracia se viera la pobre privada de ellas,
dice que no viviría ni una hora.
¡Ay, qué bien nos vendría ahora,
Papiriano, la mano de Anneo Sereno ²¹⁵!

82

A DOMICIANO, A QUIEN ALABA POR FAVORECER
A LOS HUMILDES POETAS ²¹⁶

Porque, mientras el gentío te entrega quejosos memoriales ²¹⁷,
Augusto, también nosotros entregamos a nuestro Señor pequeños poemas.

²¹³ De Cibele, llamada así por el santuario que poseía en el monte Diadumo, en Frigia.

²¹⁴ El buey Apri, que representa a Osiris, y su esposa Isis, representada como una novilla (Kra. II, pág. 64).

²¹⁵ Cf. VII 45, 2. La posible alusión se nos oculta. Se ha querido ver en Sereno un ladrón —desconocido, salvo aquí—, o que el amigo de Séneca fuera conocido por sus joyas (cf. J. COHEN, «La main d'Annaeus Serenus, ami de Sénèque», *Mnemotier* 9 (1956), 325-331).

²¹⁶ Epigrama votivo; cf. I 111 a.

²¹⁷ Cf. VIII 31, 3-4.

sabemos que un dios puede ocuparse al mismo tiempo de los asuntos de
y de las musas ²¹⁸ y que también este florilegio te agracia. (estado

3 Ten paciencia con tus poetas, Augusto: nosotros somos
tu dulce esplendor, tu primitiva inclinación y deleite

La corona de hojas de encina ²¹⁹ y la de laurel de Febo ²²⁰ no son las únicas
(que te corresponden
que la cívica nuestra de yedra ²²¹ se haga también para ti

²¹⁸ Domiciano había compuesto versos en su juventud, especialmente un poema sobre el asalto de los partidarios de Vindex al Capitolio (Izaac, II 2, pág. 262)

²¹⁹ La corona cívica de hojas de encina que se entregaba a quien salvaba la vida de un conciudadano, concedida a Domiciano como salvador del imperio (Ken, II, pág. 65)

²²⁰ La de la victoria en la guerra.

²²¹ Como salvador de los poetas (Frischlammer, pág. 48).

LIBRO IX

SALUDO DE MARCIAL A SU AMIGO TORANIO

Saludos, amigo Toranio, mi más querido hermano. El epigrama que figura fuera de la paginación se lo he escrito al ilustrísimo ¹ Evertino, que tuvo a bien colocar un busto mío en su biblioteca. Pensé que debía escribirte sobre él para que no ignoraras a quién se alude con el nombre de Avito. Adios, y ve preparando tu hospitalidad.

A AVITO, CUYO INGENIO ALABA ²

Poeta conocido —a tu pesar— por la arrebatada emoción,
a quien la muerte, aún lejana, te reportará la recompensa que mereces,
deja que este breve poema en tu honor perviva bajo mi busto,
al que pones, Avito, junto a personajes nada irrelevantes
«Yo no voy después de nadie en la estimación de mis frustrerías,
a quien no admiras pero, según creo, amas, lector»

¹ Tratamiento de los senadores, sobre el personaje, cf. I 16.

² Cf. I 16 n.

Que los importantes canten lo importante a mí, que trato de lo pequeño,
me basta con volver asiduamente a tus manos»³.

I

SOBRE EL TEMPLO DE LA FAMILIA FLAVIA⁴

Mientras Jano proporcione inviernos a los años⁵,
Domiciano otoños⁶, Augusto veranos,
mientras el inmenso nombre del sometimiento del Rin lo reivindicque
la grandiosa luminosidad de las calendas germánicas, [como propio
5 mientras estén en pie las piedras de Tarpeya del padre supremo⁷,
mientras con palabras y mientras con incienso una mujer suplicante
se gane el favor de la bondadosa majestad de la divina Julia⁸,
subsistirá la excelsa gloria de la familia Flavia⁹
junto con el sol y las estrellas y junto con la luminosidad de Roma.
10 Lo que ha construido una invicta mano pertenece al cielo.

³ Una vez más, defensa del epigrama frente a la épica, cf. I 107 n.

⁴ Epigrama de contenido polluco para celebrar la terminación del templo de la familia Flavia, en el Quirinal, cuya finalidad era la de mausoleo (cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*, Madrid, 1972, pág. 306). A este templo hacen también referencia los epigr. 20 y 34 de este libro.

⁵ Cf. VIII 8, I n.

⁶ Según SUTRINIO (*Domiciano*, 13), Domiciano —siguiendo el ejemplo de Augusto que había nominado a agosto por su nombre— dio a septiembre y octubre el nombre de Germánico y Domiciano, respectivamente, después de sus dos triunfos en el Rin. A ello hacen referencia los vv. 3-4, Domiciano había nacido el 24 de octubre del 51.

⁷ El templo de Júpiter Capitolino, reconstruido por Vespasiano y restaurado por Domiciano tras otro incendio (LEAEC, II 2, pág. 264, A. GARCÍA Y BELLIDO, *loc. cit.*).

⁸ Cf. VI 3, 6 n.

⁹ El templo de la familia Flavia.

2

CONTRA LUPO, ADÚLTERO¹⁰

Aunque te comportas como un pobre con tus amistades, Lupo, no te com-
[portas así con tu amante,
y tu polla es la única que no tiene ninguna queja de ti.
La adúltera esa engorda con coños de trigo candéal¹¹
una harina morena es la comida de tu invitado.
Para tu querida se filtran vinos de Setia que harían arder a las nieves¹²; 5
nosotros bebemos turbios mazaratos de un tonel corso;
con la hacienda paterna¹³ le has pagado por una noche, pero no completa:
tu amigote, en solitario, ara unos labrantíos que no son suyos,
tu fulans luce radiante con alhajas eritreas¹⁴;
mientras tú follos, tu cliente, por sus deudas, es reducido a la esclavitud; 10
a tu mesa se le ofrece una litera llevada por ocho sirios;
tu amigo será el peso desnudo de una galga¹⁵.
Ve ahora, Cibeles, y córtasela a los pobres maricones¹⁶:
ésta, ésta era la polla merecedora de tus cuchillos.

¹⁰ La estructura es así: vv. 1-2 planteamiento de la situación, vv. 3-12: enumeración contrapuesta en versos alternos de las condiciones de Lupo y de sus allegados; vv. 13-14: conclusión sarcástica.

¹¹ Paseles de formas obacenas, cf. XIV 70 (69) (*Paseplanom*, pág. 31).

¹² Otra forma de filtrar el vino; cf. VIII 45, 3, XIV 117.

¹³ Cf. VIII 44.

¹⁴ Las perlas del océano Índico; cf. VIII 28 14.

¹⁵ Cf. VIII 75, 9-14.

¹⁶ Cibeles y su adorador Atis eran venerados «en un culto orgiástico, delirante y cruento, al son de tambores, flautas, platillos y cuernos (...), y cuyos sacerdotes, castrados para imitar a Atis, se llamaban «galos» (...) y eran siempre frígidos (...); la castración se la infligían a sí mismos, públicamente, durante las orgías» (A. RUIZ DE ELVIRA, *Minología Clásica*, Madrid, 1982, pág. 102).

3

A DOMICIANO, SOBRE SUS EDIFICACIONES
EN HONOR DE LOS DIOSES ¹⁷

Si todo lo que ya les has dado a las divinidades y al cielo, César,
lo reclamaras y pretendieras ser su acreedor,
aunque en el Olimpo celestial se celebre una inmensa subasta
y los dioses se vean obligados a vender sus propiedades,
5 Atlante ¹⁸ se declarará en bancarota y no habrá ni una onza
con la que el propio padre de los dioses llegue a un acuerdo contigo.
En efecto, ¿qué es lo que puede pagarte por los templos
del Capitolio ¹⁹, qué por la gloria de la corona de Tarpeya ²⁰,
¿qué la esposa del Tonante por sus dos santuarios ²¹?
10 Paso por alto a Pallas: ella vela por tus asuntos ²²,
¿Para qué voy a hablar del Alcides ²³ y de Febo ²⁴ y de los virtuosos Inco-
{nios ²⁵?
¿para qué de los templos flavios ²⁶ añadidos al firmamento latino?
Es preciso, Augusto, que aguardes y te resignes,
pues las arcas de Júpiter no tienen con qué pagarte.

¹⁷ Repasa, en el mismo tono que el primero, las diversas construcciones de Domiciano.

¹⁸ Es decir, el cielo, que Atlante sostiene sobre sus hombros (FRIEDLANDER, pág. 52).

¹⁹ Cf. IX 1, 5 n.

²⁰ Cf. IV 1, 6 n.

²¹ Posiblemente, uno de los dos fuera el que Juno tenía en el Capitolio, destruido por un incendio en 69 (FRIEDLANDER, pág. 52; IZAC, II 2, pág. 264).

²² Cf. VIII 1, 4.

²³ Hércules, a quien Domiciano le levantó un templo en la vía Apia (FRIEDLANDER, pág. 52).

²⁴ El templo de Apolo en el Palatino (FRIEDLANDER, pág. 52) o en Delfos (IZAC, II 2, pág. 264).

²⁵ Cástor y Pólux, los dióscuros, cuyo templo en el foro restauró Domiciano (FRIEDLANDER, pág. 52).

²⁶ Cf. IX 1.

4

CONTRA ÉSQUILO, IRRUMADOR VERGONZANTE

Si uno puede foliarse a Gala por dos monedas de oro
y más que foliársela si se añaden otras tantas,
¿por qué recibe de ti, Ésquilo, diez monedas?
Gala no cobra tanto por choparla. ¿Qué pasa entonces? Ella se lo calla ²⁷.

5 (6)

A DOMICIANO, POR HABER PROHIBIDO MEDIANTE UN EDICTO
QUE SE CASTRE A LOS VARONES Y HABER ELIMINADO
LOS ADULTERIOS ²⁸

A ti, excelso debelador del Rin y padre del mundo,
virtuoso príncipe, se dan gracias las ciudades:
tendrán prole; parir ya no es un delito.
El niño castrado por la mafia de un avaro mercader de esclavos
no se angustia por la afrenta de habérselo arrancado su virilidad, 5
ni la multa que el chulo estime a su antojo
se la da la pobre madre a su hijo prostituido.
La virtud que otrora, antes de ti, no había ni siquiera en el lecho
conyugal empieza a haberla, gracias a ti, incluso en el burdel.

6 (7)

CONTRA EL VANIDOSO AFRO

A tu regreso desde tierras líbicas, Afro, cinco días
seguidos he querido decirte «Hola».

²⁷ Cf. IX 67.

²⁸ Según Suetonio (Domiciano, 7, 1), Domiciano «no toleró que se castrara a los hombres y moderó los precios de los eunucos que quedaban aún en poder de los traficantes de esclavos», e intentó atajar los adulterios (B. 3).

«No tiene tiempo» o «Duerme» se me ha dicho las dos o tres veces que
[he vuelto.
Ya está bien. ¿No quieres, Afro, que se te diga «Hola»? Adiós ²⁰.

7 (8)

A DOMICIANO, POR IMPEDIR QUE SE PROSTITUYA
A LOS NIÑOS ²¹

Como si constituyera un agravio insignificante para nuestro sexo
que los varones se prostituyeran para ser envilecidos por la gente,
incluso las cunas pertenecían al chulo, de tal manera que el niño, arrancado
del pocho materno, demandaba con su vagido unas roñosas monedas.
3 Ses cuerpos sin madurar sufrían unos castigos monstruosos.
No toleró tales aberraciones el padre ausente ²²,
el mismo que hace poco acudió en ayuda de los tiernos adolescentes
para que la salvaje lujuria no los convirtiera en hombres esténies.
Te quisieron antes los niños, los jóvenes y los viejos,
10 pero ahora, César, también te aman los críos.

8 (9)

A BITÍNICO, CAPTADOR DE TESTAMENTOS

Nada te ha dejado en herencia Fabio, a quien tú, Bitínico,
si bien recuerdo, dabas seis mil sestercios cada año.
A nadie le ha dado más; no te quejes, Bitínico:
te ha dejado seis mil sestercios cada año.

²⁰ «Adiós» lo decían los deudos al cadáver al despedirlo en el funeral; cf. V 66 (Kln, II, págs. 74-75).

²¹ Cf. IX 5 (6).

²² Domiciano.

9 (10)

CONTRA EL GORRÓN CÁNTARO ²²

Aunque cenés de buen grado fuera de casa, Cántaro,
gritas, maldices y amenazas.
Te aconsejo que depongas esa actitud fanfarrona,
no puedes ser espontáneo y glotón.

10 (5)

CONTRA LA INFAME PAULA

Quieres casarte con Prisco, no me sorprende, Paula: has sido lista.
Prisco no quiere casarse contigo: también él es listo.

11

SOBRE FÁRINO, FAVORITO DE DOMICIANO, CUYO ENCANTADOR
NOMBRE CELEBRARÍA EN DULCES VERSOS SI NO SE LO IMPIDIERAN
LAS SÍLABAS CONTUMACES ²³

Un nombre que nace junto con las violetas y las rosas,
por el que se denomina a la mejor época del año ²⁴,
que sabe a Hibia y a las flores áticas,
que huele a nidos del ave fabulosa ²⁵;

²² Cf. I 27 a.

²³ Se inicia con éste un pequeño ciclo sobre Flavio Fárino, un eunuco favorito de Domiciano, que se extiende por los epigr. 12 (13), 13 (12), 16, 17 y 36 de este libro. Sobre su personalidad, cf. ESTACTO, *Silvius III* (introducción, edición crítica, traducción y comentario de G. LAJUMA), Sevilla, 1992, pág. 307.

²⁴ Fárino significa en griego «primaveral».

²⁵ El ave Fénix, cf. VI 55, 2 a.

- 9 un nombre más sabroso que el néctar bendito,
con el que preferirían ser llamados el favorito de Cibeles
y el que le prepara las copas al Tonante ³⁶,
y que si lo pronuncias en el palacio Parrasio ³⁷
responden las Venus y los Cupidos,
10 un nombre famoso, suave, delicioso
quería yo decir en un verso no imperfecto:
pero tú, sílaba contumaz, lo resistes
Sin embargo, te dicen *Eiarinon* los poetas,
pero los griegos, a quienes nada se les ha negado
11 y que pueden pronunciar «Ares, Ares» ³⁸:
no nos es posible ser tan gráficos a nosotros,
que cultivamos una poesía más rigurosa ³⁹

12 (13)

SOBRE EL MISMO ⁴⁰

Tienes el nombre que denomina a la temporada del año recién nacido ⁴¹,
cuando las abejas de Cécrope ⁴² asolan a la efímera primavera.
un nombre que mereció ser dibujado por el cálamo acidalio ⁴³,
que la Citera ⁴⁴ disfruta al bordarlo con su aguja;

³⁶ Ais (en el v. anterior) y Ganímedes, cf. VIII 46, 4-5

³⁷ Cf. VII 56, 2 n.

³⁸ Con alfa larga y alfa breve (en griego en el original): p. ej., Homero, *Ilíada* V 31

³⁹ Las cuatro sílabas breves consecutivas de *Eiarinon* impiden a Marcial utilizar ese nombre en su poesía (Ken, II, pág. 77)

⁴⁰ Al igual que el anterior, desarrolla la técnica de la *cumulatio*

⁴¹ Cf. IX 11, 2 n.

⁴² Las de Atenas (cf. IX 11, 3); Cécrope fue el legendario primer rey de esta ciudad.

⁴³ De Venos, llamada así por una fuente de Beocia que la estaba consagrada.

⁴⁴ También Venus, cf. XI 81 ó n.

- un nombre al que unas letras formadas por alhajas entreas ⁴⁵,
al que la joya de las Heliades ⁴⁶ desgastada por el pulgar debería re-
[marcar],
al que las grullas, con sus alas caligráficas ⁴⁷ deberían llevar hasta los astros,
al que sólo le cuadra estar en la casa del César ⁴⁸.

13 (12)

SOBRE EL MISMO

Si el otoño me diera el nombre, yo sería Opórino,
si las estrellas glaciales del invierno, Quimérino,
denominado por el mes veraniego, sería llamado por ti Térino,
al que la temporada primaveral le dio el nombre. ¿quién es? ⁴⁹

14

CONTRA LOS AMIGOS INTERESADOS

Este al que tus viandas, al que tus cenas te han proporcionado como amigo,
¿crees que tiene un corazón de franca amistad?
Adora al jabalí y a los salmonetes y a la vulva de cerdo ⁵⁰ y a las ostras,
Si mas cenas fueran tan espléndidas, sería amigo mío [no a ti]

⁴⁵ Cf. IX 2, 9 n.

⁴⁶ El ámbar en lo que se convirtieron las lágrimas de las Heliades al llorar la muerte de su hermano Faetonte: el ámbar exhala un buen olor si frotarlo (Ken, II, pág. 79).

⁴⁷ Se decía que Palamedes había inventado la letra griega Y (la latina V) al observar la formación en vuelo de las grullas. V es la letra inicial de *ver* en latín («primavera»), raíz del nombre de Eárinio (Ken, II, pág. 79)

⁴⁸ El palacio de Domiciano consagrado por Rabirio: cf. VII 56, 2 n.

⁴⁹ Eárinio (cf. IX 11, 2). *Opórino* hace referencia en griego al final del verano, *Chimeriados* significa «clavernal», y *Therindo*, «veraniego».

⁵⁰ Cf. VII 20, 12 n.

15

SOBRE CLOE, QUE HABÍA ENTERRADO
A SIETE MARIDOS ¹¹

La infame Cloe escribió en las tumbas de sus siete maridos que
«ella lo había hecho». ¿Qué puede haber más candoroso?

16

SOBRE LA CABELLERA DE ÉARINO, OFRENDADA
A ESCULAPIO ¹²

Su espejo —juez de su hermosura— y sus suaves cabellos
los ha dejado como exvotos al dios de Pérgamo ¹³
el niño que más agrada a su señor de todo el palacio,
el que designa con su nombre a la temporada primavera ¹⁴
¡Bienaventurada la tierra que es apreciada por tal don!
Ni la cabellera de Ganimedes preferiría tener.

¹¹ Cf. VIII 43.

¹² Epigrama del género *amathematisón*, cf. I 31, 8 n. Vuelve el ciclo de Éarino, iniciado en I) Sobre el mismo hecho, cf. *Estacio*, *Silvas* III 4.

¹³ Esculapio, que tenía en esta ciudad un famoso santuario. El día en el que un adolescente se cortaba por primera vez los cabellos era considerado como un gran día de fiesta: era el paso de la infancia a la adultez. En las familias nobles, los cabellos cortados se llevaban, junto con otras pequeñas ofrendas, al templo de un dios, solicitando así su protección (*Isaac*, II 2, pág. 265).

¹⁴ Éarino, cf. IX 13, 4.

17

A ESCULAPIO, SOBRE LA CITADA
CABELLERA DE ÉARINO ¹⁵

Venerable nieto de Latona, que con sabrosas hierbas
derrotas a los hilos y las fugaces ruelas de las Parcas ¹⁶
en cumplimiento de una promesa, estos cabellos encomiados por su
| señor te

los ha enviado aquel niño paisano tuyo ¹⁷ desde la ciudad latina,
y a la ofrenda de sus guedejas ha añadido un disco resplandeciente ¹⁸,
ante cuyo juicio su bienaventurado rostro se sintió seguro.
Mantén tú su encanto juvenil, para que no haya resultado él
más hermoso con la cabellera larga que cortada.

18

AL CÉSAR DOMICIANO, A QUIEN PIDE AGUA DEL ACUEDUCTO
MARCIO PARA REGAR SU CASA

Tengo —y te ruego que, con tu protección, César lo tenga por muchos
una finca mínima, y en la ciudad tengo una pequeña morada | años—
Pero desde una exigua arroyada una noria ¹⁹ bombea a duras penas
agua para dársela a mis sedientos huertos;
mi casa, reseca ²⁰ se lamenta de que no es refrescada por ningún rocío,
por más que el acueducto Marcio ²¹ resuene con su caudal en mi vecindad.

¹⁵ Lo mismo que el anterior.

¹⁶ Esculapio (hijo de Apolo, hijo a su vez de Latona) conseguía, como dios de la medicina, alargar la vida.

¹⁷ Éarino era originario de Pérgamo, cf. *Estacio*, *Silvas* III 4, 12 20.

¹⁸ El espejo al que alude en IX 16, 1.

¹⁹ Entre las que citan *DARRIMON-SALON*, s. v. *norina*, podría tratarse de la *rote aquaria* o del *sympsonem*.

²⁰ Recuérdese que la casa de Marcial carecía de agua corriente (cf. VIII 67, 7).

²¹ Cf. VI 42, 18 n.

La corriente que diéras a mis penates, Augusto,
sería para mí la fuente de Castalia o la lluvia de Júpiter⁶².

19

CONTRA EL GORRÓN SABELO⁶³

Con trescientos versos ensalzas, Sabelo,
los baños de Póntico, que cena espléndidamente
pretendes cenar, Sabelo, no lavarte.

20

A DOMICIANO, SOBRE EL TEMPLO DE LA FAMILIA FLAVIA
LEVANTADO POR ÉL EN EL LUGAR DONDE NACIÓ⁶⁴

Esta tierra que es visible por completo y está recubierta tanto de mármol
fue participe de la infancia de nuestro Señor. [como de oro
'Oh bienaventurada', con cuán grandes vagidos retumbó y qué
manos vio gatear y tuvo que sostener!]

⁶⁵ Aquí se alzaba la augusta casa que proporcionó al mundo
lo que Rodas, lo que la misericordiosa Creta al cielo estrífero⁶⁶

⁶² Es decir, la inspiración o la fecundidad. La lluvia de Júpiter debe de hacer alusión a la fábula de Dánae (Izaac II 2, pág. 265), hija de Acrisio, de quien Júpiter se enamoró y a quien dejó embarazada transformándose en lluvia de oro, de ahí nació Perseo.

⁶³ Variante de IX 14.

⁶⁴ Cf. IX 1. Según Suetonio (*Domiciano*, I), Domiciano nació «en el barrio denominado 'la Granada' en una casa que más tarde el propio Domiciano convirtió en un templo de la familia Flavia» (trad. de M. Bassols de Climent).

⁶⁵ Es decir, un dios. Rodas, según unos (cf. Housman, *Ci. pap.* 1099-1104 Izaac II 2, pág. 265), hace referencia a Helio, el Sol; según otros, a Pálas (cf. Kaa, II pág. 83) o Pomón (cf. *Flaenlandes*, pág. 60). Creta es el lugar de nacimiento de Júpiter.

Los coretes encubrieron a Júpiter con el estrépito de unas armas
como las que podían sostener los frigios enmascarados⁶⁶;
mas a ti te protegió el padre de los dioses y para ti, César,
en vez de la lanza y el escudo tenía el rayo y la égida⁶⁷.

10

21

A AUCTO, SOBRE EL ESCLAVO QUE COMPRÓ ARTEMIDORO
A CAMBIO DE SUS TIERRAS

Artemidoro tiene un esclavo pero ha vendido sus tierras,
Caliodoro tiene las tierras a cambio del esclavo.
Dime, Aucto, cuál de estos dos lo ha hecho mejor:
Artemidoro ama, Caliodoro ara⁶⁸.

22

A PASTOR, ÉL BUSCA RIQUEZAS PARA PODER REGALAR
Y CONSTRUIR⁶⁹

Quizás crees, Pastor, que yo imploro riquezas por lo mismo
por lo que las implora la estúpida masa del pueblo:

⁶⁶ Cuando nació Júpiter, los coretes, para evitar que el llanto del niño llegase a oídos de su padre Crono, ejecutaron ruidosas danzas con sus armas. Marcial los confunde aquí con los coretes («los frigios enmascarados»), sacerdotes de Cibeles (Izaac, II 2, pág. 265).

⁶⁷ Esto es, en vez de las armas de los coretes, las de Pálas, protectora de Domiciano (cf. VIII 1, 4).

⁶⁸ Sobre las connotaciones sexuales de este verbo, cf. E. Montano Carrilla, *El latín erótico*, Sevilla, 1991, págs. 38-40.

⁶⁹ Marcial utiliza una vez más la *catallatio* entre los dos primeros versos (que plantean la situación) y los dos últimos (que la resuelven).

- para que los terrones de Setia⁷⁰ emboten mis azadas
 y un terreno en Etruria resuene con incontables grilletes de esclavos.
 3 para que cien tableros mauntanos reposen sobre colmillos líbicos⁷¹
 y láminas de oro tintineen en mi lecho,
 y no sean rozadas por mis labios otras copas de cristal que las grandes
 y mi falerno ponga oscura la nieve⁷²,
 para que un sirio⁷³ vestido con lana de Canosa⁷⁴ sude bajo mi litera
 10 y a mi silla de mano se acerque un buen número de clientes elegantes,
 para que mis bien bebidos invitados se turben ante mi criado⁷⁵,
 al que ni por Ganímedes querrías cambiar,
 para que una mula ensucie mis capas limas con el barro que la cubre
 y una fusta masía maneje a mi caballo⁷⁶.
 15 Nada de eso hay: pongo por testigos a las divinidades y a los astros.
 Entonces, ¿por qué? Para regalar, Pastor, y construir⁷⁷

⁷⁰ Esta aldea del Lazio, al SE de Roma y cerca de la vía Apia, era el centro de una comarca de latifundios que producían un magnífico vino (cf. IV 64, 34, VI 86, 1).

⁷¹ Cf. IX 59, 10 n.

⁷² Cf. IX 2, 5 n.

⁷³ Cf. VII 53, 10; IX 2, 11

⁷⁴ Sobre la fama de la lana de esta ciudad, cf. XIV 127 y 129. y Plinio, *Historia natural* VIII 73

⁷⁵ Cf. IX 25

⁷⁶ Los romanos no usaban riendas ni frenos; gobernaban sus caballerías con la ayuda de una fusta (LEAG, II 2, pág. 266).

⁷⁷ Es decir, no para presumir de las signos externos menores derivados de las riquezas sino para ser rico sin más. Marcial critica aquí la ostentación de regalos y construcciones que hacían los ricos de la época. O bien, como apunta Kra (II pág. 84), para no tener que dar nada, que es el sentido de IX 46.

23

A CARO, VENCEDOR DE LOS JUEGOS CELEBRADOS
 EN HONOR DE MINERVA⁷⁸

¡Oh, tú, a quien ha tocado en suerte enrubrarte con el oro virginal⁷⁹,
 dime dónde tienes, Caro, la distinción de Palas!
 «¿Es que no ves el rostro refulgente de mármol de nuestro Señor?
 A esos cabellos ha ido a parar de buena gana mi corona».
 La encina sagrada⁸⁰ puede sentir envidia del olivo albaño
 porque éste ha ceñado antes una cabeza invicta.

24

AL MISMO, SOBRE LA ESTATUA DE MÁRMOL
 DE DOMITIANO

¿Quién, al reproducir en un busto el rostro imperial,
 ha superado con el mármol latino al marfil de Fidias?
 Esta es la faz del mundo, este es el semblante de la serenidad de Júpiter
 así truena ese dios cuando truena sin necesidad de nubes.
 Palas no le ha otorgado sólo una corona⁸¹, Caro,
 ella le ha dado la imagen que veneras de nuestro Señor

⁷⁸ Cf. IV 1, 6 n., y Suetonio, *Domitiano*, 4, 4

⁷⁹ Palas Atenea (Minerva) era la diosa virgen por excelencia.

⁸⁰ La recompensa de los Juegos Capitolinos, la encina era sagrada por estar dedicada a Júpiter

⁸¹ Cf. epigr. anterior

25

CONTRA AFRO, QUE NO SOPORTABA QUE SUS INVITADOS
MIRARAN A SU ESCLAVO ⁴²

Cada vez que miro a tu Hilo mientras sirve el vino,
me reconvienes, Afro, con una ceñuda mirada
¿Qué delito, te pregunto, qué delito es contemplar a un apetecible criado?
Miramos al sol, a los astros, a los templos, a los dioses.
5 ¿Voy a tener que desviar la vista —como si la Górgona ⁴³ me ofreciera
de beber— y taparme los ojos y la cara?
Tremando era el Alcides, y se podía contemplar a Hilas ⁴⁴;
Mercurio puede jugar con Ganímedes ⁴⁵.
Si no quieres que un invitado contemple a tus atractivos criados,
10 invia, Afro, a Fineos y Edipos ⁴⁶.

SOBRE NERVA, POETA EXCELSO ⁴⁷

El que tiene el atrevimiento de enviarte poemas al expresivo Nerva
te regalaré a ti, Cosmo ⁴⁸, desvaído perfume de glaucio,

⁴² Tema recurrente, cf. VIII 35 (56), 13-16, IX 22, 11-12, X 98. Para el modelo, cf. Estrabón A.P. XII 175.

⁴³ La Medusa, la Górgona más conocida y monstruo por antonomasia. Tenía la cabeza rodeada de serpientes, con enormes colmillos, manos de bronce y alas de oro; con su mirada convertía en piedra a cualquier mortal.

⁴⁴ Cf. VII 15, 2 n.

⁴⁵ Cf. VII 74, 4.

⁴⁶ Los dos eran ciegos. Fineo, rey de Tracia y famoso adivino, había preferido perder la vista a cambio de una larga vida. Edipo cegó sus ojos al enterarse de que se había casado con su madre.

⁴⁷ Epigrama votivo que acompaña a un regalo (cf. I 111 n.), en este caso a Nerva, el futuro emperador.

⁴⁸ Cf. I 87, 2 n.

violetas y blancas alheñes al jardinero pestapo ⁴⁹,
dará miel corsa a las abejas libicas ⁵⁰;
pero, con todo, algo de encanto tiene también una poesía menor 5
apetece una simple acetiuna aunque se haya servido libina,
y no debe extrañarte que, a sabiendas de la poca entidad de su poeta,
en Talía temas tu juicio.
se cuenta que incluso el propio Nerón receló de tu buen oído
cuando en su juventud escribió para ti una obra frívola ⁵¹ 10

27

CONTRA EL HIPÓCRITA CRESTO ⁵²

Aunque llevas, Cresto, los cojones depilados
y una polla igual al pescuezo de un burre
y una cabeza más lisa que los cueros de los putos,
y no queda con vida en tus piernas un solo pelo,
y unas pinzas asesinas desbrocen las canas de tus hocicos, 5
de Curios, Carmilos ⁵³, Quincios ⁵⁴, Numas ⁵⁵, Ancos ⁵⁶
y de cuantos de pelo en pecho hemos leído en alguna parte
hablas con grandilocuencia y te desgañas con voces y amenazas,
y emprendes una cruzada contra las obras teatrales de tu tiempo.
Entre tanto, si se te presenta un aileta 10
que se ha librado ya del pedagogo y cuyo

⁴⁹ La ciudad costera de Pestis, en Lucania, era famosa por sus rosas (cf. IV 42, 10; V 37, 9).

⁵⁰ Cf. XI 42, 4 n.

⁵¹ Cf. VIII 70, 7-8.

⁵² Cf. I 24 n.

⁵³ Cf. I 24, 3 n.

⁵⁴ Lucio Quincio Cicerone, que destruyó a los equos en 458 a. C.

⁵⁵ Cf. IX 5, 2 n.

⁵⁶ Anco Marcio, cuarto rey de Roma.

pene hinchado ha desonbarazado un especialista⁹⁷,
lo llamas con una seña y te lo llevas, y da vergüenza decir.
Cresto, lo que haces con tu lengua catoniana⁹⁸

EPIGRAMA DEL GRAN ACTOR LATINO⁹⁹

Agradable gloria de la escena, lustre de los juegos, yo soy
el famoso Latino —capricho de tus aplausos—
que fui capaz de convertir a Catón en espectador¹⁰⁰,
de provocar la risa de los adustos Curius¹⁰¹ y Fabricius¹⁰²
5 Pero mi vida no tuvo nada que ver con nuestras obras teatrales¹⁰³
y se me tilda de actor tan sólo por mi oficio;
y no podía caer en gracia a mi Señor sin respetar lo establecido:
es un dios que escruta el interior de las mentes
Llamadme vosotros parásito del laurífero Febo¹⁰⁴
10 con tal de que Roma sepa que soy el servidor de su Júpiter¹⁰⁵.

⁹⁷ Es decir, le ha quedado la fíbula; cf. VII 82, 1 n.

⁹⁸ Para el mismo final, cf. XI 90, Kay, págs. 252-253.

⁹⁹ Cf. I 4, 6 n.

¹⁰⁰ Cf. I epist.

¹⁰¹ Cf. I 24, 3 n.

¹⁰² Gayo Fabricio Luciano, héroe de la guerra contra Pirro a comienzos del s. III a. C.

¹⁰³ Sobre la licenciosidad de los mitos, cf. III 86 y VIII epist.

¹⁰⁴ Parece que existió una asociación de mimos llamada «los parásitos de Febo» (Kay, II, pág. 90).

¹⁰⁵ De Domiciano, en realidad era su confidente (cf. Suetonio, *Domiciano* 15, 3).

29

EPIGRAMA DE LA VIEJA FILENIS¹⁰⁶

Tras haber cumplido, Filenis, los siglos de la vejez de Néstor¹⁰⁷,
¿tan prematuramente eres arrastrada a las infernales aguas de Dite¹⁰⁸?
Aún no contabas los muchos años de la sibila
euboica¹⁰⁹ era ella tres meses mayor.
¡Ay, qué lengua se ha silenciado! No la superaban la berahúnda
de mal mercados de esclavos ni el tropel que adora a Serapis¹¹⁰
ni la casterva con bucles del maestro madrugador¹¹¹
ni la orilla que resuena con la bandada del Estrimón¹¹².
¿Qué alcahueta sabrás ahora hacer bajar la luna con un amuleto tesálico¹¹³,
cuál apalabrar este o aquel lecho?
10 Que se sea liviana la tierra y seas cubierta con arena blanda
no vaya a ser que los perros no puedan desenterrar tus huesos¹¹⁴.

¹⁰⁶ Cf. I 100 n.

¹⁰⁷ Cf. IV 1, 3 n.

¹⁰⁸ Plutón (Hades), el dios de los muertos.

¹⁰⁹ La sibila de Cumas (cf. XIV 114), en Campania, colonia de Calchis, en Eubea. Las sibilas eran mujeres inspiradas con poderes proféticos. Se decía que la de Cumas tenía setecientos años a la llegada de Eneas (Kay, II, pág. 91).

¹¹⁰ Los seguidores de los cultos egipcios importados a Roma, en este caso se trata de los misterios de Isis, en los que los iniciados promuevan en un gran griterío cuando se descubría el cuerpo de Osiris, cf. JUVENAL, VIII 28 (Izaac, II 2, pág. 267).

¹¹¹ Cf. IX 68.

¹¹² Las grullas por anisomias eran las de este río de Tracia; cf. VARRÓN, *Georgicas* I 120.

¹¹³ Se creía que las brujas tenían este poder; cf. XII 57, 17 (Kay, II 2, pág. 91). El amuleto consistía en un rombo pequeño de madera o metal atado a una cuerda e impulsado por un movimiento de rotación. Así se lograba una especie de zumbido que servía de acompañamiento al canto mágico con el que las brujas predicaban el porvenir (Izaac, II 2, pág. 267).

¹¹⁴ Utilización sarcástica de la fórmula funeraria ritual; comp. con V 34, 10. Los dos últimos versos se encuentran en un epigrama de ANIANO (A. P., XI 226), en contemporáneo de Marcial (FRIEDLANDER, pág. 65).

30

SOBRE ANTISTIO RÚSTICO CUYA MUERTE RELATA
JUNTO CON EL DOLOR DE SU MUJER

Antistio Rústico ha muerto en los sanguinarios confines
de los capadocios ¹¹³; ¡Oh tierra culpable de un crimen desconsolador!
Nigrina ¹¹⁴ ha traído en su regazo las cenizas de su querido esposo
y se ha quejado de que los caminos no han sido lo bastante largos,
y mientras lo estaba dando tierra —a la que envidia— a la sagrada urna
ha creído que, al serle arrebatado el mando, se quedaba dos veces viuda.

31

SOBRE LA PROMESA DE VELIO ¹¹⁷

Mientras Velio participaba y andaba enfrascado en los combates árticos
del César, le prometió a Marte este ave por su jefe;
no había acabado la lena de cumplir ocho fases
y el dios ya le estaba reclamando la promesa que le debía.
5 por el mismo el ganso corrió alegre hacia su altar
y, víctima menor, fue inmolada sobre el fóculo consagrado ¹¹⁸.
¿Ves las ocho monedas que cuelgan del pico abierto
del pájaro? ¹¹⁹ Hace un instante estaban esas ocultas en sus entrañas!

¹¹³ Cf. VI 85.

¹¹⁴ Cf. IV 75.

¹¹⁷ Se trata, probablemente, de Velio Paulo, procónsul en Bitinia (Pamela, pág. 66). Los «combates árticos» del v. 1 son la expedición contra los sármatas «por haber pasado a cuchillo a una legión con su comandante» (Suetonio, *Domitiano*, 6, 1).

¹¹⁸ Desde el famoso episodio durante la toma de Roma por los galos (T. Livio, V 47, 4), los gansos eran el símbolo de la salvación de Roma; se consideraba un buen augurio el que la víctima se dirigiera por sí sola al altar (cf. Kall, II, pág. 91).

¹¹⁹ Probablemente este epigrama sea un comentario a un exvoto en pintura o relieve (cf. Isaac, II 2, pág. 267).

la ofrenda que por ti, César, anuncia buenos presagios con plata,
no con sangre, nos enseña que ya no nos hace falta el hierro

10

32

LAS PUTAS QUE LE GUSTAN ¹²⁰

La quiero de las fáciles, de las que hacen la calle encapuchadas,
la quiero de las que ya se han entregado previamente a mis esclavos,
la quiero de las que se compran para todo por dos perras gordas,
la quiero de las que solas pueden al mismo tiempo con tres ¹²¹
A la que pide dinero y se expresa de forma rebescada,
que la posea una poila de la basta Burdeos ¹²².

5

33

A LA POLLA DE MARÓN

En cualquier baño ¹²³ que oigas un aplauso, Flaco,
ten por seguro que allí está la polla de Marón.

¹²⁰ Cf. I 57 n.

¹²¹ Existen muchos testimonios sobre las relaciones sexuales múltiples y simultáneas; v., p.ej., Nicasio, *A. P.*, II, 328; Suetonio, *Tiberio*, 43, 1. Seneca, *Cuestiones Naturales*, I 16, 5 (Kav. pág. 238).

¹²² Es decir, los ricachones provincianos que acuden a Roma.

¹²³ Cf. I 23, 2 n.

34

ALABANZA A DOMICIANO CON MOTIVO DEL TEMPLO
DE LA FAMILIA FLAVIA ¹²⁴

Júpiter se rió de las fábulas sobre su tumba del Ida ¹²⁵
 mientras contemplaba los templos Flavios del cielo de Augusto,
 y en pleno banquete, ahito ya de copioso néctar,
 al pasarle él mismo la copa a su hijo Marte,
 volviendo la mirada hacia Febo y, al mismo tiempo, hacia la hermana de
 con quienes estaban el Alcida y el leal Árcade ¹²⁷, [Febo ¹²⁶,
 dijo: «Vosotros me disteis los monumentos de Griego ¹²⁸
 observad cómo es más importante ser el padre del César».

35

CONTRA FILOMUSO, QUE SIEMPRE CUENTA ALGO NUEVO
PARA GANARSE UNA CENA

Con triquiñuelas como éstas te ganas siempre, Filomuso, una cena,
 al inventarte muchas historias para relatarlas como verdaderas.
 Sabes qué medita Pácoro en el palacio de Ársaces ¹²⁹,
 enumeras las tropas renanas y sarmáticas,
 desvelas las palabras del caudillo dacio puestas por escrito,
 ves el laurel de la victoria antes de que llegue,

¹²⁴ Cf. IX 1.¹²⁵ Monte de Creta. Allí se enseñaba una tumba que se decía que era la de Júpiter, pero siempre se desconfiaba de las mentiras de los cretenses (IzAAC. II 2, pág. 267).¹²⁶ Diana.¹²⁷ Mercurio, nacido en el monte Cilene, al sur de Arcadia (cf. VII 74, 1), y prototipo de la lealtad hacia Júpiter.¹²⁸ Ciudad de la costa N. de Creta, cerca del monte Ida.¹²⁹ Probablemente se trata del rey de los partos Pácoro I (78-112), el gran rival de Roma en el Este (cf. FRIDLANDER, págs. 67-68). Ársaces fue el fundador de la dinastía en 248 a. C.

sabes cuántas veces la cetrina Siene se empapa del Júpiter de Faros ¹³⁰,
 sabes cuántos barcos parten desde la costa líbica,
 para la cabeza de quién nacen los olivos Julios ¹³¹,
 para quién reserva sus gualdidas el padre celestial ¹³², 10
 Olvidate de tus triquiñuelas, hoy cenarás en mi casa
 con la condición, Filomuso, de que no me cuentes nada nuevo.

36

SOBRE GANÍMEDES Y JÚPITER, QUE HABLAN DE ÉARINO
Y OTROS ESCLAVOS DE DOMICIANO ¹³³

Había visto al criado ausonio con el pelo recién cortado
 el niño frigio, conocido regocijo del otro Júpiter ¹³⁴.
 «Lo que tu César —precisamente el tuyo— ha permitido a su favorito,
 permíteselo tú al tuyo, señor todopoderoso», le dijo;
 «mi primera pelusa se oculta ya bajo mis cabellos largos, 3
 tu Jeno ya se burla de mí y me llama hombre».
 El padre celestial le replicó: «Oh queridísimo niño:
 la propia realidad —y no yo— te niega lo que pides:
 mi César posee mil criados como tú y su palacio
 tan enorme apenas tiene capacidad para los varones angelicales; 10
 mas si el corte de tus guedejas te proporcionara un rostro de hombre,
 ¿qué otro habrá que me prepare el néctar?»

¹³⁰ Metonimia por «lo que fluye en Egipto» o «las veces que se desborda el Nilo», y, en consecuencia, la calidad de la cosecha. Siene es una ciudad del S. de Egipto, en el curso del Nilo. Faros, una isla cercana a Alejandría.¹³¹ De Julo, el hijo de Eneas a quien se consideraba el fundador de Alba, cf. n. siguiente (IzAAC. II 2, pág. 267).¹³² Cf. IV 1, 6 n.¹³³ Cf. IX 16, 17; y I 31, 1 n.¹³⁴ Ganimedes ha visto a Éarino con el cabello recién cortado (cf. IX 16) y le habla a Júpiter.

37

CONTRA GALA, VIEJA VICIOSA ¹³⁵

Aunque tú estés en tu casa y te empenfolen en plena Subura
y te confeccionen, Gala, los pelos que se fajan ¹³⁶
y de noche te quites los dientes lo mismo que los vestidos de seda
y te acuestes guardada en cien redomas
5 y tu cara no duerma contigo, haces guñfos con las mismas
cejas que te ponen por la mañana
y no sientes el más mínimo respeto por tu coño encanecido,
al que puedes contar ya entre tus abuelos.
A pesar de todo prometes el oro y el moro, pero mi polla es sorda,
10 y aunque sea tuerta, te ve ella a pesar de todo.

38

A AGATINO, CUYA HABILIDAD ALABA

Aunque con toda presteza, Agatino, afrontes en tu actuación los mayores
no lograrás, pese a todo, que se te caiga el escudo. [riesgos,
En contra de tu voluntad te sigue y, dándose la vuelta entre las ligeras
se te posa en el pie o en la espalda, en el pelo o en la uña. [brisas,
5 por más que el escenario esté resbaladizo por el reguero de Cóncico ¹³⁷
y huracanados vientos arranquen los toldos que les han sido negados,
recorre por su cuenta los miembros confiados del niño
y ni el viento ni el agua perjudican lo más mínimo al artista.
Aun cuando quieras equivocarte, por mucho que lo hayas intentado, no
10 fallar se necesita técnica para que se te caiga el escudo. [puedes

¹³⁵ Ataque a una vieja prostituta, cf. I 100 n.

¹³⁶ Cf. I 72, 8 n.

¹³⁷ Cf. VIII 14, 1 n., y 33, 4 n.

39

SOBRE EL CUMPLEAÑOS DE CESONIA

El primer día que amaneció para el Tonante del Palatino fue tal día como
en el que Cibeles habría anhelado parir a Júpiter; [hoy ¹³⁸,
también en uno como éste nació Cesonia, la virtuosa esposa de mi quando
ninguna joven le debe más a su madre. [Rufo:
Su marido se congratula por el doble éxito de sus plegarias. 5
ya que le ha tocado en suerte disfrutar dos veces de esta fecha.

SOBRE LA PROMESA DE FILENIS

Cuando Diodoro, tras dejar Faros ¹³⁹, se dirigía
a Roma en pos de la corona de Tarpeya ¹⁴⁰,
Filenis, por el regreso de su marido, hizo la promesa
de que ella —ingenua muchacha— le chuparía eso
que tanto gusta incluso a las casitas sabinas ¹⁴¹ 5
Desbarbada la embarcación por un luctuoso temporal,
Diodoro, lanzado entre las olas y atrapado
por el mar, escapó a nado en pos de la promesa.
¡Oh esposo demasiado lento y premioso!
Si me muchacha me hubiera hecho esa promesa 10
en la costa, yo habría regresado al instante

¹³⁸ Recuérdese que era el 24 de octubre del 51

¹³⁹ Cf. IX 35, 7 n.

¹⁴⁰ Para competir en los juegos capitolinos, cuya recompensa era una corona
(cf. IV 1, 6 n.). La roca de Tarpeya estaba en el Capitolio

¹⁴¹ Cf. I 62, 1-2 y n.

41

CONTRA EL MASTURBADOR PÓNTICO

- El hecho, Póntico, de que nunca folles sino que te atancebes
con tu izquierda ¹⁴² y tu mano sea tu amante al servicio de Venus,
¿consideras que no significa nada? Es una barbaridad, créeme,
pero de una enormidad como tú apenas concibes en tu mente.
5 Es verdad que Horacio echó un solo polvo para engendrar a tres ¹⁴³,
uno solo Marte, para que Ila —virgen— le diera gemelos ¹⁴⁴.
Todo lo habrían desperdiciado si uno y otro, masturbándose ¹⁴⁵,
hubieran encargado sus torpes goces a sus manos.
Cree lo que te dice la propia naturaleza de las cosas:
10 «Eso que desperdicias entre tus dedos, Póntico, es un ser humano»

42

A APOLO, PARA QUE CONSIGA DE DOMICIANO
EL CONSULADO PARA ESTELA

Que te sea posible, Apolo, ser rico en los llanos de Mirina ¹⁴⁶,
que disfrutes siempre de los caducos ciames ¹⁴⁷,
que las sabias hermanas ¹⁴⁸ te sirvan
y tu sacerdotisa de Delfos no confunda a nadie.

¹⁴² La mano izquierda estaba asociada a menudo con la actividad sexual, tanto en la masturbación como en la estimulación. cf. XI 73, 4 (Kay, pág. 227).

¹⁴³ Los trillizos Horacios, que combatieron contra los también trillizos Curios (cf. T. Livio, I 24-26).

¹⁴⁴ Rómulo y Remo.

¹⁴⁵ Sobre esta palabra en latín, cf. Kay, pág. 280.

¹⁴⁶ Ciudad de Eolia, al O. de Asia Menor, cerca de la cual se encontraba Griño, donde había un famoso santuario de Apolo.

¹⁴⁷ Es decir, del canso de los ciames, que —según creencia popular— sólo cambian antes de morir (cf. XIII 77 e Isaac, II 2, pág. 208).

¹⁴⁸ Las musas.

que los Palacios imperiales te reverencien y amen:
con tal de que, a instancias tuyas, el buen César
apruebe y conceda al punto los doce fasces ¹⁴⁹ a Estela.
Entonces yo, exultante y deudor de mi promesa,
conduciré hasta el altar campestre un novillo
con los cuernos dorados para inmolarlo en tu honor
La víctima ha sido escogida, Febo; ¿a qué esperas?

43

SOBRE UNA ESTATUA DE HÉRCULES, A CUYOS SUCEIVOS
DUEÑOS CITTA ¹⁵⁰

Esto que, sentado, con una piel de león extendida suaviza las duras
rocas —corpulento dios en reducido bronce—
y contempla con su rostro retrepado las estrellas que sostuvo ¹⁵¹,
cuya izquierda está ocupada con una maza, su derecha con el vaso,
no es un reciente timbre de gloria de nuestros ciuceles,
estás viendo el magnífico resultado del trabajo de Lisipo.
A esta divinidad la tuvo la mesa del soberano de Pela ¹⁵²
que, vencedor, yace en el mundo que sojuzgó en un instante
por éste se había juramentado Aníbal de joven ante los altares líbicos ¹⁵³,
éste había ordenado al despiadado Sila que abandonara su tiranía ¹⁵⁴.
Harto de los crecientes sobresaltos de los tornadizos palacios,
se alegra de vivir ahora en una casa particular.

¹⁴⁹ Cf. VIII 66, 4-5.

¹⁵⁰ Lo mismo que el siguiente epigrama, trata de una estatua de Hércules —que participe en el banquete de los dioses— realizada por Lisipo, contemporáneo de Alejandro Magno. Estrabón, en *Sílvae*, IV 6, trató de lo mismo (Kay, II, pág. 103).

¹⁵¹ Hércules reemplazó momentáneamente a Atenea en su tarea de sostener el firmamento (Kay, II, pág. 102).

¹⁵² Alejandro Magno, que nació en esta ciudad costera.

¹⁵³ El famoso juramento de Aníbal de odio eterno a los romanos; cf. T. Livio, XXI 1, 4, y XXXV 19, 3; Polibio, III 11, 5-7.

¹⁵⁴ Es el año 79 a. C., y por razones poco claras.

y del mismo modo que otrora fue invitado del tranquilo Molonco ¹³⁵,
así ha querido ser el dios del sabio Vindice.

44

SOBRE LA MISMA ESTATUA ¹³⁶

Hace poco le preguntaba yo a Vindice de qué autor
era la venturosa obra de arte «el Alcida».
Se rió, pues esa es su costumbre, y con un tenue cabeceo
dijo: «¿Es que tú, un poeta, no sabes griego?»
El pedestal está inscrito e indica su nombre»
Leo «Lisipo»: pensé que de Fidias.

45

A MARCELINO, QUE ANDUVO POR SARMACIA Y ESCITIA ¹³⁷

Como soldado, Marcelino, habías sufrido hace poco los triones
hiperbóreos y las lentas constelaciones del cielo gético:
¡mira la legendaria roca de la montaña de Prometeo:
qué cerca ha de estar ahora de tus ojos!
Cuando hayas contemplado las piedras que corearon los inacabables
lamentos del anciano, dirás: «Más duro fue él».
Y es posible que añadas esto: «Quien fue capaz de sufrir de esta forma
se había ganado modelar al género humano» ¹³⁸.

¹³⁵ La persona que alojó en su casa de Cleonaa a Hércules cuando éste se dirigía a Nemea para realizar su primer trabajo.

¹³⁶ Cf. epigrama anterior.

¹³⁷ Cf. III 6.

¹³⁸ Prometeo, el más célebre de los titanes, modeló un hombre con barro y engastó a Júpiter. En castigo, fue transportado y atado a la cima del monte Cáucaso, donde un buitre le devoraba las entrañas, que a su vez se renovaban constantemente.

46

CONTRA GELIO, QUE SIEMPRE SIMULA QUE ESTÁ CONSTRUYENDO
PARA NO TENER QUE PRESTAR A LOS AMIGOS

Gelio siempre está construyendo: ora pone los umbrales,
ora coloca las llaves en las puertas y compra tranca,
ora repara y cambia estas ventanas, ora aquéllas
con tal de estar sólo construyendo, Gelio hace cualquier cosa
para poder decirle al amigo que le pide dinero
estas únicas palabras: «Estoy construyendo» ¹³⁹

47

CONTRA PÁNICO, MARICONAZO DE ELEVADOS
PENSAMIENTOS ¹⁴⁰

De Demócrito, Zenones y Platones que no has leído
y de cualquier mazacote representado en toscos bustos
hablas tal que si fueras el sucesor y heredero de Pitágoras;
y de verdad que no te cueiga por delante una barba más corta.
Pero —hecho que tanto aprecian los hediondos ¹⁴¹ como avergüenza a los ¹⁴²
te gusta sentirla dura en tu blando trasero. [de pelo en pecho—
Tú que conoces los principios y la influencia de las escuelas filosóficas,
dime, Pánico, ¿en qué consiste la teoría de que a uno se la claven?

¹³⁹ Cf. IX 22.

¹⁴⁰ Cf. I 24.

¹⁴¹ Los homosexuales, cf. XI 30 y XII 85. I

48

CONTRA GÁRRICO, QUE LO ENGAÑÓ AL DECIRLE QUE
LO HABÍA NOMBRADO SU HEREDERO ¹⁶¹

Al jurarme por lo más sagrado y por tu vida, Gárrico,
que yo era el heredero de una cuarta parte de tus bienes,
me lo creí —pues, ¿quién menoscararía de grado sus propios anhelos?—
y alenté la esperanza haciéndote regalos sin cesar,
5 entre los que te envié un jabalí de Laurencio de peso
excepcional: lo creerías de la etolia Calidón ¹⁶²
Mas id invítaste inmediatamente tanto al pueblo como a los senadores,
Roma, lívida, todavía está eructando a causa de mi jabalí:
yo mismo —¿quién lo creería?— no participé ni siquiera como último
10 pero tampoco se me dio una costilla ni me fue enviada la cola.
¿Qué puedo esperar, Gárrico, de tu cuadrante? De mi jabalí
no me ha llegado ni una dozava.

49

SOBRE LA TOGA QUE LE REGALÓ PARTENIO

Esta es la famosa toga que tanto he cantado en mis libritos ¹⁶⁴,
a la que mis lectores conocen de sobra y aprecian de corazón.
Pue otrora de Partenio: inolvidable regalo
del poeta: con ella aparecía yo como fastuoso caballero
5 mientras flamante, mientras magnífica resplandecía por el lustre de su lana
y mientras estaba en consonancia con el nombre de su dador ¹⁶⁵.

¹⁶¹ Variante del tema de los captores de testamentos.

¹⁶² Es decir, como el que mató Melesagro en la famosa cacería.

¹⁶⁴ En VIII 28.

¹⁶⁵ Cf. VIII 28, 16 n.

ahora está vieja y apenas sería aceptada por un pobretón, aunque tirte,
de manera que, con toda razón, se la podría llamar de nieve ¹⁶⁶
¿Qué no consumís, largos días, qué no, años?
Esta toga ya no es de Partenio: es mía

10

50

CONTRA GAURO, POETA INCAPAZ ¹⁶⁷

Demuestras, Gauro, que tengo escasa inventiva por esto:
porque compongo poemas que gustan por su brevedad.
Lo reconozco. En cambio, tú, que escribes en doce libros
los imponentes combates de Príamo, ¿eres un hombre sublime?
Yo hago del mío de Bruto ¹⁶⁸ algo vivo, lo hago de Langón ¹⁶⁹
5 tú, Gauro, el sublime, a un gigante lo haces de barro ¹⁷⁰.

51

SOBRE LUCANO Y TULO, HERMANOS
ENTRAÑABLES

Lo que siempre pediste a los dioses en contra de la voluntad de tu hermano
—morir antes que él— se ha tocado en suerte, Lucano.
Él se envidia, pues Tulo anhelaba, a pesar de ser el menor,
marchar el primero hacia las sombras estugias.
Tú vives en los Campos Elíseos y, habitante del ameno bosque,
5 deseas ahora por primera vez estar sin tu hermano;

¹⁶⁶ Cf. IV 34, 2 n.

¹⁶⁷ Epigrama lucano en defensa del género frente a la épica. cf. I 107 n.

¹⁶⁸ Cf. II 77, 4 n.

¹⁶⁹ No se sabe de quién se trata.

¹⁷⁰ Cf. I 91 n.

y si el gemelo de turno ha llegado ya desde las resplandecientes estrellas,
le aconsejas a Cástor que no vuelva en lugar de Pólux ¹⁷¹.

■
A QUINTO OVIDIO, CUYO CUMPLEAÑOS CELEBRA
Y ANTEPONE AL SUYO

Si me crees, Quinto Ovidio ¹⁷², por merecimiento tuyo
disfruto de las calendas de abril de tu cumpleaños
lo mismo que de las mías de marzo
¡Días ambos benditos y felices
que debemos señalar con las mejores piedras ¹⁷³!
Una me proporcionó la vida, pero la otra, un amigo.
Más me dan tus calendas, Quinto.

53

AL MISMO, A QUIEN PIDE REGALOS DE CUMPLEAÑOS

Por tu cumpleaños, Quinto, quería hacerte un pequeño
regalo; tú me lo prohibes: eres una persona tajante.
Hay que seguir tus recomendaciones, sea lo que ambos queremos
y lo que a ambos agrada: hágmelo tú a mí, Quinto.

¹⁷¹ Cuando Cástor murió y Júpiter se llevó a Pólux al cielo haciéndolo inmortal éste no quiso aceptar si tenía que separarse de su hermano gemelo. Júpiter los unió mediante la solución de compromiso de que ambos estuvieran un día en el cielo y otro en la tierra.

¹⁷² Cf. I 105, l. a.

¹⁷³ Con piedras blancas; cf. XII 34, 7 n.

■
A UN PARIENTE, A QUIEN PIDE EXCUSAS POR LOS REGALOS
CAMPESTRES ¹⁷⁴

Si los tordos cobraran para mí color con las aceitunas del Piceno ¹⁷⁵
o el bosque sabino tendiera mis redes ¹⁷⁶,
o al alargar una percha se lacerara una pieza menor
y una vareta apresase, al pegarse en ella, aves carnosas,
nuestro querido parentesco se haría el regalo habitual 5
y no le daría preferencia ni a un hermano ni a un abuelo.
Ahora mi finca escucha a los magros estorninos y los lamentos
de los pinzones y púrpuras con el gorrión cantarín,
por aquí el labrador responde al saludo de la picaza,
por allá el mulero rapaz vuela cerca de las más altas estrellas ¹⁷⁷. 10
Por tanto, te envío unos regalitos de mi humilde corral,
si los aceptas tal como son, serás mi pariente más de una vez.

55

A FLACO, A QUIEN PIDE EXCUSAS POR NO ENVIARLE
REGALOS NI A ÉL NI A ESTELA

En la festividad de los parientes, en la que se suelen regalar muchas aves,
mientras para Estela, mientras para ti, Flaco, estoy preparando unos
se me viene a la mente un montón de gente cargante, [tordos,
de la que cada uno se considera el primero y más cercano

¹⁷⁴ Tanto este epigrama como el siguiente hacen referencia a la festividad de las Caristias, que se celebraba el 22 de febrero y en la que los parientes se reunían, intercambiaban regalos (aves, sobre todo) y solucionaban diferencias (Kaa. II, pág. 111).

¹⁷⁵ Sobre su excelencia, cf. XIII 36.

¹⁷⁶ Para cazar aves.

¹⁷⁷ En los vv. 7-10 Marcial ha reflejado la pobreza de su finca, en contraste con lo que le gustaría tener de los vv. 3-4.

5 Agradar a dos es mi deseo; quedar mal con la mayoría
es poco recomendable; enviar regalos a muchos es caro.
Me ganaré el perdón de la única manera que puedo
ni a Estela ni a ti, Flaco, os enviaré los tordos ¹⁷⁸

56

SOBRE ESPENDÓFORO, HERMOSO ESCUDERO DE DOMICIANO
QUE MARCHA A ÁFRICA

Espendóforo se dirige a las ciudades líbicas como escudero de su señor
apresta, Cupido, los dardos que has de entregarle al muchacho,
esos con los que traspasa a los jóvenes y a las muchachas apetecibles,
con todo, que tenga además en su delicada mano una lustrosa lanza ¹⁷⁹
5 La coraza, el escudo y la gálea te los dejo;
para afrontar seguro los combates, que vaya a pecho descubierto,
ni por jabalina, ni por espada o flecha resultó herido
Partenopeo ¹⁸⁰ mientras estaba desprovisto de casco.
Todo aquel que resulta traspasado por él morirá de amor.
10 ¡Oh bienaventurado aquel al que aguarda tan magnífico destino!
Vuelve mientras eres un muchacho, mientras tu rostro es terso,
y que no sea Libia sino tu Roma quien le haga hombre ¹⁸¹.

57

CONTRA EL MARICÓN HÉDILIO ¹⁸²

No hay nada más desgastado que las capas de Hédilio
ni las asas de viejos broncos de Corinto,

¹⁷⁸ Este epigrama es el complemento de los dos anteriores.

¹⁷⁹ Puede tener un sentido irónico.

¹⁸⁰ Cf. VI 77, 2 a.

¹⁸¹ Cf. VIII 46, 6.

¹⁸² Epigrama con esquema de paralelismo, cf. I 61 a.

ni un tohillo atezado por diez años de grillos,
ni el cuello despellicado de una mula reventada,
ni las rodadas que atraviesan la calle Flaminia, ⁵
ni los guijarros que brillan en las costas,
ni la azada bruñida por la viña etrusca,
ni la toga descolorida de un pobreton muerto,
ni la rueda cascada de un cochero premioso,
ni el lomo de un bisonte rozado por su jaula ¹⁰
ni el coimulo ya retorcido de un salvaje jabalí
Con todo, hay una sola cosa —él mismo no lo negará—:
el culo de Hédilio está más desgastado que sus capas ¹⁸³

58

A LA NINFA DE SABINO, A LA QUE LE ENVÍA
SUS LIBROS ¹⁸⁴

Ninfa reina del lago sagrado, a la que Sabino, en devota
ofrenda, regaló un templo agradecido e impercedero:
que la montañosa Umbría venera siempre tus fuentes
y tu Sámina no prefiere las aguas bayanas.
con tal de que acojas con gusto estos libritos expectantes, regalo mío; ⁵
tú serías el manantial pegaseo de mis musas
«Todo aquel que regala sus poemas a los templos de las ninfas
está sugiriendo —sin darse cuenta— qué debe hacerse con sus libros» ¹⁸⁵

¹⁸³ Este último verso es muy parecido al primero; cf. II 6, 17 a.

¹⁸⁴ Al propio Cusio Sabino le había enviado ya su séptimo libro; cf. VII 97.

¹⁸⁵ Arrojarlos al agua, cf. I 5. Los dos últimos vv. son la respuesta de la ninfa.

CONTRA MAMURRA, QUE DISIMULA SU POBREZA

Mamurra, después de deambular un larguísimo espacio de tiempo por la
—ahí donde la áurea Roma malbarata sus riquezas—, [Septa ¹⁸⁶
centró su atención en unos delicados esclavos y se los comió con los ojos,
no de esos a los que ofrece la parte delantera de los burdeles
sino a los que resguardan los reservados de un discreto mercado
y a los que ni el pueblo ni la gente como yo puede ver.
A continuación —y ya satisfecho— destapó las coberturas de las mesas y
y reclamó el espléndido marfil expuesto en alto, [tableros
y después de medir cuatro veces un lecho de carey de seis plazas,
se lamentó de que no era lo bastante grande para su mesa de codro ¹⁸⁷
Consultó a su nariz si los bronceos oían a Corinto ¹⁸⁸,
sacó defectos a las estatuas, incluso a las tuyas, Policlito ¹⁸⁹,
y tras quejarse de que las de cristal estaban destilustradas por un trocito de
marcó con su sello unas copas mürmas y reservó diez ¹⁹⁰ [vidrio,
Sopesó viejos cubiletes y los vasos que hubiera
ennoblecidos por la mano de Ménor ¹⁹¹,
y contó las esmeraldas engastadas en oro
y todo lo que —más grande de lo normal— tintinea desde una nívea
buscó en todos los mostradores sardónicos auténticos [oreja];
y ofreció una cantidad por los grandes jaspes.

¹⁸⁶ Cf. II 14, 3 n.

¹⁸⁷ O más exactamente, de alerce africano; procedía de Mauritania, era carísimo y se utilizaba en la ebanistería de lujo, con él se hacían unos tableros (v. 7) redondos para formar unas mesas cuyas patas solían ser columnas de marfil, que se vendían por separado (v. 8).

¹⁸⁸ Los objetos de bronce de Corinto tenían un particular olor y color y eran muy apreciados en Roma.

¹⁸⁹ Cf. VIII 50 (51), 2.

¹⁹⁰ Cf. IX 87, 7.

¹⁹¹ Cf. III 40 (41), 1 n.

Cuando a las cinco de la tarde ya, cansado, se marchaba,
compró dos copes por una perra gorda y se las llevó él mismo

SOBRE UNA CORONA DE ROSAS ¹⁹²

Tanto si has nacido en los labramientos pestanos o en los de Tívoli
como si la tierra tusculana ha enrojecido con tus flores,
tanto si una hortelana te ha cogido en un jardín de Preneste
como si hasta hace poco eras la alegría de una finca de Campania
para que le parezcas a mi amigo Sabino una corona más hermosa, 5
que se crea que tú procedes de la mía de Nomento ¹⁹³

61

SOBRE UN PLÁTANO DE CÓRDOBA PLANTADO
POR JULIO CÉSAR ¹⁹⁴

Hay una mansión conchudísima en tierras tartareas,
por la parte en que la rica Córdoba se solaza con el calmoso Betis,
donde los rubios vellones cobran color por el mineral del lugar
y vellocinos de oro recubren al ganado hesperio ¹⁹⁵
En medio de la casa, abarcando toda la morada 5
se alza un plátano cesariano de tupida cabellera,
al que plantó la próspera diestra del invicto huésped,
y empezó a crecer como un brote de aquella maño

¹⁹² Otro priamel, cf. I 61 n.

¹⁹³ Comp. la contraposición que hace aquí Marcial con la de IX 54.

¹⁹⁴ La estructura es como sigue: vv. 1-4: la casa; vv. 5-10: el plátano; vv. 11-18 la fiesta campestre; vv. 19-22 apóstrofe final al árbol.

¹⁹⁵ Características de la Edad de Oro.

Su espesura parece que incluye a su creador y señor:

- 10 así de lozano está y busca con sus ramas las excelsas estrellas
 Más de una vez al pie de este árbol retozaron embriagados los faunos
 y una zampofia sobresaltó a altas horas el silencio de la mansión,
 y mientras de noche huía de Pan por los campos solitarios,
 más de una vez una rústica dríade se ocultó al pie de estas hojas ¹⁹⁹
 15 Y el hogar exhaló el olor de las juergas de Lico ¹⁹⁷
 y la sombra creció más alegre con el correr del vino.
 la hierba está tsalpicada⁺ ¹⁹⁸ de rojo por las coronas del día anterior
 y nadie ha podido decir que las rosas sean tuyas.
 ¡Oh prenda de los dioses, oh árbol del gran César!
 20 No temas el hierro ni los fuegos sacrílegos.
 Puedes aguardar que los honores de tus hojas sean eternos
 no te plantaron manos pompeyanas ¹⁹⁹.

62

SOBRE FILENIS, QUE HUELE MAL

Por el hecho de que utilice tanto de día
 como de noche vestidos teñidos con todo tipo de púrpura.
 Filenis no es pretenciosa ni altanera.
 se regodea con el olor, no con el color ²⁰⁰

¹⁹⁶ Descripción de una típica *comissatio* o juerga campesina; los faunos son los compañeros de Baco. Pan es el dios pastoril de la Arcadia e inventor de la zampofia; las dríades son las ninfas de los árboles.

¹⁹⁷ Cf. VII 50 (51), 11 n.

¹⁹⁸ Cf. S. BAILEY, «Corrections...», pág. 284.

¹⁹⁹ Al ser Julio César un dios (*divus Iulius*), todo lo que había tocado era sagrado y, en consecuencia, constituía un sacrilegio atacar contra él; Pompeyo no recusa esas cualidades (IZAAC, II 2, pág. 270).

²⁰⁰ Sobre el fuerte olor de la púrpura, con el que Filenis quiere ocultar el suyo propio, cf. I 49, 32, y IV 4, 6.

CONTRA EL PERVERTIDO FEBO ²⁰¹

Todos los maricones te invitan a cenar, Febo.

A quien da de comer una polla ²⁰², creo yo que no es un hombre sin
 [tacha ²⁰³.

64

SOBRE UNA ESTATUA DE DOMICIANO CON LOS RASGOS
DE HÉRCULES

César, que ha tenido a bien asumir el rostro del gran
 Hércules, regala un nuevo templo a la calle latina ²⁰⁴,
 en donde el caminante, al dirigirse por ésta a los boscosos dominios de
 Ico el octavo miliar desde la ciudad señora. [Trivia ²⁰⁵,
 5 Antes era venerado con promesas y raudales de sangre:
 ahora venera él —menos importante— a un Alcida más importante ²⁰⁶.
 A éste le suplica uno grandes riquezas, otro le suplica honores
 a aquél le hace, indiferente, promesas menos importantes

²⁰¹ Epigrama «económico»; cf. I 5 n.

²⁰² Puede ser que practique sexo oral, activo o pasivo (cf. IX 90), o bien que se prostituya (cf. XII 75, 3); cf. S. BAILEY, *app.*

²⁰³ Cf. XI 61, 14.

²⁰⁴ La vía Apia, la calle latina por excelencia, donde Domiciano había hecho construir un templo a Hércules, con una estatua de éste que mostraba los rasgos del emperador (KAM, II, pág. 120).

²⁰⁵ Cf. V 1, 2 n., y VI 47, 3 n.

²⁰⁶ A Domiciano.

65

A HÉRCULES, SOBRE LA MISMA ESTATUA

Alcides, que debes ser reconocido por el Tonante latino³⁶⁷ ahora
 que exhibes los hermosos rasgos del César, nuestro dios.
 si hubieras tenido ese rostro y ese empaque
 en los días en que los salvajes monstruos claudicaron ante tus manos.
 5 las naciones no te habrían visto ser un esclavo al servicio
 del tirano argólico al sufrir su cruel despotismo,
 sino que tú le habrías dado órdenes a Euristeo³⁶⁸; ni el traidor
 Licas te habría llevado los alevosos regalos de Neso
 —habrías llegado sano y salvo, sin el requisito de la pira del Eta,
 10 a los astros de tu supremo padre con los que te enalteció el castigo³⁶⁹—
 ni habrías hilado la lana lidia de la altiva señora³⁷⁰
 ni habrías visto la Éstige y el perro tartáreo³⁷¹.
 Ahora Juno está de tu parte, ahora te ama tu Hebe³⁷²;
 ahora, si te viera la ninfa, abandonaría a Hilas³⁷³.

³⁶⁷ Júpiter, enamorado de Alcmena, suplantó a Anfirida, marido de ésta, y engendró a Hércules sin desvelarle el engaño (cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, págs. 207-210).

³⁶⁸ El rey de Tirinto y Micenas (en la Argólida), que impuso a Hércules sus famosos trabajos.

³⁶⁹ Hércules fue trasladado al ciclo después de su muerte; ésta ocurrió cuando se arrojó a una pira que él mismo había construido en el monte Eta al no poder soportar el dolor que le causaba la úlcera del centauro Neso que su propia esposa Dejanira le había enviado por intermedio de Licas, su heraldo (cf. A. Ruiz de Elvira, *ob. cit.*, pág. 255).

³⁷⁰ Omíale, reina de Lidia, de quien Hércules fue esclavo durante tres años, mientras ella utilizaba la piel de león, la maza (cf. IX 43, 1-4) y las flechas de Hércules, éste vestía las ropas de aquella e hilaba lana.

³⁷¹ La laguna de los infiernos y el Cérbero, el perro de tres cabezas guardián de los rusmos, al que Hércules debía traer consigo en su último trabajo.

³⁷² Juno (Hera), la esposa de Júpiter, fue hostil a Hércules hasta que, tras la muerte de éste, se reconcilió con él y le dio por esposa a su hija Hebe.

³⁷³ Cf. VII 15, 2 r.

66

A FABULO, IMPOTENTE³⁷⁴

Si tienes una esposa bella, recatada y joven,
 ¿para qué necesitas, Fabulo, los derechos de los tres hijos³⁷⁵?
 Lo que con súplicas solícitas a nuestro Señor y dios
 le lo concederás tú mismo si eres capaz de empalmarte

67

CONTRA ÉSQUILO, DE PRÁCTICAS
INCONFESABLES

Toda una noche poseí a una joven lujuriosa,
 cuyas perversiones nadie puede superar
 Harto de mil posturas, le pedí lo que es propio de los muchachos
 antes de que empezara a rogármelo, me lo concedió por completo.
 Algo más vergonzoso le solicité entre risas y sonrojos
 me lo prometió, viciosa, al instante.
 Pero conmigo no llegó a consumarlo, contigo lo hará, Ésquilo,
 si estás dispuesto a aceptar que se trate de un favor recíproco³⁷⁶

³⁷⁴ Para el mismo asunto, cf. VIII 31

³⁷⁵ Cf. II 91, 6 r.

³⁷⁶ Desde HOLMESMAN (*Classical Papers*, pág. 725) quedó claro que lo que Mir-cial le pide a la muchacha es sexo oral, pero ella exige reciprocidad, algo a lo que él no está dispuesto por considerarlo vergonzoso y que es lo que le critica a Ésquilo; cf. también S. BABBY, «Corrections. II», pág. 265

68

CONTRA UN MAESTRO DE ESCUELA, A QUIEN MALDICE
POR SUS ESTRUENDOS MAÑANEROS ²¹⁷

- ¿Qué tienes contra nosotros, maldito maestro de escuela,
odio personificado de muchachos y doncellas?
Los gallos crestados no han roto aún el silencio:
ya estás aironando con tu implacable soniquete y tus reglazon ²¹⁸
- 5 Tan insoportablemente retumba el bronce al ser golpeado el yunque
cuando el herrero ensambla un picapiestos en el sillar de un caballo ²¹⁹
con más suavidad estalla el griterío en un gran anfiteatro
cuando el bando de sus partidarios anima al gladiador que vence.
Los vecinos te solicitamos —aunque no sea toda la noche— dormir:
- 10 velar es llevadero, desvelarse es insoportable.
Despide a tus alumnos. ¿Quieres, gárrulo, cobrar por callarte ²²⁰
lo mismo que cobras por gntar?

69

CONTRA POLICARMO, INCONTINENTE

Cuando follas, Policarmo, sueles al final cagarte ²²¹
Cuando se dan por el culo, ¿qué haces, Policarmo?

²¹⁷ Sobre el mismo asunto, cf. X 62 y XII 57

²¹⁸ Cf. XIV 80.

²¹⁹ Es decir, cuando está montando la estatua ecuestre de un abogado, según JUVENAL (VII 124-128), los abogados con ésto tenían la costumbre de engirse este tipo de estatuas en su vestido (Kra. II, pág. 124)

²²⁰ Cf. I 95

²²¹ Creo que la forma reflexiva es fundamental para entender cabalmente el epigrama.

70

CONTRA MECILIANO, EXAGERADO

- «Oh costumbres, oh tiempos» había dicho Tulio en una ocasión ²²²,
cuando Catilina urdía su sacrilego crimen,
cuando el suegro y el yerno ²²³ contendían en salvajes combates
y la tierra, afligida, se empapaba con la sangre de conciudadanos.
¿Por qué dices ahora «oh costumbres», por qué ahora «oh tiempos»? ⁵
¿qué es lo que no te gusta, Meciliano?
No hay barbarie alguna de caudillos, no hay vesania alguna de armas,
se puede disfrutar de una paz y una alegría innegables ²²⁴.
Nuestras costumbres no hacen que te repugnen los tiempos,
sino que lo hacen las tuyas, Meciliano. ¹⁰

71

SOBRE UN LEÓN Y UN CARNERO, DE CUYA HERMANDAD
SE ASOMBRA

- Es asombroso con qué naturalidad se han unido un león
—prez de las cumbres masitas— y un macho del rebeño lanudo.
Tú mismo puedes verlos, estabulan en una misma jaula
y uno y otro dentelican a la par manjares comunes
y no se regocijan con los frutos de los bosques ni las sabrosas hierbas, ⁵
sino que una tierna cordera sacia su hambre simultánea.
¿Qué mereció el terror de Nemea, qué el porteador de Holo ²²⁵
para resplandecer como brillantes constelaciones del excelsio cielo?

²²² Marco Tulio Cicerón en *Caatinarias* I 1, 2.

²²³ César y Pompeyo.

²²⁴ Sobre este aserto, cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE y M.ª JOSÉ SALDÍAS AGUIRRA, «La alabanza al poderoso en la poesía bucólica», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, 1989, págs. 469-474.

²²⁵ El león del primer trabajo de Hércules y el carnero que transportó a Frixo y Holo a la Cólquide, caracterizados —respectivamente— en la constelación de Leo y en la de Aries.

Si tanto el ganado como las fieras pudiesen merecer las estrellas,
10 este carnero, este león serían dignos de los astros.

72

A SU AMIGO LÍBERO, DE QUIEN HABÍA RECIBIDO
ALIMENTOS SIN VINO

Líbero, con la frente ceñida por una corona de Arnicias ²²⁶,
que con mano ausonia pegas fustazos griegos:
al enviarme el almuerzo dentro de una cesta de mimbre,
¿por qué no viene ninguna botella acompañando a la comida?
5 De todos modos, si mandarás regalos dignos de tu nombre ²²⁷,
sabes —creo— qué presumes si me deberían hacer ²²⁸.

73

CONTRA UN ZAPATERO REMENDÓN
QUE SE HA HECHO RICO

Aunque tu vida consistía en escurrir con los dientes trozos de piel rancios
y en morder suelas viejas y podridas por el barro,
has llegado a ser el dueño de las posesiones de Freneste de tu malogrado
[patrón
que se me lleven los demonios si llegaste a tener un tabuco en ellas,
5 y, ebrio, llenas a reventar de caliente falerno las copas de crisol
y te pones cachondo con el Cianímedes de tu señor
En cambio, a mí los mentecatos de mis padres me enseñaron unas pocas
¿qué tengo yo que ver con los gramáticos y los rētores? [letras

²²⁶ Cf. IX 103, 5 a., y S. BAILEY, «Corrections...», pág. 283.

²²⁷ Líbero es el nombre latino más habitual de Baco, dios del vino.

²²⁸ Cf. I 5 a.

Destroza las livianas plumas, Talía, y haz pedazos los libritos,
a la vista de lo que los zapatos pueden producirle a un remendón ²²⁹ 10

74

SOBRE UN CUADRO DE CAMONIO DE NIÑO ²³⁰

Esta pintura recoge la imagen de Camonio sólo
de niño, y de crío es la pequeña figura que persiste.
En ningún retrato trazó sus rasgos juveniles
su cariñoso padre, pues le estremecía contemplar una cara que no ha-
blaba ²³¹

75

SOBRE LOS BAÑOS DE TUCA

Ni con duros adoquines o argamasa de construcción
ni con ladrillos cocidos, —con los que Semíramis ²³² cercó
la extensa Babilonia— ha edificado Tuka sus baños,
sino con desmonte de bosques y maderos de pino
para que Tuka pueda hacerse a la mar en sus baños
En su refinamiento, también ha levantado unas termas sumptuosas
con mármol de todo tipo: del que encontró Caristo ²³³,
del que la frigia Sínada ²³⁴, del que la africana Numidia ²³⁵ envió

²²⁹ Para una conclusión parecida, cf. V 36.

²³⁰ Rufo Camonio, cf. VI 85 y IX 76.

²³¹ Cf. S. BAILEY, «More corrections...», págs. 141-142.

²³² Cf. VIII 28, 18.

²³³ Ciudad de Euboea, famosa por las canteras de mármol de sus alrededores (JZAAC, II 2, pág. 271).

²³⁴ Se encontraba cerca de una montaña desde la que se exportaba un célebre mármol blanco con vetas violetas (JZAAC, II 2, pág. 271).

²³⁵ Era amarillento.

y del que el Eurotas lavó con sus aguas verdeantes ²³⁶
 10 Pero les falta la leña: pon los baños debajo de las termas.

76

SOBRE EL CUADRO DE CAMONIO ²³⁷

Esta cara que veis es la de mi quando Camonio,
 éste fue su aspecto de niño y su primera belleza.
 Al cabo de veinte años ²³⁸ este rostro había crecido más vigoroso
 y la barba se regocijaba de colorear sus mejillas,
 5 y su púrpura, ofrendada al fin, había salpicado poco ha el filo
 de la navaja de afeitar ²³⁹. Una de las tres hermanas ²⁴⁰ lo envidió
 y cortó los hilos tras enrocar a toda prisa la lana,
 y una urna le devolvió al padre sus cenizas desde lejanas tierras ²⁴¹
 Pero, con todo, para que no sea sólo la pintura la que hable del niño,
 10 este retrato será más vivo en mis páginas.

77

SOBRE EL BANQUETE DE PRISCO

Una jugosa página de Prisco polemiza
 acerca de cuál es el mejor banquete,
 y aporta muchos argumentos con razones seductoras, muchos con razones
 pero todos con razones sabias. [profundas]
 5 ¿Preguntáis cuál es el mejor banquete?
 En el que no haya flautista.

²³⁶ El Eurotas es un río de Laconia, el mármol de allí era verde (cf. VI 42, 11).

²³⁷ Cf. IX 74.

²³⁸ Cf. VI 85, 8.

²³⁹ Al tomar la toga viril, cf. III 6, 4 n.

²⁴⁰ Las tres Parcas.

²⁴¹ Había muerto en Capadocia, cf. VI 85, 3.

AL ENVENENADOR PICENTINO ²⁴²

Tras enterrar a siete maridos, Gala se ha casado contigo,
 Picentino: Gala, creo yo, quiere seguir el camino de sus maridos ²⁴³

79

A DOMICIANO, CUYA AMABILIDAD ALABA JUNTO
 CON LA DE SUS FUNCIONARIOS ²⁴⁴

Antes Roma odiaba a los servidores de los emperadores y al personal
 de aquel tiempo y a la severidad palaciega:
 mas ahora tan grande es el cariño que tus funcionarios sienten por todos,

[Augusto,

que, para cada uno, el interés por su propia casa ocupa un segundo lugar
 tan serena es su actitud hacia nosotros, tan grande su amabilidad,
 5 tan agradable su sosiego, tan grande la honestidad de su aspecto.
 Nadie al servicio de César —ésa es la esencia de un palacio poderoso—
 posee su propia norma de conducta sino la de su Señor.

80

SOBRE GELIO, POBRE QUE ALIMENTA
 A SU MUJER ²⁴⁵

Un pobretón muerto de hambre se había casado con una rica y vieja.
 Gelio le da de comer a su mujer y se la folia.

²⁴² Epigrama «escotomático»; cf. I 5 n.

²⁴³ Cf. VIII 43.

²⁴⁴ Sobre las medidas a las que puede aludir este epigrama, cf. Suetonio, *Domiciano* 8).

²⁴⁵ Cf. IX 63.

81

A AULO, SOBRE LA OPINIÓN DE UN POETA INCAPAZ

El lector y el oyente, Aulo, estiman mis libros,
pero cierto poeta asegura que no están bien rematados.
No me preocupo en demasía, de hecho, preferiría que los platos
de mis cenas gustaran a los invitados en vez de a los cocineros.

82

CONTRA MUNA, DILAPIDADOR

Un astrólogo había dicho que tú, Muna, te acabarías pronto,
y no creo que él te lo dijera en falso.
De hecho, al temer dejar algo tras tu muerte,
hecho un crápula dilapidaste las riquezas de tu padre
5 y tus dos millones de sestercios se evaporaron en menos de un año.
dime, Muna, ¿no es esto acabar pronto?

83

AL CÉSAR DOMICIANO, POR HABER PROHIBIDO ACTUAR
A LOS ACTORES ²⁴⁶

Entre las maravillas tan grandes de tu arena, César,
que supera a los magníficos espectáculos de los antiguos emperadores,
nuestros ojos —pero más nuestros oídos— reconocen que te deben mucho,
porque los que suelen recitar en público ²⁴⁷ asisten como espectadores.

²⁴⁶ Según Suetonio (*Domiciano*, 7-1), el emperador «prohibió a los actores profesionales que pusaran la escena, pero les permitió ejercer su arte en casas particulares» (trad. de M. BARRAL DE CLIMENT).

²⁴⁷ Cf. I 63 n.

84

A NORBANO, A QUIEN ENVÍA SUS LIBROS ²⁴⁸

Mientras tu inquietrante lealtad, Norbano, se plantaba
en contra de sacrilegos desvarios y en defensa del César, nuestro Señor,
me entretenía con estos poemas —tranquilo en la sombra piente— yo,
el conocido cultivador de tu amistad

Los réticos te hablaban de mí en las tierras de los viadélicos ²⁴⁹
y el septentrión no desconocía mi nombre.

Oh, qué de veces, sin renegar de tu viejo amigo,

llegaste a decir «Este poeta es mi amigo, mi amigo»!

Mi obra entera, la que durante seis años seguidos ²⁵⁰

te ha estado dando antes un lector ²⁵¹, te la dará ahora su autor

85

SOBRE PAULO, QUE SE FINJE ENFERMO
PARA NO INVITAR A CENAR

Si alguna vez, Atilio, nuestro amigo Paulo está algo indispuerto,
no guarda el ayuno, sino que se lo hace guardar a sus invitados.
La verdad es que tú sufres ahora de una indisposición repentina y fingida,
pero mi espórtula ²⁵², Paulo, ha estirado la pata.

²⁴⁸ Lucio Apio Norbano Máximo, que fue cónsul dos veces, reprimió en el año 88 la revuelta de dos legiones del Rin al mando de Lucio Antonio Saturnino (cf. IV 61 y Suetonio, *Domiciano* 6, 2; 7, 3); su ausencia duró seis años (FRIEDLANDER, pág. 94).

²⁴⁹ Tanto réticos como viadélicos vivían entre los Alpes, el Rin y el Danubio.

²⁵⁰ Es decir, los libros IV-VIII, escritos entre el año 88 y el 94.

²⁵¹ No se refiere a una persona que lo lee para él, sino a un amigo que lo ha comprado en Roma, lo ha leído y se lo ha enviado; cf. IX 99, 7-8 (S. BAILEY, *app.*).

²⁵² Cf. I 59.

86

SOBRE SILIO, QUE LLORA LA PREMATURA MUERTE
DE SU HIJO ²⁵³

Al rebaño pierio y a Febo me quejaba yo, apesadumbrado,
de que Silio, doblemente magistral con la palabra asona,
tuviera que sollozar por la prematura muerte de su hijo Severo ²⁵⁴.

«Yo mismo tuve que llorar a mi hijo Lino», replicó Apolo ²⁵⁵,
y se volvió a mirar a su hermana Caliope, que estaba a su lado,
y dijo: «También tú tienes tu herida ²⁵⁶.

Recuerda al Tonante de Tarpeya y al del Palatino.

Láquestis, exponiéndose a un sacrilegio, hirió a uno y otro Júpiter ²⁵⁷

Ya que ves que las divinidades están sometidas a la inexorabilidad de la
10 puedes excusar de envidia a los dioses». [muerte,

87

AL ARTERO LUPERCO

Después de siete copas de optimiano ²⁵⁸,
cuando ya ando por los suelos y me trabuco por tanta bebida,
me traes no sé qué documento
y me dices: «Acabo de ordenar que Nasta

5 —se trata del esclavito de mi padre— quede libre:

²⁵³ Sobre los epigramas funerarios, cf. I 88, VI 85.

²⁵⁴ Se trata del poeta y abogado Silio Itálico (cf. IV 15 y VII 63) y de su hijo menor (cf. VIII 66).

²⁵⁵ Lino, hijo de Apolo y Terpsicora, fue muerto por Hércules.

²⁵⁶ Se refiere a Orfeo, hijo de Egeo y Caliope, destrozado por las mujeres tracias.

²⁵⁷ A Héctor (que había perdido en la guerra de Troya a Sarpedón, rey de Licia e hijo suyo y de Europa) y a Domiciano (que había perdido un hijo pequeño, cf. IV 3). Láquestis es una de las Parcas.

²⁵⁸ Por Lucio Opimio, cónsul en 121 a. C., año de una cosecha excepcional.

rubricalo» ²⁵⁹ Seré mejor mañana, Luperco:
lo que ahora mismo rubrica mi anillo es la botella ²⁶⁰

88

A RUFO. HAY QUE SABER CONSERVAR A LOS AMIGOS
GANADOS CON REGALOS

Cuando, haciéndome la rueda tratabas de cazar mi herencia ²⁶¹ me en-
en cuanto la has cazado, no me das nada, Rufo. [vías regalos
Para conservar la caza, envíame también regalos aunque esté cazado.
no vaya a ser que el jabalí —mal alimentado— se escape de la jaula.

A ESTELA: LOS VERSOS FORZADOS SON MALOS

Obligas, Estela, a tu invitado a escribir versos con una condición
demasiado estricta: «Desde luego que puedes escribirlos malos».

A FLACO, QUE VIVE EN CHIPRE Y A QUIEN ADVIERTE
SOBRE EL CALOR EXCESIVO

Que tumbado en la hierba florida
por donde, en arroyos que diamantan aquí y allá,

²⁵⁹ Cf. X 70, 7 n. Marcial parece insinuar que se le quiere hacer firmar un documento que no firmaría si estuviera sobrio (cf. FARRERMAN, pág. 97). Sobre la misma situación, cf. I 27.

²⁶⁰ Como en IX 59, 14, para indicar que es sólo maya.

²⁶¹ Cf. I 10.

el guijarro es volcado por la corriente sinuosa,
 bien alcjadas todas las contramedidas,
 5 cales la nieve con oscuro vaho ²⁶²,
 con la frente roja por coronas entrelazadas,
 que poseas en exclusiva un tierno garzón
 y que la muchacha más pudorosa se reconcoma por ti:
 con tal de que, Flaco. —te exhorto y ruego—, tengas cuidado
 10 con Chipre denigrada por su agobiante calor
 cuando la era trilla las mieses crujientes
 y se desata abrasadora la melena del León
 Mas tú, diosa de Pafos ²⁶³, devuélveles,
 devuélveles a mis ruegos el joven sano y salvo.
 15 Que te sirvan las calendas de marzo ²⁶⁴
 y que con incienso y vino en rama y una víctima
 te sean ofrecidas en tus brillantes altares
 numerosas porciones de pastel troceado

91

ADULACIÓN DE DOMICIANO, CUYAS CENAS PREFIERE
A LOS BANQUETES DE JÚPITER ²⁶⁵

Si me invitaran a cenar en estrellas distintas
 por una parte un mensajero del César y por otra uno de Júpiter,
 aunque las estrellas estuviesen más cerca y el Palacio más lejos,
 yo daría esta respuesta para que la hicieran llegar a los dioses.
 5 «Buscad a quien prefiera ser invitado del Tonante
 tened en cuenta que a mí me retiene mi Júpiter en la tierra ²⁶⁶».

²⁶² Cf. IX 2, 5 a.²⁶³ Venus, que recibe una especial veneración en esta ciudad de Chipre.²⁶⁴ El 1 de marzo se celebraban las Matronales, en las que los enamorados tenían la costumbre de hacer regalos a sus mujeres y —al parecer— de hacer votos y sacrificios por Venus (LJAAC, II 2, pág. 272).²⁶⁵ Epigrama de respuesta a una invitación a cenar por parte del emperador.²⁶⁶ Domiciano, una vez más.

92

A CÓNDILO: ES MEJOR SER ESCLAVO QUE AMO

Cuáles son los inconvenientes del amo, cuáles las ventajas del esclavo lo
 [desconoces,

Cóndilo ²⁶⁷, que te lamentas de que llevas mucho tiempo como esclavo.

Tu pobre petate te proporciona sueños profundos,

y Gayo —tenlo en cuenta— se pasa la noche en vela tendido entre plumas.

Gayo, desde primera hora, va a saludar temblando

a tantos señores ²⁶⁸, mientras que tú, Cóndilo, ni siquiera a tu señor

«Lo que debes, Gayo, págalo», le espeta Febo y, desde allí,

Cínamo ²⁶⁹ esto, Cóndilo, no te lo dice a ti nadie

¿Temas al verdugo ²⁷⁰? Con la podagra y la quiragra se desgarran

Gayo y preferiría sufrir mil azotes.

El que se vomita por las mañanas, Cóndilo, ni te comas un coño,

¿no lo prefieres a ser tres veces tu propio Gayo?

93

AL COPER O CATACISO ²⁷¹

¿Por qué tardas en servir, muchacho, el falerno inmarcesible?

Pon el doble de tres ciatos del tonel más añejo.

Ahora dime, ¿cuál de los dioses será, Cataciso,

al que yo te ordeno que le escancies seis ciatos? «Será César ²⁷²»

Que rosas entrelazadas ciñan diez veces más cabellos para que sea

el que levantó el magnífico edificio de su sagrada estirpe ²⁷³

²⁶⁷ Cf. V 78, 29.²⁶⁸ Es decir, Gayo es un cliente.²⁶⁹ Por II 44, 8, y VI 57 se puede deducir que se trata de banqueros o usureros.²⁷⁰ Que va a extraerle confesión, cf. JUVENAL, XIV 21-22 (Kas. II, pág. 140).²⁷¹ Tema del brindis por la persona amada, cf. I 71 n.²⁷² Caesar, en latín, tiene seis letras (cf. I 71, 1 n.).²⁷³ El templo de la familia Flavia, cf. IX 1.

Ahora dame diez besos para que se forme ese
nombre que el dios trajo del mundo odriso²⁷⁴

94

SOBRE HIPÓCRATES, QUE PIDE VINO MULSO
A CAMBIO DE AJENJO

Hipócrates me ha dado una pócima preparada con cabezuelas
de santónaco²⁷⁵ y me pide —¿tendré cara?— vino mulso.
Nunca hubo nadie tan imbécil ni siquiera, creo yo, tú, Glauco,
que le habías dado bronce a quien te daba oro²⁷⁶.
1 ¿Pide alguien un regalo dulce a cambio de un regalo amargo?
Que lo tenga con tal de que se lo beba con eléboro²⁷⁷

95

SOBRE EL NOMBRE DE ATENÁGORAS

Atenágoras fue antes Alfio: ha empezado a ser
Olifio ahora que se ha casado²⁷⁸.

²⁷⁴ *Germanicus* (diez letras), uno de los nombres de Domiciano, adoptado tras sus triunfos sobre los sármatas (comp. con IX 101-20). Sobre «odrisio», cf. X 7, 2.

²⁷⁵ Una bebida amarga, probablemente la absenta.

²⁷⁶ En griego, en el original. Se refiere al troyano Glauco, al que Júpiter hizo perder la razón y que cambió con Diomedes sus armas de oro por otras de bronce cf. Homero, *Ilíada* VI 232-235 (cf. *FrancoLanza*, pág. 101).

²⁷⁷ Con el que se creía que se curaba la locura (cf. *Kam*, II, pág. 143).

²⁷⁸ El sentido es dudoso, pero la mejor interpretación es la de Calderini. Olifio = *cunilingus*, a partir de la misma raíz que *officere* «oler» (S. BAILEY, II, pág. 314).

SOBRE LO MISMO²⁷⁹

Me preguntas, Calístrato, el verdadero nombre de Atenágoras.
Que me aspen si sé quién es Atenágoras
Pero piensa, Calístrato, que yo digo el nombre verdadero:
no soy yo sino tu amigo Atenágoras quien se equivoca.

SOBRE HERODES, MÉDICO LADRÓN

El médico Herodes le había robado una venencia a un enfermo.
Al ser sorprendido le dijo: «Imbécil, ¿por qué bebes entonces?»

97

A JULIO, SOBRE UN ENVIDIOSO²⁸⁰

Revienta de envidia uno, queridísimo Julio,
porque Roma nos loe²⁸¹, revienta de envidia.
Revienta de envidia porque en cualquier concurrencia
soy señalado con la mano, revienta de envidia.
Revienta de envidia porque uno y otro César me han concedido
el derecho de los tres hijos²⁸², revienta de envidia.
Revienta de envidia porque tengo una finca amena al pie de la ciudad²⁸³
y una pequeña casa en la ciudad, revienta de envidia.

²⁷⁹ Cf. I epist. n.

²⁸⁰ Sobre el motivo de la envidia, cf. I 115 n., sobre la repetición de la misma estructura, cf. I 77 n.

²⁸¹ Comp. con VIII 61, 3-5.

²⁸² Cf. II 91, 6 n.

²⁸³ Cf. VIII 61, 6.

Revierta de envidia porque soy escantador para mis amigos,
 10 porque recibo muchas invitaciones, revierta de envidia.
 Revierta de envidia porque soy quendo y porque soy elogiado:
 que reviertan ²⁸⁴ a cualquiera que revierta de envidia.

98

A OVIDIO, SOBRE EL TABERNEIRO CORANO ²⁸⁵

No en todas partes se ha perdido la cosecha
 de la uva, Ovidio; la lluvia abundante fue provechosa.
 Corano ha recogido cien ánforas de agua.

99

A ÁTICO, SOBRE MARCO ANTONIO, A QUIEN GUSTABAN
LOS LIBROS DE MARCIAL

A Marco Antonio le encanta mi poesía, Ático,
 al menos si su carta de felicitación dice la verdad:
 Marco —gloria indiscutible de la Tolosa
 de Palm ²⁸⁶—, al que engendró la Placidez, hija de la Paz ²⁸⁷
 5 Tú, libro, que eres capaz de soportar largas demoras de los viajes,
 ve en prenda de una amistad en la distancia;
 poco valdrías, lo confieso, si fuera un comprador quien ahora te enviara.
 tu gran valor como regalo lo constituye el que se envíe tu autor ²⁸⁸
 hay mucha diferencia, créeme, entre beber del agua que mana
 10 de una fuente o de la que está inmóvil en una balsa estancada.

²⁸⁴ Es decir, «que le vayan dando». Marcial juega con un doble sentido del verbo latino, cf. X 79, 10.

²⁸⁵ Sobre el tema de los taberneros que agaban el vino, cf. I 56 n.

²⁸⁶ Se trata de Toulouse, en Francia.

²⁸⁷ Cf. X 23.

²⁸⁸ Cf. IX 84, 10.

100

CONTRA EL AVARO BASO

Por tres denarios me engatusas y me ordenas. Baso, que por la mañana,
 con la toga puesta, vigile tu zaguán.
 luego, que me pegue a tu lado, que marche delante de tu silla de manos ²⁸⁹,
 que vaya conmigo a casa de más o menos diez viudas ²⁹⁰.
 La verdad es que tengo una toquilla usada, borata y vieja;
 sin embargo, no la contrato, Baso, por tres denarios ²⁹¹.

101

ADULACIÓN DE DOMICIANO, VENERADO EN LA VÍA APIA
BAJO LA IMAGEN DE HÉRCULES ²⁹²

Vía Apia, a la que immortaliza César, venerable bajo un trasunto
 de Hércules, gloria suprema de los caminos ausonios
 si desear saber las hazañas del primer Alcides,
 entréte: domó al león, se llevó las manzanas de oro,
 despojó del cinturón escífico a la amazona armada con una pelta,
 5 sumó la piel del león al jabalí arcadio,
 eliminó de los bosques al ciervo de pezuñas de bronce, de los cielos
 a las aves del Estinfalo, volvió de la laguna estigia con el perro,
 impidió —con repetidas muertes— que la prolífica hidra se reprodujera.
 bañó en el río étrusco a las vacas hesperias ²⁹³.

²⁸⁹ Cf. IX 22, 10.

²⁹⁰ Y ricas y viejas, a las que pretende heredar (cf. II 32, 6). Sobre la vida del cliente, cf. VIII 44.

²⁹¹ Que, por otra parte, era el doble de los cien cuadrantes de la espónula, cf. I 59 (Kla. II, pág. 147).

²⁹² Que se encontraba en el templo de Hércules, cf. IX 64 y 65.

²⁹³ En los últimos siete vv. se han relatado, aunque no en orden cronológico, la mayoría de los trabajos de Hércules: la victoria sobre Anteo, previa a las manzanas de oro de las Hespérides (v. 4); el cinturón de Hipólita (v. 5); el león de Nemea

Esto, el Alcida menos importante: escucha lo que hizo el más importante ²⁹⁴,
 al que reverencia el sexto milias a partir de la ciudadela albana ²⁹⁵
 Aseguró al Palacio imperial, ocupado por funestas tiranías,
 aún muchacho libró en defensa de su Júpiter sus primeros combates ²⁹⁶,
 15 a pesar de que ya en solitario tiraba de las riendas Julas,
 las entregó y ocupó el tercer lugar en un mundo que había sido suyo ²⁹⁷,
 tres veces aplastó los cuernos ²⁹⁸ uradores del Histro sarmático,
 tres veces bañó a su caballo sudoroso en la nieve gética ²⁹⁹,
 reacio a encabezar los triunfos varias veces rehusados,
 20 desde el mundo hiperbóreo se trajo, vencedor, un nombre ³⁰⁰,
 regaló templos a los dioses ³⁰¹, normas de conducta a las gentes ³⁰², paz a
 estrellas e los suyos, astros al cielo, guirnaldas a Júpiter. ¡las armas,
 La divinidad hercúlea no es suficiente para tan grandes gestas
 que este dios preste sus rasgos al padre de Tarpeya ³⁰³.

102

AL PRESTAMISTA FEBO ³⁰⁴

Me devuelves, Febo, el pagaré de cuatrocientos mil sestercios:
 mejor, Febo, préstame cien mil.

y el jabalí del Erimanto (v. 6), la cierva de Cerinea (v. 7), las aves del Estinfalo (vv. 7-8), el Cérbero (v. 8), la hiena de Larne (v. 9) y el rebaño de Gorda (v. 10).

²⁹⁴ Cf. IX 64, 6.

²⁹⁵ Recuérdese (IX 64, 4) que el templo de Hércules estaba a ocho millas de Roma y, por tanto, a seis del monte Albano (PASTORALIA, pág. 104).

²⁹⁶ Cf. Suetonio, Domiciano 1, 2.

²⁹⁷ *Ibidem*, 13, 1.

²⁹⁸ Los ríos, como divinidades, eran representados con cuernos; el aplastamiento de éstos era un símbolo de su derrota (S. BAILLY, II, pág. 79).

²⁹⁹ *Ibidem*, 6, 1.

³⁰⁰ *Ibidem*, 13, 3. Cf. IX 93, 8.

³⁰¹ Cf. IX 3.

³⁰² Cf. Suetonio, Domiciano, 7 y 8.

³⁰³ A Júpiter Capitolino; cf. IX 86, 7.

³⁰⁴ Cf. I 75, VIII 37.

Busca otro ante el que pavonarte por un regalo tan vacío
 lo que no puedo pagarte, Febo, mío es ³⁰⁵

103

SOBRE UNOS HERMANOS GEMELOS, DE QUIENES DICE
 QUE SON IGUALES A CASTOR Y PÓLUX Y MÁS HERMOSOS
 QUE LA PROPIA HELENA

¿Qué nueva Leda te ha dado unos criados tan parecidos?

¿qué lacedemonia desnuda ha sido seducida por otro cisne ³⁰⁶?

Pólux le presta su cara a Híero, Cástor se la presta a Asilo,

y en uno y otro rostro brilla su hermana, la hija de Tindáreo ³⁰⁷

Si hubiera existido una belleza tal en Amiclas de Terapnas ³⁰⁸

cuando regalos de menor importancia superaron a las dos diosas,

te habrías quedado, Helena, y al frigio Ida habría regresado

el dardanio Paris con esos Ganimedes gemelos ³⁰⁹.

³⁰⁵ Cf. II 3 y VIII 37.

³⁰⁶ Comparación con la seducción de Leda por Júpiter transformado en cisne; de su unión nacieron Cástor y Pólux.

³⁰⁷ Helena, hija de Tindáreo y Leda.

³⁰⁸ Amiclas es una ciudad de Esparta, una de las residencias de Tindáreo, rey de Esparta. Terapnas es otra ciudad de la misma zona; por extensión indica Esparta, para diferenciar esta Amiclas de la que se encontraba en el Lazio (cf. XIII 115-11).

³⁰⁹ Referencia al famoso Juicio de Paris. Este que vivía como pastor en el monte Ida, tuvo que decidir cuál de las tres diosas —Juno, Minerva o Venus— era la más hermosa. Venció Venus, que lo había sobornado prometiéndole la mujer más hermosa del mundo (Helena).

LIBRO X

1

EN MUCHAS OCASIONES EL LIBRO SE RESUME
EN UNA PÁGINA ¹

Si te parezco que soy un libro desmesurado y prolijo,
con un colofón lejano, lee unos pocos epigramas: seré un librito.
En muchas ocasiones acaba con un pequeño poema
una página mía: hazme tú mismo todo lo breve que se te antoje ²

2

AL LECTOR, PARA QUE SEA BENÉVOLO CON ESTE LIBRO
QUE EDITÓ CON PRISAS Y LUEGO CORRIÓ ³

El resultado de mi décimo librito —realizado con prisas en anterior ocasión—
me ha rememorado ahora esa obra que se me escapó de las manos

¹ El libro comienza con un ciclo de cinco epigramas bémicos sobre distintos asuntos, en éste, sobre la brevedad del género, cf. I 110 a

² Cf. XIV 2, 1

³ Estructura bímembre: vv. 1-6, sobre las circunstancias del libro; vv. 7-12, sobre la pervivencia del mismo.

Leerás algunos epigramas ya conocidos pero pulidos con nueva lima,
 inédita será su mayor parte⁴; lector, sé benévolo con una y otra.
 5 lector⁵, mi bien: que cuando Roma te entregó a mí
 dijo: «No tengo nada mejor que darte.
 Gracias a éste escaparás de la inexorable corriente de la desagradable Lete⁶
 y sobrevivirás en lo mejor de ti mismo.
 El cabrahigo agrieta los mármoles de Measala⁷ y, petulante,
 10 el mulero se ríe de los caballos trunco de Crispo⁸
 mas a los ecarnios no les dañan los robos y les beneficia el paso del tiempo,
 y son éstos los únicos monumentos que no conocen la muerte»

3

A PRISCO, CONTRA UN POETA ANÓNIMO QUE,
 BAJO EL NOMBRE DE MARCIAL, PROPALABA
 POEMAS DIFAMANTES⁹

Chismorreos de esclavos —lenguas viperinas—
 y horribles denuestos de bocas charlatanas,
 que ni a cambio de una pajuela sulfurosa aceptaría
 un representante de vasos vatinosos¹⁰ rotos,
 5 los propala un poeta anónimo
 y pretende que se tomen por míos. ¿Te lo puedes creer, Prisco?

⁴ Este libro X fue editado por primera vez en el año 93, y corregido y aumentado en el 98, que es la edición que ha subsistido

⁵ Cf. Kav, pág. 101.

⁶ Una de las lagunas del infierno, cuyas aguas hacían olvidar el pasado

⁷ Cf. VIII 3, 5 n.

⁸ Cayo Passenio Crispo, que fue cónsul por segunda vez en 44 p. C., sobre su tumba había una estatua de él montado en un carro, cuyos caballos están ahora destruidos (cf. Isaac, II 2, pág. 273).

⁹ Cf. I epigr. II., 29 n.; 53 n.

¹⁰ Se trata de unos vasos con cuatro bocas, que se decían hechos a imitación de la nariz de Vatinio (cf. XIV 96), un zapatero de Benevento de tiempos de Nerón (cf. Juvénal, V 46-47). Sobre la venta de vasos rotos, cf. I 41, 3-4 (Kav, II, pág. 154).

¿que un loro hable con voz de codorniz
 y que Cano¹¹ anhele ser garicero?
 Váyase esa oscura reputación lejos de mis libros,
 a los que una brillante acogida encumbra con alas blancas
 10 ¿por qué voy yo a esforzarme en ser conocido con tan malas artes
 cuando el silencio puede salirme gratis?

4

AL LECTOR SUS EPIGRAMAS SON MÁS ÚTILES
 QUE TODAS LAS LEYENDAS¹²

Té que lees¹³ sobre Edipo y el oscurecedor Tiestes¹⁴
 y mujeres de la Cólquide y Escilas, ¿qué lees sino portentos?
 ¿De qué te servirá a ti el rapto de Hilas, de qué Partenopeo
 y Atis, de qué el dormilón de Endimión¹⁵,
 5 o el niño despojado de sus alas destizantes¹⁶, o
 Hermafrodito, que odia las aguas que lo aman?
 ¿por qué te deleitan las caricaturas sin sentido de un miserable papel?
 Lee eso de lo que la vida pueda decir «mío es»¹⁷,
 Aquí no encontrarás centauros ni górgonas
 y harpías a ser humano saben mis páginas.
 10 Pero no quieres, Mamurra, contemplar tus propias costumbres
 ni conocerte a ti mismo: puedes leer los Anna de Calímaco¹⁸.

¹¹ Cf. IV 5, 8 n.

¹² Epigrama en defensa del género; cf. I 107 n. y IV 49

¹³ La mayoría de las leyendas que siguen ya han sido citadas anteriormente

¹⁴ Cf. III 45, 1 n. Se dice que al sol se eclipsó para no ver tal horror.

¹⁵ Hijo de Aethio y Cálce y de extraordinaria belleza, la Luna se enamoró de él, al concederle Zeus lo que le pediera, eligió permanecer siempre dormido, ser inmortal y eternamente joven.

¹⁶ Ícaro, hijo de Dédalo, a quien su padre construyó unas alas de cera y plumas para que pudiera escapar del laberinto de Creta.

¹⁷ Cf. VIII 3, 20

¹⁸ Que era un poeta épico

5

CONTRA UN POETA INJURIOSO, AL QUE MALDICE ¹⁹

Todo aquel que, despreciando la estola y la púrpura ²⁰,
 ha dañado con irreverentes versos a quienes debe respetar,
 que vague por la ciudad proscrito de los puentes y de las costanillas ²¹
 y, el último entre los roncós pedigüeños,
 5 implore perrunos bocados de pan bajo.
 Que a ése un largo diciembre y una invernada húmeda
 y el cerramiento de una arcada le alarguen un frío desconsolador
 que llame afortunados y proclame felices
 a los que son trasladados en las andas orcinianas ²²
 10 Mas cuando llegue el desenlace de la última hora
 y el día inacabable, que sienta la pelea de los perros
 y tenga que espantar a las aves carroñeras agitando sus harapos.
 Y que no acaben sus castigos con la muerte sin más ²³,
 sino que, ora desgarrado por los látigos del implacable Éaco ²⁴,
 15 ahora aplastado por el peñasco del mortuorizado Sísifo ²⁵,
 ahora deshidratado en medio de las aguas del viejo bocazas ²⁶,
 tenga que sufrir en sus carnes todas las consejas de los poetas
 y, que, cuando la Furia ²⁷ le exhorte a confesar la verdad,
 a instancias de su mala conciencia, grite: «Yo lo escribí».

¹⁹ Cf. I epigr. n., 29 n., 33 n.

²⁰ Esto es, a las señoras y a los dignatarios.

²¹ Alojamiento habitual de pordioseros; cf. XII 32, 10, 25.

²² Comares, las de los pobres (cf. VIII 75, 9-14). Orco era antiguamente el dios de la muerte entre los romanos (IzAAC, II 2, pág. 274).

²³ Cf. S. BAILEY, «Corrections. . .», pág. 285.

²⁴ Uno de los tres jueces de los infiernos.

²⁵ Condenado a empujar incesantemente en los infiernos una gran piedra hasta lo alto de una montaña por haber revelado el rapto de Égira por Zeus.

²⁶ Condenado a ser devorado permanentemente por la sed en los infiernos a pesar de estar rodeado de agua por haber divulgado los secretos de los dioses.

²⁷ Eran tres, encargadas de castigar sobre todo a los parricidas.

II

SOBRE LA LLEGADA DEL CÉSAR TRAJANO DESDE GERMANIA ¹

Afortunados aquellos a los que el sorteo ha deparado contemplar a nuestro
 relampeguante de soles y estrellas árticos ²⁰. [caudillo
 «Cuándo llegará ese día en el que el llano y el árbol y todo
 vestimental relucirá engalanado de jóvenes latinas?
 «cuándo las dulces esperas y la larga polvareda tras César
 y el espectáculo de toda Roma en la calle Flaminia?
 «cuándo, caballeros y moros abigarrados ²¹ por vuestras túnicas del Nilo,
 desfilareis y la única voz del pueblo será: «Ya llega»?»

7

AL RIN. SOBRE LO MISMO

Rin, padre de las minas y de todos los ríos
 que beben de las escarchas odrisias ²²;
 que disfrutes siempre de las aguas cristalinas
 y no te halle, pisoteándose, la bárbara
 rueda de un boyero desaprensivo;
 que, tanto con tus dorados cuernos ²³ reconquistados
 como romano en una y otra orilla, fluyas,
 con tal de que les devuelvas a su gente y a su ciudad
 a Trajano: se lo pide el Tíber, tu señor

²⁰ Trajano se convirtió en emperador mientras se encontraba en Renania y no llegó a Roma hasta año y medio después.

²¹ Comp. con la imagen de Domitiano en VIII 65, 3-4.

²² Los caballeros de la escolta y los mestizos (cf. IzAAC, II 1, pág. 78).

²³ Metonimia por montañas; cf. IX 93, 8.

²⁴ Cf. IX 101, 17 n.

8

SOBRE LA VIEJA PAULA³³

Paula desea casarse conmigo, yo no quiero a Paula
por esposa, es vieja. La querría si fuera más vieja.

9

SOBRE ÉL MISMO³⁴

Por mis versos de once pies y once sílabas³⁵
y por mi mucho salero —aunque no desvergonzado—
conocido por las naciones yo, el famoso Marcial,
y conocido por las gentes —¿por qué me envidiáis?³⁶—
no soy más conocido que el caballo Andremon³⁷.

CONTRA PAULO, CÓNSUL Y SALUDADOR³⁸

Si tú, que empiezas el año con los fascos laureíferos³⁹,
pisoteas cada mañana mil umbrales para dar los buenos días,
¿qué voy a hacer yo entonces? ¿qué nos dejas, Paulo, a nosotros,
los que pertenecemos a la chusma de Numa y a la turbanilla?
¿voy a llamar señor y rey⁴⁰ a quien se digne mirarme?
Eso —¡pero con cuánta mayor zaimería!— tú mismo lo haces.

³³ Cf. I 10 n.

³⁴ Cf. I 1.

³⁵ El dístico elegíaco y el fálcico.

³⁶ Cf. I 113 n.

³⁷ Un famoso caballo de carreras.

³⁸ Sobre la vida del cliente, cf. VIII 44.

³⁹ Cf. VII 66, 4.

⁴⁰ Cf. I 112, 1 n.

¿Voy a acompañar a una litera o una silla de manos? Ni a portearlas te
y pugnas por ir el primero por medio del barro. [niegas,

¿Me voy a poner muchas veces de pie ante el que recita poemas? Tú ya
[lo estás,

y al mismo tiempo extiendes las dos manos hacia su cara⁴¹ 10

¿Qué hará un pobre que no puede ser cliente?

Vuestra púrpura ha dejado sin trabajo a nuestras togas.

11

CONTRA CALIODORO NADIE PUEDE PARECER AMIGO VERDADERO
A FUERZA DE REGALOS⁴²

No hablas más que de Teseo y Pirítoo

y te crees que eres, Caliodoro, igual a Píades⁴³.

Que me esperi si eres digno tú de alargarle una escupidora

a Píades o de apacentar los cerdos de Pirítoo.

«Sin embargo», dices, «le he regalado cinco mil sestercios a un amigo
y una toga lavada, a lo sumo, tres o cuatro veces».

¿Y qué, si Píades no le regaló nunca nada a Orestes?

El que hace regalos, por muchos que sean, más niega.

⁴¹ Una forma de aplaudir (cf. JUVENAL, III 106), o quizás aluda a la manera de tirar besos (cf. I 3, 7); KAM. II, pág. 160.

⁴² Inicia aquí un pequeño ciclo sobre los regalos, que se extiende por los epigramas 13 (14), 17 (16), 18 (17) y 19 (18).

⁴³ Dos ejemplos de amistad legendaria; el primero, entre Teseo, rey de Atenas, y Pirítoo, rey de los lápeas, el segundo, entre Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, y su primo Píades, hijo de Estrofo; cf. VI 11 y VII 24.

12

A DOMICIO, A QUIEN DESEA FELIZ VIAJE Y REGRESO

- Tú que te diriges hacia los pueblos de la vía Emilia y a Vercelas
la de Apolo y los labrantíos del Po de Faetón ⁴¹:
que no viva yo si no te dejo marchar de buen grado, Domicio,
aunque sin tu presencia ningún día me sea grato.
5 Pero vale la pena mi afioranza con tal de que, aunque sólo sea durante una
puedas liberar tu cuello despellejado por el yugo urbano [mies,
Ve, te lo ruego, y absorbe por tu piel codiciosa todos los rayos del sol.
¡Oh qué hermoso mientras andes de viaje!
Y volverás irreconocible para tus blanquecinos ⁴² amigos
10 y la gente, descolorida, envidiará tus mejillas.
Pero Roma te arrebatará enseguida el color que te hayan dado los caminos,
aunque retornes con la tez renegrida de un egipcio.

13 (20)

A MANIO, DE QUIEN DICE QUE ES LA CAUSA DE QUE ÉL
VUELVA A SU PATRIA ⁴³

- Que el celíbero Jalón me arrasire hacia sus auríferas orillas,
que me apetezca ir a ver los inclinados tejados de mi país,
tú, Manio, a quien aprocio desde los años candorosos
y trato con tierna amistad.
3 tú lo consigues, en las tierras iberas no hay nadie más adorable
que tú ni más merecedor de un amor sincero.

⁴¹ Es decir, a la actual Lombardía. La vía Emilia iba desde Piacenza hasta Rimini; Vercelas estaba junto al lago de Como (aquí aludiría al culto que allí recibía Apolo; cf. FAULSTADDER, pág. 114); en el Po (o Eridanio) nació Faetón, hijo del Sol, al estrellarse con la cuadriga de su padre.

⁴² Cf. III 38, 24 n.

⁴³ Primera referencia al deseo de regresar a su tierra.

- A tu lado yo podría amar, como huésped, incluso los getulos
aduanas de los sequerosos pánicos y las chozas escíticas.
Si sientes lo mismo, si nuestro cariño es mutuo,
en cualquier lugar los dos tendremos una Roma.

10

14 (13)

A COTA, CUYA DESGRACIA DICE QUE SE DEBE A SUS BIENES

- Aunque un faetón traslade a tus acicalados criados
y tu palafrero libio sude en medio de una larga polvarada,
y la disposición de tus trinchinos no se bañe sólo en Bayas ⁴⁷
y Tetis pierda su color al impregnarse de tus perfumes,
trasiegos de Setua llenen a reventar las diáfanas copas de cristal,
y no duerma Venus en plumas más blandas,
te pasas las noches tumbado ante el umbral de una adúltera desdefiosa
y se empapa ¡ay! con tus lágrimas su puerta insensible,
y los sollozos no dejan de atizar tu corazón acongojado
¿Quieres que te diga por qué fracasas, Cota? Tienes éxito.

10

15 (14)

A CRISPO, AMIGO DE PALABRA Y NO DE HECHOS ⁴⁸

- Dices que tú no le vas a la zaga a ninguno de mis amigos.
Pero, para que eso sea verdad, ¿qué haces —te pregunto— Crispo?
Cuando te pedí prestados cinco mil sestericios, me los negaste,
pese a que tus arcas repletas no podían alosornar tus monedas.
¿Cuándo me has regalado un moyo de habas o de trigo,
pese a que un aparcerio egipcio labra tus campos?

5

⁴⁷ Esto es, tenía más de una fiaca de recreo al mismo borde del mar, Tetis (en el v. sig.), es metonimia por mar.

⁴⁸ Cf. X 11

¿cuándo me fue enviada una toga corta en pleno rigor de la invernada?

¿cuándo me llegó un plato de media libra de pista⁴⁹?

Nada alcanzo a ver por lo que considerarte amigo

10 salvo el hecho de que acostumbras, Crispo, a peerte delante de mí.

16 (15)

SOBRE APRO, QUE MATÓ A SU ESPOSA⁵⁰

A su esposa, de rica dote, le atravesó Apro el corazón con una flecha
pero fue jugando: Apro sabe jugar. {aguzada,

17 (16)

CONTRA GAYO, QUE HACE VANAS PROMESAS⁵¹

Si regalar llamas a prometer y no dar, Gayo,
te superaré con mis regalos y presentes.

Recibe todo lo que el éstur extrae en los labrantíos galaicos,
todo lo que posee la aurífera corriente del rico Tajo,

5 todo lo que el renegrido indo encuentra en las algas entreaes⁵²
y todo lo que el ave singular acumula en su nido⁵³,

todo lo que la desenfrenada Tiro acopia en la caldera de Agénor⁵⁴.

Lo que poseen todos recíbelo tal como lo das⁵⁵.

⁴⁹ Cf. Kay, págs. 283-284.

⁵⁰ Cf. I 10 n.

⁵¹ Cf. X 11 y 15 (14).

⁵² Las perlas; cf. VIII 26. 8 n. y 28, 14.

⁵³ El ave Fénix, que al aproximarse su muerte se construye un nido con made-
ras impregnadas de sustancias aromáticas, cf. VI 53.

⁵⁴ La púrpura. Agénor es el fundador de Tiro, famosa por su lago y cuna de la
púrpura.

⁵⁵ Es decir, no recibiendo nada.

18 (17)

A LA MUSA, SOBRE MACRO

Intentas en vano, Musa, substraerle a Macro

su tributo saturnal⁵⁶: no te es posible; él mismo lo reclama,

pide las chanzas habituales y no poemas amargos

y se queja de que mis frustrerías han enmudecido.

Pero ahora él dedica el tiempo a prolijos informes de los peritos.

Vía Apia⁵⁷, ¿qué harás si Macro lee estos versos?

19 (18)

SOBRE MARIO, PATRÓN POBRE⁵⁸

Mario ni invita a cenar ni envía regalos

ni avala ni quiere prestar, pero tampoco tiene.

Sin embargo, no falta gente que le dé coba a un amigo inservible

¡Ay, Roma, qué majaderas son tus logas!

20 (19)

LE ENVÍA SU LIBRO A PLINIO⁵⁹

Este librito, no muy sabio y poco serio

pero, por lo demás, no del todo zafio,

ve y llévaselo. Talla mía, al elocuente

Plinio⁶⁰: breve es el esfuerzo de coronar

⁵⁶ El regalo con motivo de las fiestas saturnales.

⁵⁷ Macro, al parecer, era el responsable de mantenimiento de la vía Apia (Kay,
II, pág. 165).

⁵⁸ Finaliza aquí el pequeño ciclo sobre los regalos que comenzó en X 11.

⁵⁹ Cf. I 70 n.

⁶⁰ Plinio el Joven.

- 5 el empinado sendero que atraviesa la Subura
 Allí verás en seguida a un Orfeo
 que mana en lo alto de sus empapados espectadores
 y a las fieras embobadas⁴¹ y al ave reina⁴²
 que llevó hasta el Tonante al fingido raptado;
 10 allí la pequeña casa de tu querido Pedón⁴³
 está adornada con relieves menores de alas de águila.
 Pero, en tu embriaguez, procura no llamar a la diestra
 puerta en un momento que no te corresponde
 dedica los días enteros a la taciturna Minerva
 15 mientras —para los oídos de los cenúviro— se afana
 en algo que las generaciones venideras puedan
 comparar incluso con los escritos de Arpino⁴⁴.
 Será más seguro que vayas ya bien entrada la noche
 ésa es tu hora, cuando Lico está en trance,
 20 cuando reina la rosa, cuando los cabellos están rociados de perfume⁴⁵
 que me lean entonces incluso los circuaspectos Catones⁴⁶.

21

A SEXTO, CUYOS ESCRITOS ERAN OSCUROS

Escribir cosas que apenas si comprende el propio Modesto
 y apenas Ciarano⁴⁷. ¿por qué —te pregunto, Sexto— te divierte?

⁴¹ Es decir, una fuente en la que aparecían representados Orfeo y los animales que encantó con su música. Para otra interpretación, cf. *PRIMILANDIA*, pág. 118.

⁴² El águila que raptó a Ganímedes.

⁴³ El poeta Albino Varo Pedón, que vivió en época de Augusto.

⁴⁴ Alusión a la profesión de abogado de Plinio, cuyos discursos forenses —perdidos— compara con los de Cicerón, nacido en Arpino. Minerva es la patrona de los oradores (cf. I 76, 5), y los cenúviro formaban una modalidad de jurado que entendía, sobre todo, de pleitos de herencias.

⁴⁵ Cf. IX 61, 11-18.

⁴⁶ Cf. I *epist.*

⁴⁷ Se trata de críticos literarios.

Tus libros no necesitan un lector sino un Apolo⁴⁸
 según tú, Ciana⁴⁹ fue más importante que Marón⁵⁰
 Entonces, que tus poemas sean simplemente alabados que los míos, Sexto. ¡
 agraden a los hermeneutas, aunque no precisen de hermeneutas

22

CONTRA EL REPUGNANTE FILINO

¿Por qué salgo a menudo con la barbilla emplastada
 y mis labios —sanos— están pintados de blanco albayalde,
 me preguntas, Filino? No quiero besarte⁵¹.

SOBRE ANTONIO PRIMO, A QUIEN FELICITA POR SU VIDA DICHOSA

Antonio Primo⁵², dichoso en la serenidad de su edad,
 cuenta ya quince olimpíadas cumplidas⁵³,
 y revisa las fechas pasadas y los años ya a salvo
 y no teme las aguas del Lete⁵⁴ cada vez más cercano.
 Al recordarlos, ningún día le resulta desagradable ni fastidioso,
 ninguno hubo del que no quiera acordarse.
 El hombre cabal muerme la duración de su existencia, en esto consiste
 vivir dos veces: en poder disfrutar de la vida transcurrida.

⁴⁸ Como dice intérprete de los oráculos.

⁴⁹ Amigo de Calpurnio, que escribió un largo y oscuro poema épico llamado *Zmyrna*. cf. *CALPURNIO*, 95 (Kam. II, pág. 169).

⁵⁰ Virgilio.

⁵¹ Cf. XI 98.

⁵² Cf. IX 99.

⁵³ Sesenta y cinco años, para Marcial una olimpíada constaba de cinco años (cf. IV 45, 3-4). Sobre el significado, cf. X 24, 9.

⁵⁴ Cf. X 2, 7 a.

24

A LAS CALENDAS DE MARZO, EN LAS QUE NACÍÓ

Calendas de marzo, mi cumpleaños,
 día más hermoso que todas las calendas,
 en el que me envían regalos incluso las muchachas⁷⁵:
 pasteles quincuagésimos y este séptimo
 5 Incensario añadido yo a vuestros fócúlos.
 A ellos añádidle vosotras —sí, con todo, conviene
 a mis ruegos— dieciocho años⁷⁶, por favor,
 para que, sin estar aún impedido por una vejez excesiva
 uno después de cumplir tres intervalos de la vida⁷⁷,
 10 me dirija yo a los sagrados bosques de la joven elixia⁷⁸.
 Tras igualar así a Néstor⁷⁹, ni una jornada más supuraré.

25

SOBRE MUCIO, QUE SE QUEMA LA MANO⁸⁰

Si Mucio, al que contemplaste una mañana reciente,
 en la arena, el que puso sus brazos en el fuego,
 te parece fuerte, duro y valiente,
 es que tienes las entendederas de las genias abderitanas⁸¹

⁷⁵ Cf. IX 90, 15 a.

⁷⁶ Es decir, que llegue a cumplir sesenta y cinco años.

⁷⁷ El círculo completo de la vida (100 años) estaba dividido en cuatro partes iguales (cf. MARVAL, II 844-855); a Marcial, que cumplía 57 años, le faltaban 18 para completar la tercera (Kav. II, pág. 171).

⁷⁸ Proserpina, la reina del infierno.

⁷⁹ Cf. II 64, 3.

⁸⁰ El nombre del artista evoca el episodio de Mucio Escévola; cf. I 21 y VIII 30.

⁸¹ Los habitantes de Abdera, en Tracia, eran, como los babilonios, famosos por su estupidez (Kav. II, pág. 172).

Pues cuando se dice —estando al lado la hoga de los condenados—
 «Quema la mano», es mejor decir «No lo hago» 5

26

SOBRE VARO, MUERTO EN EGIPTO

Varo, hace poco conocido en las ciudades egipcias por el sarmiento
 latino e inolvidable jefe para tus cien hombres⁸²,
 sin embargo ahora —incumplida promesa al Quirino ausonio⁸³—
 yaces como alma en pena de la costa de los Lagos⁸⁴.
 No me fue posible regar con mis lágrimas tu rostro gélido 5
 ni añadir denso incienso a tu pira desconsoladora
 Pero se te está dando un nombre que pervivirá en un poema imperecedero.
 ¿o es que también esto, Nilo traicionero, me lo puedes negar?

27

A DIODORO, PLEBEYO PERO RICO

En tu cumpleaños, Diodoro, el senado se sienta invitado
 a tu mesa y son pocos los caballeros que no asisten,
 y tu espórtula prodiga treinta sestercios por cabeza⁸⁵.
 Sin embargo, Diodoro, nadie cree que hayas nacido⁸⁶.

⁸² Varo era un centurión, cuyo distintivo consistía en una vara de sarmiento.

⁸³ Esto es, regresar a Roma.

⁸⁴ De Egipto, los Lagos forman la dinastía que arranca de Ptolomeo I (s. IV-III a. C.), hijo de Lago.

⁸⁵ Casi cinco veces lo normal, cf. I 59.

⁸⁶ Cf. VIII 64, 18 a.; Kav. pág. 94.

A JANO, PARA QUE CONCEDA LA PAZ

Tú, el más hermoso procreador de los años y del resplandeciente universo,
a quien en primer lugar invocan las promesas y ruegos públicos⁸⁷,
antes, abierto de par en par, habítabas una reducida casa,
por cuyo interior Roma pasaba en masa.

¡ Ahora, con los regalos cesáreos, tus umbrales estás vallados
y cuentas tantos foros, Jano, como caras ostentas⁸⁸!

Mas tú, venerable padre, en agradecimiento por tan grandes dones,
refuerza tus cerrojos de hierro con una tranca eterna⁸⁹.

29

A SEXTILIANO, ENAMORADO

El plato que me enviabas el día de Saturno
se lo has enviado, Sextiliano, a tu fulana;

y con el dinero de la toga que me regalabas por las calendas que de Marte
reciben el nombre⁹⁰, le has comprado un conjunto verdinegro de noche

¡ Las mujeres empiezan ya a salirte gratis:
follas, Sextiliano, a costa de mis regalos.

⁸⁷ Cf. VIII 4 n.

⁸⁸ El antiguo templo de Jano estaba cerca del Foro Romano y representaba a Jano con dos caras (Jano Gémino o Bifronte). Domiciano construyó un nuevo templo otorgándole a Jano cuatro caras (Jano Cuadrifronte), en el Foro Transitorio (cf. VIII 2). Los otros tres foros eran el Foro Romano, el Julio y el de Augusto (Kaa, II, pág. 174).

⁸⁹ Que la puerta del templo de Jano estuviera cerrada indicaba que había paz.

⁹⁰ Por su cumpleaños; cf. X 24.

30

SOBRE LA COSTA DE FORMIAS⁹¹

¡ Oh costa deliciosa de la templada Formias!

A ti —cuando se escapa de la ciudad del riguroso Marte
y, agotado, se libera de las turbadoras preocupaciones—
Apolinar te prefiere a todos los lugares.

Ni a la deliciosa Tívoli de su adorable esposa,

ni a los retiros tusculanos o del Álgido,

ni a Preneste ni a Anzio los admira él tanto;

ni a la cautivadora Circe o a la Gaeta dárdana⁹²

las ahora, ni a Marica ni al Liris

ni a Sálmacis que se baña en el manantial del Lucrino⁹³

Aquí la superficie de Tetis⁹⁴ es rizada por un suave viento;

pero el agua no está en calma, sino que la vivaz quietud del ponto

lleva a la colorida barca con la ayuda de la brisa,

de la misma forma que, al agitarse el vestido de púrpura de la joven

que no gusta del calor, llega un agradable fresco.

Y el sedal no busca su presa en un mar distante,

sino que el pez, divisado desde lo alto, tira de la tanza

que se ha lanzado desde la cama o el catre.

Si alguna vez Nereo experimenta la opresión de Éolo⁹⁵,

la mesa, asegurada con lo que allí dispone, se ríe de las tormentas:

un vivero cría rodaballos y róbalos nacidos allí.

⁹¹ Estaba situada en la costa sur de Roma, entre Gaeta y la desembocadura del Liris (cf. n. al v. 10).

⁹² Cf. V 15 n.

⁹³ En los últimos versos vv. ha aludido Marcial a diversos y afamados lugares de recreo, casi todos ellos en el Lacio: primero, a tres localidades (Tívoli, Tásculo, Preneste) y un monte (el Álgido) del interior, situados al E y SE de Roma, y luego a cinco lugares costeros al de Roma: Anzio, Circeyos, Gaeta, el río Liris (en cuya desembocadura tenía un templo la misma Marica) y el lago Lucrino (ya en Campania, donde parece situar la leyenda de la ninfa Sálmacis y Hermalfronito).

⁹⁴ Cf. X 14 (13), 3 n.

⁹⁵ Metonimias por mar y viento, respectivamente.

la mimada morena acude nadando hacia su guarda,
el esclavo llama por su nombre al méjor que conoce
y los salmonetes viejos, al ordenárseles que vengan, se aproximan.

25 Pero, ¿cuándo permites, Roma, disfrutar de todo esto?

¿cuántos días en Fortuna concede el año
a quien está atrapado por los absorbentes asuntos de la ciudad?
¡Oh afortunados porteros y capataces!

Todo esto se tiene a punto para los señores, a vuestra disposición está.

31

CONTRA EL GLOTÓN CALIODORO

Ayer traspasaste un esclavo por mil doscientos sestercios¹⁰⁰
para, por una vez, darte una buena cena, Caliodoro.

Y no cenaste bien: un salmonete de cuatro libras
que compraste constituyó el menú y el plato principal de la cena.

5 Sienta bien grito: «Esto no es, manirroto, no es
un pescado, es un hombre¹⁰¹»; a un hombre, Caliodoro, te estás zampando»

32

A CEDICIANO, SOBRE UN CUADRO DE MARCO ANTONIO PRIMO¹⁰²

Este retrato que engalano con violetas y rosas,

¿de quién son los rasgos que evoca, me preguntas, Cediciano?

Así era Marco Antonio Primo en la plenitud
de su vida: en este rostro el anciano puede verse en su juventud.

5 ¡Ojalá pudiera el arte reproducir la personalidad y el carácter!

No habría en la tierra un cuadro más hermoso.

¹⁰⁰ Es decir, por muy poco dinero (cf. IZAAC, II 2, pág. 276).

¹⁰¹ Comparar, en otro contexto, con IX 41, 10.

¹⁰² Sobre el personaje, cf. IX 99 y X 23; sobre el tema, cf. IX 74 y 76.

33

A MUNACIO GALO, PARA QUE DEFienda SUS POEMAS¹⁰³

Munacio Galo, más sencillo que los sabinos de antaño¹⁰⁰,

que superas en bondad al viejo de Cecropia¹⁰¹;

que la casta Venus, mediante el indisoluble matrimonio de la hija,

te conceda perpetuar el ilustre linaje de tu consuegro

con tal de que tú, si por un azar una malévol a envidia dijera que son míos 5

unos versos emponzoñados de mala baba¹⁰²,

la apartes de mí —tal como sueles hacer— y alegues que nadie

cuya obra se lee escribe poemas así.

Mis libritos han sabido alicerme a la siguiente norma:

respetar a las personas, hablar de sus defectos.

10

34

A TRAJANO, SOBRE LOS DERECHOS RESTITUIDOS A LOS PATRONOS

Que los dioses te concedan, César Trajano, todo lo que te has ganado

y quieran ratificarte de por vida lo que ya te han otorgado;

tú que repones en sus derechos al patrón expoliado

—no será ya un desterrado para sus libertos—

mereces poder conservar al pueblo como cliente tuyo,

tal como —sólo con que se te permita demostrar que esto es verdad— 5

[puedes¹⁰³].

¹⁰⁰ Cf. I *epist.* n.

¹⁰¹ Cf. I 62, 2 n.

¹⁰² De Atenas (cf. IX 11, 2 n.). Se trataría de Epicuro o de Sócrates (PERRAUD, *op. cit.*, pág. 127).

¹⁰³ Cf. X 5 n.

¹⁰⁴ Trajano había prohibido a clientes y libertos emprender acusaciones contra sus patronos (cf. Plinio, *Panegírico* 42, 3); Marcial aboga ahora por los clientes (Ken. II, pág. 179).

35

SOBRE SULPICIA, CUYOS VERSOS SOBRE EL AMOR DE LOS ESPOSOS
ALABA

Que lean a Sulpicia todas las amantes
que deseen contentar sólo a su hombre,
que lean a Sulpicia todos los maridos
que deseen contentar sólo a su esposa.

- 5 No sostiene ella el desvarío de la mujer de la Cólquide,
ni refiere los manjares del despiadado Tiestes ¹⁰⁴,
ni cree que hayan existido Escila ¹⁰⁵ ni Biblis ¹⁰⁶,
sino que expone amores puros y limpios,
retozos, caricias y coquetos.
- 10 Quen tuviera buena opinión de sus poemas
diría que no hubo ninguna mujer más picardesa,
diría que no hubo ninguna mujer más recatada.
Así creería yo que fueron los devaneos
de Egeria en la húmeda gruta de Numa ¹⁰⁷
- 15 Con tal condiscípula o con tal maestra
hubieras sido, Safo, más sabia y pudorosa:
pero, de haberla visto a tu lado y al mismo tiempo,
el insensible Pádon ¹⁰⁸ hubiera amado a Sulpicia.
Nada de eso: pues ella ni como esposa del Tonante
- 20 ni como amante de Baco ni de Apolo
hubiera sobrevivido si le hubiera sido arrebatado Caleno ¹⁰⁹

¹⁰⁴ Cf. III 43, 1 n.

¹⁰⁵ Cf. X 4, 1-2.

¹⁰⁶ Ninfa enamorada de su hermano gemelo Caeno y que acabó convertida en fuente.

¹⁰⁷ Cf. T. Livio, I 19, 3 y 21, 3.

¹⁰⁸ Del que, según Ovidio, *Heroidas* XV, estaba enamorada Safo.

¹⁰⁹ El esposo de Sulpicia; cf. X 38.

36

CONTRA MUNA. SOBRE EL PÉSIMO VINO DE MARSELLA

Todo lo que almacenan los desaprensivos sahumerios de Marsella,
todo barril que se ensobera por medio del fuego ¹¹⁰,
de ti procede, Muna: a tus desgraciados amigos les envías tú,
a través de los mares a través de largos caminos, lóquos implacables,
y no por un precio irrisorio sino por uno con el que se contentaba un Anfora ¹¹¹
de Salerno o Setia, apreciada por sus bodegas.
De por qué no vienes a Roma desde hace tanisimo tiempo
creo que la razón es ésta: para no beber tus propios vinos ¹¹².

37

A MATERNO, JURISCONSULTO Y PAISANO SUYO ¹¹³

Tú, el más respetado experto del derecho y de las leyes justas,
que con voz verídica diriges el foro latino ¹¹⁴,
si tienes, Materno, algún encargo en el océano galico
para tu paisano y viejo amigo ¹¹⁵,
¿o es que crees que es mejor sacar un copo de repugnantes ranas ¹¹⁶
y escuálidas agujas en la costa de Laurento
que devolver a sus rocas a un salmoneo capturado
por parecerle que pesa menos de tres libras?
¿o cenar —como plato principal— un insípido estión
y lo que recubre con liviana concha un pequeño molusco ¹¹⁷

¹¹⁰ Parece que este proceso era exagerado en Marsella; cf. III 82, 23.

¹¹¹ El mismo dístico es «recomendado», cf. 13 n.

¹¹² Segunda alusión, tras X 13 (20), a un posible regreso del poeta a su tierra.

¹¹³ Al parecer, Materno se encontraba entre los juristas entre los que el emperador había encomendado el *ius publice respondendi* (cf. FRIEDLANDER pág. 129), es decir, el derecho de publicar sus opiniones sobre puntos conflictivos de las leyes (cf. IZAAC, II 2, pág. 277).

¹¹⁴ A continuación los dísticos establecen una comparación entre Roma e Hispania.

en vez de unas ostras que no envidian a los crustáceos de Bayas
y que devorarían los esclavos sin que se lo prohibiese el amo?
Aquí ojarás a gritos hacia las redes a la apesadumada esposa
y la asquerosa presa morderá a tus perros:
15 allí el tramallo, apenas recién sacado de las profundidades
llenas de peces, careará, aún húmedo, a mis lebres ¹¹³.
Mientras hablo, he aquí que vuelve el pescador con su cesto vacío,
que el cazador llega orgulloso del tejón que ha capturado:
toda tu cena junto al mar procede del mercado de la ciudad ¹¹⁴.
20 Si tienes algún encargo en el océano galaco.

38

A CALENO, SOBRE LOS DICHOSOS AÑOS QUE VIVIÓ
JUNTO A SU ESPOSA SULPICIA ¹¹⁵

¡Oh tus maravillosos quince años de matrimonio
que el dios te ha dispensado, Caleno,
y completado junto a tu querida Sulpicia!
¡Oh noches y horas todas, que fueron marcadas
5 con piedras preciosas de la costa índica ¹¹⁶!
¡Oh qué combates, qué batallas por ambos bandos
ha contemplado, dichoso, vuestro lecho y vuestra lámpara
embriagada de efluvios de Niceros ¹¹⁷!
Has vivido, oh Caleno, tres lustros.
10 esta es toda la vida que tú computas
y sólo de tu tiempo de casado llevas la cuenta.
Si de éste Átropo ¹¹⁸, después de muchos ruegos,

¹¹³ Que, por su abundancia, andan por la costa.¹¹⁴ Comp. con X 30, 20.¹¹⁵ Cf. X 35.¹¹⁶ Cf. X 17 (16), 5.¹¹⁷ Un famoso perfumista (cf. VI 55, 3).¹¹⁸ Una de las Parcas.

se devolviera incluso un solo día,
lo preferirías a cuatro veces la vejez del de Pílos ¹²¹.

39

CONTRA LA VIEJA LESBIA

En lo que juras, Lesbia, que tú naciste en el consulado de Bruto ¹²²,
mientes. ¿Naciste, Lesbia, en el reinado de Numa?
También mientes en esto. Pues, según cuentan tus generaciones,
se dice de ti que fuiste formada con el barro de Prometeo ¹²³.

40

A LUPO, SOBRE POLA

Como se me decía que mi amiga Pola se veía
siempre a solas con un maricón,
entré de golpe, Lupo. No era un maricón

41

CONTRA PROCULEYA, QUE SE SEPARÓ DE SU MARIDO
POR AVARICIA

En el mes inaugural ¹²⁴ de Jano, Proculeya, a tu viejo mando
abandonas y le exiges que haga separación de bienes ¹²⁵.

¹²¹ Cf. II 64, 3.¹²² El primer cónsul de la república romana.¹²³ Cf. IX 45, 2 n.¹²⁴ Cf. VIII 8, 1. También a comienzo de año tomaban posesión los nuevos
cargos públicos.¹²⁵ La expresión latina *res sibi habere suae* se corresponde con la fórmula le-
gal del divorcio (cf. *PRIMILANUM*, pág. 132).

¿Qué, pregunto, qué ha pasado? ¿cuál es la razón de este desesperado
 ¿no me contestas nada? Yo te lo diré: era pretor. [artebaslo?
 5 Su toga de púrpura para los juegos Megalenses le habría costado cien mil
 sestercios, ofreciendo espectáculos muy baratos,
 y el festival popular se habría llevado veinte mil ¹²⁶.
 Esto no es un divorcio, Proculeya, es un negocio.

42

A DÍNDIMO, ATRACTIVO JOVEN

Tan incómodo es el vello de tu cara, tan suave, que lo
 deshecho el aliento y el brillo del sol y una brisa ligera.
 Con palmeada pelusa se recubren los membrillos en agraz
 ■ ■ ■ ■ ■ al ser deslustrados por el pulgar de una muchacha
 5 Cada vez que te estampo cinco besos demasiado ardientes
 me convierto en barbudo, Díndimo, por culpa de tus labios.

43

A PILEROS, SOBRE SUS SIETE ESPOSAS FALLECIDAS ¹²⁷

Ya es la séptima esposa que encuentras en tu campo, Píleros.
 A nadie le rinde el campo más que a ti, Píleros

¹²⁶ Los juegos Megalenses se celebraban en honor de Cibele (Mégala es uno de sus sobrenombres) en el mes de abril, el festival popular incluía el banquete de Júpiter y los juegos Plebeyos y se celebraba del 4 al 17 de noviembre; ambos estaban a cargo de los pretores.

¹²⁷ Cf. VI 43, IX 15 y 78.

44

A QUINTO OVIDIO QUE SE VA A BRITANIA

Quinto Ovidio ¹²⁸, que estás a punto de visitar a los britanos caledonios
 y a la verde Tetis y al padre Océano ¹²⁹.
 ¿abandonas, entonces, las colinas de Numa y los recreos
 de Nomento y, en tu vejez, no te retienen ni tu finca ni tu bogar?
 5 Tú demoras el solaz pero, por un lado, Átropos ¹³⁰ no
 demora los estambres y, por otro, se te registran todas tus horas.
 Habrás demostrado a un amigo querido —¿quién no lo alabaría?—
 que la palabra dada es para ti más importante que la vida ¹³¹
 con todo, que seas devuelto a tu tierra sabina ¹³² para permanecer al fin allí
 y te cuentes entre tus amistades. 10

CONTRA EL LECTOR ESCRUPULOSO

Si mis libritos dicen algo agradable y dulce,
 si mi página, sugerente, emite algún son ennoblecedor,
 ni lo consideras basto y prefieres roer una costilla
 cuando yo te ofrezco un cuarto de jabalí de Laurento ¹³³.
 Bebe vaticano, si te deleitas con vinagre ¹³⁴;
 5 mi botella no está hecha para tu estómago ¹³⁵

¹²⁸ Cf. VII 44.

¹²⁹ De Tetis y Océano nacieron tres mil ríos y tres mil Océánides.

¹³⁰ Cf. X 38, 12.

¹³¹ Cf. X 26, 3.

¹³² Cf. S. BARLEY, «More corrections...», pág. 140.

¹³³ Cf. IX 48, 5.

¹³⁴ Cf. VI 92, 3 R.

¹³⁵ Cf. III 77.

CONTRA MATÓN, ABOGADO INCAPAZ ¹³⁶

Todo quieres decirlo primorosamente, Matón. Dilo también bien alguna vez; dilo regular; dilo mal alguna vez.

47

A JULIO MARCIAL, SOBRE LAS COSAS NECESARIAS
PARA UNA VIDA FELIZ ¹³⁷

- Las cosas que hacen la vida más feliz,
muy entrañable Marcial, son éstas:
una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por herencia;
un campo no desagradecido, un fuego perenne,
5 nunca un pleno, pocas veces las formalidades, una mente tranquila,
unas fuerzas innatas, un cuerpo sano,
una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter,
unos ágapes frugales, una mesa sin afectación;
una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones;
10 un lecho no mojado y, sin embargo, recatado,
un sueño que haga fugaces las tinieblas
querer ser lo que se es y no preferir nada,
ni temer ni anhelar el último día.

¹³⁶ Cf. II 7, sobre el modelo, cf. I 16

¹³⁷ Uno de los poemas más famosos de Marcial, elogio de la vida retirada (cf. I 55 n.)

48

PREPARACIÓN DE UN BANQUETE ¹³⁸

- Se séquito le anuncia a la novilla de Faros ¹³⁹ que es la una de la tarde,
y ya se retira la cohorte armada y llega su relevo ¹⁴⁰.
Esta hora atempera las termas, la anterior exhala demasiados
vapores y las once abrazan sobremanera en las de Nerón.
Estela, Nepote ¹⁴¹, Canio, Cerial, Flaco, ¿venís? 3
Mi triclino semicircular tiene siete plazas, somos seis, añado a Lupo.
Mi casera me ha traído unas malvas que aligerarán
el vientre y los diversos tesoros que posee la huerta,
entre los que están la escarola y los tallos de puerro,
y no falta la necta flatulenta ni la hierba afrodisíaca; 10
uras de huevo recubrirán caballas aliadas con roda
y habrá valva de cerda macerada en salmuera de arón.
Hasta aquí los entremeses, la cena se servirá de una sola vez:
un cabrito salvado de las garras de un lobo feroz ¹⁴²,
y chuletlitas que no necesitan el cuchillo del trinchante 15
y las habas de los menstruales y verduras crudas;
a esto se añadirá un pollo y un jamón que ha sobrevivido ya a tres
cenas. Aunque hartos, os dará frutas dulces,
vino sin madres de una botella de Nomento
que tenía seis años en el consulado de Prontino. 20

¹³⁸ *Vocatio ad cenam*, sobre el género, modelo y estructura, cf. V 78 n.

¹³⁹ Isis, elevada por los egipcios a la categoría de diosa bajo la figura de una novilla, Faros equivale a Egipto (cf. IX 35, 7 n.) Después del mediodía, los sacerdotes del templo de Isis, en el Campo de Marte, le anunciaban la hora a la diosa, la saludaban y cerraban las puertas (cf. *ITAMC*, II 2, págs. 277-278).

¹⁴⁰ En el palacio imperial.

¹⁴¹ Cf. VI 27

¹⁴² En mal estado y, por tanto, más barato; pero la carne de un animal que había sido atacado por un lobo u otro animal salvaje se consideraba más buena; cf. III 47, 11 (*Km*, II, pág. 191)

Seguirán chanzas sin hiel y una franqueza que no ha de ser temida
a la mañana siguiente ¹⁴³ y nada que se quiera ocultar
hable ma invitado de los verdes ¹⁴⁴ y de Escorpio ¹⁴⁵,
y no la tomen unas copas con nadie

49

CONTRA COTA, CONVIDADOR MEZQUINO ¹⁴⁶

Aunque bebas en copas guarnecidas de amatistas
y te empapas de oscuro opuntiano ¹⁴⁷,
me ofreces un sabino ¹⁴⁸ recién embotellado
y me dices, Cota: «¿Lo quieres en copa de oro?»
¿Quiere alguien vinos plomizos en copas de oro?

50

SOBRE ESCORPIO, FORMIDABLE ALRIGA CUYA MUERTE
LLORA ¹⁴⁹

Rompe la Victoria, apesadumbrada, sus palmas idumeas ¹⁵⁰,
golpea, Favor, con mano inmisericorde tu pecho desnudo;
troque el Honor su indumentaria, y a las inclementes llamas, como regalo,
envía tú, Gloria afligida, la cabellera coronada.
5 ¡Ay, qué atrocidad! Defraudado de los albores de tu juventud, Escorpio,
mueres y con tanta premura unces los negros caballos.

¹⁴³ Cf. I 27, 7.

¹⁴⁴ Cf. VI 46 n.

¹⁴⁵ Cf. X 50, 53 y XI 1, 16 n.

¹⁴⁶ Cf. I 20 n. y IV 85, 1 n.

¹⁴⁷ Cf. IX 87, 1 n.

¹⁴⁸ Un vino malo

¹⁴⁹ Cf. X 53

¹⁵⁰ Idumea, al S de Judea, era famosa por sus palmeras (Ken, II, pág. 193)

Aquella meta, siempre rápida y fugaz al paso de tu carro,
¿por qué estuvo también tan cercana en tu vida?

51

A FAUSTINO, SOBRE LA PRIMAVERA ¹⁵¹

El toro lino y a ve a sus espaldas la constelación del cordero
de Frixo y el lavierno ya huye de Cástor o de su hermano ¹⁵²
Ríe el campo, se viste la tierra, se viste también el árbol,
la amante Ática llora a su Ión del Jamaro ¹⁵³
¿Qué días, Faustino, qué magníficos días ten Ravenat se ha arrebatado a
Roma ¹⁵⁴! ¡oh soles, oh tranquilidad de una túnica ¹⁵⁵!
¡oh bosque, oh fuentes y firme costa de húmeda
arena y Ánxur ¹⁵⁶ reluciente en las aguas marinas,
y el lecho que contempla no un único oleaje,
que ve desde aquí los barcos de la ría ¹⁵⁷, desde allí ¡os del mar!
10 Pero allí no están los teatros de Marcelo y de Pompeyo ni
las triples termas ¹⁵⁸ ni los cuatro foros unidos ¹⁵⁹
ni el augusto santuario del Tonante capitolino
y el templo que brilla cerca de su propio cielo ¹⁶⁰

¹⁵¹ Este epigrama hay que ponerlo en relación con X 13 (20), 30 y 47 es un elogio de la vida retirada y menosprecio de la ciudad, que refuerza aún más su deseo de abandonar Roma

¹⁵² Son, respectivamente, las constelaciones de Tauro (abril), Aries (marzo) y Géminis (mayo)

¹⁵³ Filomela dio muerte a Ión, hijo de Tereo, rey de Tracia, en venganza por haberla violado. Filomela fue metamorfoseada en golondrina, que es el significado que aquí tiene: el Jamaro es un monte de Tracia y equivale a este región.

¹⁵⁴ Cf. X 30, 26-27

¹⁵⁵ Cf. X 47, 5

¹⁵⁶ En la costa del Lacio, entre Circeyos y Gaeta

¹⁵⁷ El canal que discurría junto a la vía Apia (cf. FRUTLANDER, pág. 139)

¹⁵⁸ Las de Agripa, Nerón y Tío (FRUTLANDER, pág. 139)

¹⁵⁹ Cf. X 28, 6 n.

¹⁶⁰ Cf. IX 1

15 ¡La de veces que imagino que tú, agotado, le dices a Quirino:
«Lo que es tuyo, quédaselo; lo que es mío, devuélvemelo»!

52

SOBRE UN EUNUCO AFEMINADO

Había visto al cuenco Tella en toga.
Nunca aseguró que era una adúltera condenada ¹⁴¹.

53

EPITAFIO DE ESCORPIO, FORMIDABLE AURIGA ¹⁴²

Yo soy el famoso Escorpio, la gloria del circo desgastado,
tu aplauso, Roma, y tu júbilo momentáneo,
a quien le envidiosa Láquesis ¹⁴³ —trae arrebatarme a los veintisiete años—
al contar las palmas de mis victorias tomó por un anciano.

54

CONTRA OLO, TORPE CONVIVADOR ¹⁴⁴

• Pones magníficas mesas, Olo, pero las pones cubiertas.
Es ridículo: así las puedo yo tener magníficas.

¹⁴¹ Cf. II 39, 2 n., y S. BARLEY, «Corrections...», pág. 286.

¹⁴² Cf. X 50.

¹⁴³ Cf. IX 86, II n.

¹⁴⁴ Cf. X 49.

55

CONTRA MARULA, EXPERTA EN PENES

Cada vez que Marula sopesa con sus dedos
un pene empalmado y se toma su tiempo en medirlo,
dice sus libras, onzas y gramos.
Cuando ese mismo, después del trabajo y del deporte,
cuelga igual que una correa floja,
dice Marula cuánto pesa menos.
Por tanto, esto no es una mano sino una balanza.

CONTRA GALO, SOBRE LA AVARICIA DE LOS PATRONOS

Todo el día me pides, Galo ¹⁴⁵, que te sirva
y que camine una y otra vez a lo largo de la Aventino.
Cascello extrae o recompone un diente picado,
cauterizas, Higino, los pelos que infectan los ojos;
Fanio no extirpa sino que arranca una campanilla que sopura;
Eros hace desaparecer los afrentosos estigmas (de las rocas) ¹⁴⁶;
Hermes es considerado el Podalirio ¹⁴⁷ de las hernias.
dime, Galo, ¿quién hay que cure a los que revientan ¹⁴⁸?

¹⁴⁵ Cf. I 108.

¹⁴⁶ Quizás mejor «de los esclavos», cf. VIII 75, 9.

¹⁴⁷ El médico del campamento griego en Troya (Ker, II, pág. 197).

¹⁴⁸ Cf. IX 97, 12.

57

A SEXTO, SOBRE LA MENGUA DE SUS REGALOS ¹⁷⁴

Me enviabas una libra de plata; se ha convertido en media,
pero de pimienta. Tan cara no compro la pimienta, Sexto.

58

A FRONTINO, A QUIEN PIDE EXCUSAS POR NO ESCRIBIRLE ¹⁷⁵

Los relajantes retiros de la marítima Ánaxar, Frontino,
y la más cercana Bayas y la casa de la costa,
y el bosque que no descubrieron las inclementes chicharras
en el apogeo de la ardiente, y los lagos de la ría ¹⁷¹;
s mientras los frecuentaba tenía tiempo para cultivar contigo las sabias
prácticas, ahora la inmensa Roma nos extendía.
¿Cuándo dispongo aquí de un día para mí solo? Zozobro en las profun-
didades de la ciudad y la vida fenece entre estériles trabajos,
mientras mantengo unas yertas fanegas de un campo al pie a la ciudad
10 y una mansión próxima a ti ¹⁷², sagrado Quirino.
Pero no sólo ama el que noche y día ronda
unos umbrales, ni tal dispendio conviene a un poeta.
Por la religión de las musas —que para mí es sagrada—, por todos
los dioses, te juro: te amo, y no por obligación.

¹⁷⁰ Cf. VIII 71.

¹⁷¹ Cf. X 51 a.

¹⁷² Cf. X 51, 10 a.

¹⁷³ Cf. IX 18, 1 2.

59

CONTRA UN LECTOR EXQUISITO ¹⁷⁵

Si se emplea toda una página en un solo epigrama, te la saltas,
y los poemas que te gustan son los más breves ¹⁷⁴, no los mejores.
Se te ha preparado una cena opípara y aderezada
con todo tipo de viandas del mercado, pero a ti sólo te agradan las
Yo no necesito un lector demasiado sibarita; (gollerías, s
prefiero al que no se harta sin pen ¹⁷⁵.

60

SOBRE MUNNA, MAESTRO DE PACOTILLA

Al César le ha pedido el derecho de los tres discípulos ¹⁷⁶
Munna, que está acostumbrado a enseñar siempre a dos

61

EPIGRAFIO DE EROCIÓN ¹⁷⁷

Aquí, en prematuras tinieblas, descansa Eroción,
con la que acabó, por una tropeía del destino, su sexto invierno.
Quienquiera que seas después de mí el amo de mi campillo,
pégale a sus diminutos manes su tributo anual ¹⁷⁸;
a cambio, mientras tu hogar se perpetúa, mientras tu genio goza de salud, s
que sólo esta lápida provoque el llanto en tus tierras.

¹⁷³ Cf. I 110 a.

¹⁷⁴ Cf. X 1.

¹⁷⁵ Cf. X 45.

¹⁷⁶ Ironía sobre el derecho de los tres hijos (cf. II 91, 6 a.).

¹⁷⁷ Cf. I 88 a. Se trata de la pequeña esclava de Marcial; cf. V 34 y 37.

¹⁷⁸ Cf. X 92.

62

A UN MAESTRO DE ESCUELA, PARA QUE EN VERANO DEJE
DE PEGAR A SUS ALUMNOS

Maestro de escuela, ten consideración con tu cándida turbamulta:
a cambio, que te escuchen en masa los cabelludos ¹⁷⁰
y le apocren los que atienden tu exquisita mesa,
y ningún contable ni amanuense veloz
3 tenga a su alrededor una concurrencia más importante.
Los días claros arden con las llamas del León ¹⁸⁰
y el abrasador julio madura las mieses reseca.
Que la piel del cacita ¹⁸¹, erizada en terribles correas,
con la que fue azotado Marsias de Celenas ¹⁸²,
10 y las desconsoladoras férulas —ceño de los pedagogos—
se detengan y duerman hasta los idus de octubre:
con que los niños tengan buena salud en verano, ya aprenden bastante ¹⁸³

63

EPIGRAMA DE UNA NOBLE SEÑORA ¹⁸⁴

Estás leyendo, viajero, un mármol ciertamente pequeño
pero que no le irá a la zaga a las piedras de Mausolo ¹⁸⁵ y de las pirá-
[mides.

¹⁷⁰ Los niños en edad escolar (cf. IX 29, 7); sobre el paso a la adultez, cf. IX 16, 2 n.

¹⁸⁰ La constelación de Leo, i. e., el mes de agosto.

¹⁸¹ Según IZAAK (II 2, pág. 280), se trata de la *scamice*, especie de gazo de nueve colas con que se castigaban las faltas más graves, quedando reservada la férula a las más leves.

¹⁸² Sátiro frigio que se atrevió a competir con Apolo en el arte musical y fue despelado por éste (cf. OVIDIO, *Metamorfosis*, VI 383-400). Celenas es una ciudad de Frigia.

¹⁸³ Para otra razón de este deseo de MARCIANO, cf. IX 68.

¹⁸⁴ Cf. I 88 n.

¹⁸⁵ El famosísimo mausoleo o tumba de Mausolo, rey de Caria.

Mi vida ha sido reconocida dos veces en el Tarento romano ¹⁸⁶
y no sufrió ninguna pérdida antes de la gira final:
Juno ¹⁸⁷ me dio cinco hijos y otras tantas hijas,
5 las manos de todos ellos cerraron mis ojos.
Me tocó en suerte una mustada gloria del tilamo y fue
una sola polla la que conoció el tesoro de mi virtud.

64

A POLA, ESPOSA DE LUCANO, PARA QUE SOBRELLEVE
LOS EPIGRAMAS OBSCENOS

Pola ¹⁸⁸, mi reina, si hoyas mis libros
no acojas con ceño fruncido mis chanzas.
Aquel poeta tuyo, la gloria de nuestro Helicón,
aunque cantaba feroces batallas con la trompeta pieria,
5 no se avergonzó sin embargo de decir en verso procaz:
«Si al por culo me dan, ¿qué hago aquí, Cota? ¹⁸⁹».

CONTRA EL AFEMINADO CARMENIÓN

Si presumes de que eres paisano de los broncos
corintios, Carmenión, sin que nadie lo niegue,
¿por qué me llamas hermano a mí, que he nacido
de iberos y celtas y soy vecino del Tajo?

¹⁸⁶ Se trata de un lugar en el Campo de Marte donde se celebraron (en 47 por Claudio y 88 por Domiciano) los Juegos Seculares, en los que tomaron parte damas nobles que probablemente fueron puestas como ejemplo de vida virtuosa (cf. FRIEDLANDER, pág. 144, y KER, II, pág. 203).

¹⁸⁷ Era la diosa de los nacimientos.

¹⁸⁸ Cf. VII 21, 2 n.

¹⁸⁹ No se conserva este verso entre la obra de Lucano.

- 5 ¿O es que damos la impresión de parecemos en la cara?
 Tú deambulas radiante, con el cabello ondulado,
 yo, incorregible con mis pelos hispanos;
 tú, terro por el depilatorio de cada día,
 yo, con mis piernas y mejillas peludas;
 10 tu boca es premiosa y tu expresión débil,
 más alto que yo hablaré *tfulanika* ¹⁹⁰
 no es tan distinta la paloma al águila
 ni la asustadiza gacela al impertérrito león.
 Por tanto, deja de llamarme hermano
 15 no vaya a ser, *Carmeniôn*, que te llame hermana ¹⁹¹.

66

SOBRE TEOPOMPO, HERMOSO MUCHACHO CONVERTIDO
 EN COCINERO ¹⁹²

- ¿Quién —pregunto— fue ese tan desalmado, quién tan arrogante
 que te ordeó haciendo cocinero, *Teopompo*?
 esta cara ¿es capaz alguien de ultrajarla en una cocina
 ennegrecida? estas guedejas ¿las envilece con el fuego pringoso?
 5 ¿quién sostendrá mejor las jarras o quién las copas de cristal?
 ¿preparados con qué meno sabrán mejor los falernos?
 Si este es el final que aguarda a los criados angelicales,
 que *Júpiter* emplee desde ahora a *Quárimedes* como cocinero.

¹⁹⁰ Cf. S. BAILLY, «More corrections...», pág. 143.

¹⁹¹ Cf. II 4, 3.

¹⁹² Una variante del tema de IX 25.

67

EPIGRAFIO DE UNA VIEJA LIBIDINOSA ¹⁹³

Hija de *Pirra*, madrastra de *Néstor*,
 a quien una *Níobe* joven vio canosa,
 un *Laertes* viejo llamó abuela,
Priamo ama, *Tiestes* suegra ¹⁹⁴,
 sobreviviente ya a todas las comejas ¹⁹⁵,
 enterrada al fin en este sepulcro, se pone cachonda
Plucia con el calvo *Melanión*.

68

CONTRA LA DESVERGONZADA *LELIA*

A pesar de que tu casa no es *Éfeso* ni *Rodas* o *Mitilene*,
 sino que está en el barrio *Patricio* ¹⁹⁶, *Lelia*,
 y de que tu madre —sin darse jamás un afeitte— procede de los bronceados
 de la parte de *Aricia* ¹⁹⁷ tu rudo padre, [etruscos,
 con «dueño mío, cariño mío, alma mía» ¹⁹⁸ me abrumas sin cesar 5
 —¿qué vergüenza!— tú, una paisana de *Hersilia* y *Egeria* ¹⁹⁹.
 Que esas expresiones las escuche una cama, pero no cualquier cama,
 sino la que su amante le ha preparado a un hombre incontinentemente.

¹⁹³ Cf. I 100 n.

¹⁹⁴ Personajes todos muy antiguos, la mayor parte de ellos ya citados: *Pirra* era la esposa de *Deucalión*, sobrevivientes ambos de diluvio desencadenado por *Júpiter*; *Laertes* era el padre de *Ulises*; sobre *Tiestes*, cf. III 45, 1 n.

¹⁹⁵ Se decía que las comejas sobrevivían a nueve —o al menos a cinco— generaciones de hombres (Km. II, pág. 205).

¹⁹⁶ Cf. VII 73, 2 n.

¹⁹⁷ Situada cerca de Roma, al S.

¹⁹⁸ En griego en el original.

¹⁹⁹ *Hersilia* era la esposa de *Rómulo*; sobre *Egeria*, cf. X 35, 14 n.

- ¿Deseas saber de qué forma puedes hablar como una señora honrada?
 10 ¿Acaso puede haber algo más excitante que el meneo?
 Aunque aprendas al dedillo y remedies punto por punto las maneras de
 sin embargo, Lelia, no serás del todo una Lais ²⁰⁰. [Corinto,

69

SOBRE POLA, DUEÑA DE SU MARIDO

Le pones, Pola, vigilantes a tu marido: tú misma no los admites.
 Eso es, Pola, tomar a tu marido por mujer ²⁰¹.

70

A POTTIO, SOBRE SUS OCUPACIONES EN LA CIUDAD ²⁰²

- Porque apenas si en un año entero se elabora un solo libro mío,
 soy para ti, sabio Pottio, reo de holgazanería.
 Pero con cuánta más razón te admirarías de que se elabore uno solo,
 teniendo en cuenta que con frecuencia se me van los días enteros.
 5 Aun de noche voy a ver a amigos que no me devuelven el saludo,
 también cumplimiento a muchos: a mí, Pottio, nadie.
 Ya su sello pone su rúbrica ²⁰³ en el templo de Diana la locifera ²⁰⁴,
 ya las seis, ya las diez de la mañana me arrastran con ellas.

²⁰⁰ Hubo dos famosas cortesanas del mismo nombre, una de Sicilia y otra de Corinto, a la que se refiere Marcial (Kay, pág. 282).

²⁰¹ Cf. VIII 12.

²⁰² Sobre el mismo asunto, cf. VIII 44; IX 100; X 10.

²⁰³ En calidad de testigo, en documentos como testamentos, manumisiones (cf. IX 87, 3-6) y capitulaciones matrimoniales, por lo general se llevaba a cabo en un templo, en cuyos archivos se guardaba el documento, cf. IZAAC, II 2, págs. 67 y 280.

²⁰⁴ D. ESTERAZA (*Marcial. Epigramas Completos*, Madrid, 1991, pág. 398). interpreta «el monarca».

- Ya un cónsul o un pretor —o su séquito de regreso— me entretienen,
 a menudo tengo que escuchar a un poeta un día entero. 10
 Mas no podrías decirle impunemente que no a un picapleitos
 ni a un rétor o un gramático te reclaman
 después de las tres de la tarde mi agotamiento busca los baños y los cien
 cuadrantes ²⁰⁵. ¿Cuándo, Pottio, se hará el libro?

71

SOBRE RABIRIO, CUYO CARINO HACIA SUS PADRES
MUERTOS ALABA

- Todo el que anhela un dichoso y tardío final para sus
 padres, que aprecie el escueto epitafio de este mármol
 En esta tierra sepulró Rabirio a sus queridas almas;
 no hay ancianos que reposen con más radiante fortuna:
 una apacible y postrera noche puso fin a doce lustros de matrimonio, 5
 en una misma hoguera ardieron dos cadáveres.
 Con todo, trata de encontrarlos como si se los hubieran arrebatado en años
 (tempranos).
 No puede haber nada más injustificado que este llanto ²⁰⁶.

72

ALABANZA DE TRAJANO ²⁰⁷, BAJO EL QUE AFIRMA
QUE YA NO HAY LUGAR PARA LA ADULACIÓN

En vano acudís a mí, Lasonjas,
 lastimosas con vuestros ajados labios.

²⁰⁵ Cf. I 59, l. a. y III 7, 3 a.

²⁰⁶ La explicación está en los vv. 1, 4 y 5.

²⁰⁷ Según S. BAILEY (cf. *Índice*), se trata de Nerva.

no tengo intención de decir Señor y dios ²⁰⁸

En esta ciudad ya no hay lugar para vosotros.

5 marchad lejos, a los partos de turbanes,

y, mustreros, serviles y pedigüeños,

besad los pies de obigarrados reyes.

No hay aquí Señor sino jefe máximo,

10 sino el más justo de todos los senadores,

por quien de la mansión estigia ha sido devuelta

la Verdad natural con sus cabellos sin perfumar.

Bajo este príncipe —si tienes cabeza— guárdate,

Roma, de expresarte con palabras de anafio.

73

A MARCO, DEL QUE ALABA LA CARTA Y LA TOGA
QUE LE HA ENVIADO ²⁰⁹

Una carta de un elocuente amigo me ha traído una agradable

prenda: el regalo de una toga ausonia, Severo,

que no habría querido utilizar Fabricio pero que habría querido Apicio ²¹⁰,

habría querido Mecenas, el caballero cesariano ²¹¹.

5 Con otro remitente me hubiera resultado más vulgar:

una víctima sacrificada por cualquier mano no ofrece buenos augurios

llega remitida por ti: si yo no pudiera apreciar tu presente,

Marco, podría apreciar mi nombre ²¹².

²⁰⁸ Cf. V B, 2 n.

²⁰⁹ Cf. IX 49.

²¹⁰ El supuesto autor de un libro de gastronomía; era ejemplo de refinamiento (cf. I 89, 5), al igual que Mecenas. Sobre Fabricio, cf. IX 28, 4 n.

²¹¹ Cf. VIII 55 (56), 9.

²¹² El nombre de Marcial estaba quizá bordado en la toga, o Marcial pretende decir que valora un regalo que procede de otro Marco (Kam, II, pág. 211); o el nombre se refiere al encabezamiento de la carta que acompaña el regalo (cf. S. BAILEY, «Corrections...», pág. 287).

Pero más agradable que este presente y que el propio nombre
es la deferencia y la estima de un hombre sabio.

10

74

A ROMA. SE QUEJA DE QUE LOS AURIGAS CONSIGAN
MÁS RECOMPENSAS QUE LOS CLIENTES ²¹³

Deja ya en paz, Roma, al agotado cumplimentero,

al agotado cliente. ¿Durante cuánto tiempo yo, viniendo a saludar
entre lacayos y clientezuelos ²¹⁴,

estaré ganando cien cuadrantes ²¹⁵ en todo un día

mientras Escorpio ²¹⁶ en una sola hora se lleva con su victoria

quince sacos repletos de oro calentao?

Como recompensa por mis libritos yo no

querría —¿qué merecen, entonces?— las campañas pullesas,

ni Hible ni el Nilo granado de espigas me cautivan

ni la dulce uva que desde la cima de los alcornoques de Setia

contempla las lagunas del Pomptino ²¹⁷.

10 ¿Preguntas, entonces, qué es lo que anhele? Dormir ²¹⁸.

75

SOBRE LOS OFRECIMIENTOS DE LA FEA GALA ²¹⁹

Hace tiempo me exigió Gala veinte mil sestercios

y, lo reconozco, no era demasiado cara.

²¹³ Cf. X 76.

²¹⁴ Cf. X 70, 5-6.

²¹⁵ Cf. I 59, 1 n.

²¹⁶ Cf. X 50.

²¹⁷ Situada al S de Roma, a ambos lados de la vía Apia (cf. XIII 112).

²¹⁸ Es decir, librarse de las obligaciones del cliente, descritas en X 70 y anteriores, y de los ruidos de Roma (cf. XII 57).

²¹⁹ Cf. I 100 n.

Pasó un año: «Me darás diez mil», dijo.

me pareció que me exigía más que la vez anterior.

5 Cuando al cabo de seis meses me exigía ya dos mil,

yo le ofrecía mil. No quiso aceptarlos

Habían transcurrido dos o quizás tres calendas;

espontáneamente me pidió cuatro monedas de oro.

No se las di. Me solicitó que le enviara cien sestercios,

10 pero también me pareció esta cantidad demasiado elevada.

Una raquílica espórtula puso a mi alcance cien cuadrantes ²²⁰.

La quiso: le dije que se la había dado a mi esclavo.

¿Acaso pudo rebajar aún más? Lo hizo.

Se ofrece gratis, Gaius se me ofrece pagando ²²¹ le digo que no

76

SOBRE MEVIO: SE QUEJA DE QUE LOS MULETEROS
SE ENRIQUEZCAN Y SE DESPRECIE A LOS POETAS ²²²

¿Te parece, Fortuna, que es justo esto?

Un ciudadano no de Siria o de Partia,

tampoco caballero oriundo de los mercados capadocios de esclavos,
sino indígena, de la gente de Remo y Numa,

5 amigo encantador, cabal, sin tacha,

conocedor de una y otra lengua, cuyo único

—pero gran— defecto es que es poeta

Mevio se huela bajo un capuz oscuro,

el muletero incógnito ²²³ resplandece con paños escarlatas.

²²⁰ Cf. I 59, l. n.

²²¹ Cf. S. Barry, «Corrections...», págs. 287-288

²²² Cf. IX 73 y X 74.

²²³ En XI 1, 16 aparece como auriga.

77

SOBRE EL MÉDICO CARO, MUERTO DE UNA FIEBRE REPENTINA ²²⁴

Por parte de Caro nunca se hizo nada más malévolo, Máximo,

que morir de fiebre: también ésta hizo una barbaridad.

¿Cruel fiebre daífina, si al menos hubieras sido una coartana?

El se debió reservar para su médico.

78

A MACRO, SOBRE LA ALEORÍA DE DALMACTA, A LA QUE
VA A GOBERNAR

Te irás, Macro, a la costera Salona ²²⁵.

Se irá la lealtad que ya escasea y el amor a la rectitud

y el poder que, cuando lleva de acompañante

a la vergüenza, vuelve siempre más pobre.

Tú, afortunado campesino de una tierra aurífera ²²⁶,

despedirás a un gobernante con los bolsillos vacíos

y desearás que se demore, y al partir,

dálíma, lo seguirás con llanto y gozo.

Yo me dirigiré, Macro, a los celtas y a los tremecados

iberos con la compañía de tu añoranza ²²⁷.

Mas, a pesar de todo, cualquier página mía

que salga de allí escrita con cálamo del Tajo

abundante en peces invocará el nombre de Macro;

«cambio, que sea yo leído junto a los antiguos poetas,

y no pongas a muchos por delante de mí,

sino que sea yo a tus ojos inferior sólo a Catulo.

²²⁴ Cf. I 30 n.

²²⁵ La capital de Dalmacia, adonde Macro —quizás el mismo responsable de la vía Apia de X 18 (17)— marcha como gobernador (cf. Kéz, pág. 215).

²²⁶ Según Plinio (*Historia Natural*, XXXIII 4, 67). Dalmacia producía oro (Isaac, II 2, pág. 281).

²²⁷ Vuelve a insistir en la idea ya expuesta en X 13 (20) y 37.

79

SOBRE EL POBRE OTACILIO, QUE EMULABA AL RICO TORCUATO ²²⁸

Junto al cuarto miliar tiene Torcuato un palacete,
 junto al cuarto, una finca diminuta ha comprado Otacilio
 Torcuato construyó unas resplandecientes termas de mármol
 gameado, un lavadero se ha hecho Otacilio.
 5 enjardiné Torcuato un lauredal en su terreno,
 cien castaños ha sembrado Otacilio
 Cuando Torcuato fue cónsul, él era alcalde de barrio ²²⁹,
 sin creerse inferior en tamaño cargo.
 Lo mismo que en cierta ocasión un enorme buey reventó a una maníscula
 10 así —creo— Torcuato hará reventar ²³⁰ a Otacilio. [rma,

SOBRE EROS, QUE ANHELA BIENES CAROS

Llora Eros cuantas veces detiene su mirada en las copas de ágata
 jaspeada o en los esclavos o las mesas de cedro ²³¹ tan igual,
 y saca un sollozo del fondo de su corazón porque no
 puede —pobre de él— comprar la Septa ²³² entera y llevársela a su casa
 5 ¡Cuántísimos hacen lo que Eros, pero con los ojos secos!
 La mayoría le pone buena cara a sus lágrimas y las suelta en su inno-
 [mor ²³³

²²⁸ Sobre la misma estructura en cada distico, cf. I 77 a.

²²⁹ Según SUTTONIO (Augusto, 30), éste había dividido Roma en distritos, poniendo al frente de cada uno a un alcalde escogido entre el vecindario (cf. FRIEDLAENDER, pág. 154).

²³⁰ Cf. IX 97, 12 a.

²³¹ Cf. IX 59, 10 a.

²³² Cf. II 14, 5 a.

²³³ Como MAMURRA, en IX 59

SOBRE LA PUTA FILIS

Habiendo ido por la mañana dos hombres a casa de Filis a follar
 y pretendiendo uno y otro tomarla el primero desnuda,
 prometió Filis que se entregaría al mismo tiempo a uno y otro,
 y se entregó: uno le levantó el pie, el otro la túnica ²³⁴.

82

A GALO, A QUIEN SOLICITA EL EMPLEO DE ACOMPAÑANTE ²³⁵

Si mi sufrimiento supone un incremento de tu hacienda,
 por la mañana o desde media noche me pondré la toga
 y aguantaré los silbantes soplos del cortante aquilón
 y soportaré las tormentas y padeceré las nevadas.
 Pero si no aumentas tu riqueza en un cuadrante
 gracias a mis sollozos y al tormento de un hombre libre,
 5 ten piedad —por favor— de mi cansancio y pon fin a un esfuerzo inútil,
 que a ti no te beneficia y a mí, Galo, me hace polvo.

83

A MARINO, CUYA CALVA RIDICULTIZA ²³⁶

Recoger tus pocos pelos de un lado y de otro
 y el extenso descampado de tu reluciente calva.
 Marino, lo encubres con las melenas de tus sienes;
 pero removidos a instancias del viento se vuelven

²³⁴ Para penetrarla uno por delante (cf. XI 71, 8) y otro por detrás (cf. KAV, pág. 224) Para otra interpretación, cf. S. BAGLEY, «Corrections», pág. 288.

²³⁵ Cf. I 108.

²³⁶ Cf. I 87 a, y V 49

- 9 y quedan como estaban, y a tu cabeza desnuda
la rodean con enormes grietas por aquí y por allí
en medio de Ependóforo y Telésforo ²³⁷
se creerá que se alza el Hérmes de Cidas ²³⁸.
¿Quieres tú —con más naturalidad— reconocerte viejo
10 para que por fin parezcas ser una sola persona?
No hay nada más grotesco que un calvo melemudo ²³⁹.

84

A CEDICIANO, SOBRE AFRO Y SU MUJER

¿Te sorprendes de que Afro no se vaya a dormir?
Estás viendo, Cediciano, con qué mujer comparte el triclinio.

SOBRE EL MARINERO LADÓN

Ya en su vejez Ladón, marinero de una barca del Tíber,
adquirió una flaca colindante con sus queridas aguas.
Al cubrísela más de una vez el errático Tíber con su corriente
torrencial y destrozarte los sembrados con las marismas del invierno,
5 a la nave licenciada, que estaba varada en lo alto de la ribera,
la llenó de piedras y la puso de barrera contra la crecida.
De esta forma rechazó la avenida de las aguas. ¿Quién podría creerlo?
La barca hundida prestó ayuda a su dueño.

²³⁷ Jóvenes apuestos, cf. IX 56 y XI 26.

²³⁸ Persona desconocida, se trataría de un hijo o esclavo de Cidas famoso por su calvicie o de una estaca, de las mismas características, obra de Cidas, que sería entonces escultor (cf. Friedländer, pág. 156).

²³⁹ Cf. I 72, 8.

86

SOBRE LAURO, OTROA MAGNÍFICO JUGADOR DE PELOTA

Nadie ha ardió tanto en el fuego de una nueva amante
como se abrasó Lauro con su pasión por la pelota.
Mas quien era el mejor jugador mientras tuvo edad para ello,
ahora que ha dejado de jugar se ha quedado completamente en pelota ²⁴⁰.

87

SOBRE EL CUMPLEAÑOS DE RESTITUTO, ILUSTRE ABOGADO ²⁴¹

¡Venga! Que la cumplidora Roma se dé cuenta
de las calendas de octubre del elocuente Restituto ²⁴²,
felicitadle con todas vuestras palabras y deseos,
celebramos su cumpleaños. callad, piosos
Váyase lejos el cura del cliente pobreton
y que los inútiles trípticos y las minúsculas servilletas
aguarden a los regocijos del helado diciembre ²⁴³.
Compitan en regalos los más ricos,
que el estrado comerciante de Agripa ²⁴⁴
le lleve mantos paisanos de Cadmo ²⁴⁵,
10 que el acusado de desorden y embriaguez nocturna
le envíe trajes de noche a su asesor legal;
una joven acusada en falso le ha ganado a su marido:
que le entregue —pero personalmente— auténticas sardónicas.

²⁴⁰ El juego de palabras en latín se establece entre *pila* «pelota» del v. 2 y *prima pila*, el pelle que se arrojaba al toro para que se enfureciera, cf. II 43, 4.

²⁴¹ Cf. I 111 n.

²⁴² Quizás se trate del abogado Claudio Restituto citado por Plinio el Joven en *Epístolas*, VI 17 (cf. Friedländer, pág. 156).

²⁴³ Por las Saturnales (cf. V 84).

²⁴⁴ De los Septis, cf. II 14, 5 n.

²⁴⁵ De púrpura tía; Cadmo era hijo de Agéor (cf. X 17 (16), 7 n.).

- 15 que el anciano nostálgico de los viejos antepasados
le regale vasos de plata cincelados por Fidias,
que el cazador una liebre, que el granjero un cabrito,
que el pescador le lleve el botín de los mares.
Si cada uno te envía lo que le es propio, ¿qué crees,
20 Restituto, que te va a enviar un poeta?

A COTA, PARDILLO

Poes por escrito todas las citaciones de los pretores, Cota;
y aceptas tablitas de cera. Eres un hombre cumplidor ²⁴⁶.

89

SOBRE UNA EXTRAORDINARIA ESTATUA DE JUNO

- Esta Juno, Policeto, obra y afortunado timbre de gloria tuyos,
que las manos de Fidias habrían deseado merecer,
resplandece con tal belleza que hubiera vencido en el Ida
a las tres diosas juntas sin que cedara el juez ²⁴⁷.
3 Si su hermano, Policeto, no hubiera amado a su Juno ²⁴⁸,
ese hermano podría amar a tu Juno.

²⁴⁶ Porque tras realizar tan improbable trabajo recibes una recompensa tan nimia,
cf. E. BAILEY, «Corrections.», pág. 284.

²⁴⁷ Cf. IX 103, 8 n.

²⁴⁸ Júpiter y Juno eran hermanos y esposos.

90

CONTRA LA VIEJA LIGEYA ²⁴⁹

¿Por qué, Ligea, meas tu decrepito coño?
¿por qué atizas los recoldos de tus propios despojos?
Tales primores están bien en las jóvenes,
pero tú ya ni vieja puedes parecer.
Eso, créeme, Ligea, no resulta bonito
que lo haga la madre de Héctor, sino su esposa ²⁵⁰.
Te equivocas si te parece éste un coño:
la polla ha dejado de interesarse por él.
Por tanto, Ligea, si tienes vergüenza, no pretendas
mesarse la barba a un león muerto. 30

91

SOBRE EL IMPOTENTE ALMÓN ²⁵¹

Almón no posee más que eunucos y no consigue empalmarse.
y se queja de que su Pola no pare nada.

92

A MARRIO, A QUIEN MARCIAL, A PUNTO DE REGRESAR A HISPANIA,
ENCOMIENDA SU FINCA ²⁵²

Mario, practicante y compañero de la vida serena,
de cuya vecindad se ufana la secular Atina ²⁵³.

²⁴⁹ Cf. I 100 n.

²⁵⁰ Cf. XI 104, 14.

²⁵¹ Cf. XII 86.

²⁵² Expresión aún más clara de lo expuesto en X 13 (20), 37 y 78.

²⁵³ Ciudad del Lacio, al SE de Roma.

a ti te encomiendo ²³⁴ estos dos pinos gemelos
—guía del bosque salvaje— y las encinas de los faunos ²³⁵
5 y los altares del Tonante y del rústico Silvano ²³⁶
—levantados por la poca diestra mano de mi casero,
a los que muchas veces impregnó la sangre de un cordero o un cabrito—,
y la diosa virginal ²³⁷ dueña del templo sagrado,
y al que ves como huésped de tu casa hermana
10 —Marte ²³⁸, titular de mis calendas—,
y la espesura de laureles de la retzona Flora,
en la que se refugió cuando la perseguía Priapo
A todas estas indulgentes divinidades de mi exiguo campillo
las aplazarás tú bien con sangre o bien con incienso;
15 dirás: «Dondequiera que esté vuestro Marcial,
tened en cuenta que conmigo, con esta derecha, os hace sacrificios
como sacerdote ausente, pensad vosotros que está presente
y conceded a ambos todo lo que anhela uno de los dos».

93

A CLEMENTE, A QUIEN ENVÍA UNOS POEMAS INÉDITOS

Si eres el primero, Clemente, en ver las costas de los eugéneos de Helicón
y los labrantíos embellecidos con pampinosos emparrados,
lleva a Sabina de Ateste ²³⁹ unos poemas aún no
publicados, pero recién engalanados con una envoltura de púrpura ²⁴⁰

²³⁴ Cf. X 61.²³⁵ Cf. IX 61, 14 n.²³⁶ Divinidad itálica de los bosques.²³⁷ Diana (cf. VIII 46, 3 n.).²³⁸ Marte y Diana eran hermanos de padre (Júpiter).²³⁹ Toda la referencia es a la zona de los vénetos, cuyos primeros habitantes fueron los Eugéneos y en donde se encuentran las ciudades de Padua (cuyo fundador fue Anéstor, padre de Helicón; cf. I 76, 2 n.) y Ateste. Según FRUTLANDER, pág. 159, Sabina sería la mujer de Clemente.²⁴⁰ Cf. I 66, 11 n.

Igual que deleita la rosa que nuestros dedos son los primeros en coger, 5
así complace la página flameante y no restregada aún por una barbilla ²⁴¹.

UN REGALO DE SUS POMARES ²⁴²

Una serpiente masilia ²⁴³ no protege mis pomares
ni el vergel real de Alcínoo ²⁴⁴ está a mi disposición,
sino que mi huerta despunta tranquila con los frutales
de Nomento y mis manzanas de chicha y nabo no temen al ladrón.
Por tanto, te envío estos frutos pajizos de mi olivada 5
que acaban de nacer en medio de la Sabura ²⁴⁵.

95

A GALA, MAMONA ²⁴⁶

Tu mando, Gala, te ha devuelto el niño, te lo ha devuelto tu amante.
Éstos, creo yo, afirman sin lugar a dudas que no te han follado ²⁴⁷

²⁴¹ Cf. I 66, 8.²⁴² Cf. IX 54.²⁴³ Como la que guardaba el jardín de las Hespérides (cf. FRUTLANDER, pág. 160).²⁴⁴ Cf. VII 42, 6 y VIII 68, 1.²⁴⁵ Cf. VII 31, 12 n.²⁴⁶ Cf. I 5 n.²⁴⁷ Es decir, has practicado con ellos la felación.

A AVITO: LOS CAMPOS HISPANOS SON PREFERIBLES
A LOS ROMANOS ²⁷⁰

A veces te sorprendes. Avito, de que yo hable sin cesar de pueblos
lejanos y de que —envejecido en la ciudad latina—
sienta sed del aurífero Tago y de mi patrio Jalón
y añore los humildes predios de mi colmada casería.
5 Me gusta la tierra en la que un modesto pasar mi hace-
rico y se desbordan los bienes sencillos;
es sustentado el campo aquí, allí sustenta; el hogar se entibia
aquí con un fuego avaro, con un gran resplandor reluce allí,
aquí el hambre es cara y ruinoso el mercado,
10 la mesa allí está cargada con los tesoros de sus predios,
cuatro logas o más se gastan aquí en un verano,
durante cuatro otoños me cubre allí una sola.
Ve, Avito, rinde pleitesía a los patronos ahora que lo que no te procura
un amigo te lo puede procurar un lugar.

SOBRE NUMA, QUE RECOBRÓ LA SALUD TRAS NOMBRAR
HEREDERO A MARCIAL

Mientras con papiros se aprestaba la pira que habría de arder ligera,
mientras su desconsolada esposa compraba mirra y canela ²⁷¹,
cuando estaban dispuestos ya la fosa, ya las andas, ya el embalsamador,
Numa me nombró su heredero: se ha puesto bueno.

²⁷⁰ Sobre el elogio de la vida campestre, cf. I 55 n., sobre mi aborranza de Hispania, cf. X 13 (20), 37 (de estructura parecida), 78 y 92.

²⁷¹ Para embalsamarlo (IZAAC, II 2, pág. 282).

CONTRA PUBLIO, QUE NO SOPORTA QUE MARCIAL MIRE
A SUS HERMOSOS CRIADOS ²⁷²

Cuando me sirve cécubo un criado
más amanerado que el garzón del Ida ²⁷³,
cuya figura no la superan al sentarse a la mesa
ni tu hija ni tu esposa ni tu madre ni tu hermana.
¿pretendes que prefiera contemplar tus lámparas
o tu mesa de cedro anagua o tus marfiles indicos ²⁷⁴?
Sin embargo, para que no me sienta a la mesa bajo tus recelos,
ponme delante —de entre los rústicos ganapanes de tu finca—
a unos trasquilados, zafios, bastos, retacos
hijos de tu hediondo porquero.
Este reconcomio te perderé: no puedes, Publio,
tener esos escrúpulos y esos criados.

SOBRE LOS RASGOS DE SÓCRATES

Si este rostro de Sócrates hubiera sido romano, habría estado
entre los sátiros, lo mismo que el que tiene Julio Rufo ²⁷⁵.

²⁷² Sobre el mismo tema, cf. IX 23.

²⁷³ Ganímedes.

²⁷⁴ Cf. IX 59, 10 n.

²⁷⁵ Que se parecía a una de las estatuas de sátiros del Pórtico de Octavia (cf. S. BAILEY, «Corrections», pág. 288-289). Otros creen que se puede referir a un retrato de Julio Rufo, tan feo como Sócrates, en la primera página de sus Sátiras (cf. FRIEDLANDER, pág. 162).

CONTRA UNO QUE MEZCLA SUS VERSOS CON LOS DE MARCIAL ²⁷⁴

¿Por qué mezclas, estúpido, tus versos con los míos?
 ¿qué tienes tú que ver, desgraciado, con un libro que te denuncia?
 ¿por qué pretendes juntar raposas
 con leones y hacer a la lechuzas parejas a las águilas?
 5 Aunque tengas uno de los pies de Ladas ²⁷⁵,
 imbécil, te será vano correr con una pata de palo.

101

SOBRE CAPITOLINO, CUYA PINA MORDACIDAD ALABA
Y PREFIERE A LA DE GABA

Si por casualidad —devuelto de los campos elíseos— regresara
 aquel viejo Gaba ²⁷⁶ al que tan bien le iba con su César,
 quien oyera a Capitolino ²⁷⁷ y a Gaba soltar bufonadas
 a la par, diría: «Gaba, basta, cállate».

102

SOBRE LA INCAPACIDAD DE FILINO Y QADITANO

¿Preguntas de qué manera ha sido
 padre Filino, que nunca echó un polvo?
 Que te lo diga Qaditano, Avito,
 que no escribe nada y, sin embargo, es poeta ²⁷⁸.

²⁷⁴ Cf. I 29 a y 53 a.

²⁷⁵ Cf. II 86, 7 n.

²⁷⁶ Cf. I 41, 17 a.

²⁷⁷ El bufón de Trepano (FRIEDLÄNDER, pág. 163).

²⁷⁸ La crítica puede ser doble. Qaditano, además de plaguario, es el amante de la mujer de Filino.

A SUS PAISANOS DE BÍLBILIS ²⁷⁹

Paisanos míos, a los que Bílbilis Augusta engendra
 en el abrupto monte que baña el Jalón con sus rápidas aguas,
 ¿no os causa algún contento la radiante gloria de vuestro poeta?
 Pues soy la prez y la reputación y la estima vuestras,
 y su Verona natal no le debe más al sutil Catulo
 y estaría ésta no menos dispuesta a que yo fuera llamado suyo.
 Han transcurrido ya el trigésimo verano más cuatro cosechas ²⁸⁰
 desde que, sin mí, le ofrecéis a Ceres los rústicos pasteles,
 mientras he estado habitando las hermosísimas murallas de la señorial
 los reinos ítalos han encanecido mis cabellos (Roma. 10
 Si acogéis con buena voluntad al que regresa, iré,
 si tenéis el corazón hosco ²⁸¹, me puedo volver

AL LIBRO, QUE VA A ACOMPAÑAR A FLACO
EN SU VIAJE A HISPANIA ²⁸²

Ve en compañía de mi amigo Flavo, ve, librito,
 por el ancho mar —pero de olas favorables—,
 y con feliz travesía y vientos propicios
 dirígete a las alturas de la hispánica Turragona
 Desde allí te llevará un carro y, a mata caballo,
 quizás tras cinco jornadas, divisarás
 la encumbrada Bílbilis y tu querido Jalón.
 ¿Qué te encargo, me preguntas? Que a los amigos

²⁷⁹ Este epigrama y el siguiente son la culminación de la idea iniciada en X 13 (20) y desarrollada en 37, 78, 92 y 96.

²⁸⁰ Cf. X 104, 10.

²⁸¹ Cf. XII *epist.*

²⁸² Cf. I 70 a. y X 103 a.

- pocos pero viejos, y a quienes dejé de ver
 10 hace treinta y cuatro inviernos ²⁰³—
 los saludes tan pronto como llegues,
 y te acuerdes una y otra vez a mi amigo Flavo
 que me compre a buen precio un recreo
 risueño y nada trabajoso
 15 que haga indolente a tu progenitor
 Nada más. Ya está llamando el arrogante capitán
 y te reprocha el retraso, y una brisa más intensa
 ha abierto el puerto. Adiós, librito.
 a la nave —creo que lo sabes— no la retrasa un solo pasajero.

²⁰³ Cf. X 103. 7

LIBRO XI

1

AL LIBRO. A PUNTO DE PUBLICARSE. Y AL QUE PIDE
 QUE NO ACUDA A LOS PALACIOS ¹

¿Adónde te diriges tú, adónde, libro desocupado,
 adornado con una púrpura sódona nada corriente ??
 ¿acaso a ver a Partenio? claro que sí:
 ve y vuelve sin haber sido desenrollado
 Libros no lee él sino libretos ²,
 y no tiene tiempo para la musas, o lo tendría para las siryas.
 ¿no te consideras bastante afortunado
 si unas manos más humildes te tocan en suerte? ³

¹ Sobre el modelo de epigrama dirigido al propio libro, cf. I 70 a., en éste la estructura es bipartita: los ocho primeros versos se corresponden con los ocho restantes y enfrentan a los posibles destinatarios del libro: Partenio (v. 3), el personaje distinguido y cargado de trabajo, y la mesa desocupada (v. 10) que responde a las mismas condiciones del libro (v. 1).

² Cf. I 66, 11 a.

³ En realidad, memoriales, informes oficiales: traducco así para conservar la oposición *libros/libretos* que abre y cierra el verso. Recuérdese que Partenio era el secretario del palacio imperial (cf. IV 45, 2).

- Busca ahí al lado el pórtico de Quirino ⁴:
 no tiene un gentío más desocupado
 Pompeyo o la hija de Agénor,
 o el infiel capitán del primer navío ⁵.
 Allí hay dos o tres que desarrollarían
 las polillas ⁶ de mis trivialidades,
 pero siempre que las apuestas o las manidas chacharas
 sobre Escorpio e Incitato hayan acabado ⁷.

2

A LOS LECTORES CIRCUNSPECTOS, PARA QUE SE ALFIEJEN ⁸

Fruncido ceño y desabrido semblante del rígido
 Calón ⁹ e hija del labrador Fabricio ¹⁰
 e hipócrita arrogancia y reglamentación de costumbres
 y todo lo que no somos en la isuriedad: marchaos fuera.

⁴ El que rodeaba al templo de Quirino, cerca de la casa de Marcial (cf. X 58, 10).

⁵ Los tres pórticos aludidos en los vv. 11-12 son, respectivamente: el de Pompeyo, Europa (la hija de Agénor) y los Argonautas (cf. II 14, 10, 3 y 6), cuyo jefe Jasón, capitán de la nave Argo (el primer gran navío que se construyó, cf. VII 19), es llamado infiel por el comportamiento que tuvo con su esposa Medea, a la que abandonó para prometerse con Glauce.

⁶ *Paraprosaitia*: se esperaba «collos» (cf. Kay, pág. 56).

⁷ Escorpio e Incitato eran dos famosos aurigas (cf. Kay, págs. 56-57); si bien el segundo aparece como mulero en X 76. ⁸ La falsa humildad del final del epigrama contrasta, entre otros varios casos, con XI 3, 1-3.

⁹ Otra estructura bipartita de igual número de vv. en los cuatro primeros se relaciona todo lo que debe alejarse del jergon y la espontaneidad de las fiestas saturnales y, por extensión, de la lectura del libro de Marcial, cuyo tono anuncia. Para otros ejemplos, cf. Petronio, 132, 15; *Principios* 49; Estrabón, A. P. 12, 2. Kay, pág. 57-60.

¹⁰ Cf. I epist.

¹¹ Cf. IX 28, 4 n., debido a su pobreza sus hijas fueron dotadas por el senado (cf. *Principios*, pág. 167).

Atended, que mis versos gritan: «¡Vivan las Saturnales!»
 no sólo se nos permite sino que, con tu guarda, Nerva ¹¹, nos regocija.
 Aprendeos de memoria, sombríos lectores, al enrevesado Santra ¹²,
 nada tengo yo que ver con vosotros: este libro es mío ¹³.

III

SOBRE SUS LIBRITOS, DE LOS QUE DICE QUE SE LEEN
 EN TODAS PARTES PERO DE LOS QUE NO OBTIENE
 NINGUNA GANANCIA ¹⁴

No sólo se recrean con mis pimplesides ¹⁵ los sosiegos
 de la ciudad, ni regalo estos poemas a oídos huecos,
 sino que en las escarchas géticas, junto a marciales banderas,
 es hojeado mi libro por el duro centurón,
 y se dice que Britania recita mis versos.
 ¿Me sirve de algo? Mi bolsa lo desconoce.
 Mas, ¿qué bien podría yo componer páginas imperecederas
 y resonar cuán grandiosos combates con la trompeta pieria,
 si las piadosas divinidades, una vez que han devuelto un Augusto ¹⁶ a las
 te dieran también a ti, Roma, un Mecenas ¹⁷!

(tierras, 10)

¹¹ Primera alusión (con la salvedad, quizás, de X 28, 5 y 60, 1, cf. S. BALEY, pág. 495, n. 1. *Corsar*) a Nerva como emperador. Las dos anteriores (VIII 70; IX 26) lo habían sido como poeta. Marcial da por supuesto que no se va a oponer a la licenciosidad de su poesía (Kay, pág. 61).

¹² Investigador literario y poeta de la época de Cicerón, de estilo complicado y abarbo (FRIEDLÄNDER, pág. 168).

¹³ Cf. VIII 1, 3-4.

¹⁴ Este epigrama es una sutil variante de la *reversio*: Marcial expone lo que necesitaba para escribir poesía épica (Kay, pág. 62).

¹⁵ Es decir, «mis musas», por la fuente de Pimplea, en Pieria, a ellas consagrada.

¹⁶ Título oficial de los emperadores, en este caso, de Nerva. A partir de aquí introduce Marcial un ciclo adulatorio sobre el emperador, que se va a extender por los epigramas 4, 5 y 7.

¹⁷ Cf. VIII 55 (56), 5.

4

ORACIÓN A LOS DIOSES POR NERVA¹⁸

Reliquias y lares de los frigios, con los que el heredero de Troya prefirió cargar en vez de con los tesoros de Laomedonte que habrían de arder¹⁹, y tú, Júpiter, esculpido ahora por vez primera con oro indestructible, y vosotras, hermana e hija exclusiva del padre supremo²⁰, y tú, Jano, que por tercera vez inscribes el nombre de Nerva en los fastos purpúreos²¹ a vosotros os imploro con piadosa voz: salvaguardad todos a este caudillo, salvaguardad al senado: viva éste con las normas del príncipe, con las suyas propias aquél

5

ALABANZA DE NERVA²²

Tienes una consideración tan grande, César, por la rectitud y la equidad como la tenía Numa²³; pero Numa era pobre.

¹⁸ La estructura de esta oración es la tradicional invocación a las divinidades (1-6) y petición que se les hace (7-8).

¹⁹ La primera invocación es a Enes, «el heredero de Troya», que prefirió llevarse los penales en vez de los tesoros de Laomedonte, legendario constructor de las murallas de esa ciudad, cf. PROPERTIO, II 14, 2.

²⁰ Alusión al templo de Júpiter Optimus Máximo Capitolino, en el que había una estatua de éste en oro donada quizá por Domiciano (cf. JUVENAL, XI 116, SUTTORIO, *Domiciano* 13), y que también estaba dedicado a Juno (hermana de Júpiter) y a Minerva (hija «exclusiva» de éste porque había nacido de su cabeza después de haberse tragado a su madre, Metis, cuando ésta se hallaba ya encinta), KAY, pág. 67, FRIDLANDER, pág. 169.

²¹ Referencia al tercer consulado («purpúreos» es el adjetivo habitual de los fastos, FRIDLANDER, pág. 169) de Nerva en Enero de 97, lo había sido por primera vez en 71 con Vespasiano (KAY, pág. 67). Sobre los fastos, cf. VIII 2, 1 n.

²² Para otros ejemplos de este tipo de alabanza, cf. LUCANO, VII 358-360, ESTACIO-SILVIO, I 1, 27-28; KAY, págs. 68-69.

²³ Segundo rey de Roma, famoso por su equidad, devoción y honestidad (cf. T. LIVO, I 18, 1-4).

Cuestión peliaguda es ésta: no subordinar las costumbres a las riquezas y, aunque se haya superado a tantos Cresos²⁴, ser un Numa. Si volvieran los próceres de antaño —nombres imponentes—, si fuera posible despoblar el bosque elisio, a ti se veneraría Camilo²⁵ —el invicto en pro de la libertad—, Fabricio²⁶ aceptaría el oro si tú se lo ofrecieras, si tú fueras el caudillo se alegraría Bruto²⁷, a ti se entregaría el poder el sanguinario Sila cuando fuera a abdicarlo²⁸, y a ti se amaría el Magno²⁹ en compañía del simple ciudadano César y todas sus riquezas te regalaría Craso³⁰. Incluso el propio Catón, si se le otorgara acudir a la llamada desde las infernales sombras de Dite, sería un cesariano³¹.

6

A ROMA Y A DÍNDIMO. SOBRE LA ALEGRÍA CON QUE DEBEN CELEBRARSE LAS SATURNALES³²

En los orgiásticos días del viejo de la hoz³³, en los que campea soberano el cubilete de los dados, permíteme —creo yo—, Roma encaperuzada,

²⁴ Creso fue el último rey de Lidia (a. 560-546 a. C.) y prototipo de persona rica.

²⁵ Cf. I 24, 3 n.

²⁶ Cf. IX 28, 4 n.

²⁷ Puede tratarse tanto del primer cónsul como del asesino de César.

²⁸ Cf. IX 43, 10.

²⁹ Pompeyo.

³⁰ El riquísimo componente del primer triunvirato, junto con César y Pompeyo.

³¹ A Catón se le consideraba tradicionalmente como anticesariano (KAY, pág. 11). «Cesariano» significa aquí partidario de Nerva.

³² Resumida el poeta lo esbozado en el segundo epigrama. En la primera parte de éste (1-8) reivindica la libertad de las Saturnales, y en la segunda (9-16) desarrolla una poesía simposíaca (KAY, pág. 72).

³³ Saramo, que con una hoz empujó a su padre Urano.

- que me guase con versos nada pulidos.
 5 Has acofado; luego se me permite, no se me prohíbe.
 Marchaos lejos de aquí, preocupaciones empalidecedoras;
 Diga yo todo lo que se me ocurra
 sin engorrosas cavilaciones.
 Prepara medias copas, cheval,
 10 como las que le ofrecía Pitágoras ³⁶ a Nerón,
 prepáralas, Dindirno, pero más numerosas.
 sobrio, de nada soy capaz; si bebo,
 me ayudarán quince poetas.
 Dame ahora besos ³⁷, pero de los de Catulo,
 que si son tantos como él dijo,
 15 te regalaré un pájaro de Catulo ³⁸.

7

CONTRA LA ADÚLTERA PAULA ³⁹

La verdad es, Paula, que ya no le podrás decir al imbécil de tu marido
 cada vez que te apesquece ir más lejos de la cuenta a ver a tu amante
 «El César me ha invitado a que acuda por la mañana a su villa albana,
 a Circeyos ⁴⁰, el César». Una patraña tal está ya fuera de lugar

³⁶ Liberto cuñado de Nerón, con quién umplió una boda (Tacito, *Annales* XV 37)

³⁷ Cf. VI 34.

³⁸ Tanto el v. 12 («de nada soy capaz») como éste se prestan a interpretación. En el primer caso puede significar inspiración poética o vigor sexual, en el segundo, el pájaro de Catulo se puede referir a un pájaro sin más (regalo habitual), o a los famosos poemas eróticos de Catulo (Friedländer, pág. 571), o al miembro viril. Esta última parece la más apropiada; Kay, págs. 74-76; S. Bailey, *Classical Philology*, 80 (1985), pág. 84.

³⁹ Epigrama contra la hipocresía, en este caso de una adúltera, con una *periphrasía* en los dos últimos versos.

⁴⁰ La villa albana del emperador (cf. V 1, 1) estaba situada más o menos en la actual Castelgandolfo, y Circeyos (cf. V 1, 5), a unos 90 km de Roma, en la costa del Lacio (Kay, págs. 78-79).

- Puedes ser una Penélope en el retazo de Nerva:
 pero te lo impiden tu calentura y tu inveterada querencia
 «¿Qué harás, desgraciada? ¿te inventarás una amiga enferma?»
 El esposo se pegará como una lapa a su mujer,
 y te acompañará a ver al hermano y a la madre y al padre
 Entonces, ¿qué embustos estás preparando, listilla?
 10 Quizás otra adúltera diría que ella, histérica ⁴¹,
 desea tomar las aguas en Sinuesa ⁴².
 «Mucho mejor lo haces tú, que, cada vez que te entran ganas de ir a foliar,
 prefieres, Paula, decirle a tu esposo la verdad»

8

SOBRE LOS BESOS DE SU FAVORITO ⁴³

La tenue fragancia que exhalan las redomas de opobalsamo de la víspera,
 la que el último efluvio que se desprende del chorro de azafrán ⁴⁴,
 la que las frutas que maduran en cestos durante el invierno,
 la que el campo exuberante de árboles en primavera,
 la que las sedas de la emperatriz desde las calandrias palatinas,
 5 la que las piezas de ámbar desheladas por mano de doncella,
 la que un ánfora rota —pero a lo lejos— de oscuro falesmo,
 la que el jardín que cautiva a las abejas necanas;
 el aroma que esparcen los tarros de alabastro de Cosmo y los altares de
 [los dioses,
 el que una corona recién caída de una cabellera distinguida.
 10 ¿Para qué decirlos uno por uno? no son suficientes, mézclalos todos:
 a eso huelen los besos de mi favorito por la mañana.

³⁹ Sobre la connotación sexual de este término, cf. XI 71, 1-2

⁴⁰ Las propiedades de las aguas termales de Sinuesa (los actuales Bagno di Mondragone) fueron muy alabadas en la antigüedad. Kay, pág. 80

⁴¹ Este epigrama sigue el esquema del «priamei» (cf. I 61), más una especie de *entrambote* final en el que Marcial relata una conversación con Sabino, según un modelo que se remonta a Teócrito. Kay, pág. 85-86. Del mismo tema es el III 65

⁴² Cf. VIII 33 4 n

¿Deseas saber su nombre? si es por los besos, te lo diré.
Lo has jurado. Deseas saber demasiado, Sabino

9

SOBRE LA ESTATUA DE MÉMOR, POETA TRÁGICO ⁴¹

Famoso por la corona de Júpiter ⁴², gloria de la tragedia romana,
Mémor vuelve a tener aliento gracias al arte de Apolos ⁴³.

10

SOBRE TURNO, POETA SATÍRICO

Turno ⁴⁴ consagró a la sátira su poderosa inspiración.
¿Por qué no al género de Mémor? Era su hermano.

11

A SU ESCLAVO, PARA QUE RETIRE LAS COPAS BUENAS ⁴⁵

Llévate, esclavo, las copas cinceladas del cálido Nilo
y tráeme con mano despreocupada vasos desgastados

⁴¹ Forma pareja con el siguiente. Se refiere éste a un cuadro que representa al tragediógrafo Eacevo Mémor con la corona de la victoria obseada en el certamen anual de poesía instituido por Domiciano en honor de Minerva (cf. IV 1, 6 n.). El otro, el escritor de sátiras Turno Mémor, hermano del anterior.

⁴² Cf. IV 1, 6 n.

⁴³ Es decir, a la pintura; Apolos fue el más famoso pintor griego, de renombrado realismo.

⁴⁴ Cf. VII 97, 2.

⁴⁵ Epigrama contra el lejo despilfarrador, con *paraprosdokion* final. Sobre el mismo asunto, cf. XII 74.

por labios de antepasados y sin labrar ⁴⁶, junto con un criado de pelo corto
Restitúyase a las mesas la prestancia de antaño
Beber en joyas cuadra contigo, que rompes un Mentor ⁴⁷ 5
para hacerle, Sardanapalo ⁴⁸, una escupidera a tu querida.

12

CONTRA EL PLEBEYO ZOILO ⁴⁹

Que te reconozcan, Zoilo, los derechos de los hijos, incluso de siete,
con tal de que nadie te reconozca una madre, nadie un padre ⁵⁰

13

EPITAFIO DEL ACTOR PARIS ⁵¹

Viajero que hollas la vía Flaminia, quienquiera que seas,
no pases de largo ante este noble mármol
El encanto de la ciudad y la gracia del Nilo ⁵²,
el arte y el ingenio, la alegría y el gozo,
la gloria y la pena del teatro romano 5
y todas las Venus y Cupidos
están encerrados en este sepulcro en el de Paris.

⁴⁶ Cf. S. BARET, «Corrections...», pág. 289.

⁴⁷ Cf. III 40, 1 n.

⁴⁸ Legendario rey de Asiria, prototipo del despilfarrador. Kay, págs. 91-92.

⁴⁹ Primer epigrama en este libro del ciclo contra Zoilo, los demás son 30, 37 54, 85 y 92: cf. II 16 n.

⁵⁰ Es decir, eres un don nadie (cf. X 27, 4). Marcial le echa en cara al nuevo rico su origen servil (cf. XI 54, 6).

⁵¹ Fue asesinado por orden de Domiciano en 82-83, por crear que mantenía relaciones con su esposa Domicia Longina (cf. Kay, págs. 94-95, y Suetonio, *Domiciano* 3, 1 y 10, 1).

⁵² Sobre la proverbial gracia egipcia, cf. IV 42, 3-4.

14

SOBRE EL PEQUEÑO AGRICULTOR

Herederos, no sepultéis al pequeño agricultor:
pues la tierra, por poca que sea, lo abruma.³³

15

SOBRE SU LIBRO, DEL QUE AFIRMA QUE ES MÁS
DESVERGONZADO QUE LOS OTROS³⁴

Tengo escritos que la esposa de Caión³⁵
y que las repelentes sabinas³⁶ podrían leer:
éste, pretendo que sea en su totalidad un festivo librito
y más desvergonzado que todos mis libritos,
que se harte de vino y no se avergüence
de pringarse con churriente perfume de Cosmo,
refoce con los muchachos, ame a las muchachas,
y no se refiera con eufemismos a esa
de la que nacemos —la madre de todos—,
a la que el bendito Numa llamaba polia.
Sin embargo, ten tú en cuenta que estos
son versos saturnales, Apolinar:
no sigue mi pauta habitual este librito.

³³ Esto es, «siempre está preocupado por la herencia», si bien aquí juega con una variante mordaz del *ut tuum mea laetis*; cf. V 34, 10 n. y IX 29, 11-12.

³⁴ Reafirmación de lo anunciado en los epigramas 2 y 6. Los dos primeros versos y el último deben de referirse a los libros V y VIII.

³⁵ Cf. I *epist.*

³⁶ A las sabinas se las consideraba mujeres tanto de estricta moral como de decadente aspecto. Kay, pág. 99.

16

A LOS LECTORES CIRCUNSPECTOS, PARA QUE SE ALEJEN³⁷

Lector³⁸ que eres demasiado estricto, a partir de ahora puedes irte de aquí
adonde te plazca: dejo advertido esto para la gente de orden;
desde aquí mis páginas se encalabrianan con los versos de Lámpaco³⁹
y hacen sonar los cótalos con mano tanesia⁴⁰.

Ay, qué de veces golpearás tu manto con la vena tiesa,
aunque seas más estricto que Curio⁴¹ y que Fabricio⁴²!
También tú, muchacha, aunque seas de Pacia⁴³, leerás
—mojadita— las desvergüenzas y chanzas de mi librito.

Se puso colorada Lucretia y dejó mi libro,
pero porque llegó Bruto⁴⁴; Bruto, márchate: lo va a leer

17

A SABINO: NO TODOS SUS VERSOS SON OBSCENOS

No todas las páginas de mi libro son para la noche;
encontrarás también, Sabino, lo que se puede leer por la mañana.

³⁷ Nueva advertencia, tras el epigr. 2, sobre el carácter predominante de este libro.

³⁸ Cf. Kay, pág. 101.

³⁹ Versos priapeos. Lámpaco era la ciudad del Helesponto donde nació Priapo y donde recibía especial veneración.

⁴⁰ Gaditana, por extensión; cf. I 41, 12 n.

⁴¹ Cf. I 24, 3 n.

⁴² Cf. IX 24, 8 n.

⁴³ Famosa por su estricta moralidad (Kay, pág. 103); cf. VI 42, 4 n.

⁴⁴ Respectivamente, la esposa de Tarquinto Colatino (violada por Sexto Tarquinto y prototipo de la moralidad) y el primer cónsul de Roma (que la vengó).

CONTRA LUPO, SOBRE UNA FINQUILLA QUE LE HA REGALADO ⁶⁷

Me has regalado, Lupo, una finca al pie de la ciudad;
pero una finca más grande tengo yo en mi ventana
¿A esto le puedes decir, llamar una finca?
En donde una roda hace un bosque de Diana ⁶⁸,
que la tapa el ala de una penetrante chicharra,
que se la zampa una hormiga en un solo día,
para quien un pétalo de un capullo de rosa es una guirnalda,
en la que no se encuentra más hierba
que el pétalo de Cosmo o la pinuelta verde;
en donde ni un pepino podría tumbarse
derecho ni cobijarse una serpiente entera
El huerto da de comer a duras penas a una sola oruga.
fallece un mosquito al devorar un sauce,
y un topo es mi cavador y mi labrador
Ni la seta puede hincharse, ni las brevas
esponjarse ni las violetas abrirse.
Un ratón amasa sus linderos y es temido
por el agricultor lo mismo que el jabalí de Calidón,
y arrancadas por la uña de una Progne voladora
mis nubes están en el nido de una golondrina,
y aunque se alza sin hoz y sin polla,
ni para medio Priapo hay sitio
El total de mi cosecha apenas si llena la concha de un caracol,
y guardo el mosto en una cáscara de nuez embreada.
Te has equivocado, Lupo, pero en una sola letra.
pues mientras que tú me has dado un henar,
yo hubiera preferido que me dieras de cenar ⁶⁹.

⁶⁷ El epigrama más largo de este libro, basado en la técnica de la *cumulario* y ematizado con un juego de palabras.

⁶⁸ Cf. V 1, 2 a. y VI 47, 3 a.

⁶⁹ Las palabras que hacen juego en estos dos últimos versos son, en latín, *prædium* («finca») y *prædium* («almuerzo»).

CONTRA GALA, DE LENGUA EXPERTA

«Por qué no quiero casarme contigo, Gala, me preguntas? Eres una punata
Mi polla suele cometer algún barbarismo ⁷⁰.

AL LECTOR CIRCUNSPECTO ⁷¹

Tú, envidioso, que lees mohíno palabras latinas ⁷², lee
seis procaces versos de Augusto César ⁷³:
«Porque Antonio se folló a Gláfrica, Fulvia me ha impuesto
este castigo: que yo me la folle también a ella.
¿Que yo me folle a Fulvia? ¿y si Manio me ruega
que le dé por culo? ¿lo haría? Creo que no, si tengo cabeza.
‘O follas o luchamos’, me dice. ¿Qué hago, si niemo más aprecio
por mi polla que por mi propia vida? ¿Que den la señal!»
Seguramente eres comprensivo con mis picantes libritos tú, Augusto.
que sabes expresarte con franqueza romana. ⁷⁴

⁷⁰ Creo que la clave del díctico reside en el doble sentido de la lengua o la boca como medio de expresión oral o de relaciones sexuales. Para mayor discusión, cf. KAT. págs. 109-110; S. BARRY, *app.*

⁷¹ Cierra el ciclo que comenzó en el epigrama 2.

⁷² Para esta expresión, y para la que cierra el epigrama, cf. 2 *epist.* a. 4.

⁷³ Sobre la autenticidad de estos versos del emperador Augusto y la identidad de los personajes, cf. KAT. págs. 110-112. La historia, resumida, es que Fulvia está enfadada con su marido Antonio, uno de los miembros del segundo triunvirato, y se venga de él con Augusto (S. BARRY, «Corrections», pág. 289). Pero desconocemos los motivos de la abusión a Manio, un lugarteniente de Antonio. Se podría deducir que también tenía motivos para enfadarse con éste.

21

CONTRA LA HOLGURA DE LIDIA ⁷⁶

Es Lidia tan holgada como el culo de un jinete de bronce,
 como el aro veloz que resuena con su estrepitoso cobre,
 como la rueda atravesada tantas veces por el acróbata en sus saltos ⁷⁵,
 como el zapato viejo empapado de agua fangosa,
 y como las ralas redes que acechan a los tordos errabundos,
 como los toldos que se retiran con el viento en el teatro de Pompeyo ⁷⁶,
 como la pulsera que se le ha caído a un maricón físico,
 como un colchón desprovisto de su lana de los léucones ⁷⁷,
 como las bragas viejas de un britano pobre, y como
 10 el buche deformado de un pelícano de Ravena.
 Se dice de mí que me la follé en un estanque de agua salada.
 No lo sé; creo que me follé al estanque.

22

CONTRA UN BUJARRÓN MASTURBADOR ⁷⁸

Que con tu áspera boca restriegues los suaves besos del níveo
 Galeso, que te acuestas con un Ganímedes desnudo
 —¿quién lo niega?—, es demasiado. Pero que eso sea todo. Al menos deja
 de menearle sus partes con tu mano folladora.
 5 Entre los jóvenes imberbes hace más daño ésta que la polla,
 y los dedos forman y anticipan la virilidad:

⁷⁶ Otra vez la técnica de la acumulación con final mesurado.

⁷⁵ El significado de este verso no es claro; cf. Kay, pág. 115.

⁷⁶ Cf. S. BALEY, «Corrections...», págs. 289-290.

⁷⁷ Tribu gala famosa por la lana que producían sus ovejas.

⁷⁸ Críaca —quizás la draca— de una forma de pederastia que aniquila la virilidad y hace perder a los muchachos su atractivo; cf. Kay, pág. 118.

aparecen luego la sobaquina y los pelos repentinos y la barba que deja
 a la madre, y no les gusta bañarse a la luz del día. ⁷⁹ ¡absorta
 La naturaleza ha dividido en dos mitades al varón: una está hecha
 para las mujeres, la otra para los hombres. Utiliza la que te corres- 10
 ponde

23

CONTRA LA REPUGNANTE SILA ⁸⁰

Sila está dispuesta a contraer matrimonio conmigo bajo cualquier condición,
 pero yo no quiero casarme con Sila bajo ninguna condición.
 Como a pesar de todo, insistía, le dije: «Al prometerte me darás de dote
 un millón de sesteracios en oro». «¿Qué menos podría ser?»
 «Ya casado, no follaré contigo ni siquiera la noche de bodas,
 ni tendré yo que compartir la cama contigo;
 y me seguiré viendo con mi querida, y tú no me lo impedirás,
 y cuando te lo mande me enviarás a tu esclava.
 Delante de ti me dará ardientes besos
 un esclavo, bien el mío o bien el tuyo. 10
 Asistirán a las cenas, pero te sentarás a una distancia tal
 que mi vestido no llegue a ser tocado por el tuyo.
 Me darás pocos besos, y no me los darás cuando tú quieras
 ni me los darás como esposa sino como una anciana madre.
 Si eres capaz de aguantar esto, si no te opones a soportar todo ello, 15
 enconjurará, Sila, a quien quiera casarse contigo».

⁷⁹ Cf. 120, 2 n.

⁸⁰ Parodia del ideal romano de la esposa sumisa y obediente; cf. Kay, págs. 21-24.

24

A LABULO, SOBRE LAS DIFICULTADES DEL ESCRITOR ¹¹

Mientras te acompaño y te llevo a tu casa,
 mientras presto oídos a tu parloteo
 y alabo todo lo que dices y haces,
 ¡cuántos versos, Labulo, podían nacer!
 5 ¿No te parece que es una desgracia,
 si lo que Roma lee, solicita el extranjero,
 no hace mofarse al caballero, se sabe el senador,
 alaba el picapleitos, el poeta vapulea,
 se pierde por tu culpa? ¿No es verdad esto, Labulo?
 10 ¿Quién lo soportaría? ¿Que la cantidad
 de tus clientezuelos vaya en aumento,
 la de mis libros vaya en descenso?
 En estos casi treinta últimos días apenas
 si he concluido una sola página. Eso pasa
 15 cuando el poeta no quiere cenar en su casa.

25

CONTRA EL VERGONZANTE LINO ¹²

Aquella polla tan salida y conocida por no pocas mujeres
 ha dejado de ponérsele enhiesta a Lino. Prepárate, lengua.

¹¹ Otro epigrama sobre los inconvenientes que las obligaciones del cliente plantean a la producción literaria (cf. X 70), resumidos al final en las consecuencias de la manía romana de cenar en casa de otros (cf. I 27 n.).

¹² Sobre el tema de la impotencia, cf. VI 36; XI 46.

26

A TELÉSPORO, SEDUCTOR CRIADO ¹³

¡Oh grato sosiego mío, oh dulce capricho, Telésforo,
 como no ha habido antes otro en mis brazos!
 Dame besos, niño, impregnados de añoso falerno,
 dame copas que hayan menguado en tus labios.
 Si a esto añadieras los verdaderos placeres de Venus,
 diría que Júpiter no se lo pasa mejor con Ganímedes.

27

A FLACO, SOBRE SU AMANTE ¹⁴

Eres de hierro, Flaco, si tu polla es capaz de mantenerse enhiesta
 cuando tu querida te ruega seis cuartillos de garo,
 o te pide dos rodajas de atún o una fina caballa
 y considera que ella merece más que un racimo de uvas entero;
 5 ¡y lleva su esclava risueña, en una bandeja roja,
 los asientos del garo, pero que ella se zampa al instante,
 o cuando se ha soltado el pelo ¹⁵ y perdido la timidez,
 exige cinco vellones sin desgrasar para una mantilla.
 Muy bien que mi querida me solicite una libra de perfume de nardo,
 o esmeraldas o un par de sardónices,
 10 y que no quiera sedas sino las mejores de la calle Etrusca ¹⁶
 o que me pida cien monedas de oro como si fueran de cobre.

¹³ Sobre los criados atractivos, cf. IX 25.

¹⁴ Marcial se debate entre el deseo de tener una amante cara (cf. IV 29, 5) y la realidad de no disponer de suficientes recursos económicos para mantenerla, cf. Kav. pág. 130.

¹⁵ La expresión latina correspondiente es «frotarse la frente».

¹⁶ Era la calle que iba desde el Foro hasta el Velabro, famosa por sus muchas tiendas de lujo, cf. Friedländer, pág. 183, y Kav. pág. 133.

¿Consideras tú ahora que yo quiero regalarle esto a mi niña?
No quiero, pero quiero que mi niña se merezca esto.

28

SOBRE UN LOCO

Nasica, que estaba malo de la cabeza, se lanzó sobre el Hylas⁸⁷ de Eucto,
su médico, y se lo tiró. Éste, a mi entender, estaba bueno⁸⁸.

29

A LA VIEJA FILIS⁸⁹

Cuando, con tu decrepita diestra, empiezas a tocarme mi alicaído
miembro, me siento degollar, Filis, por tu pulgar
Ya cuando me llamas «ratón», cuando «ojitos míos»,
creo que, con un esfuerzo, soy capaz de ponerme en forma en diez horas.
5 Ignoras el flutco; dime: «Te dará cien mil sestercios
y te dará una cuanta fanegas de tierra de Setia⁹⁰;
acéptame vinos, una casa, esclavos, bandejas con oro engastado, mesas».
No hacen falta los dedos: méndamela así, Filis.

⁸⁷ Es decir, el ayudante de Eucto, como Hylas lo fue de Hércules durante la expedición de los Argonautas.

⁸⁸ En el doble sentido de esta expresión creo que radica la gracia del dístico.

⁸⁹ Es el caso contrario al expuesto en XI 26: sobre el mismo asunto, cf. I 100 n.

⁹⁰ Cf. IX 22, 3 n.

30

CONTRA ZOILO, MAMÓN⁹¹

Afirmas que les huele mal la boca a los picapleitos y a los puotas.
Pero, Zoiio, peor le huele al chuapopolias

31

CONTRA CECILIO, QUE LES SERVÍA A SUS INVITADOS PLATOS
PREPARADOS SÓLO CON CALABAZA⁹²

Cecilio es el Atreo de las calabazas:
así, como a los hijos de Tiestes⁹³, las
trocea y las parte en mil pedazos.
Enseguida, en los mismos entremeses, las comerás,
las servirá en el primer y en el segundo plato
Te las volveré a poner en el tercer plato,
luego, las prepararé como postre final.
Luego, el repostero las convierte en insípidos pasteles,
luego, fabrica no sólo dulces de mil formas
sino también los dátiles característicos de los teatros⁹⁴
Luego, se hacen los diversos revueltos del cocinero,
luego, creerías que te han servido lentejas y habas,
imita las setas y las salchichas,
y la cola de mún y las minúsculas menas.
Luego, el confitero pone en práctica su oficio

⁹¹ Nueva crítica de la felación (cf. II 12) y nueva invectiva contra Zoiio (cf. II 16 n.).

⁹² Crítica de un ensufimiento pretencioso y meaquismo, cf. I 20; 43.

⁹³ Cf. III 45, 1 n.

⁹⁴ Porque allí los repartían los emperadores entre el público, como cuenta Suetonio (*Domitiano* 4, 5) o porque los compraban los espectadores para entretenerse (Kay, págs. 139-140).

para darse trazas en envolver las golosinas de Capelio⁹⁵
de varios sabores en hojas de ruda.

Así llena gábetas y fuentes,
y bateas lisas y hondas escudillas.

30 A eso le llama distinción, a esto considera elegancia:
a dejarse un es en tantas viandas.

32

CONTRA EL POBRETÓN NÉSTOR

No tienes ni una toga ni un hogar ni una cama trillada
por las chinches ni una estera remendada de junco absorbentes,
ni un esclavo —ni joven ni viejo, ni adulta ni niña—,
ni un cerrojo ni una llave ni un perro ni una copa.

9 Sin embargo, Néstor, tratas de ser llamado y parecer
un pobre y pretendes tener un lugar entre el pueblo.
Te engañas y te dejas embaucar por un falso honor
No tener nada. Néstor, no es pobreza⁹⁶

33

SOBRE LAS VICTORIAS DE LOS VERDES,
A LOS QUE FAVORECÍA NERÓN⁹⁷

Después de la muerte de Nerón los verdes se llevan más a menudo
la palma y con su victoria consiguen muchos premios

⁹⁵ Capelio fue presumiblemente el creador de ese manjar con el que quizás se pretendía realzar el sabor del vino, Kay, pág. 140.

⁹⁶ Los pobres eran lo que hoy día se considera clase media o baja, mientras que los ricos lo eran en grado extremo, por debajo de los pobres estaban los mendigos (Kay, pág. 142).

⁹⁷ Seguramente, Domiciano: cf Kay, págs. 144-145

Ve ahora, envidia comosiva, y dí que te plegabas a Nerón:
la verdad es que no vencía Nerón, sino los verdes⁹⁸

34

SOBRE APRO, DE CUYA RUINOSA CASA SE RÍE

Apro se ha comprado una casa, pero tal que ni una lechuza quería
que fuera suya; tan umbrío y viejo es el tugurio.
Junto a ella posee Marón unos buenos terrenos.
Apro cenará —no vivirá— estupendamente⁹⁹.

35

A FABULO: CENAR CON DESCONOCIDOS ES CENAR SOLO

Aunque invitas a trescientos que no conozco,
te sorprendes y te quejas y porñas
porque no acudo a tu invitación.
No me gusta, Fabulo, cenar solo¹⁰⁰.

36

SOBRE GAYO JULIO PRÓCULO, INESPERADAMENTE
RECUPERADO¹⁰¹

Gayo Julio me marca este día con una piedra
blanca¹⁰², ¡albricias! ¡mirad, se ha recuperado gracias a mis promesas!

⁹⁸ Cf VI 46 a.

⁹⁹ Porque intentaré por todos los medios que el rico Marón lo invite.

¹⁰⁰ Cf XI 24 a.

¹⁰¹ Cf VII 47 a.

¹⁰² Cf VIII 45, 2.

Me alegro de haber desesperado como si ya se hubieran roto los hilos
de las hermanas ¹⁰¹, menos disfrutaban los que nada han temido.
5 Higno, holgazán, ¿a qué esperas? Escancia falerno
inmortal, unas promesas tales exigen una jarra de vino viejo.
Bebamos cuatro copas y cinco y siete ¹⁰²
para que se complete Gayo, Julio y Próculo ¹⁰³.

37

CONTRA EL PRESUNTUOSO ZOILLO

Zollo, ¿por qué te gusta engastar una piedra preciosa en toda una libra
de oro y echar a perder una pobre sardónica?
Hace poco un anillo así estaba a la medida de tus tobillos ¹⁰⁴,
el mismo peso no les viene bien a tus dedos.

38

SOBRE UN COCHERO SORDO

Un cochero ha sido vendido hace poco en veinte mil sestercios, Aulo
¿Te sorprende un precio tan elevado? Era sordo ¹⁰⁵

¹⁰¹ Las Parcas.

¹⁰² En latín, cinco, seis y ocho, respectivamente, que se corresponden con *Gaius, Julius y Proculus*.

¹⁰³ Cf. I 71, I n.

¹⁰⁴ Alusión a los grillos que atenazaban a los esclavos fugitivos, de lo que se acusa a Zollo en III 29 y XI 54 (Kav, págs. 151-152).

¹⁰⁵ Y no podía, en consecuencia, oír las conversaciones de los pasajeros, cf. XII 24.

39

CONTRA CARIDEMO, LIBERTO DEL QUE, SIENDO ADULTO,
TODAVÍA SE QUEJA ¹⁰⁶

Fuiste, Caridemo, el mecedor de mi cuna
y mi niñero y mi ayo permanente
Los pañuelos se me ennegrecen ya con el afeitado de mi barba
y mi amiga se queja de que se pincha con mis labios;
pero, para ti, no he crecido: ante ti se espanta mi casero, 5
ante ti mi administrador, ante ti mi propia casa se aterra.
Tú no me permites ni que juegue ni que ame;
pretendes que a mí nada me esté permitido y pretendes que a ti todo.
Me reprendes, me vigilas, te quejas, lanzas suspiros,
y tu cólera tiene que hacer esfuerzos para no coger la palmeta. 10
Si me he puesto un vestido púrpura o me he perfumado los cabellos,
exclamas: «Tu padre nunca hizo eso»,
y con el ceño fruncido llevas la cuenta de las copas que bebo,
como si esa jarra fuera de tu bodega.
Déjalo; no puedo soportar como liberto a un Cato ¹⁰⁷ 15
Mi amante te dirá que yo ya soy un hombre.

40

SOBRE LUPERCO, IRRUMADOR ¹⁰⁸

Ama Luperco a la hermosa Glícera
y él solo la tiene y él solo manda en ella.
Cuando, apenado, se quejaba de que
no se la había follado en todo un mes

¹⁰⁶ Crítica algo enojada del pedagogo que se atreve a creer que el niño al que educó y cuidó se ha hecho ya un hombre.

¹⁰⁷ Cf. I *epist.*

¹⁰⁸ Cf. II 28, VI 26, XI 25.

- 9 y, al preguntarle Eliano, quiso contarle la razón,
le dijo que a Glícera le dolían los dientes.

41

SOBRE AMINTAS, CON CUYA DESORACIA ADVIERTE A LIGDO
QUE NO SE SUBA A LOS ÁRBOLES ¹¹¹

- Mientras el pastor Amintas se regodeaba en exceso con su ganado
y se regocijaba con la buena fama y la opulencia de su rebaño,
abatió unas ramas que cedieron a su peso y las frondas
que se desplomaron, cayendo él también tras los tesoros que sacudía.
5 Su padre impidió que el maldito árbol sobreviviera a la mortal
caída y condenó a la hoguera a los troncos culpables.
Que tu vecino Yotas ¹¹², Ligdo, tenga cerdos rollizos.
a mí me basta con que tú cuentes el ganado.

42

CONTRA CECILIANO: LOS BUENOS FORMAS NO PUEDEN HACERSE
SEN ARGUMENTO

- Aunque me pides epigramas vividos, me ofreces temas
mortecinos ¹¹³. ¿Cómo es posible, Ceciliano?

¹¹¹ Inusual epigrama que comienza con evidente tono pastoril, describe una muerte poco corriente (con precedentes griegos, como, p. ej., A. P. VII 622) y acaba, en una pedestre moraleja, descubriendo que el ganado y los tesoros no son sino cerdos y bellotas. Quizás la explicación radique en el siguiente epigrama: el del presente sería un tema mortecino (Kay, págs. 158-159).

¹¹² Tanto Amintas como Yotas son nombres habituales en la poesía pastoril, cf., p. ej., Valerio, *Églogas* 2 y 3.

¹¹³ Cf. XI 41 a.

- ¡Exiges que para ti se críe la miel de Híbla o del Himeto
y le ofreces a la abeja de Cécrope tomillo de Córcega ¹¹⁴!

43

CONTRA UNA ESPOSA CELOSA ¹¹⁵

- Al sorprenderme con un muchacho, esposa, me increpas con desabridas
voces y me espantas que tú también tienes un culo.
¿Qué de veces le dijo lo mismo Júpiter al incontinente Tonante!
Sin embargo, se sigue acostando éste con el ya crecudito Ganimedes.
El tímido, tras dejar su arco, combaba a Hílas ¹¹⁶;
¿crees tú que Mégara ¹¹⁷ no tenía nalgas?
Dafne ¹¹⁸, con sus hondas, atormentaba a Febo¹¹⁹ pero el muchacho
de Éhelo ¹²⁰ dispuso que aquellos fuegos desaparecieran
Aunque Briseida se acostaba muchas veces dándole la espalda,
más cerca del Éacida se ponía su amante barbilampión ¹²¹.
Deja, pues, de darles nombres masculinos a tus cosas
y harte a la idea, esposa, de que tú tienes dos coños ¹²¹.

¹¹⁴ Sucesión de epítetos: la mejor miel y las mejores abejas eran las de la ciudad de Híbla, en Sicilia, y las del monte Himeto, cerca de Atenas (cf. VII 88, 8, sobre Cécrope, cf. IX 11, 2 a.), y las peores, las de Córcega.

¹¹⁵ La estructura de este epigrama es clara: vv. 1-2: apóstrofe a la esposa con introducción del tema; vv. 3-10: ejemplos mitológicos para demostrar lo contrario; vv. 11-12: nueva apóstrofe a la esposa con la conclusión (Kay, pág. 165).

¹¹⁶ Cf. VII 19, 2 a.

¹¹⁷ Mégara era la esposa de Hércules, el príncipe, por haber sido criado en Tírrico.

¹¹⁸ De quien se enamoró Febo (Apolo) y que se transformó en laurel cuando éste la perseguía.

¹¹⁹ Jacinto, amado por Apolo y natural de Laconia, uno de cuyos reyes había sido Éhelo.

¹²⁰ Briseida (Hipodamia, llamada así por ser hija de Bries) era la esclava favorita de Aquiles (el Éacida, por ser nieto de Éaco); el barbilampión es Patroclo.

¹²¹ Es decir, el sexo anal no es igual con un hombre que con una mujer; cf. XII 96.

44

A UN VIEJO SIN HIJOS. PARA QUE NO CREA QUE LOS CAPTADORES
DE HERENCIAS SON AMIGOS VERDADEROS ¹²¹

Eres hombre sin hijos y rico y nacido en el consulado de Bruto ¹²²

¿crees que tus amistades son sinceras?

Son sinceras, pero las que de joven, las que de pobre tenías.

Los nuevos amigos son los que aprecian tu muerte

45

CONTRA EL PLUTERO CÁNTARO

Cada vez que traspasas el umbral del cuartucho de un burdel

—sea un jovencito, sea una jovencita quien te gustó—,

no te contentas con las puertas y la cortina y el cerrojo,

y exiges disponer de una mayor intimidad

si existe la más mínima sospecha de una rendija, se tapa,

y los agujeritos que se horadan con rijosos alfileres ¹²³

Con tan remilgado y tan estricto pudor no hay nadie

que o dé por culo, Cántaro, o folle ¹²⁴.

46

CONTRA EL IMPOTENTE MEVIO ¹²⁵

Ya no te empalmas sino cuando duermes y tu verga,

Mevio, empieza a vaciarse entre tus pies.

¹²¹ Poema contra los cazaherencias (cf. I 10).

¹²² El primer cónsul de Roma, en 309 a. C.

¹²³ Para un caso contrario, cf. I 34.

¹²⁴ Y, por tanto, Cántaro realiza alguna práctica vergonzante, cf. Kay, pág. 49.

¹²⁵ Epigrama contra la impotencia producida por la edad, y su solución; cf. IV 50.

la arrugada polla es meneada hasta el cansancio por tus dedos

y, a pesar del empeño, no levanta su mustia cabeza.

¿Por qué provocas en vano —defraudándolos— a coños y culos?

Busca más arriba. allí revive una polla vieja.

47

CONTRA LÁTARA, CUNNILINGUS ¹²⁶

¿A cuenta de qué rehúye Látara todos los baños ¹²⁷ favoritos

de las huestes femeninas? Para no foliar

¿Por qué me pasea tranquilo a la sombra pompeyana ¹²⁸

as busca los umbrales de la hija de Isaco ¹²⁹? Para no foliar

¿Por qué sumerge en la helada Virgen ¹³⁰ su cuerpo

untado de ceroma lacedemonio? Para no foliar

Si evita así el contacto con el sexo femenino,

¿por qué Látara chupa coños? Para no foliar

48

SOBRE SILIO ITÁLICO

A este sepulcro del gran Marón le rinde culto Silio,

que posee unas fanegas de tierra del eloquente Cicerón ¹³¹.

¹²⁷ Sobre el tema y la estructura, cf. I 77.

¹²⁸ Cf. I 23, 2 n.

¹²⁹ El pórtico de Pompeyo.

¹³⁰ Se trata del templo de Isis, en el campo de Marte (cf. II 14, 8 n.). lugar frecuentado por prostitutas, de acuerdo con JUVENAL, VI 489 (Kay, II, pág. 272). La hija de Isaco era en realidad Is. confundida con Isis por la figura de vaca que a ambas se le atribuye (cf. XIV 85, 2 n. y X 48, 6 n.).

¹³¹ Cf. V 20, 9 n.

¹³² Sobre la compra por parte del poeta Silio Itálico del terreno donde se hallaba la tumba de Virgilio y de una finca que había pertenecido a Cicerón, cf. Kay, págs. 173-175.

Como heredero de su tumba o dueño de su mansión,
a ningún otro preferirían ni Marón ni Cicerón.

49 (50)

CONTRA FILIS, QUE SIEMPRE LE ESTÁ PIDIENDO ALGO¹³³

No hay para ti momento alguno, Filis, en que, aprovechando mi pasión,
no me desvalijes: con tan gran habilidad rapifies,
Ora tu mentirosa esclava gimea porque se ha olvidado un espejo,
o un anillo se te cae del dedo o un pendiente de la oreja,
o ora unos vestidos de seda robados están reclamando un buen negocio,
ora se me presenta un frasco de ónice vacío de Cosmo;
ora se me pide un ánfora agrietada de negro Salerno
para que una curandera charlatana conjure tus sueños;
ora que compre o un róbalo enorme o un salmónete de dos libras:
una amiga rica se te ha invitado a cenar
Ten por fin moderación y consideración por la verdad y la equidad:
no te niego nada, Filis, no me niegues nada, Filis

50 (49)

SOBRE SILIO, QUE VELA POR VIRGILIO¹³⁴

Para velar por las ya casi abandonadas cenizas y el sagrado
nombre de Marón había una sola persona, y pobre.
Silio ha decidido ir en ayuda de la desamparada sombra,
y él mismo —poeta nada inferior— vela por el poeta.

¹³³ Epigrama sobre la proverbial avaricia de las amantes; cf. XI 27

¹³⁴ Cf. XI 48.

51

SOBRE TICIO, TAN BIEN DOTADO¹³⁵

La columna que le cuelga a Ticio es tan grande
como la que veneran las muchachas de Lámpsaco¹³⁶
Sin nadie que lo acompañe ni moleste,
en una termas enormes y suyas, se baña él
Sin embargo, entre apreturas se baña Ticio.

9

52

A JULIO CERIAL, AL QUE INVITA A CENAR¹³⁷

Cenarás estupendamente, Julio Cerial, en mi casa:
si no tienes una propuesta mejor, ven
Podrás dedicarle a partir de las dos de la tarde, nos bañaremos juntos
sabes qué cerca de mi casa están los baños de Estéfano¹³⁸
De entrada se te servirá lechuga, buena para limpiar
el estómago, y tallos cortados de sus propios puerros¹³⁹,
luego, un atuncito pasado y mayor que una raquíuca caballa,
pero que lo cubran unos huevos con hojas de ruda,
no faltarán otros huevos cocidos en débiles ascuas,
y queso cuajado al fuego del Velabro¹⁴⁰.

10

¹³⁵ Sobre el mismo asunto, cf. VI 36, IX 33, XI 72

¹³⁶ Cf. XI 16, 3 n.

¹³⁷ Sobre el género, los modelos y la estructura de esta vocatio ad cenam, cf. V 78 n.

¹³⁸ Lógicamente, debían de estar cerca de la casa de Marcial, en el Quirinal (KAT, pág. 182)

¹³⁹ Sobre las dos maneras que tenían los romanos de preparar los puerros, cf. XIII 18 y 19

¹⁴⁰ Cf. XIII 32.

y nocturnas que sintieron el frío del Piceno ¹⁴¹

Hasta aquí, los entrancases. ¿Deseas saber lo demás?

Te mentiré para que vengas: pescados, albóndigas, manas de cerda,
y aves cebadas del corral y de la charca ¹⁴².

15 que ni Estela ¹⁴³ suele poner de cenar sino raras veces.

Yo te prometo más: no te voy a recitar nada

aunque tú mismo me vuelvas a leer de un tirón tus Gigantes
o tus Geórgicas rayanas con el imperecedero Virgilio ¹⁴⁴

53

SOBRE CLAUDIA RUFINA, NACIDA EN BRITANIA

Aunque Claudia Rufina es oriunda de los azulados

britanos ¹⁴⁵, ¡qué corazón tiene de gente latina!

¡qué nobleza de aspecto! Las madres itálicas pueden

considerarla romana, las atenienses que es de las suyas

5 Loados sean los dioses porque —en su fecundidad— le ha dado hijos a
porque —aún joven— espera yernos y nueras (su noble esposo.

Que siga siendo grata a las divinidades para que sea feliz con un solo marido
y sea ella feliz siempre con tres hijos

¹⁴¹ Cf. XIII 36.

¹⁴² S. BARLEY (cf. npp.), basándose en X 48, 19 ss., sugiere que aquí falta un dístico sobre los vinos.

¹⁴³ Cf. 17.

¹⁴⁴ Sobre la actividad poética de Julio Cerial, cf. Kay, pág. 185, acerca de la manía de recitar, cf. I 63 n.

¹⁴⁵ Kay (págs. 185-186) sugiere que era descendiente de los rehenes y esclavos que Julio César trajo consigo de sus expediciones a Britania. El epíteto «azulados» alude a la costumbre britana de talar la piel de ese color.

54

CONTRA EL LADRÓN ZOILO ¹⁴⁶

Los perfumes y la casta y la mirra que huele a entierro

y el incienso a medio quemar de en medio de la pira

y la canela que robaste del lecho estigio,

sácatelos, despreciable Zoilo, de tu asqueroso bolsillo.

De tus pies han aprendido a delinquir tus aviesas manos.

No me sorprende que seas un ladrón tú que fuiste un esclavo fugitivo ¹⁴⁷

55

A ÚRBICO, PARA QUE ENGAÑE AL HEREDÍPETA LUPO ¹⁴⁸

Lupo te anima, Úrbico ¹⁴⁹, a que seas padre: precisamente por eso,

no lo creas, nada hay que él desee menos.

La técnica de los cautererencias consiste en aparentar que se desea lo que
pretende que no hagas lo que te ruega que hagas. [no se desea;

Tu Cosconia sólo tiene que decir que ella está embarazada.

Lupo se pondrá más lívido que una mujer que está pariendo.

En cuanto a ti, para que aparentes que has seguido el consejo de tu amigo,
muérete de tal forma que se convenza de que eres padre.

¹⁴⁶ Otro epigrama contra Zoilo; cf. II 16 n.

¹⁴⁷ El dístico final forma un quiasmo conceptual: los pies del esclavo fugitivo y las manos del ladrón.

¹⁴⁸ Cf. I 10.

¹⁴⁹ Cf. VII 51.

36

CONTRA QUEREMÓN, QUE ALABABA LA MUERTE
NO POR CONVENCIMIENTO SINO POR SU POBREZA ¹⁵⁰

- Porque encomiabas sobremedera la muerte, estorico Queremón,
¿pretendes que admire y me asombre de tu entereza?
Esta virtud te la procura un cántaro con el asa rota,
y un sombrío hogar que no se calienta con fuego alguno.
5 y una manta y una chinche y el amazón de un camastro desnudo,
y una toga, corta y la misma de noche y de día.
¡Oh, qué gran hombre eres, que puedes privarte de los posos
de rojo vinagre y de los cardos y del pan negro!
¡Ea! Que tu colchón esté relleno de lana de los Léucos ¹⁵¹
y que una púrpura flamante recubra tu lecho,
10 y que duerma contigo un esclavo que poco ha, mientras preparaba
el cécubo, había enardecido a los invitados con su boca de rosa!
¡Oh, cómo ansiaría tú vivir tres veces los años de Néstor ¹⁵²
y desearás no desperdiciar un solo momento de ningún día!
15 En un estado de necesidad es fácil despreciar la vida.
actúa con valor el que se puede permitir la miseria ¹⁵³.

¹⁵⁰ La estructura de este epigrama, en el que Marcial critica el poco mérito que tiene Queremón al despreciar la muerte siendo pobre (de acuerdo con la filosofía estoica; cf. Kay págs. 191-192) es perfecta. vv. 1-2, presentación del asunto; vv. 3-8, la fácil situación de Queremón; vv. 9-14, la situación contraria (con resonancias internas a la parte anterior e idéntico comienzo en los dos últimos versos de ambas); vv. 16-17, respuesta a la presentación y moraleja final.

¹⁵¹ Cf. XI 21, 8 n.

¹⁵² Cf. II 64, 3.

¹⁵³ Cf. XI 32, 8.

57

AL SABIO SEVERO ¹⁵⁴

- ¿Te sorprendes de que a un sabio le envíe poemas, Severo,
cuando le invito, sabio Severo, a cenar?
Júpiter está ahito de ambrosía y se alimenta de néctar;
sin embargo, nosotros le ofrecemos a Júpiter entrañas crudas y vino puro.
Puesto que te ha sido otorgado de todo por regalo de los dioses,
5 si no quieres lo que ya tienes, ¿qué aceptarás, entonces?

58

CONTRA TELÉSFORO, QUE SE APROVECHA
DE SU ATRACTIVO ¹⁵⁵

- Cuando ves que yo tengo ganas y me notas, Telésforo, erecto,
me pides mucho dinero —imagínate que yo quisiera negarme—, ¿podría?—,
y si no te digo bajo juramento «te lo daré», me apartas esas
nalgas que mucha preeminencia te conceden sobre mí.
¿Qué pasaría si mi barbero, cuando tiene la navaja desenvainada en el aire, 5
me pide entonces la libertad y una fortuna?
Se las prometería, pues en ese momento no me las pide un barbero;
me las pide un ladrón; el miedo es un asunto inapelable,
pero cuando la navaja esté ya resguardada en su curva funda,
le romperé al barbero las piernas y las manos a la vez ¹⁵⁶. 10
Mas a ti no te haré nada, pero, después de limpiarse con la lana ¹⁵⁷, mi polla
le dirá a tu codiciosa avaricia que se vaya a tomar por culo ¹⁵⁸.

¹⁵⁴ Otra vocatio ad cenam (cf. V 78); en este caso con un epigrama votivo (cf. [111]). Sobre la posible identificación de Severo, cf. Kay, pág. 196.

¹⁵⁵ Variante de los epigramas sobre la avaricia de los amantes (cf. XI 49), en este caso un muchacho.

¹⁵⁶ Sobre el tema de los barberos, cf. VIII 52 n.

¹⁵⁷ Para la explicación de este pasaje, cf. Kay, pág. 199.

¹⁵⁸ En griego en el original.

59

SOBRE CARINO, RICO PRESUNTUOSO

Carino lleva seis anillos en cada
dedo y no se los quita de noche
ni cuando se baña. ¿Preguntáis cuál es la razón?
No tiene joyero ¹⁵⁹.

60

SOBRE QUÍONE Y FLÓGIDE ¹⁶⁰

¿Preguntas quién es más apropiada para el amor, si Flógide o Quíone?
Quíone es más bella, pero Flógide tiene calentura,
tiene una calentura que podría poner tieso al pellejo arrugado de Príamo
y que no permitiría que el viejo Pelias siguiera siendo viejo ¹⁶¹;
tiene la calentura que todos quieren que tenga su amante,
que puede curar un Critón, que una Higía no puede ¹⁶².
Quíone, en cambio, no siente la faena ni colabora con palabra
alguna: se la creería ausente o de mármol.
Dioses, si fuera posible impetrar de vosotros tan grandes mercedes
y estuviérais dispuestos a conceder tan preciadas gracias,
bárbaros que Flógide tuviera el cuerpo que tiene
Quíone y Quíone la calentura que tiene Flógide ¹⁶³.

¹⁵⁹ No lo necesita porque nunca se va a quitar los anillos.

¹⁶⁰ Dos prostitutas de nombre griego, como era habitual; cf. I 34, 7 n.

¹⁶¹ Cf. VI 71, 3-4.

¹⁶² Critón e Higía son nombres característicos de médico y médica, respectivamente. Critón puede curar (e Higía no) la malonaría de Flógide porque es hombre, no porque es médico (Kay, pág. 202).

¹⁶³ Cf. I 57 n.

61

SOBRE EL CUNNILINGUS NANCYO ¹⁶⁴

Nancyo —marido por su lengua, adúltero por su boca,
más guarro que los morros del Sumenio ¹⁶⁵;
que cuando desde su ventana de la Subura lo ve
desnudo la picona Leda, cierra el prostíbulo ¹⁶⁶
y prefiere besarlo por los bajos en vez de por arriba,
el que hasta hace poco andaba por todos los conductos de las entrañas
y con voz segura y experta decía
si en el vientre de la madre había un niño o una niña
(alegraos, coños: vuestra misión está, de hecho, cumplida)—,
no puede empujar su lengua folladora
Pues mientras estaba adhiriendo en la profundidades de una vagina bichada
y escuchaba dentro los vagidos del niño,
una enfermedad repugnante ¹⁶⁷ le dejó floja su parte glotona.
Ahora no puede ser ni puro ni impuro ¹⁶⁸.

¹⁶⁴ La clave de este epigrama radica en la identificación entre lengua y pene.

¹⁶⁵ Las prostitutas que practicaban la felación (cf. II 28, 4): el Sumenio era el barrio de la prostitución barba, cf. I 34, 6-7 y III 82, 2.

¹⁶⁶ La situación es la siguiente. Leda, una prostituta de nombre griego (cf. II 63, 2) que se exhibe desde la ventana de su prostíbulo, ve llegar a Nancyo, quien, evidentemente, no va con el cuerpo desnudo sino con la cara descubierta (o con la boca abierta), una vez que Nancyo ha entrado en el prostíbulo, Leda cierra la puerta porque, aun en su profesión, le da vergüenza que se sepa que tiene tal cliente (Kay, pág. 205).

¹⁶⁷ Sobre la posible enfermedad, cf. Kay, pág. 207.

¹⁶⁸ No puede ser puro por su enfermedad, no puede ser impuro porque ésta le impide su práctica favorita (Kay, pág. 207).

■

SOBRE LESBIA, DADIVOSA ¹⁶⁰

Jura Lesbia que a ella nunca se la han follado gratis
Es cierto. Cuando quiere que se la folien, suele pagar

63

CONTRA FILOMUSO, MIBÓN ¹⁷⁰

Nos observas, Filomuso, cuando nos bañamos
y quieres saber constantemente por qué mis
barbilampiños esclavos están tan bien dotados.
Contestaré claramente a tu pregunta.
5 les dan por el culo, Filomuso, a los mirones.

64

CONTRA FAUSTO

No sé por qué, Fausto, les escribes a tantísimas mujeres.
Lo que sé es que ninguna mujer te escribe a ti ¹⁷¹.

¹⁶⁰ Cf. I 100.

¹⁷⁰ Sobre el mismo asunto. cf. I 23, 96.

¹⁷¹ Sobre la carta como medio de seducción, cf. II 91, Ovidio, *Amores*, I 11. La razón por la que no le contestan puede ser porque no tiene éxito: porque es homosexual o porque sus prácticas eróticas son vergonzantes (Kay, pág. 210).

■

CONTRA JUSTINO, SOBRE SU BANQUETE DE CUMPLEAÑOS

Seiscientos invitados tuyos, Justino, cenan
para celebrar el día que fue para ti el primero.
Entre ellos —lo recuerdo— yo no solía ser el último,
y ese lugar no me causaba grima.

..... ¹⁷²

Pero al día siguiente vuelves a dar ese tradicional banquete
para seiscientos habrás nacido hoy, para mí, mañana.

66

CONTRA VACERRA, DEL QUE SE SORPRENDE QUE NO SEA RICO

No sólo eres delator sino también calumniador,
no sólo eres estafador sino también especulador,
no sólo eres mamador sino también preparador de gladiadores. Me pregunto
sorprendido, Vacerra, por qué no tienes un duro ¹⁷³

67

CONTRA MARÓN, A QUIEN ESPERA HEREDAR

No me das nada en vida, dices que me lo darás cuando muera.
Si no eres tonto, Marón, ya sabes qué es lo que deseo ¹⁷⁴.

¹⁷² B. BAILEY («More corrections...», pág. 145), considera que aquí falta un dístico en el que el poeta contaría que no había sido invitado ese año, como en VII 86.

¹⁷³ Dado que todos esos oficios eran, además de mal vistos, ilegales (Kay, pág. 212).

¹⁷⁴ Que le muera (cf. VIII 27, XII 40, 5-6).

A MATÓN. PARA QUE LES PIDA POCO A LOS RICOS ¹⁷⁵

Les pides cosas pequeñas a los grandes, pero ni siquiera eso te dan los
[grandes]
Para que sientas menos vergüenza, Matón, pídeles tú cosas grandes.

■
EPITAFIO DE LA PERRA LIDIA ¹⁷⁶

Yo, criada entre adiestradores del anfiteatro,
una perra de caza implacable en el campo, zalamera en la casa,
era llamada Lidia, la más fiel a mi amo Dextro,
que no hubiera preferido tener a la perra de Erígono ¹⁷⁷
ni al que, de la raza del Dicte, siguiendo a Céfalo
llegó en su compañía hasta los astros de la diosa Lucífera ¹⁷⁸.

¹⁷⁵ Este dístico, de muy cuidada estructura, encuentra su explicación en XII 13 (Kay, págs. 214-215).

¹⁷⁶ Los epitafios de animales, que aparecen ya en la literatura griega, son frecuentes en la latina, cf., p. ej., CATULO, 3; OVIDIO, *Amores* II 6; ESTACIO, *Silvas* II 4; 5 (Kay, págs. 215-216).

¹⁷⁷ Se llamaba Mera. Icario, padre de Erígono, a quien Baco había enseñado el cultivo de la vid y la elaboración del vino, fue asesinado por unos pastores, que ocultaron su cadáver. Su hija, que lo encontró gracias a Mera, se suicidó, y la perra también murió arrojándose a un pozo. Los tres fueron cateterizados por Zeus. Icario en el Boyero, Erígono en la Virgen y Mera en la Canícula (A. RUZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, pág. 474).

¹⁷⁸ Se llamaba Lelaps. Había sido regalado por Zeus a Europa, por ésta, a su hijo Minos, por éste, a Procris, y por ésta, a Céfalo. La Aurora (= la diosa Lucífera) se enamoró de Céfalo y lo raptó llevándose a los cielos (A. RUZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 306-307, 484-485). Marcial altera el mito tradicional al suponer que el perro siguió a su amo a los cielos (Kay, pág. 218). El Dicte es un monte de Creta, los perros de caza cretenses eran los más famosos.

No me ha arrebatado el lento devenir de los días ni la inutilidad de la vejez,
tal como fue el destino del perro de Duliquio ¹⁷⁹
he sido muerta por el colmillo relampagueante de un jabali furioso,
tan grande como lo era el tuyo, Calidón, o el tuyo, Erimanto ¹⁸⁰, 10
Y no me quejo, a pesar de haber sido arrastrada de golpe bajo las sombras
No he podido sucumbir a un destino más glorioso [del infierno]

CONTRA EL DESALMADO TUCA ¹⁸¹

«Eres capaz, Tuca, de vender a quienes compraste por cien mil sestercios?
«a tus «dueños» ¹⁸² a pesar de sus lágrimas: eres capaz, Tuca, de
«ni sus mimos ni sus palabras o sus quejas infantiles, [venderlos?
ni sus cuellos mordisqueados por tus dientes te conmueven?
«Ay, qué injusticia! Al ser levantada su túnica por ambos lados, quedan al 3
[descubierto sus partes,
y se puede observar su polla hecha a tus manos ¹⁸³
Si te encanta el dinero contante y sonante, vende
la plata, las mesas, las copas mármicas, las fincas, la casa;
vende los esclavos viejos —se perdonarán—, vende los de tu padre:
con tal de que no vendas los jóvenes, véndelo todo, desgraciado 10
Es un despilfarro comprarlos —, quéén, de verdad, lo duda o lo niega? —,
pero venderlos es un despilfarro mucho mayor ¹⁸⁴

¹⁷⁹ Duliquio es una isla del Mar Jónico, en los dominios de Ulises. El perro de éste se llamaba Argos, y aguardó durante veinte años el regreso de su amo, muriendo en cuanto lo vio (cf. Homero, *Odisea* XVII 291-327).

¹⁸⁰ Los dos jabalíes más famosos: el de la cacería de Meleagro y el que capturó Hércules en su cuarto trabajo en este monte de Arcadia.

¹⁸¹ Epigrama con comienzo elegíaco en el que se ataca a Tuca por vender a los esclavos que se han criado con él y que han compartido todas sus vicisitudes.

¹⁸² Cf. XII 66. 8: así llamaban a veces los amos a sus esclavos favoritos (cf. B. BAILEY, I, pág. 405).

¹⁸³ Cf. XI 22. 6.

¹⁸⁴ Comprarlos era un despilfarro por su elevado precio, venderlos también lo era porque Tuca no puede vivir sin ellos (Kay, pág. 222).

71

SOBRE LA INSACIABLE LEDA ¹⁰¹

Leda le había dicho al vejatorio de su marido que estaba
histérica, y se queja de que necesita que la folien ¹⁰²;
pero entre llantos y gemidos dice que su salud no vale tanto
y asegura que, antes bien, está resuelta a morir.
Su mundo le insta a que viva y a que no abandone sus mejores años,
y le deja que la hagan lo que él ya no le hace.
Al punto llegan los médicos y se van las médicas ¹⁰³,
y se le levantan los pies ¹⁰⁴. ¡Oh fulminante remedio!

5

72

SOBRE NATA, MAMÓN ¹⁰⁵

Nata devora la minina de su jayán,
comparado con el cual Priapo es un capón ¹⁰⁶.

73

CONTRA EL DESCONSIDERADO LIGDO

Me juras, Ligdo, que vendrás siempre que te lo pida
y me fijes la hora y me fijes el lugar.

¹⁰¹ Epigrama sobre el marido asunto del marido viejo, impotente y tonto (cf. I 73).

¹⁰² Egipcios y griegos ya consideraban que la histeria femenina se debía a la falta de actividad sexual (cf. Kay, págs. 222-223).

¹⁰³ Cf. XI 60, 6. Los maridos, por razones obvias, preferían que sus esposas fueran atendidas por una médica, sobre todo en cuestiones de ginecología; cf. VI 31 (Kay, pág. 224).

¹⁰⁴ Cf. X 81, 4 n.

¹⁰⁵ Otro epigrama sobre un pene descomunal: cf. VI 36; IX 33; XI 51.

¹⁰⁶ *Gallus* en latín: «gallo» y «galo» (cf. IX 2, 13 n.).

Cuando, erecto por la comezón llevo, en vano, tendido un buen rato,
muchas veces me alivia, en vez de él, mi izquierda ¹⁰¹.
¿Qué podría desearte, mentiroso, a una solicitud y una conducta así? ¹⁰² 5
Que le lleves la sombrilla. Ligdo, a una amante tuerta ¹⁰³.

74

SOBRE BÁCARA, CUYA INTEGRIDAD PELIGRA ¹⁰⁴

El rético BÁCara ha confiado la curación de su pene
a un médico, rival suyo en amores. BÁCara se convertirá en un galo ¹⁰⁵.

75

CONTRA CELIA, QUE SIMULA EL RECATO ¹⁰⁶

Tu esclavo, Celia, se baña contigo
tapado con una funda de bronce. ¿Para qué, pregunto,
si no es un citarista ni un flautista?
Según creo, no quieres verle la polla.
¿Por qué, entonces, te bañas con gente? ¹⁰⁷ 5
¿O es que, para ti, todos estamos castrados?
Entonces, para que no des la impresión de tener celos,
suéltale, Celia, el broche ¹⁰⁸ a tu esclavo.

¹⁰¹ Cf. IX 41, 1-2 y n.

¹⁰² Para que se vea lo bajo que has caído. Esta es una de las formas habituales de Marcial para rematar los epigramas, cf., p. ej., II 34; XI 38.

¹⁰³ Cf. I 73 n.

¹⁰⁴ Cf. IX 2, 13 n.

¹⁰⁵ Cf. VII 35.

¹⁰⁶ Es decir, la fíbula, cf. VII 82, 1 n.

76

A PETO, ACREEDOR SUYO ¹⁹⁷

Me exiges, Peto, que te pague diez mil sestercios
 porque Bucón te ha hecho perder doscientos mil.
 Que no me perjudiquen a mí —te lo ruego— los errores que no son míos
 puedes permitirte perder doscientos mil. pierde diez mil. [tú, que

77

CONTRA VACERRA, GLOTÓN

El hecho de que Vacerra se pase las horas y esté sentado
 el día entero en todas las letrinas,
 significa que Vacerra tiene ganas de cenar, no de cagar ¹⁹⁸.

78

A VÍCTOR, QUE SE VA A CASAR ¹⁹⁹

Ve acostumbrándote a torrar a una mujer, Víctor, ve acostumbrándote,
 y que tu polla vaya practicando una faena que ignora.
 Se están tejendo los flámeos de tu prometida, ya se está ataviando la
 [doncella,
 ya mismo la recién casada cortará el cabello a tus favoritos ²⁰⁰
 5 Ella permutará a su anhelante marido que le dé por el culo una sola vez,
 mientras tome las primeras heridas de un arma que nunca experimentó

¹⁹⁷ Epigrama sobre dinero prestado, cf. I 75 n.

¹⁹⁸ Al no disponer las letrinas públicas de compartimentos individuales, eran un buen lugar de encuentro para solucionar la gran obsesión romana de ser invitado a cenar (cf. I 27 n.).

¹⁹⁹ Y, por tanto, debe dejar los juegos eróticos con sus favoritos (cf. XI 70, 5-6) para asumir las obligaciones del matrimonio.

²⁰⁰ Cf. VII 29 y IX 16, 2 n.

Su nodriza y su madre te prohibirán que lo mgas haciendo
 y te dirán: «Ésta es tu mujer, no tu favorito».

¡Ay, qué de sofocones y qué de sudores te costará
 si un coño es para ti una cosa exótica!

10

Por tanto, entrégate como aprendiz a una profesional de la Subura.
 Ella hará de ti un hombre; las doncellas no enseñan bien.

79

A PETO, DE CUYAS LENTÍSIMAS MULAS SE RÍE

Porque he llegado al primer miliar a las seis de la tarde,
 se me acusa del delito de lentitud y apatía.
 La culpa de esto no es del camino, no es mía, sino que es tuya,
 Peto, que me enviaste tus mulas.

80

SOBRE LOS ATRACTIVOS DE BAYAS ²⁰¹

A la dorada costa de la dichosa Venus, a Bayas,
 a Bayas, el fascinador regalo de la satisfecha Naturaleza,
 aunque yo con mil versos, Flaco, exalte a Bayas,
 a pesar de ello no exaltaré todo lo que se merece a Bayas.
 Pero, Flaco, prefiero a Marcial ²⁰² antes que a Bayas.
 Anheló propio de desmesurados es pretender a la par a uno y otro.
 Y si eso se me concede por merced de los dioses,
 ¿qué de gozos representan Marcial y Bayas? ²⁰³

5

²⁰¹ Cf. I 62 n. Cerca de Bayas existía un templo de Venus Lactaria, que, seguramente, era su diosa tutelar (Kay, págs. 236-237).

²⁰² Julio Marcial, el gran amigo de nuestro poeta.

²⁰³ Para la misma idea, cf. VIII 72.

81

SOBRE UN EUNUCO Y UN VIEJO

Díndimo, un castrado, se empeña en hacerlo con Egle a medias con un
y la muchacha se queda a dos veías en medio de la cama. (viejo ²⁰⁴,
Ni el uno, por su capacidad, ni el otro, por sus años, sirven para la faena
por tanto, el esfuerzo aumenta la calentura de uno y otro sin resultado
Ella, entre súplicas, se ruega por su bien y el de los dos desgraciados
que al uno, Citera ²⁰⁵, lo hagas joven, al otro, hombre ²⁰⁶.

82

SOBRE FILÓSTRATO, BORRACHO ²⁰⁷

Filóstrato, que regresaba de un convite en el balneario
de Sinuesa ²⁰⁸ en busca de su casa de alquiler impelido por la anochecida,
estuvo a punto de matarse imitando el cruel final de Elpénor ²⁰⁹,
al caerse rodando de cabeza hasta el final de una larga escalera.
No habría corrido tan grave peligro, ninfas,
si, antes bien, hubiera él bebido vuestras aguas

83

A SOSIBIANO, CAPTADOR DE HERENCIAS ²¹⁰

Nadie se aloja gratis en tu casa salvo los ricos y sin hijos.
Nadie alquila su casa, Sosibiano, tan cara.

²⁰⁴ Cf. IX 32, 4.

²⁰⁵ Venus, la isla de Citera, en el Mar Egeo, estaba consagrada a ella.

²⁰⁶ Para la misma idea, cf. XI 60, 11-12.

²⁰⁷ En este epigrama se una la crítica a los borrachos (cf. 81) con el tema del accidente (o muerte) unusual (cf. XI 41).

²⁰⁸ Cf. XI 7, 12 n.

²⁰⁹ Compañero de Ulises que se mató al caerse desde el tejado de Circe donde, borracho, se había quedado dormido (cf. Homero, *Odisea* X 552-560).

²¹⁰ Cf. I 10.

84

A ANTÍOCO, TORPE BARBERO ²¹¹

Quien no tiene aún deseos de bajar a las sombras estigias,
que haya —si tiene cabeza— del barbero Antíoco.
Menos desgarros de crueles cuchillos sufren los blanquecinos brazos
cuando el tropel poseído entra en trance al son de la música frigia ²¹²,
con más delicadeza corta Alconte ²¹³ las hernias estranguladas 5
y recompone los huesos rotos con su experta mano.
Pele aquél a los cínicos pobresones ²¹⁴ y las barbas de los estoicos
y despoje de su crin polvorenta a los cuellos de los caballos
Rape aquél al desgraciado Prometeo al pie de la roca escítica:
a gritos llamará al ave carnícera ofreciéndole su pecho ²¹⁵, 10
buscará Penteo refugio en su madre ²¹⁶, Orfeo, en las ménades ²¹⁷,
sólo con que se oigan tintinear las sanguinarias armas de Antíoco
Todas estas cicatrices que se cuentan en mi barba,
como las que quedan al cabo de los años en la frente de un pugilista,
no me las ha causado mi esposa encolerizada con sus uñas temibles. 15
son el hierro y la mano criminal de Antíoco.
De todos los animales, el macho cabrío es el único que tiene sentido común:
lleva barbas para no tener que sufrir a Antíoco.

²¹¹ Sobre los barberos, cf. VIII 52 n.

²¹² Los seguidores de Belona (a veces confundidos con los de Cibele) [cf. IX 2, 12 n.] se excitaban con el rítmico son de la música frigia y se hacían incisiones en su cuerpo para salpicar de sangre la estatua de la diosa (Kav. págs. 242-243).

²¹³ El médico que ya apareció en VI 70, 6.

²¹⁴ Cf. IV 53.

²¹⁵ Cf. IX 45, 8 n.

²¹⁶ Penteo, rey de Tebas, fue despedazado por su madre Ágave y sus tíos Ino y Autónos que, en pleno trance orgiástico, lo confundieron con un animal (cf. A Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, pág. 179).

²¹⁷ Los de Tracia, que lo despedazaron.

CONTRA ZOILO, CUNNILINGUS ²¹⁸

Tu lengua, Zoilo, se ha visto afectada por una parálisis repentina ²¹⁹
mientras lamías. Al menos ahora, Zoilo, fíjate.

CONTRA PARTENOPEO, QUE SUFRE DE TOS GOLOSA ²²⁰

Tu médico, Partenopeo, a fin de aliviar la garganta,
a la que irrita una tos ronca y persistente,
ha prescrito que se te dé miel y nueces y pasteles dulces,
y todo lo que no permite que los niños sean traviesos.
Mas tú no paras de toser el día entero.
Esto no es tos, Partenopeo, es gula.

67

A CARIDEMO, OBLIGADO A CAMBIAR DE COSTUMBRES ²²¹

En una ocasión fuiste rico: pero entonces eras un bujarrón
y durante mucho tiempo no llegaste a conocer a ninguna mujer.
Ahora andas tras las viejas. ¡Oh, a lo que obliga la pobreza!
Esta hace de ti, Caridemo, un foilador.

²¹⁸ Otro epigrama contra Zoilo; cf. II 16 n.

²¹⁹ Cf. una situación parecida en XI 61, 13.

²²⁰ Sobre el mismo asunto del enfermo flagado; cf. II 40 (con el mismo final), XII 56.

²²¹ Tres temas de amplia tradición se unen en este epigrama: el del homosexual que anda tras una mujer (cf. MALBAUD, A. P. XII 41), el del rico empobrecido (cf. MARCO ARGENTARIO, A. P. V 113) y el de la vieja nefémata, presa fácil de los capataces de herencias (cf. PARTENOPEO, A. P. XI 65), KAY, págs. 247-248.

68

SURRE CARISIANO, MARICÓN

Lupo, dice Carisiano que lleva ya muchos
días sin poder dar por el culo
Al preguntarle los amigos hace poco la razón,
contestó que tenía el vientre suelto ²²².

69

A SU AMIGA POIA

¿Por qué me envías, Poia, coronas impolutas?
Prefiero tener rosas sobadas por ti.

90

CONTRA CRESTILO, PARTIDARIO DE LOS POETAS ANTIGUOS ²²³

No das por bueno ningún poema que discurre por un placido sendero
sino los que brincan por las breñas y las altas rocas,
y, para ti, más conseguido que la poesía de Meonia ²²⁴ es
«Aquí yace Metrófanos, la columna de Lucilio» ²²⁵;

²²² Es decir, descubre que es un bardaje.

²²³ Marcial se alinea con quienes, a partir de Horacio, se oponían a la identificación de lo antiguo con lo bueno y lo nuevo con lo malo (KAY, págs. 250-251).

²²⁴ La de Homero, al que se consideraba nacido en Quios o Esmirna, ambas en Meonia (en Lidia), y que nunca fue tenido por ateo.

²²⁵ Pertenecía a LUCILIO (probablemente al comienzo del libro XXII), y fue transmitida por DOMATO en su comentario a TRACIO, *Formide* II 1, 57.

- 9 y, con la boca abierta, lees «tierra mucho abastada»²²⁶,
y todo lo que largan Accio y Pacuvio²²⁷
¿Quieres que imite, Crestilo, a tus poetas los antiguos?
Que me cuelguen si desconoces a qué sabe una polia²²⁸.

91

EPIGRAMA DE CÁNACE, NIÑA DE SIETE AÑOS²²⁹

- En este sepulcro yace enterrada Cánace, la hija de Edílide,
a la que, en su niñez, le llegó el último su séptimo invierno.
Viajero que te apresuras a clamar «¡qué injusticia, qué atrocidad!»,
no vale quejarse aquí de la brevedad de la vida:
3 más deplorable que su óbito es la forma de su óbito: un espantoso tumor
se cebó en su rostro y se aposentó en su tierna boca,
y la cruel enfermedad acabó incluso con sus besos
y sus labios no fueron entregados intactos a la negra pira.
Si con tan fulgurante vuelo tenían que venir
10 los hados, debieron venir por otro camino.
Pero la muerte se apresuró a cerrar la vía de su encantadora voz
para que su lengua no pudiera conmover a las implacables diosas²³⁰.

²²⁶ *Terra frugifera*, en latín, es de Ennio (239-169 a. C.), *Annales* 489. La tradición que hoy pertenece al *Poema de Fernán González*, 148 a (ed. de J. Vitorio, Madrid, 1990).

²²⁷ Poetas latinos que vivieron, respectivamente, entre 170 y ca. 80 a.C. y entre el 220 y ca. 131 a. C.

²²⁸ Cf. un final parecido en IX 27.

²²⁹ Cf. I 88 a.

²³⁰ Las Parcas.

92

CONTRA ZOILO, VICIOSO²³¹

Miente quien afirma, Zoilo, que tú eres un vicioso.
No eres un hombre vicioso, Zoilo, sino el vicio mismo.

93

SOBRE TEODORO, POETA MALO²³²

Las llamas han destruido la mansión pieria²³³ del poeta
Teodoro. ¿Agrada esto a las musas y a ti, Pebo?
¡Qué injusticia, qué gran atrocidad y desafuero de los dioses,
que no hayan ardido a la vez la residencia y el residente!

94

CONTRA UN IMITADOR CIRCUNCISO²³⁴

Que envidies sobremanera mis libritos y por doquier
los minusvalores, te lo perdono: poeta circunciso, eres sabio.
Tampoco me preocupa el qué, aunque vituperes mis poemas,
los plagios: también así, poeta circunciso, eres sabio.
Lo que me saca de quicio es que tú, natural de la misma Jesusalén,
5 le des por culo, poeta circunciso, a mi favorito²³⁵.

²³¹ Último epigrama de este libro contra Zoilo; cf. II 16 a.

²³² Tiene tan antiguo como la misma literatura, en Roma, p. 17; cf. CARLO, 22, 36, 93).

²³³ «Pieria», por referencia a las musas o plérides.

²³⁴ Variante del tema anterior: un plagiano (cf. I 29). El poema repite la misma fórmula al final de los versos pares (cf. I 77 a.)

²³⁵ La palabra latina que significa «circunciso» (*verpus*) aparece con frecuencia en contextos de homosexualidad, como el presente; Marcial puede estar jugando con el doble sentido (KAY, pág. 258).

Ten en cuenta que me lo niegas jurándomelo por el templo del Tonante
No te creo; jurámelo, circunciso, por Anquísio ²³⁶

95

A FLACO SOBRE SUS BESOS ASQUEROSOS

Cada vez que te lías a besos con un chupapollas,
imagínate, Flaco, que estás metiendo la cabeza en un bidé ²³⁷

96

A UN GERMANO, QUE DESPLAZÓ A UN ESCLAVO

La que aquí mana, germano, es el agua Marcia ²³⁸, no la del Rin: ¿por qué
[te cueles
y apartas a este esclavito del surtidor de este magnífico estanque?
Bárbaro, no está bien que, tras impedirle a un criado romano,
el agua de los vencedores alivie la sed de un prisionero.

CONTRA LA REPUGNANTE TELESILA ²³⁹

En una sola noche soy capaz de hacerlo cuatro veces: pero que me cuelguen
si en cuatro años soy capaz de hacerlo una sola vez contigo, Telesila.

²³⁶ La ciudad de Cilicia donde estaba encerrado Sardanapalo, cf. S. BAILEY
«Corrections...», pág. 291, y «More corrections...», págs. 145-146.

²³⁷ Que no solían cambiar sus aguas con demasiada frecuencia y que servía
para cualquier tipo de lavado, cf. II 42, 70, VI 81. Sobre el tipo de sanitario, cf.
KAY, pág. 261, y S. BAILEY, III, págs. 319-320.

²³⁸ Cf. VI 42, 18 o.

²³⁹ Para el modelo, cf. PICOLOMO, A. P. XI 30.

98

A FLACO, SOBRE LOS BESUCONES DE LOS QUE NADIE
SE LIBRA ²⁴⁰

No es posible, Flaco, librarse de los besucones.
Te asedian, te paran; te persiguen, te salen al encuentro
por aquí y por allá, por todas partes, en cualquier parte.
Ni una llaga infectada o unas pículas supurantes,
ni una barbilla nauseabunda o unos eczemas repugnantes, 3
ni unos labios untados con pingoso cerato,
ni el moqueo de una nariz resfrada te valdrán.
Te besan tanto cuando tienes calor como frío,
y cuando te estás reservando para el beso nupcial.
No te librarán la cabeza cubierta con un capuchón, 10
ni una litera protegida con velos de piel,
ni te salvará una silla cerrada con cortinas:
el besucón entrará por todas las rendijas.
Ni el mismo consulado ni el tribunado 15
o los doce fascas ni la soberbia vara
del estentóreo lictor espantará al besucón:
aunque tú estés sentado en lo alto del tribunal
y desde la silla curul impartas justicia a las gentes,
allí y allí subirá el besucón.
Te besará cuando tengas fiebre y cuando llores, 20
te dará besos cuando bosteces y cuando nades,
te los dará cuando cagues. El único remedio de este mal
es echarte un amigo a quien no se quiera besar ²⁴¹.

²⁴⁰ Cf. II 10 (1 n.), 12, 21-23, VII 95, XII 59.

²⁴¹ Por ejemplo, el que aparece en XI 95.

CONTRA LESBIA Y SUS ALMORRANAS ²⁴⁷

Cada vez que te levantas de la silla —lo he advertido a menudo—,
se te mete por el culo, Lesbia, tu infortunada tónica.
Cuando intentas con la derecha, intentas con la izquierda
sacártela, te la arrancas entre lágrimas y gemidos
5 tan apretada está por la doble Simplégade de tu culo
y se introduce en tus excesivas y Cianeas ²⁴⁸ nalgas.
¿Deseas solucionar ese bochornoso inconveniente? Te diré cómo:
en mi opinión, Lesbia, no debes levantarte ni sentarte.

A FLACO, SOBRE LAS AMANTES QUE PREFIERE ²⁴⁹

No quiero, Flaco, tener una amante esquelética,
a cuyos brazos puedan abarcar mis anillos,
que arañe con su rabadilla a flor de piel y pinche con sus rodillas,
a la que le sobresale ²⁴⁹ una sierra en el torso, un punzón en el culo.
5 Pero tampoco quiero una amante de mil libras de peso.
Yo trajino con carnes, no trajino con grasas.

²⁴⁷ Cf. VII 71.

²⁴⁸ Las Simplégades o Rocas Cianeas eran dos rocas a la entrada del Bósforo donde solían zozobrar los barcos (cf. VII 19, 4; Kan, II, pág. 307).

²⁴⁹ Cf. I 57 n.

²⁴⁹ El cambio de modo verbal se puede deber a que ahora hace referencia a su actual amante (cf. Kav, pág. 271), que quizás sea la Tais que aparece en el siguiente epigrama.

101

A FLACO, SOBRE LA CANJIA TAIS ²⁴⁶

¿Pudiste ver, Flaco, a Tais, tan escuálida?
Me parece que tú, Flaco, puedes ver lo que no existe.

CONTRA LA TONTA LIDIA ²⁴⁷

No me ha engañado quien me ha dicho que tú tienes
un cuerpo extraordinario, Lidia, no el porte.
Así es si te estás callada y te turnas tan muda
como silencioso es un rostro en una mascarilla de cera y en un cuadro.
Pero cada vez que hablas, estropeas también tu cuerpo, Lidia, 5
y a nadie perjudica más que a ti su propia lengua.
Procura que el edil no te oiga y te vea a la vez.
se produce un prodigio cada vez que una estatua se pone a hablar ²⁴⁸

103

A SAFRONIO, DEL QUE SE SORPRENDE QUE SEA PADRE

Tienes una pureza tan grande de alma y de aspecto. Safronio,
que me sorprende de que hayas podido llegar a ser padre.

²⁴⁶ Para el modelo, cf. LATILLO, A. P. XI 101.

²⁴⁷ Este epigrama forma un pequeño ciclo con los dos anteriores, sobre el modelo, cf. A. P. XI 420; CATULO, 86.

²⁴⁸ Los ediles tenían a su cargo registrar y comunicar todos los prodigios, como el que una estatua hablara (Kan, II, pág. 308).

CONTRA UNA ESPOSA DEMASIADO RECATADA ²⁴⁰

Esposa, déjame ²⁴⁰ o acostúmbrate a mi forma de ser:
 yo no soy ni un Curio ²⁴¹ ni un Numa ²⁴² ni un Tacio ²⁴³
 A mí me gustan las noches que se alargan entre júbilas copas,
 tú te apresuras a retirarte con el aburrimiento de haber bebido agua.
 5 Tú te lo pasas bien en la oscuridad: a mí me gusta divertirme con un candil
 por testigo y echar los bofes cuando ya ha llegado el día,
 a ti te tapen corpiños y túnicas y mantos opacos.
 para mí, en cambio, ninguna mujer se acuesta lo suficientemente des-
 A mí me encantan los besos que imitan a las tiernas palomas. (nuda
 10 tú me los das como se los suele dar de mañana a tu abuela.
 No te dignas alegrar la faena ni con meneos ni con palabras
 ni con los dedos, lo mismo que si prepararas incienso o vino:
 los esclavos frigios se masturbaban tras la puerta
 cada vez que a Héctor lo montaba su esposa ²⁴⁴,
 15 y aunque roncara el de Ítaca ²⁴⁵, la virtuosa Penélope
 solía tener siempre su mano en el sitio.

²⁴⁰ Mezcla y variación de los temas tratados en los epigramas 43 y 100-102 de este mismo libro. La estructura es la siguiente: vv. 1-2: apóstrofe a la esposa y afirmación de su postura, vv. 3-10: contraposición alternada de los comportamientos de uno y otra, vv. 11-20: ejemplos legendarios, históricos y mitológicos, vv. 21-22: conclusión.

²⁴¹ Recuerda a la supuesta fórmula legal del divorcio (cf. Kay, pág. 277).

²⁴² Cf. I 24, 3 n.

²⁴³ Cf. IX 5, 2 n.

²⁴⁴ Tito Tacio, rey de la ciudad sabina de Cures, que tras el rapto de las sabinas compartió el poder con Rómulo. Su inclusión aquí puede deberse a su origen y antigüedad (Kay, pág. 277).

²⁴⁵ Andrómaca.

²⁴⁶ Ulises.

Me prohíbes que te dé por culo: se lo permitía Cornelia a Graco ²⁴⁶,
 Julia a Pompeyo ²⁴⁷, Porcia a ti, Bruto ²⁴⁸;
 cuando el criado dardanio ²⁴⁹ aún no le preparaba las dulces
 copas, Juno hizo de Ganímedes para Júpiter.
 Si te complace la continencia, puedes ser una Lucrecia ²⁴⁰
 a lo largo de todo el día: de noche quiero una Lais ²⁶¹

20

105

A GÁRRICO, DEL QUE NO RECIBE LOS REGALOS QUE SOLÍA

Me regalabas un plato de una libra de plata, me lo regalas, Gárrico, de un
 Págame al menos, Gárrico, medas ²⁶², (cuarto

A VIBIO MÁXIMO, PEREZOSO ²⁶³

Vibio Máximo, si dispones de tiempo para un saludo,
 lee sólo esto: pues, a la vez, estás ocupado
 y no eres demasiado trabajador.
 ¿Te salías también estos cuatro versos? Has sido listo.

²⁴⁶ Cornelia, hija de Escipión Africano, y su marido Tiberio Sempronio Graco (Kra, II, pág. 310).

²⁴⁷ Julia, la hija de Julio César, y su esposo Neo Pompeyo Magno (Kra, II, págs. 310-311).

²⁴⁸ Cf. I 42.

²⁴⁹ Ganímedes, descendiente de Dárdano, el constructor de Troya.

²⁵⁰ Cf. XI 16, 10 n.

²⁵¹ Cf. X 68, 11 n.

²⁵² Cf. VIII 71, 3-4.

²⁵³ La idea dominante en los tres últimos epigramas es que el libro es demasiado largo y el lector tiene otras cosas que hacer (Kay, pág. 284).

107

A SEPTICIANO, QUE LE HABÍA DEVUELTO
SU LIBRO SIN LEERLO

Me devuelves, Septiciano, mi libro desenrollado
hasta el final ²⁰⁴ y como si lo hubieras leído entero.
Has leído todos los poemas. Me lo creo, lo sé, me alegro, es verdad.
Así he leído yo enteros tus cinco libros.

108

AL LECTOR. EL LIBRO SE PUEDE ALARGAR
SI LE HACE REGALOS ²⁰⁵

Aunque puedes estar harto de un libro tan extenso,
lector, todavía me pides unos pocos dísticos.
Pero Lupo me reclama su préstamo y mis esclavos su pitanza ²⁰⁶.
Lector, paga. ¿Te callas y te haces el distraído? Adios.

²⁰⁴ *Ad finem cornu*, en latín; cf. I 66, 11 a.

²⁰⁵ Sólo dos libros más, el I y el IV, contienen epigramas de cierre.

²⁰⁶ Cf. XI 3.

LIBRO XII

Valerio Marcial saluda a su amigo Prisco ¹.

Sé que debo una disculpa por mi incorregible vagancia de tres años, a pesar de ello, no se me debería perdonar ni aun teniendo en cuenta esas ocupaciones propias de la ciudad en las que más bien logramos dar la impresión de estar importunando en vez de cumpliendo con nuestra obligación; y menos aún en este aislamiento provinciano donde, salvo que uno se dedique al trabajo de forma incluso desahogada, me he retirado tanto sin consuelo como sin excusa. Entréate, pues, de los motivos. Entre éstos, el principal y primero es que echo de menos el auditorio de la ciudad, cosa a la que me había acostumbrado, y tengo la impresión de que pierdo en un tribunal extranjero, de hecho, lo que en mis libritos haya que tenga éxito me lo dictaron mis oyentes: esa figura de razonamientos, esa ocurrencia de asuntos a tratar, las bibliotecas, los teatros, las reuniones, en donde los buenos ratos no se aperecen de que están trabajando; en definitiva, todo lo que abandoné hastiado lo ahora como si me lo hubieran quitado. A esto se añade la cáustica maledicencia de mis paisanos, y la envidia ² en vez del razonamiento, y uno o dos malnacidos ³ —demasiados en tan pequeño lugar—, frente a ello se hace complicado mante-

¹ Terencio Prisco, cf. VIII 45 a.

² Cf. I 115 a.

³ Cf. X 103, 12.

per todos los días una buena disposición: no te sorprendas, por tanto, de que haya descartado, por irritación, tareas que solía hacer con el mayor empeño. Con todo, para no negarte nada a ti, tanto porque llegas de Roma⁴ como porque me lo reclamas —y no estoy correspondiendo contigo al darte sólo lo que está dentro de mis posibilidades—, me he impuesto como obligación algo en lo que acostumbraba a solazarme, y me he dedicado al trabajo unos poquísimos días a fin de recibir a tus oídos —tan queridos para mí— con la bienvenida que merecen. Me gustaría que a estos poemas⁵ —que sólo junto a ti no corren peligro— no rehusaras juzgarlos con atención y examinarlos, y, lo que constituye tu mayor complicación, que entutas un veredicto sobre mis fruslerías dejando a un lado la amabilidad, no vaya ser que envíe a Roma —si tu fallo es favorable— un libro no hecho en Hispania sino hispano.

1

A PRISCO, A QUIEN OFRECE SU LIBRO PARA QUE LO LEA
EN SU TIEMPO LIBRE

Mientras reposan las redes y los molosos ladadores
y se aqueta el bosque al no haber oído a ningún jabalí,
podrás, Prisco, conceder te tiempo libre a este breve librito⁶.
La hora ni se hace veraniega⁷ ni la pierdes entera

⁴ Cf. XII 62.

⁵ Esta epístola introductoria fue compuesta, probablemente, para una selección de epigramas que Marcial le regaló a su amigo Terencio Prisco a la llegada de éste a Hispania a fines de 101, y que enseguida fue enviada a Roma (XII 2); a ello hacen referencia tanto los «poquísimos días» en que los compuso como el «breve librito» de XII 1, 3. El libro XII, tal como nos ha llegado, fue recopilado quizás tras la muerte de Marcial y ampliado con algunos epigr. anteriores (cf. FARRANDER, pág. 218).

⁶ Cf. la n. anterior.

⁷ Es decir, más larga. Al dividir los romanos en doce partes iguales el tiempo de luz, las horas del verano eran más largas que las del invierno (FARRANDER, pág. 220).

2 (3)

A SU LIBRO, AL QUE ENVÍA A ROMA¹

Tú que hasta hace poco solías ser enviado desde la ciudad a la periferia,
eris —ahora como libro foráneo ¡qué alegría!— a Roma
desde el pueblo del aurífero Tajo y del esquivo Jaldón,
ríos que una tierra enérgica me da como patrios.
Sin embargo, no serás un extraño ni te podrán llamar ya extranjero a ti, ⁵
de quien la excelsa monada de Remo tiene tantos hermanos.
Dirígete con todo derecho a los venerables umbrales del templo nuevo,
donde se le ha restituido su mansión al coro pierio².
O, si lo prefieres, camina por la entrada de la Subura;
allí están los excesivos arios de mi querido cónsul ¹⁰
habita su laurífero hogar el elocuente Escela,
el egregio Escela ávido del agua de los Hiantes³,
allí una fucate Castalia presume de su manantial cristalino,
del que se dice que más de una vez bebieron nuestras nueve señoras ¹⁵
él te dará a leer al pueblo y a los senadores y a los caballeros
y cuando acabe su propia lectura no tendrá las mejillas del todo secas.
¿Para qué reclamas el nombre del autor? Con que se lean dos o tres versos,
todos exclamarán que tú, libro, eres mío.

¹ Cf. I 70 n.

² Se trata del templo de Augusto en el Palatino (cf. IV 53, 2 n.), al que se le añadió una biblioteca dedicada a las musas (el «coro pierio», las «nueve señoras» del v. 14), eliminada por Domiciano y reconstruida por Trajano (FARRANDER, págs. 221-222).

³ Antiguo nombre de los beocios, en Beocia se hallaba el monte Helicón, consagrado a las musas.

3 (4)

A TERENCIO PRISCO, SU MECENAS

Lo que para Flaco y Vario y el supremo Marón ¹¹ fue
 Mecenas —el caballero descendiente de reyes ancestrales ¹²—,
 la fama y las páginas facundas les darán con los años a los países
 y gentes que fuese tú, Terencio Prisco, para mí.
 5 Tú procuras mi inspiración, tú, lo que parezca que puedo,
 tú me ofreces el derecho a una legítima pereza.
 ¡Bravo por ese espíritu, que pocos tienen, y por esa forma de ser tuya,
 que un Numa ¹³, que un Catón ¹⁴ jovial podrían haber tenido!
 Prodigar, amparar, acrecentar fortunas escasas
 10 y ofrecer lo que apenas concedieron los dioses predispuestos,
 es ahora posible y legal ¹⁵ Pero tú, bajo un príncipe despiadado
 y en tiempos difíciles ¹⁶, te atreviste a ser bueno.

4 (5)

AL CÉSAR, SOBRE UNA ANTOLOGÍA DE SUS LIBROS ¹⁷

El trabajo excesivamente prolijo de mi undécimo y décimo
 libritos se ha condensado y, al reducirse, ha producido una obra breve.
 Que los desocupados, a quienes has proporcionado la seguridad de su ocio,
 (lean con profusión
 tú, César, lee éste; quizás lees también aquéllos.

¹¹ Los poetas Quinto Horacio Flaco, Lucio Vario Rufo y Publio Virgilio Marón, respectivamente.

¹² Casi idéntico al famoso comienzo de Horacio, *Odas* I 1, 1.

¹³ Cf. IX 5, 2 n.

¹⁴ Cf. I *epist.*

¹⁵ Comp. con el deseo expresado en VIII 35 (36).

¹⁶ Bajo Domiciano.

¹⁷ Este epigrama parece ser la introducción de una selección de los lib. X y XI que Marcial había preparado para hacerla llegar a Nerva (cf. *Faustolander*, pág. 223); cf. XII 11 n.

5 (2 + 6, 1 - 6)

A SUS POEMAS, A LOS QUE ENVÍA A ROMA ¹⁸

Poemas que hace poco ibais a la costera Pirgos,
 marchad por la vía Sagrada, ahora sin polvo ¹⁹
 Al palacio ausonio le ha tocado en suerte Nerva, el más bondadoso
 de los gobernantes ²⁰ ahora es posible disfrutar de un Helicón seguro,
 la inquebrantable lealtad, la jovial clemencia, el sabio poder
 5 retornan ya, los prolongados temores han huido.
 Tus gentes y países, bendita Roma, ruegan esto
 que tu caudillo sea siempre así, y larga vida a él

(6) 7

SOBRE LA CALVA LIGEYA ²¹

Si Ligeia tiene tantos años como pelos
 lleva en toda su cabeza, es que tiene tres años.

8

EXALTACIÓN DE TRAJANO ²²

Roma, la diosa de las tierras y las naciones,
 que no tiene nada igual ni nada semejante,

¹⁸ Cf. I 70 n.

¹⁹ El libro ha llegado por barco desde Hispania a la ciudad de Pirgos (en la costa N. de Roma) y ahora va a marchar por la vía Sagrada (céntrica calle de Roma que bordea al foro), que en diciembre no debe tener polvo (cf. *Faustolander*, pág. 220).

²⁰ Cf. VIII 70.

²¹ Cf. X 90.

²² Cf. X 7 y 72.

cuando hace poco calculaba, satisfecha,
 los futuros años de Trajano por tantas generaciones,
 y en un caudillo tan grandioso veía a un soldado
 valeroso y joven y aguerrido,
 ufana con tal valeroso, dijo:
 «Gobernantes de los partos y caudillos de los serres²³,
 tracios, sármatas, getas, britanos,
 yo os puedo mostrar un César: venid».

9

AL CÉSAR. SOBRE LA PAZ EN HISPANIA

Palma²⁴ gobierna a mis liberos, bondadosísimo César,
 y una Paz venida de fuera goza de su suave autoridad
 Contentos, por tanto, te damos gracias por tan gran don:
 has enviado tu norma de conducta a mas tierras.

■

SOBRE EL AVARICIOSO AFRICANO

Africano tiene cien millones, a pesar de ello, está al acecho de más.
 La fortuna da demasiado a muchos, suficiente, a ninguno.

²³ Pueblo del E. de la India; según otros, los chinos.

²⁴ Aulo Cornelio Palma, que fue cónsul en 99 y luego pretor en la Hispania Tarraconense (cf. *Paul-Lafont*, pág. 225).

11

ENVÍA SU LIBRO A PARTENIO²⁵

Saluda, Musa, a nuestro común amigo Partenio.
 pues, ¿quién bebe más copiosamente de la corriente Aonia?
 ¿de quién es la lira que surge con más nitidez de la gruta pímpica?
 ¿a quién ama más Febo de entre la grey pieria²⁶?
 Y si por un azar —pero es casi una ilusión— dispone de tiempo,
 ruégale que entregue en persona mis poemas a nuestro caudillo,
 y que le recomiende este modesto y breve librito con sólo
 cuatro palabras. «Tu Roma lo lee»

12

CONTRA POLIÓN, QUE CUANDO ESTÁ BORRACHO
LO PROMETE TODO²⁷

Lo prometes todo cuando has estado bebiendo toda la noche:
 por la mañana, no das nada. Bebe por la mañana, Polión.

13

A AUCTO, SOBRE LA CÓLERA DE LOS RICOS

Los ricos, Aucto, consideran a la cólera como una forma de ahorro:
 resulta más barato odiar que regalar²⁸.

²⁵ Secretario de palacio con Domitiano (cf. *IV* 43, 2 n. i. fue asesinado por los pretorianos en 97. Por tanto, este poema es de los añadidos al lib. XII (cf. *apud* n.) y sería con el que Marcial acompañó su antología de los lib. X y XII para que Partenio se la hiciera llegar a Nerva (cf. *XII* 4 n.).

²⁶ Cf. *XII* 2 (3), 8 n. y 12 n. Aonia es el nombre mitológico de Beocia, Pimpla es una fuente de Pieria consagrada a las musas.

²⁷ Para el caso contrario, cf. *I* 27.

²⁸ Cf. *III* 37, 2 n.

14

A PRISCO, PARA QUE EN LAS CACERÍAS NO SE DEJE LLEVAR
POR EL ÍMPETU DE SU CORCEL

Te aconsejo que utilices con más tino a tu fogoso corcel,
Prisco, y no te lances con tanto ímpetu tras las liebres.
Muchas veces el cazador indemnizó a su presa y, volteado
por su arisco caballo, se cayó para no volver a montarlo.
Incluso un campo raso tiene sus trampas: aunque no haya ni foso
ni terraplén ni rocas, las llanuras suelen engañar.
No faltará quien te proporcione tan grandes sensaciones,
pero que sea ése quien canga procurando menos odio hacia la fatalidad.
Si te gustan los riesgos intrépidos, acechemos
a los jabalíes estruencos —más a salvo está el valor—.
¿Por qué te agradan las cabalgadas alocadas? Más posibilidades
tienen éstas, Prisco, de reventar al jinete que a la liebre.

15

ALABANZA DE LA GENEROSIDAD DE TRAJANO

Todo lo que refulgía en el palacio Partasio
les ha sido dado a nuestros ojos y dioses.
Admira Júpiter los resplandores escáficos del oro
verdeante y se queda atónito ante los refinamientos
y los apabullantes caprichos del altivo rey:
éstas son las copas que cuadran con el Tonante,
éstas son las que cuadran con el criado frigio.

²⁰ Cf. IX 97, 12.

²¹ Cf. VII 56, 2 a.

²² Se trata de esmeraldas (procedentes de Egipto, cf. IV 28, 4) engastadas en oro. Según Ka, II, pág. 329, Trajano había dedicado las joyas imperiales a Júpiter Capitolino y otros dioses.

Ahora todos, junto con Júpiter, somos ricos²³;
pero hace poco —da vergüenza, ¡ay!, da vergüenza reconocerlo—
todos, junto con Júpiter, éramos pobres.

10

CONTRA EL BUJARRÓN LABIENO²⁴

Has vendido, Labieno, tres campillos,
has comprado, Labieno, tres bardajes,
les das por culo, Labieno, a tres campillos.

17

CONTRA LETINO, DE CUYA FIEBRE
EXCESIVA SE RÍE²⁵

Preguntas, Letino, por qué después de tantísimos
días no te desaparece la fiebre, y gimoteas sin parar.
Se pasa contigo al mismo tiempo y al mismo tiempo se baña:
cena setas, ostras, vulva de cerda, jabalí;
se embriaga con seta²⁶ muchas veces y muchas veces con falesmo,
y no bebe cécubo salvo filtrado por nieve;
se sienta a la mesa cofada de rosas y sombreada por el anomo,
y duerme en colchón de plumas y cama de púrpura.
Si le va tan ricamente, si vive tan a gusto en tu casa,
¿pretendes que tu fiebre prefiera irse con Dama²⁷?

10

²³ Cf. XII 3 (4), 9-11.

²⁴ Comp. con IX 21.

²⁵ Sobre el enfermo imaginario, cf. XII 56.

²⁶ Cf. VI 86, 1.

²⁷ Un esclavo (cf. Horacio, Sátiras II 5, 18) o un mendigo. Un epigrama griego (A. P. XI 403) contiene la misma idea que este último verso (Ka, II, pág. 331).

18

A JUVENAL, SOBRE LA TRANQUILIDAD DE LA QUE
DISFRUTA EN BÍLBILIS ³⁷

- Mientras quizás tú trabajas acuciado
por la vocinglera Subura, Juvenal,
o paseas la colina de Diana, nuestra señora,
mientras por los umbrales de los pudientes
5 tu sudorosa toga te orea y, en tu ajetreo,
te agotan el Cielo mayor y el menor ³⁸,
a mí me Bílbilis reencontrada tras muchos
diciembres, orgullosa de su oro y de su huerto,
me acoge y hace de mí un campesino.
10 Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo
Boterdo ³⁹ y Pláten ⁴⁰ —estos nombres
tan broncos tienen las tierras celiberas—;
disfruto de un suelo profundo y desmedido,
al que con frecuencia, no ponen fin ni las ocho de la mañana,
15 y me recupero ahora de todo
lo que he trasnochado en treinta años ⁴¹.
No se usa la toga ⁴², pero, si lo pido,
se me da el primer vestido que haya en una silla rota.
Al levantarme me recibe un fuego alimentado
20 por un espléndido montón de leña del encinar cercano,
al que la casera rodea con multitud de ollas.
Llega luego el cazador, pero como el que tú
querías tener en un bosque apartado:

³⁷ Realización de los deseos expresados en X 13 (20), 37-78, 92 y 96. Fue escrito probablemente al poco de llegar Marcial a Hispania, y contrasta, en parte, con la *Epístola* y 68 de este libro.

³⁸ El monte Cielo comprendía en realidad el Cielo y el Celotolo, de menor altura (Ker, II, pág. 331). Comp. los vv. anteriores con VIII 44, 4-8.

³⁹ Cf. I 49, 7.

⁴⁰ Cf. IV 45, 13.

⁴¹ Cf. X 74, 12.

⁴² Cf. X 47, 5.

El imberbe casero reparte la pitanza a los esclavos
y les pide que se corten sus largos cabellos ⁴³.
Me gusta vivir así, morir así

23

19

SOBRE EL GLOTÓN EMILIO ⁴⁴

En las termas toma lechuga, huevos, caballa,
y asegura Emilio que él en casa no cena.

20

A FABULO, SOBRE EL INCONTINENTE TEMISONTE

¿Preguntas, Fabulo, por qué Temisonte
no tiene una esposa? Tiene una hermana ⁴⁵.

21

A MARCELA, CUYAS COSTUMBRES ALABA

¿Quién pensaría que tú, Marcela ⁴⁶, eres paisana del glacial
Jalón y quién natural de mi tierra?
Tan singular, tan atractiva es tu mente. El Palacio imperial dirá,
sólo con que te oiga una sola vez, que eres suya ⁴⁷;
contigo no competirá ninguna, si nacida en plena Subura
5 ni criada en las faldas del Capitolio:

⁴³ Era la moda de la ciudad que los esclavos jóvenes llevaran el pelo largo (Izaac, II 2, pág. 289).

⁴⁴ Cf. I 27 n.

⁴⁵ Cf. II 4, 3.

⁴⁶ La protectora de Marcial a su regreso a Hispania: cf. XII 31.

⁴⁷ Comp. con XII 2 (3), 17-18.

ni aparecerá fácilmente una gloria de origen foráneo
a la que le cuadre tanto ser una nuera romana ⁴⁸.

Tú me lastas a que mi afluencia de la ciudad sin par
10 se me haga más llevadera: tú sola conformas una Roma para mí ⁴⁹

22

A FABULO, SOBRE LA REPUGNANTE FILENIS

¿Quieres que te diga brevemente, Fabulo,
cuán desagradable es la tuerta Filenis?
Ciega sería Filenis más agradable.

23

CONTRA LELIA, DESDENTADA Y CALVA ⁵⁰

Llevas —y no te avergüenzas— dientes ⁵¹ y cabellos comprados ⁵²
¿Qué harás con el ojo, Lelia? No se puede comprar

24

A JUVATO, SOBRE EL CARRUAJE QUE HABÍA
RECIBIDO DE ELIANO

¡Oh caleza, encantadora discreción,
regalo del elocuente Eliano que me
agrada más que una carruca y una bertina!
Aquí junto a mí, aquí puedes, Juvato, decir

⁴⁸ Comp. con XI 53.

⁴⁹ Cf. X 13 (20), 10.

⁵⁰ Cf. I 100 n.

⁵¹ Cf. V 43.

⁵² Cf. I 72, 8 n., y V 68, 1 n.

todo lo que te venga a las mentes:
ni un palafrero negro de un percherón líbico
ni un espolique aparejado nos precede.
por ninguna parte un cochero: los jacos no hablarán.
¡Oh, si Avito estuviera aquí compartiéndolo!
Yo no recelaría de un terror oído ⁵³.
10 ¿Qué bien se pasaría así todo un día!

25

CONTRA EL AVARO TELESINO

Cuando te pido dinero sin garantías, me dices «no tengo»,
el mismo que sí tienes si me avala mi campillo,
lo que no me fías a mí, tu viejo amigo, Telesino,
se lo fías a tus coles y árboles.
Mira Caro ⁵⁴ te ha hecho objeto de una denuncia: que te asista mi campillo. 5
Buscas un compañero para el destierro: que vaya mi campillo ⁵⁵

26 (27)

CONTRA SENIA

Aseguras, Senia, que has sido follada
por unos ladrones: pero los ladrones lo niegan ⁵⁶.

⁵³ El que representarían los personajes de los vv. 7-8, o bien el propio Avito, si es que el carruaje tiene capacidad para tres viajeros (cf. S. BALEY «Corrections...», págs. 292-293).

⁵⁴ Un conocido delator en tiempos de Domitiano, cf. Tacito, *Agrícola* 45, 1, y JUVENAL, I 36.

⁵⁵ Cf. VII 44 y 45: seguir a un amigo al destierro era la mayor prueba de amistad (Ker., pág. 335).

⁵⁶ La explicación pueda ser que ella esté ocultando (cf. IX 4, 4; XII 35, 4) algo vergonzoso, como lo expuesto en X 81 a 95.

27 (28)

CONTRA EL BORRACHUZO CINNA

Yo bebo copas terciadas, tú las bebes, Cinna, colmadas:
¿y te quejas, Cinna, de que no tomemos el mismo vino?³⁷

28 (29)

SOBRE EL LADRÓN HERMÓGENES³⁸

Hermógenes³⁹ es tan gran ladrón de servilletas⁴⁰
como, a mi entender, difícilmente lo fue Masa⁴¹ de dineros;
por más que tú vigiles su derecha y agarres su izquierda,
hallará la forma de quitarte la servilleta:
5 el alicato de un ciervo absorbe así a una serpiente helada⁴²,
arrastra así el Iris hacia lo alto a las aguas que habrán de caer.
Hace poco, cuando para Mírno⁴³ —herido— se solicitaba el perdón⁴⁴,
cuatro servilletas sustrajo Hermógenes;
cuando el pretor pretendía lanzar su servilleta blanqueada⁴⁵,
10 al pretor le robó la servilleta Hermógenes.

³⁷ Comp. con X 49.

³⁸ Sobre el mismo tema, cf. VIII 59: sobre la estructura, cf. I 77 n.

³⁹ Hermes era el ladrón entre los dioses, Marcial inventa el nombre «nacido de Hermes» (Kra, II, pág. 338).

⁴⁰ En el hexámetro falta el dactilo del quinto pie, que correspondería al nombre de la persona a la que Marcial dirige el epigr., según Aldo, en su edición veneciana de 1501 se trataría de Póntico. Sobre el robo de servilletas, cf. CATULO, 12.

⁴¹ Probablemente, Bibio Masa, procónsul de la Bética en 93 y condenado por concusión (FRIEDLANDER, pág. 234).

⁴² Según LUCRACIO (VI 765-766) y PLINIO (*Historia Natural* VIII 50, 118), los ciervos hacían salir con su aspiración a las serpientes de sus madrigueras.

⁴³ Cf. *Espectáculos*, 23, 1.

⁴⁴ Cf. *Espectáculos*, 31, 1-3.

⁴⁵ Para dar la salida de una carrera en el circo (FRIEDLANDER, pág. 235).

Nadie había llevado servilleta por temor a los hurtos,
el mantel de la mesa robó Hermógenes.
Si además falta éste, en despojar los cobertores de los triclinios
y de⁴⁶ las patas de las mesas no tiene empacho Hermógenes.
Aunque los espectáculos ardan bajo un sol nada suave,
15 se retiran los tóldos⁴⁷ cuando llega Hermógenes.
Los marineros, convulsos, se apresuran a recoger las velas
cada vez que por el puerto se presenta Hermógenes.
Los calvos vestidos de lino y el tropel del usiro⁴⁸ echan a correr
cuando entre sus fieles aparece Hermógenes.
20 A una cena no llevó nunca Hermógenes su servilleta,
de la cena se la llevó siempre Hermógenes.

29 (26)

CONTRA UN AMIGO AMBICIOSO⁴⁹

Como tú, un senador, te peleas sesenta umbrales cada mañana,
te parezco que soy yo un caballero holgazán
porque no trajino por la ciudad desde primeras horas
y no vuelvo agotado a casa llevando miles de besos⁵⁰.
Pero tu intención es darme nuevos nombres a los fastos purpúreos⁵¹ 5
o gobernar a los pueblos de los nómadas o los capadocios:
en cambio yo, a quien obligas a interrumpir lo mejor de mi sueño
y a sufrir y padecer el barro de las mañanas,

⁴⁶ Lo que roba Hermógenes no son las patas de las mesas sino lo que recubren a éstas.

⁴⁷ Cf. IX 38, 6, y XI 21, 6.

⁴⁸ Los adoradores de Isis (cf. IX 29, 6 n., y X 48, 1 n.), que, de acuerdo con JUVENAL, VI 533, vestían con ropas de lino, llevaban el velo de la diosa y la cabeza afeitada (Kra, II, pág. 339).

⁴⁹ Cf. IX 100 y X 82.

⁵⁰ Comp. con VIII 44, 4-5.

⁵¹ Cf. VIII 2, 1.

- ¿qué busco? Cuando de mi zapato roto se me sale descarrado el pie
 10 y me cae un repentino e intenso chaparrón de agua
 y, aunque lo llame a gritos, no acude mi esclavo con el manto
 que se ha llevado, se acerca el tuyo a mi oreja helada
 y me dice: «Letorio te invita a cenar con él».
 ¿A veinte sestercios? Yo no voy: prefiero al hambre
 15 a que la recompensa sea una cena para mí, una provincia para ti,
 y a que hagamos lo mismo y no saquemos lo mismo.

30

CONTRA APRO: NO QUIERE UN AMIGO SOBRIO

Apro es sobrio, abstemio; ¿y a mí, qué?
 A un esclavo así lo alabo yo, no a un amigo ⁷².

31

SOBRE LA FINCA QUE LE REGALÓ MARCELA ⁷³

- Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de la erguida
 parte, el manar del agua de esta acequia de riego,
 y los prados y la rosaleda que no desmerecerán a la bífara Psito ⁷⁴,
 y las hortalizas que verdean en el mes de Jano ⁷⁵ y no se hielan,
 5 y la anguila doméstica que nada en aguas amuralladas ⁷⁶,
 y este blanco palomar que cobija aves de su mismo color,
 regalos son de mi dueña: a mi vuelta, al cabo de siete lustros ⁷⁷,
 Marcela me ha dado esta casa y este pequeño reino.

⁷² Cf. X 47, 9.

⁷³ Cf. XII 21.

⁷⁴ Cf. IX 26, 3 a.

⁷⁵ Cf. VIII 2, 1.

⁷⁶ Cf. X 30, 21-24.

⁷⁷ Cf. X 103, 7, y 104, 10.

- Si Nausicaa quisiera entregarme los jardines de su padre,
 podría yo decirle a Alcínoo ⁷⁸: «Prefiero los míos» ⁷⁹.

32

CONTRA VACERRA, DE CUYA POBREZA SE RÍE

- ¡Oh baldón de las calendas julias ⁸⁰!
 Vacerra, he visto tus bártulos, los he visto;
 al no ser embargados por el alquiler de dos años,
 cargaban con ellos tu mujer —una pelirroja de siete pelos—
 y tu canosa madre junto con tu inmensa hermana. 5
 Furias ⁸¹ surgidas de la noche de Dite las creó.
 Ellas iban delante y tú —chupado por el frío y el hambre
 y más cadavérico que un boj nada frondoso—
 las seguías como un lro ⁸² de tus tiempos.
 Se podría pensar que emigraba la cuesta de Aricia ⁸³. 10
 Iba un camastro de tres patas y una mesa de dos
 y, junto con un candil y una cratera de cornejo,
 una escupidera rota meaba por un lado mocho;
 bajo una trébede herrumbrosa estaba el cuello de un ánfora;
 que hubo atreques o insulsas menas 15
 lo declaraba el olor nauseabundo de una orza,
 como la peste que suelta un estanque de agua salada.
 Y no faltaba un cuarto de queso de Tolosa ⁸⁴,
 ni un manojo ennegrecido de poleo de cuatro años,
 ni una ristra pelada de ajos y cebollas. 20

⁷⁸ Cf. VII 42, 6 n.

⁷⁹ Cf. VIII 68.

⁸⁰ Día en que cumplían los préstamos.

⁸¹ Cf. X 5, 18 n.

⁸² El mendigo del canto XVIII de la *Odisea*.

⁸³ Cf. II 19, 3 n.

⁸⁴ Cf. IX 99, 4 n.

ni la olla de tu madre llena de la resina asquerosa
con la que se depilan las señoras del Sumenio⁶⁵.
¿Por qué buscas una casa y te burlas de los caseros,
si puedes, oh Vacerra, alojarte gratis?

25 Esta procesión de bártulos es la adecuada para un puente⁶⁶

33

SOBRE EL BUJARRÓN LABIENO

Para comprar esclavos jóvenes, vendió Labieno sus jardines⁶⁷
Nada sino un higueral tiene Labieno ahora⁶⁸.

34

A JULIO: LA AMISTAD EXCESIVA DAÑA
LA TRANQUILIDAD DE LA VIDA

Treinta y cuatro meses⁶⁹, si recuerdo
bien, he pasado contigo, Julio,
de éstas, las ha habido dulces mezcladas con amargas,
pero, con todo, han sido más las risueñas,
y él, a un lado y a otro, se disponen todas
las procrecitas en dos filas opuestas según el color,
la hulera blanca superará a la más negra⁷⁰.
Si quieres evitar algún desengaño

⁶⁵ Cf. XI 61, 2 n.

⁶⁶ Cf. X 5, 3 n.

⁶⁷ Cf. IX 21 y XII 16.

⁶⁸ Cf. I 65 n.

⁶⁹ Cf. X 103, 7, y 104, 10.

⁷⁰ La costumbre era marcar con una procrecia blanca o negra cada día según había sido: bueno o malo.

y guardarte de las dentelladas que afligen al alma,
no te hagas demasiado íntimo de nadie:
gozarás menos y menos sufrirás.

10

35

AL MARKÓN CALÍSTRATO

Como si tuviéramos una relación sincera, Calístrato,
sueles decirme a menudo que te la han clavado.
No eres tan sincero como pretendes que se te crea, Calístrato.
En efecto, todo el que cuenta tales cosas más se calla⁷¹

36

CONTRA LABULO: QUE CON REGALOS EXIGUOS QUERÍA
PASAR POR GENEROSO⁷²

Un plato de cuatro o dos libras de plata⁷³ a un amigo
y una toga fresca⁷⁴ y un mano,
a veces, unas monedas de oro que repequeteen en la mano,
que pueden durar dos calendas,
el que nadie salvo tú, Labulo, haga regalos así
no significa —créeme— que seas bueno. ¿Qué, entonces?
A decir verdad, eres el mejor de los malos.
Devuélveme a los Pisones y Sénecas⁷⁵
y Memios⁷⁶ y Crispos⁷⁷, incluso a más antiguos.

5

⁷¹ Cf. IX 4, 4.

⁷² Cf. VIII 71.

⁷³ Cf. Kav. págs. 283-284.

⁷⁴ Comp. con IV 34, 2.

⁷⁵ Cf. IV 40, 1-2.

⁷⁶ Gayo Memio Régulo, cónsul en 63.

⁷⁷ Cf. IV 34, 7.

- 10 al instante te convertirás en el peor de los buenos.
¿Quieres que se te gloríe por la velocidad de tus pies?
Vence a Tigris y al raudó Paserino¹⁰⁰:
superar asnos no significa gloria alguna.

37

CONTRA UN APARENTE INGENIOSO

Anhelas muy mucho aparentar que tienes ingenio.
Acepto a quien tiene ingenio, no acepto a quien tiene mala leche¹⁰¹

A CÁNDIDO, SOBRE UN AFEMINADO¹⁰²

A ése que tanto de día como de noche en sillas de mujer
.....¹⁰³
se pasea más que conocido en toda la ciudad
brillante en su cabellera, bronceado por los afeites, llamativo por la púrpura,
tierno de expresión, lampiño en el pecho, depilado en las piernas,
5 que a menudo se pega a tu mujer como acompañante solícito¹⁰⁴,
no tienes por qué temerle. Cándido: no folle.

¹⁰⁰ Cf. VII 7, 10 n.

¹⁰¹ El juego de palabras en latín se basa en *maritus* («marigudo», pero también «ingenioso» y «crítico severo») y *polypus* («que tiene polipos»). cf. I 3, 6 n.

¹⁰² Comp. con XI 47

¹⁰³ Sobre la falta de un dístico, cf. Housman, *Classical Papers*, pág. 735

¹⁰⁴ Cf. III 63, 3-8

39

CONTRA EL BELLO SABELLO¹⁰⁵

Te odio porque eres bello, Sabello.
Es algo fastidioso un bello; también Sabello.
Lo bello¹⁰⁶, en fin, lo prefiero a Sabello.
,Ojalá te pedras, Sabello, de un modo bello!

40

CONTRA PONTILIANO, DE QUIEN ERA ASIDUO.
PERO DE QUIEN NADA RECIBÍA¹⁰⁷

Mientes: te creo. Recitas poemas malos: te alabo.
Cantas: canto. Bebes, Pontiliano: bebo.
Te pees: disimulo. Quieres jugar al tres en raya: me dejas ganar.
Hay una sola cosa que haces sin mí: también me callo.
Sin embargo, no me das absolutamente nada. «Cuando muera», dices, 5
«te trataré bien». Nada quiero, pero muérete.

41

CONTRA EL TRAGÓN TUCA

No te es suficiente, Tuca, que seas un tragón
no sólo deseas que se te diga sino que desees parecerlo.

¹⁰⁵ Epigrama sobre un *homo bellus*, un «dandi» (cf. III 63). El juego de palabras en latín se establece entre *bellus*, *belle* y el nombre *Sabellus*, que habría que transcribir correctamente por Sabelo, como en XII 43, cf. II 7

¹⁰⁶ En realidad, «guerra», *bellum* (cf. Housman, *Classical Papers*, pág. 736). traduzco «bello» a sabiendas para mantener el juego de palabras

¹⁰⁷ Cf. VIII 27

42

SOBRE LOS MARICONES CALÍSTRATO Y AFRO

El barbudo Calístrato se casó ¹⁰⁶ con el rudo Afro
con el ritual con que una doncella se suele casar con un hombre.
Brillaron delante las antorchas, cubrieron su rostro los fláneos,
y no faltaron tus fórmulas rituales, Talaso ¹⁰⁷.

3 Se fijó además la dote. ¿No te parece, Roma, que ya
es suficiente? ¹⁰⁸ ¿es que esperas que también para?

43

CONTRA SABELLO, SOBRE SUS VERSOS OBSCENOS ¹⁰⁹

De tus versos procaces me has leído,
Sabello, algunos bastante expresivos,
como no conocen ni las niñas de Dídimo ¹¹⁰
ni los libritos eróticos de Elefántide ¹¹¹.

5 Hay en ellos desconocidas posturas del acto amoroso,
como las que aventura un follador empedernido:
a qué se prestan, y se calian, los bujarrones,
con qué acoplamiento se aparean cinco,
cómo se pueden mantener más personas ayuntadas ¹¹²,
10 qué se puede hacer al apagarse el candil.
No merecía la pena mostrarte tan explícito.

¹⁰⁶ Cf. I 24, 4 n.

¹⁰⁷ La divinidad itálica de los matrimonios sobre el origen del ritual, cf. T. L. VI, 19, 12.

¹⁰⁸ Recuérdese la boda de Nerón y Pitágoras descrita por TACTO, *Annales* XV 37.

¹⁰⁹ Cf. XII 95.

¹¹⁰ Probablemente, un protagonista (FASCLANDER, pág. 241).

¹¹¹ Poesía griega pornográfica, cf. SUTTON, *Tiberio* 43, 2 (cf. FRIEDLANDER, pág. 242).

¹¹² Cf. IX 34, 4 n.

A ÚNICO, POETA ELEGÍACO ¹¹³

Único, tú que tienes un nombre emparentado conmigo ¹¹⁴
por lazos de sangre y un corazón afín al mío por talante
aunque los versos que compones sólo son superados por tu hermano
no le eres inferior en viveza sino superior en carño.

A ti podrías haberte amado Lesbos a la vez que al encantador Catulo, ¹¹⁵
a ti haberte seguido la seductora Corna después de a Nasón ¹¹⁶
Y no te faltarían céfiros si te resolvieras a desplegar las velas.
Pero té ansas la costa. También en esto coincides con tu hermano ¹¹⁷

45

AL CALVO FEBO

De ti que te cubres con una piel de cabrito
las sienes y la cénspide de tu lisa calva,
de ti, Febo, lo dijo con gracia el
que dijo que tenías una cabeza zapatuda ¹¹⁸

46 (47)

CONTRA UN VOLLBLE

Difícil y fácil, dulce y amargo eres al mismo tiempo:
no puedo vivir ni contigo ni sin ti ¹¹⁹

¹¹³ Epigrama literario que hay que contraponer al anterior.

¹¹⁴ Posiblemente, Valerio Único.

¹¹⁵ Cf. VIII 73, 8-10.

¹¹⁶ Para otra pareja de hermanos escritores, cf. XI 9 y 10.

¹¹⁷ Cf. X 83, 11.

¹¹⁸ Cf. OVIDIO, *Amores* III II, 39.

47 (46)

A CLÁSICO, SOBRE LOS POETAS GALO Y LUPERCO ¹¹⁹

Galo y Luperco venden sus poemas.
 Di ahora, Clásico, que los poetas no están cuerdos.

48

CONTRA UN ANFITRIÓN REFINADO

Si me sirves setas y jabalí como platos vulgares
 y no piensas que son mis preferidos, los acepto
 si estimas que yo nado en la abundancia y pretendes
 ser nombrado mi heredero por cinco ostras del Lucrino, aditá.
⁵ Con todo, la cena es fastuosa, lo reconozco: fastuosísima, pero será
 nada mañana, es más, hoy, es más, ahora mismo, una nada
 que conocen la miserable esponja del repugnante palo ¹²⁰
 o cualquier perro ¹²¹ y el orinal a la vera de la calle ¹²²;
 de los salmoneos y las fiebres y las ubres de cerda esto es lo que queda.
¹⁰ No sólo un color pajizo sino un tormento en los pies ¹²³,
 No tenga yo que pagar tanto por los festines albanos ¹²⁴
 ni por los banquetes capitolinos y de los pontífices ¹²⁵,
 que un dios en persona me haga merced de un néctar, se convertirá en
 y en la aguachirle tracionera de una jarra de vaticano ¹²⁶. |vinagre

¹¹⁹ Cf. I 29.¹²⁰ Según Séneca, *Comes*, 70, 20, se usaba para limpiar las letrinas.¹²¹ Según Schaevel, en su edición honesta de 1661, acudías a los vámitos.¹²² Efectivamente, los urinarios romanos —unos simples receptáculos— se encontraban junto a las calzadas (cf. Kay, pág. 232).¹²³ La gota (cf. IX 92, 9).¹²⁴ Como los que daba Domiciano en su villa albana (Friedländer, pág. 244).¹²⁵ Los banquetes dados por los Epulones en honor de Júpiter Capitolino o por el Colegio de Sacerdotes (Kay, II, págs. 352-353).¹²⁶ Cf. I 18.

Búscame, para la cena que presides, otros invitados
 a los que cautive el bomo real de tu mesa:
 a mí, que me convido un amigo mío a unas churritillas improvisadas.
 Me gustan esas cenas a las que puedo corresponder.

13

A UN MAESTRO, GUARDIÁN DE JOYAS

Lino, preceptor de la chiquillería melenada ¹²⁷,
 a quien llama dueño de sus cosas
 la rica Postumula y al que confía
 sus joyas, sus objetos de oro, sus vinos, sus amantos ¹²⁸:
 que a ti, de probada e inquebrantable lealtad,
 te prefiera tu patrona a cualquier otro
 con tal de que —te lo niego— alivies el furor que me aflige
 y alguna vez guardes con cierto descuido
 a quienes reconcomea mi corazón de mala manera,
 a quienes, tanto de día como de noche, ardo
 en deseos de ver en mi regazo
 sublimes, relucientes, a pares, iguales,
 grandes —no los niños sino las perlas.

3

10

50

CONTRA EL DUEÑO DE UNA MANSIÓN
 FASTUOSA ¹²⁹

Lauredales, plataneros y esbeltos pisaes
 y baños no individuales los tienes para ti solo,

¹²⁷ Cf. IX 29, 7, y X 62, 2.¹²⁸ Cf. I 81 n.¹²⁹ Comp. con V 13.

y para ti se alza un elevado pórtico de cisa columnas
y hollado bajo tus pies reluce el ónice,

- 5 y los raudos cascos repiqueteen tu polvoriento hipódromo
y por doquier resuena el discurrir del agua que mana;
amplios atrios se abren. Pero en ninguna parte hay sitio
para cenar ni para dormir.¹⁰ ¿Qué lujosamente no sabes vivir!

51

SOBRE EL HONRADO FABULINO

¿Te sorprendes, Aulo, de que nuestro amigo Fabulino
sea engañado tantas veces? Un hombre bueno es siempre un simplón.

52

A SEMPRONIA. EPITAFIO DE RUFO¹⁰¹

Acostumbrado a ceñirse las sienes con la corona pueril¹⁰²,
y voz no menos reputada entre los estupefactos acusados,
aquí yace, aquí, Sempronia, aquel Rufo tuyo,
cuyas cenizas —también ellas— arden de amor por ti.

- 5 Eres la protagonista de un romántico cuento en los Campos Elíseos,
y la propia hija de Tindáreo¹⁰³ se queda atónita ante tu seducción:
con mejor final tó, que regresaste tras abandonar a tu seductor,
ella, a pesar de las demandas, no quiso seguir a su mando¹⁰⁴.
Sonríe Menelao¹⁰⁵ cuando escucha una historia de amor ilíaca:
10 vuestra huida deja libre de culpas al frigio Paris.

¹⁰¹ Cf. IX 19.

¹⁰² Cf. I 88 n.

¹⁰³ Cf. IV 1, 6 n.

¹⁰⁴ Helena, cf. IX 103, 4 n.

¹⁰⁵ S. BALEY (III), pág. 320) considera que este dístico es una interpolación.

¹⁰⁶ Mando de Helena, seducida por Paris.

Cuando un día te acogan los parajes dichosos de los bienaventurados,
no habrá en la morada esguía una sombra más famosa.
Proserpina no mira con recelo a las seducidas, sino que las ama.
un amor como el tuyo te granjeará las simpatías de la reina.¹⁰⁶

53

CONTRA EL AVARO PATERNO¹⁰⁷

Aunque tienes tantos dineros y riquezas
como muy pocos ciudadanos poseen. Paterno,
no regalas nada y te recuestas sobre tu tesoro
como el gran dragón del que cantan los poetas
que fue el guardián del bosque escítico¹⁰⁸.
5 Pero la razón, como no te cansas de repetir tú mismo,
es tu hijo y su maldita rapacería.
¿Es que tú buscas simplones y pardillos
para engañarlos y sorberles el seso?
Siempre has sido el padre de ese vicio.
10

54

CONTRA EL DEFORME ZORIO

Con tu cabello rojo, tu tez morena, tu pata coja, tu ojo bizco,
haces más que suficiente. Zorio, con ser una buena persona.

¹⁰⁶ Reina de los infieros (cf. X 24, 10). A ella le había ocurrido lo mismo con Plutón.

¹⁰⁷ Cf. I 99 n.

¹⁰⁸ El dragón que custodiaba el vellocino de oro es la Cólquide (Pseudoanón, pág. 247).

A LA NIÑAS, SOBRE LOS BESOS

Quien os anima a que os déis gratis, niñas,
es el más estúpido y el más sinvergüenza.
No os déis gratis besad gratis.
Esto es lo que Egle niega, esto lo que vende con mezquindad.
5 Pero que lo venda, ¡lo que vale besar bien!
Esto es lo que vende también y no con escaso botín
—ella pide o una libra de perfume de Cosmo
u ocho monedas de las nuevas—,
para que no sean besos mecánicos ni cicateros,
10 para que no niegue la entrada con sus labios cerrados ¹³⁹
Sin embargo, hay una cosa que hace de corazón, pero una sola
la que repudia dar gratis un beso
—Egle— no repudia chuparla gratis ¹⁴⁰.

A POLICARMO, QUE MUCHAS VECES SE FINJE
ENFERMO ¹⁴¹

En un mismo año caes enfermo diez veces o más,
y eso no te perjudica a ti, Policarmo, sino a nosotros.
Pues cada vez que te recuperas, les pides a los amigos albricias.
Ten vergüenza: cae enfermo de una vez por todas, Policarmo.

¹³⁹ Cf. II 15, 2 a.¹⁴⁰ Cf. I 94.¹⁴¹ Cf. VIII 64 y XII 17.A ESPARSO: EL ESTRÉPITO DE LA CIUDAD ES LA RAZÓN
DE QUE SE RETIRE A NOMENTO ¹⁴²

¿Por qué busco a menudo mi pequeña finca en el reseco
Nomento y el vulgar refugio de mi quinta, preguntas?
Ni para pensar, Esparso, ni para descansar
hay en la ciudad un sitio para un pobre. Te impiden vivir
los maestros de escuela por la mañana ¹⁴³, por la noche los panaderos, y
los martillejos de los caldereros todo el día,
por aquí, un aburrido cambiista sacude su vulgar
mesa con un montón de monedas neronianas ¹⁴⁴,
por allí, el batihoja de polvo de oro hispano
machaca la piedra desmenuzada con su brillante mazo, 10
y no para la caterva posesa de Belona ¹⁴⁵,
ni el parlanchín náufrago con su torso vendado ¹⁴⁶,
ni el judío enseñado a mendigar por su madre ¹⁴⁷,
ni el legatoso vendedor de material combustible ¹⁴⁸.
¿Quién es capaz de contar las agresiones a un sueño relajado? 15
Dirá cuántas manos de la ciudad machacan el bronce
cuando la luna eclipsada es atacada por el amuleto de la Cólquide ¹⁴⁹

¹⁴² Cf. X 74.¹⁴³ Cf. IX 68.¹⁴⁴ Monedas de poco peso puestas en circulación por Nerón o que llevaban su imagen (cf. FRISLANDER, pág. 249).¹⁴⁵ *Hermas* de Marte y diosa de la guerra, confundida con *Cibeles* (cf. XI 64, 4 n.).¹⁴⁶ Y fingido.¹⁴⁷ A los judíos de Roma se los describe frecuentemente como mendigos (FRISLANDER, pág. 250).¹⁴⁸ Cf. X 3, 3.¹⁴⁹ Cf. IX 29, 6 n., se atribuyen los eclipses a la acción de las brujas, y se pretendía alejar su poder entrechocando objetos metálicos (cf. KERN II pág. 359). De la Cólquide era Medea, bruja por antonomasia por los muchos hechizos que realizó.

Tú, Esparso, desconoces todo esto y no lo puedes conocer,
exquisito en tus posesiones de Petilio ¹³⁰.

- 20 la planta de tu casa contempla desde arriba la cumbre de los montes,
y tienes una finca dentro de la ciudad y un vendimizador romano
y no es más espléndido el otoño en los alcores faernos,
y dentro de tus lindes hay un amplio paseo para tu berlina,
y en lo hondo el sueño y la tranquilidad no son alterados por charla al-
25 sólo existe la luz del día que has dejado entrar [guna, y
A mí me despierta el ajetreo de la gente que pasa,
y Roma está pegada a mi cama. Exhausto por el cansancio,
cada vez que me apetece dormir me voy a mi quinta.

58

AL MUJERIEGO ALAUDA ¹³¹

Tu mujer te llama aficionado a las criadas, y a su vez
ella lo es a los litereros: formáis buena pareja. Alauda.

59

SOBRE LOS BESUCONES INEVITABLES ¹³²

Tantos besos te da Roma a ti,
que acabas de regresar al cabo de quince años,
como Lesbia no le dio a Catulo ¹³³.

¹³⁰ Que habías sido de Petilio: quizás Quinto Petilio Cerial Ceso Rufo, cónsul en 70 y 74, o Quinto Petilio Rufo, cónsul por segunda vez en 83 (FERRAZ ANDRÉS, pág. 250).

¹³¹ Cf. I 81 n.

¹³² Cf. II 10, I n., y XI 98.

¹³³ Cf. CATULO, 5.

A ti toda la vecindad, a ti el hispido
casero te abraza con besos chotunos. 5
por aquí te apremia un tejedor, por allí un batanero,
por allí un zapatero que acaba de besar el cuero ¹³⁴,
por acullá el dueño de un mentón peligroso ¹³⁵,
por acá un cojo de la pierna derechat, por allí un legaloso
y un chupapollas y un lamecoños recién acabado. 10
Ya no te ha valido la pena volver.

60

A SU CUMPLEAÑOS ¹³⁶

Día hijo de Marte, en el que por primera vez contemplé la rosada
luz y el grandioso aspecto del bellísimo dios:
si te vas a avergonzar de que te celebre en el campo y en verdes ahues,
el que habías sido celebrado por mí en la ciudad íntima,
perdóname porque no quiero ser esclavo de mis calendas 5
y quiero disfrutar de la fecha en que nací.
¿Apurarse uno el día de su cumpleaños? ¿para que no le falte a Sabelo
agua caliente ¹³⁷ y para que Alauda beba vino nítido
colar, entre nervios, el turbio cécubo por el filtro?
¿y el ir y venir entre sus propias mesas, 10
el recibir a unos y otros y el pasarse toda la cena levantándose
y pisando unos mármoles más fríos que el hielo?
¿qué razón hay para soportar y padecer adrede todo esto,
a lo que, aunque se lo ordenase tu rey y señor ¹³⁸, te negarías?

¹³⁴ Cf. IX 73, 1-2.

¹³⁵ Cf. X 22.

¹³⁶ Cf. X 24.

¹³⁷ Cf. VIII 67, 7.

¹³⁸ Cf. I 112, I n.

61

SOBRE EL TORPE LIGURRA

Temes, Ligurra, mis versos y que componga
contra ti un poema corto y expresivo,
y desees parecer que eres acreedor a ese miedo.
Pero son vanos tus miedos y tus deseos son vanos.

Contra los toros grañen los leones líbricos.

■ las mariposas no les resultan molestos.

Si te afanas en que se lea sobre ti, te aconsejo que busques
en una laseca oscura un poeta borracho
de los que, con un trozo de carbón o con tiza revenida,
escriben los poemas que leen los que cagan.

Esa frente tuya no ha de ser marcada por mi estigma ¹⁵⁹.

62

A SATURNO, A QUIEN INVITA AL BANQUETE QUE DA PRISCO,
PARA CELEBRAR SU REGRESO A HISPANIA ¹⁶⁰

Gran soberano del ciclo antiguo y del mundo primigenio,
en cuyo reinado existía una indolente tranquilidad y ningún trabajo,
y tampoco el rayo demasiado tiránico ni gente mercedora de ese rayo,
ni la tierra había sido horadada hasta sus entrañas sino que atesoraba sus
5 acude contento y propicio a este alegre festejo [riquezas para ella ¹⁶¹],
de Prisco: conviene que asistas a tus propios ritos.
Tú, padre óptimo, de regreso a su patria al cabo de seis inviernos
lo traes desde la ciudad latina del pacífico Numa.

¹⁵⁹ En sentido figurado; cf. VIII 75, 9 n.

¹⁶⁰ Cf. XII epist.

¹⁶¹ El reinado de Saturno equivalía a la Edad de Oro; sobre sus características,
cf. OVIDIO, *Metamorfosis* 1 89-112.

¿Ves cómo un despliegue de manjares, semejantes a los de un mercado
luega en tu honor y qué gran derroche de veneración? [ausonio, 10
¿cómo las manos no escatiman y las mesas están llenas de fichas ¹⁶²
■ cuánto ascienden, Saturno, las riquezas que se te entregan?
Y para realzar el valor y la generosidad de estas dádivas,
así celebra tus ritos quien es no sólo padre sino también un hombre
[parco

Mas tú, bendito —que así seas amado siempre en tu diciembre—, 15
dispón que tales días vuelvan a él con frecuencia.

63

A CÓRDOBA, CONTRA UN POETA SUYO
TORPE Y PLAGIADOR ¹⁶³

Córdoba, más rica que la oleícola Venafro
y no menos pura que un cántaro de Histria ¹⁶⁴,
que aventajas a las ovejas del blanco Galeo ¹⁶⁵
sin engañar con ningún jugo púrpureo,
sino con tus rebañes teñidos de colores naturales ¹⁶⁶, 5
dile, por favor, a tu poeta que tenga vergüenza
y no recte gratis mis libritos.
Lo aceptaría si lo hiciera un buen poeta
al que pudiera causarle un perjuicio recíproco.
El soltero seduce sin temer represalias, 10
el ciego no puede perder lo que arranca.
no hay nada peor que un ladrón desnudo:
no hay nada más impune que un poeta malo.

¹⁶² Con las que se entraba en un sorteo de regalos, como los del lib. XIV
(Ken, II, pág. 364).

¹⁶³ Cf. I 29 n.

¹⁶⁴ Un cántaro de aceite, tanto Histria (la península situada al N. del Adriático)
como la ciudad de Venafro (en Campania) eran famosas por su aceite.

¹⁶⁵ Cf. II 43, 3 n.

¹⁶⁶ Es una de las características de la Edad de Oro.

64

SOBRE EL GLOTÓN CINNA ¹⁶⁷

Al más bello —por el rostro y el cabello— de sus criados de tez rosada
Cinna lo ha hecho su cocinero. Cinna es un glotón

65

SOBRE FILIS, RIKSA Y BORRACHA

Como la hermosa Filis se me había entregado
sin reparos una noche entera de todas la maneras ¹⁶⁸,
y a la mañana andaba yo pensando qué regalo le daría
—si una libra de perfume Cosmo ¹⁶⁹ o de Níceros ¹⁷⁰,
o un espléndido copo de lana bética,
o diez aureos de la ceca del César—,
se abrazó a mi cuello y, engatusándome con un beso
tan largo como son los arrullos de las palomas,
empezó Filis a pedirme un ánfora de vino

66

A AMENO, VENDEDOR TRAMPOSO

Por cien mil sestercios has comprado una casa
que desees vender por una cantidad incluso menor.
Pero, Ameno, te ganas al comprador con una astuta trifulcula,
y bajo el lujo se oculta un tugurio con pretensiones.

¹⁶⁷ Cf. X 66.

¹⁶⁸ Cf. IX 67.

¹⁶⁹ Cf. I 87, 2 a.

¹⁷⁰ Cf. X 38, 8 a.

Refulgen los lechos chapados con el mejor carey
y llamativas mesas macizas de cedro moruno ¹⁷¹;
otra délfica ¹⁷² —nada sencilla— tiene encima objetos de oro y plata;
están de pie unos esclavos a los que yo rogaría que fueran mis dueños ¹⁷³
Luego dejas caer que son doscientos mil sestercios y aseguras que no vale
(menos.
Ameno, incluyendo los muebles, la casa la vendes barata ¹⁷⁴

67

SOBRE LAS IDUS DE MARÓN

Vosotras, idus de mayo, paristeis a Mercurio ¹⁷⁵,
en las idus de agosto regresa Diana,
las idus de octubre las consagró Marón ¹⁷⁶,
Que hoses muchas veces tanto estas como aquellas idus
tú que celebras las idus del gran Marón

¹⁷¹ Cf. IX 59, 10 a.

¹⁷² De tres pies.

¹⁷³ Cf. XI 70, 2 a.

¹⁷⁴ La ironía del epigr. radica en la trifulcula del v. 3, consistente en decir de entrada que se va a vender por menos de lo que le costó (v. 2), enmascarar luego con muebles lo que no deja de ser un tugurio (v. 4), y acabar pidiendo el doble. Este último v. sería la conformidad de un comprador engatusado.

¹⁷⁵ Cf. VII 74, 5 a.

¹⁷⁶ El 13 de mayo era la dedicación del templo de Mercurio; el 13 de agosto, la del templo de Diana en el Aventino, y el 15 de octubre, el nacimiento de Virgilio (cf. *PRIMOLANONI*, pág. 256).

68

A LOS CLIENTES, PARA QUE SE VAYAN

Cliente mañanero, razón de mi abandono de la ciudad ¹⁷⁷,
frecuenta, si eres listo, los atrijs pretenciosos.

Yo ni soy un picapleitos ni me van los litigios espinosos,
sino un holgazán y un viejo y un compañero de las piérides ¹⁷⁸;

5 me agradan el ocio y el sueño, cosas que me negó la gran
Roma: me vuelvo si también aquí se madruga.

AL AVARO PAULO

Lo mismo que tus cuadros y copas, Paulo,
todos los amigos que tienes son auténticos ¹⁷⁹.

70

SOBRE APRO, ABSTEMIO DE POBRE,
BORRACHO DE RICO ¹⁸⁰

Cuando, hasta hace poco, un esclavito petizambo le acercaba las toallas
y una vieja tuerca se sentaba sobre su toquilla,
y un masajista hermano le aplicaba una gota de aceite ¹⁸¹,
Apro era un fustigador severo e implacable de los borrachos.
5 gntaba que había que romper las copas y derramar
el falerno que bebían los caballeros recién bañados.

¹⁷⁷ Cf. X 74.

¹⁷⁸ Cf. I 76 n.

¹⁷⁹ Cf. VII 34.

¹⁸⁰ Cf. XI 56.

¹⁸¹ En las termas.

Pero desde que heredó de un viejo tío suyo trescientos mil sesteracios,
no sabe lo que es irse sobre de las termas a su casa.

Ay, lo que pueden unos vasos cincelados y cinco esclavos de largos ca-
En aquel entonces, cuando era pobre, Apro no tenía sed. [bellos] ¹⁸²

71

A LIGDO, QUE YA NO ES EL MISMO ¹⁸³

No hay nada, Ligdo, que no me niegues cuando te lo pido:
pero tiempo atrás, Ligdo, no me negabas nada.

72

A PÁNICO QUIEN, TRAS DEJAR EL FORO,
HABÍA COMPRADO UNA FINCA

Tras haber comprado unas fanegas de un campillo escondido junto a las
y el tejado apuntado de una casucha mal afianzada, [tumbas
abandonas, Pánico, los plenos de la ciudad —tus dominios—
y los parques —pero seguros— ingresos de tu raída toga ¹⁸⁴.
Como mesor legal solías vender trigo, mijo, 5
cebada y habas, ahora, como agricultor, los compras ¹⁸⁵.

¹⁸² Cf. XI 73 y XII 79.

¹⁸³ Cf. IV 46, 4 n.

¹⁸⁴ Cf. III 47, 15 n.

73

A CATULO, QUE DECÍA QUE LO HABÍA
NOMBRADO SU HEREDERO

Dices que soy tu heredero, Catulo.
No lo creo si no lo loo, Catulo ¹⁰⁰

74

A FLACO, A QUIEN ENVÍA UNAS COPAS RESISTENTES

Mientras un carguero del Nilo se trae las copas de cristal,
acepta unos vasos del circo Flaminio ¹⁰¹.

¿Corren éstos más riesgo o quienes envían tales
regalos? Pero la bisutería comporta una ventaja:

3 esos vasos —aun tallados— no atraen, Flaco, a ningún ladrón
y no se ostropean con el agua demasiado caliente ¹⁰².

¿y el que el invitado bebe sin que se preocupen los criados
y el que unas manos temblorosas no teman que se rompan ¹⁰³?

60 También significa algo el que con éstos harás los brindis
si tuvieras que romper la copa, Flaco ¹⁰⁴.

75

SOBRE LOS MARICONES

Poitino corre a juntarse con las muchachas,
a su pesar, Hirnio confiesa ser un muchacho;

¹⁰⁰ En el testamento (cf. X 97, 4); la explicación también puede estar en l. 27.
¹⁰¹ El distrito de Roma donde se encontraban los Septa. cf. II 14, 5 n. (Kan, II, pág. 372).

¹⁰² Cf. XIV 94, 2.

¹⁰³ Cf. XI 11, 1-2.

¹⁰⁴ Sobre estos dos últimos vv., cf. Maccione, A. G. IV 85.

tiene Segundo sus nalgas repletas de nabos ¹⁰⁵,
Díndimo es homosexual, pero no quiere serio.
Anífon pudo haber nacido muchacha.
Los caprichos de éstos y su altanería
y sus quejosas infulas, Avito, las prefiero
a una dote de un millón de sestercios.

76

SOBRE EL PRECIO DEL VINO

Un ánfora de vino se paga a veinte céntimos, un modio de trigo, a cuatro.
Harto de vino y pan, nada tiene el agricultor ¹⁰⁶

77

SOBRE ETONTE, QUE SE HABÍA PEÍDO EN UN TEMPLO

Mientras saludaba a Júpiter con sucesivas plegarias
—erguido, retrepado sobre la punta de sus pies—
en el Capitolio, se peyó Etonte.
Se rió la gente, pero el propio padre
de los dioses, ofendido, castigó
5 a su cliente a cenar tres noches seguidas en su casa ¹⁰⁷.
Tras esta vergüenza, el pobrecillo Etonte,
cuando quiere acudir al Capitolio,
se dirige antes a los retretes Paternianos
y se pee diez y veinte veces
10 Pero, por más precauciones que tome ventoseando,
saluda a Júpiter apretando las nalgas.

¹⁰⁵ Cf. IX 63. El juego de palabras en latín se basa en *glande* «bellota» y «glande».

¹⁰⁶ Cf. XI 14. Sobre los precios, cf. Friedlander, págs. 259-260.

¹⁰⁷ Cf. I 27 n.

78

AL INCRÉDULO BITÍNICO

No he escrito nada contra ti, Bitínico, ¿No me quieres creer
y me exiges que lo jure? Prefiero darte la razón ¹⁰⁵

79

A LA IMPERTINENTE ATÍCILA

Te he dado muchas cosas que me has pedido,
te he dado más de lo que me has pedido.
sin embargo, no dejas de pedir sin cesar:
Quien a nada dice que no, Atícila, la chupa ¹⁰⁶.

80

SOBRE CALÍSTRATO, QUE A TODOS ALABA

Con tal de no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todos.
Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno?

81

SOBRE EL AVARO UMBRO ¹⁰⁷

Por los días del invierno y las fiestas de Saturno
Umbro me enviaba una *alicia*: era pobre,
ahora me envía un *álica*: por tanto, se ha hecho rico ¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Es decir, voy a escribir contra ti.

¹⁰⁶ Cf. IX 67, 3-8, y XII 71.

¹⁰⁷ Comp. con VII 53.

¹⁰⁸ Es irónico, porque en realidad le ha hecho un regalo menor: *alicia* (m. la-

82

SOBRE MENÓGENES, BUSCÓN DE CENAS ¹⁰⁹

No es posible librarse de Menógenes en las termas y en torno
a los baños, aunque tú lo pretendas por todos los medios.
Con su derecha o su izquierda atraparé la fogosa pelota
para apuntarte, más de una vez, como tantos las que se te escapan.
Recogerá del polvo y te entregará el blando balón ⁵
aunque ya esté bañado, ya esté calzado.
Si coges tus toallas, dirá de ellas que son más blancas que la nieve
aunque estén más secas que el babero de un niño.
Te estás arreglando tus escasos pelos pasándote el peine:
aseguraré que has acicalado la cabellera de Aquiles. ¹⁰
El mismo te ofrecerá un aperitivo de posos de una botella ahumada
y enjugará sin cesar el sudor de tu frente.
Todo lo alabaré, lo admiraré todo, hasta que,
barto de mil tabarras, le digas: «Te jayko».

83

SOBRE FABIANO, QUE AHORA TIENE UNA HERNIA

Fabiano, el que se burlaba de las hernias,
el que, hasta hace poco, temían todos los cojones
cuando decía sobre las hidroceles hinchadas
lo que no dirían ni dos Catulos,
de pronto, en las termas de Nerón ¹¹⁰,
se vio a sí mismo el desgraciado, y comenzó a callarse. ⁵

tín, para mantener el juego de palabras) es un «manto de invierno» pero no es diminutivo de *alica* (cf. *DRAE*).

¹⁰⁹ Cf. I 27 a. y IX 35.

¹¹⁰ Cf. I 23, 2 a.

84

A POLITIMO, QUE LE HA PEDIDO QUE LE CORTE
SUS CABELLOS ¹⁹⁹

Yo no quería, Politimo, profanar tus cabellos,
pero me alegra haber atendido a tus súplicas.
Eras como un Pélope recién pelado y, al desprenderse de tus guedejas,
resplandecías de tal modo que tu prometida te viera entero de marfil ²⁰⁰

85

CONTRA FABULO, LAMFCOÑOS

Aseguras que a los bujarrones les huele la boca
Si esto es cierto tal como dices, Fabulo,
¿qué crees tú que les huele a los lamccoños? ²⁰¹

CONTRA UN IMPOTENTE ²⁰²

Tienes treinta muchachos y otras tantas muchachas:
¿ienes una sola polla y no se te levanta. ¿Qué harás?

¹⁹⁹ Cf. IX 16, 2 n.

²⁰⁰ Pélope, hijo de Tántalo, fue muerto por éste y servido a los dioses para ponerlos a prueba. éstos se abstuvieron de comerlo a excepción de Deméter, que sin darse cuenta devoró uno de sus hombros; los dioses lo resucitaron y le pusieron el hombro de marfil.

²⁰¹ Cf. II 12 y XI 30.

²⁰² Cf. X 91.

87

SOBRE EL POBRETÓN COTA

Cota, que se quejaba de haber perdido dos veces sus zapatos
mientras tenía a sus pies a un esclavo negligente ²⁰³
—el único que le ansie en su pobreza y constituye su séquito—,
se las ingenió —hombre taimado y astuto—
para que no pueda ocurrir más veces tal pérdida:
empezó a ir descalzo a las cenas.

88

SOBRE EL NARIQUEDO TONGILIANO ²⁰⁴

Tongiliano tiene nariz: lo sé, no lo niego. Pero aparte
de nariz Tongiliano ya no tiene nada.

89

AL CALVO CARINO

El hecho de que envuelvas tu cabeza con lana ²⁰⁵, Carino,
no indica que te mortifiquen los oídos, uno los pelos.

90

SOBRE MARÓN, CAPTADOR DE HERENCIAS ²⁰⁶

Marón hizo una promesa —pero solemne— por un amigo anciano
que sufriría unas graves y elevadas tercianas.

²⁰³ Cf. III 23, 2 n. y VIII 59, 13-14.

²⁰⁴ Cf. I 3, 6 n. y XII 37, 2 n.

²⁰⁵ Cf. XII 43.

²⁰⁶ Cf. I 10 n.

si el enfermo no era enviado a las sombras estigias,
sería lamolada una víctima grata al gran Júpiter ²⁰⁷

9 Los médicos empezaron a dar seguridades sobre su curación
Ahora Marón hace promesas para no tener que cumplir su promesa ²⁰⁸

91

CONTRA MAGULA, SOBRE SU ENVENENADOR MARIDO ²⁰⁹

Ya que compartes con tu marido, Magula,
el lecho y compartes su bujarrón,
¿por qué, dime, no compartes también al copero?
Suspiras; hay un motivo: recelas de la botella.

92

A PRISCO, SOBRE SUS FUTURAS COSTUMBRES COMO RICO

Sueles preguntarme, Prisco, cómo seré en un futuro,
si me convertiré de golpe en rico y poderoso.
¿Crees que alguien es capaz de describir su futura forma de ser?
Dime: si tú te convirtieras en león, ¿cómo serías?

93

SOBRE LA ADÚLTERA LABULA ²¹⁰

Labula ha descubierto de qué forma
puede besar a su amante delante de su mando.

²⁰⁷ Comp. con IX 31

²⁰⁸ Cf. I 99 n.

²⁰⁹ Cf. VIII 43

²¹⁰ Cf. I 73 n.

Besa constantemente a su pequeño bufón;
una vez empapado éste por sus muchos besos, lo coge
enseguida su amante y, tras llenarlo con los suyos, 5
lo devuelve al punto a su risueña querida
(Un bufón mucho más grande es su mando!)

94

CONTRA TUCA, IMITADOR DE TODOS
SUS GÉNEROS ²¹¹

Escribía yo épica; empezaste a escribirla: la dejé
para que mis poemas no resultaran émulos de los tuyos
Mi Talía se pasó a los coturnos de la tragedia ²¹²:
te pusiste tú también sus santuosas galas.
Tañí la cuerdas de la lira manejadas por las camenas calabreses ²¹³ 5
me arrebatas —insaciable— los plectros nuevos
Me atrevo con la sátira, te afanas en ser un Lucilio ²¹⁴
Compongo sutiles elegías: también tú compones lo mismo.
¿Qué género puede haber menor? Empecé a hilvanar epigramas
incluso mi fama con éstor me está siendo reclamada ya por tí. 10
Escoge lo que no quieras —¿qué modestia hay, pues, en quererlo todo?—
y si algo no quieres, Tuca, déjame lo a mí.

²¹¹ Tema de la envidia (cf. I 115 n.) que provoca imitación (cf. IX 75, también con Tuca como protagonista). Comp., en cambio, con VIII 18.

²¹² Cf. VIII 3, 13-14.

²¹³ Las musas de Horacio; cf. VIII 18, 5 n.

²¹⁴ Cf. XI 90, 4.

95

A RUFO, SOBRE UNOS LIBRITOS OBSCENOS ²¹⁵

Los libros pornográficos de Muscio ²¹⁶,
que rivalizan con los libritos siberíticos ²¹⁷,
y páginas salpicadas de excitante salero,
léelos, Instancio Rufo ²¹⁸; pero que una muchacha
esté a tu lado, a fin de que no consumes
un matrimonio con tus manos rijosas
y no te comportes como un marido sin mujer ²¹⁹.

CONTRA UNA ESPOSA CELOSA ²²⁰

- Si conoces el comportamiento y la fidelidad de tu marido
y no hay otra que caliente o soliviente tu cama,
¿por qué, estúpida, te torturas, como si fueras queridas, con tus criados,
en los que la pasión es tan breve como pasajera?
- 5 Voy a probarte que los esclavos te sirven a ti más que a su amo:
ellos hacen que tú seas la única mujer para tu hombre;
ellos dan lo que tú, su esposa ²²¹, no quieres darle. «Pero yo lo doy», dices,
«para que el amor de mi esposo no eche cenizas al aire fuera de mi lecho».
No es lo mismo: quiero un hugo de Quílos, no quiero uno insípido
- 10 Para que no dudes de qué es uno de Quílos, el tuyo es insípido ²²².

²¹⁵ Cf. XII 43.

²¹⁶ Poeta desconocido.

²¹⁷ De la ciudad de Síbana, en el golfo de Tarento, de donde era natural Hermito-
onte, autor de una obra pornográfica (cf. FURZLANDER, pág. 266, KKK. II, pág. 383).

²¹⁸ Cf. VII 68, 1 n.

²¹⁹ Sobre la masturbación, cf. IX 41.

²²⁰ Sobre el mismo asunto, cf. XI 43.

²²¹ Cf. XI 78, 5-8, y 104, 17-20.

²²² Cf. VII 25, 7-8; sobre el sentido griego de «hugo», cf. I 65 n.

Una casada y una mujer deben saber sus limitaciones
déjale sus partes a los esclavos, utiliza tú las tuyas ²²³

97

CONTRA EL BUJARRÓN BASO

Aunque tienes por esposa a una muchacha como
raramente la pediría un marido con promesas disparatadas
—rica, noble, culta, recatada—,
echas los bofes, Baso, pero con los jovencitos
que te procuraste con la dote de tu esposa.
Y así, cuando vuelve a su dueña, flojea ²²⁴
tu polla, que se compró por muchos miles de sestercios,
de modo que ni estimulada con seductoras palabras
ni apremiada con suaves dedos se levanta ²²⁵.
Ten por fin vergüenza o acudamos a los tribunales.
Esta ya no es tuya, Baso: la vendiste ²²⁶.

98

AL RÍO BETIS, SOBRE LA LLEGADA
DE INSTANCIO

Betis que cifies tus cabellos con una corona de ramos de olivo,
que tiñes duros vellones en tus aguas cristalinas ²²⁷,

²²³ Cf. XI 22, 9-10.

²²⁴ Cf. X 55, 4-5.

²²⁵ Cf. XI 29.

²²⁶ A tu esposa a cambio de la dote (KKK. II, pág. 386).

²²⁷ Comp. con XII 63, 1-5.

a quien Bromio, a quien Palas ²²⁸ una, hacia quien Álbula, el soberano
de las aguas ²²⁹, abre por los mares un camino para los barcos:
que con venturosos augurios entre Instancio ²³⁰ en tus
orillas y que este año sea para tus gentes como el anterior.
No desconoce la dificultad que supone suceder a Macro ²³¹,
quien sopesa su responsabilidad es capaz de sobrellevarla.

²²⁸ Bromio es un sobrenombre de Baco, dios de la vid, y Palas hizo brotar el olivo; son los dos cultivos básicos de la Bética.

²²⁹ Álbula es el antiguo nombre del Tíber (el soberano de las aguas; cf. VINCENZO, *Enríde* VIII 77), origen y destino del comercio con la Bética (cf. S. BAILEY, «More corrections...», pág. 149), que lo recibe por el Guadalquivir.

²³⁰ Cf. VII 68, 1 a.

²³¹ Probablemente, Bibio Macro, el procónsul de la Bética en 101 (cf. FRIEDLANDER, pág. 268), a quien va a sustituir Instancio Rufo.

[LIBRO XIII]¹

REGALOS PARA LOS AMIGOS²

1

AL LECTOR SUS LIBROS SON ADECUADOS PARA ENVOLVER PESCADO³

Para que a los atuncitos no les falte una toga ni a las aceitunas un capote
ni la asquerosa potilla tema el hambre de la pobreza.

¹ Aunque tradicionalmente este libro y el siguiente se colocan siempre al final de la obra de Marcial, fueron escritos para las saturnales de 84 u 85, es decir, después del *Libro de los Espectáculos* y antes del libro I.

² El título original es *Xenia* (cf. XIII 3, 1). Durante las Saturnales existía la costumbre de enviar a los amigos regalos acompañados de una pequeña etiqueta con un dístico festivo (cf. XIII 3, 5, y 6, 43, 48, 69 y 103). Probablemente Marcial puso a disposición del librero Trifonte (cf. XIII 3, 4) una colección de estos éditos para que los vendiera, y que constituye el contenido de este libro; cf. FRIEDLANDER, pág. 269.

³ Según Ken («Some explanations and emendations of Martial», *Classical Quarterly* 44 [1950], págs. 12-24), ni este epigrama ni el siguiente pertenecían al presente libro.

tirad a la basura, masas, (yo soy el que pierdo) los papiros del Nilo⁴
 tened en cuenta que la embriaguez del invierno⁵ exige nuevos donaires.
 5 Mis dados no luchan sin cuartel con las intrépidas tabas,
 ni el sets agita mi marfil con el can⁶;
 esta hoja es para mí una noz⁷ esta hoja es para mí un cubilete⁸
 ese juego no me procura ni pérdidas ni ganancias.

2

CONTRA UN DETRACTOR⁹

Aunque seas siempre mordaz, seas —en fin— una mordacidad⁹
 como no querría soportarla Atlante¹⁰ incluso si se lo pidiera,
 y puedas tú burlarte del mismo Latino¹¹,
 no puedes decir contra mis fruslerías más
 5 de lo que yo mismo he dicho. ¿De qué servirá roer un diente
 con otro diente? Necesitas carne si quieres quedar harto.
 No pierdas el tiempo guarda tu veneno para los que se pavonean
 de sí mismos: yo sé que estos poemas no significan nada.
 Sin embargo, esto no significa nada en absoluto si acudes a mí
 10 dispuesto a escuchar y no como si te acabaras de levantar¹²

⁴ Cf. III 2, 1-5.

⁵ La de los Saturnales.

⁶ Esto es, el sets y el az del dado no se agitan en mi cubilete de marfil. Sobre la estrecha relación entre las Saturnales y los juegos de azar, cf. XI 6, 1-2, y XIV 1, 3.

⁷ Con la que tradicionalmente jugaban los niños.

⁸ Cf. XIII 1 n.

⁹ Cf. XII 37, 2 n., aquí el juego es entre *nasus* y *nasus* («nariz»); cf. I 3, 6 n.

¹⁰ Cf. IX 3, 5 n.

¹¹ Cf. I 4, 6 n., y IX 28.

¹² Cf. IV 8, 11-12.

3

AL LECTOR, SOBRE EL PRECIO DE ESTE LIBRO¹³

El surtido completo de *Xenias*¹⁴ de este breve librito
 te costará, si lo compras, cuatro sestericios.
 ¿Es demasiado cuatro? Podría costarte dos,
 y el librero Trifono¹⁵ ganaría dinero.
 Puedes enviarles estos dísticos a tus huéspedes en vez de un regalo, 5
 si el dinero te resulta a ti tan extraño como a mí.
 El nombre de cada cosa lo tendrás añadido con el título
 Si algo no le sienta bien a tu estómago, sálmelo.

4

INCIENSO¹⁶

Para que Germánico¹⁷ tarde en gobernar en el palacio celestial
 y lo haga largo tiempo en la tierra, ofrece a Júpiter piadosas incensa-
 [ciones.

5

PIPIENTA

Cuando el encerado becafigo¹⁸ que reluce con su amplia pechuga
 te toque en un sorteo, si tienes paladar, añádele pimienta.

¹³ Verdadero epigrama proemial del libro (cf. XIII 1 n.), en el que se establece el carácter del mismo.

¹⁴ El título original del libro en latín es *Xenia* (cf. la nota 2 de este libro).

¹⁵ Cf. IV 72, 2.

¹⁶ A partir de aquí los títulos son originales del autor.

¹⁷ Domiciano: recuérdese que este libro fue escrito en 84 u 85.

¹⁸ Cf. XIII 49.

■

ÁLICA ¹⁹

Yo podré enviarte álica; un rico ²⁰, vino mulso.
Si el rico no quiere enviártelo, lo comprarás.

7

HABA

Si unas descoloridas legumbres borbotan para ti en un puchero rojo,
puedes declinar a menudo acudir a las cenas de postín.

8

TRIGO

Impregna las ollas plebeyas de gachas de Clusio ²¹
para que tú —harto— bebas en cilas —vacías— dulces mostos.

9

LENTEJA

Acepta lentejas de Nilo —un regalo de Pelusio ²²—:
son más baratas que el álica ²³, más caras que las habas ²⁴.

¹⁹ Cf. XII 81, 3 n.

²⁰ La costumbre de enviar regalos no era exclusiva de los ricos, cf. XIII 27, 2.

²¹ En Esturia, cerca del lago Trasimeno.

²² Famosa por sus lentejas, cf. Varrón, *Geórgicas*, I 228 (Ker, II, pág. 394).
Estaba situada al E. de Egipto, en la costa mediterránea.

²³ Cf. XIII 6.

²⁴ Cf. XIII 7.

■

HARINA DE TRIGO

No podrías calcular las dotes ni la utilidad de la harina de trigo,
por muy útil que lo resulte al panadero y al cocinero.

11

CEBADA

Acepta lo que el muletero no les dé a sus mulos, que nada dirán.
Yo se lo he dado al posadero, no a ti, como regalo ²⁵.

12

CEREAL

Coge trescientos modios de la cosecha de un colono
líbrico para que no muera tu finca al pie de la ciudad

13

REMOLACHAS

Para que las insultas remolachas —comida de peones— sepan a algo,
¡ay la de veces que el cocinero recurrirá al vino y a la pimienta! ²⁶

²⁵ El punto de vista del que hace el regalo es el del muletero, que detrae parte
de la cebada que su amo le ha dado para los mulos y se la vende muy barata al po-
sadero (cf. *Præcolanor*, pág. 272).

²⁶ Cf. XIII 5, 2.

14

LECHUGAS

La lechuga que solía culminar las cenas de los antepasados,
dime por qué abre nuestras comidas ²⁷.

15

LEÑA QUE NO HUMEA

Si tú cultivas una finca cercana a Nomento,
te aconsejo, campesino, que lleves leña a tu casa ²⁸.

II

RÁBANO

Este rábano gozoso con el frío invernal que
a ti te doy, se lo suele comer Rómulo en el cielo ²⁹.

²⁷ La respuesta, en XI 52, 5.

²⁸ Nomento estaba en una zona pantanosa, y la leña debía de ser húmeda y de producir mucho humo (Katz, II, pág. 396, pero cf. S. BAKER, III, pág. 321). Sobre las quejas de Marcial acerca de la pobreza de su finquita, cf. I 105 IX 60; X 94.

²⁹ Según Séneca (*Apocolocyntosis*, 9, 5), Hércules opinaba que el emperador Claudio debía ser sacrificado para que Rómulo, que conservaba un paladar muy primitivo, pudiera tener alguien con quien compartir rábanos calientes (cf. *Pemulenta*, pág. 273).

17

MANOJO DE TRONCHOS

Para que estas verduras descoloridas no te den asco,
que la col se ponga verde en agua nítrosa.

18

PUERROS CORTADOS ³⁰

Siempre que comas los tallos de los puerros tarentinos
que tanto huelen, da besos con la boca cerrada.

19

PUERROS ENTEROS ³¹

La boscosa Aricia ³² envía los mejores puerros.
observa en el níveo tallo su verde cabellera.

20

NABOS

Estos los cría la tierra de Amiterno ³³ en sus fértiles huertas.
los redondeados de Nursia ³⁴ los podrás comer más baratos

³⁰ Cf. Kay, pág. 183.

³¹ Cf. Kay, pág. 183.

³² Cf. X 68, 4 n.

³³ En la Sabina, el NE. de Roma.

³⁴ También en la Sabina.

21

ESPÁRRAGOS

La tierna punta que crece en la marítima Ravena
no será más sabrosa que los espárragos trigueros.

22

UVAS LAIRENES

Soy una uva no adecuada para beber e inservible para Lico ²⁵,
pero si no me bebes será para ti un néctar.

23

HIGOS DE QUIOS

Un higo de Quíos es igual que el viejo Baco ²⁶ que envió Setia ²⁷
conigo tras él el vino y tras la sal.

24

MEMBRILLOS

Si a ti te sirven membrillos macerados en miel
de Cécrope, puedes decir «estas son manzanas melapías».

²⁵ Para Baco, es decir, para vino; cf. VIII 78, 2 n.

²⁶ Cf. n. anterior.

²⁷ Cf. VI 86, 1

25

PIÑAS

Somos frutos de Cibeles ²⁸; apártate lejos de aquí, viajero,
no vaya a ser que nuestra caída se produzca sobre tu pobre cabeza.

■

SERBAS

Somos serbas, que astringimos los vientres demasiado sueltos.
será más adecuado que, en vez de a ti, le des estos frutos a tu favorito ²⁹.

27

CUCURUCHO DE DÁTILES

El dáttil dorado se ofrece en las calendas de Jano;
pero, con todo, éste suele ser un regalo de pobres ³⁰.

28

TARRO DE HIGUITOS DE SIRIA

Estos higuitos de Siria que han llegado a tus manos metidos
en una redoma, si fueran más grandes serían brevas.

²⁸ Porque metamorfoseó a su favorito Ais en pino, árbol que quedó consagrado a ella (Kan, II, pág. 400).

²⁹ Cf. XI 88.

³⁰ El chico pobre los regalaba a su patrono a comienzo de año, recubiertos de una fina capa dorada (cf. VIII 33, 11-12).

TARRO DE CIRUELAS DAMASCENAS

Tómame unas ciruelas arrugadas y resacas por haber envejecido
en el extranjero: suelen soñar el empacho de un vientre estrechado.

QUESO DE LUNA

El queso marcado con el sello de la estruca Luna ⁴¹
proporcionaré a tus esclavos mi almuerzo.

31

QUESO DE LOS VESTINOS

Si quieres tomar desayunos frugales, sin carne,
del rebaño de los Vestinos ⁴² te llega este trozo.

32

QUESO AHUMADO

No es el queso que se impregna de cualquier fuego ni de toda clase
de humo sino del que se hace en el Velabro ⁴³ el que sabe bien.

⁴¹ Situada en la costa del Tirreno.

⁴² Pueblo del Samnio.

⁴³ Barrio de Roma, en la vertiente O. del Palatino; cf. XI 52, 10.

33

QUESO DE TRÉBULA

Nos ha dado la vida Trébula ⁴⁴, nos distingue una doble cualidad
tanto si alcanzamos el punto con una tenue llama como con agua.

34

CEBOLLAS

Si tu esposa es vieja y tu miembro no responde,
con nada te puedas hartar sino con cebollas ⁴⁵.

35

SALCHICHAS LUCÁNICAS

Vengo como hija lucánica de una cerda del Piceno:
por mí se pone en torno a las ríveas gachas un sabroso complemento.

36

C'ESTITO DE ACEITUNAS

Esta aceituna que te llega sustraída a las almazaras del Piceno
abre y cierra, a la vez, los banquetes.

⁴⁴ Cf. V 71.

⁴⁵ Cf. III 75, 3-4.

37

■■■■■

Estos frutos o proceden de la frondosidad del huerto
de Corcira⁴⁶ o eran los del dragón masillo⁴⁷.

■

CALOSTRO

De la leche de la madre recién parida que el pastor arrebató
a los cabritos que aún no se mantienen en pie te doy estos calostros.

39

CABRITO

Que el ganado retozón y nada beneficioso al verde Baco⁴⁸
pague su castigo; él, aunque joven, ya ha dañado al dios.

40

HUEVOS

Si un blanco mar envuelve a las yemas azafranadas,
que el caldo hesperio de caballa⁴⁹ sazone los huevos.

⁴⁶ El de Alcino, cf. VII 42, 6 n.

⁴⁷ Cf. X 94, 1 n.

⁴⁸ A la vid en este caso; cf. XIII 22, 1 n.

⁴⁹ El garo; cf. XIII 102

41

LECHÓN

Que me sirvan una cría de madre perezosa alimentada con leche
pura, y coma el rico del jabalí esolo⁵⁰.

42

GRANADAS Y ACEROLAS

Las acerolas y granadas no de las ramas líbicas
te las doy sino de los árboles de Nomento⁵¹.

43

LO MISMO

Se te envían granadas cogidas de las ramas de al pie de la ciudad
y acerolas autóctonas. ¿Qué te importan a ti las líbicas?

44

MAMA DE CERDA⁵²

Puedes pensar que te comes lo que aún no es una mama, tanto, en esta
rezuma la tetilla y está repleta de leche fresca. [enorme ubre.

⁵⁰ Cf. IX 48, 6 n.

⁵¹ Cf. XIII 15, 2 n.

⁵² Cf. VII 20, 11

45

POLLOS

Si tuviéramos pájaros líbicos y del Faús³³,
los recibirías; pero, ahora, recibe aves de corral.



PÉRSICOS TEMPRANOS

En las ramas maternas habríamos sido pérsicos baratos:
ahora, en las adoptivas, somos pérsicos caros³⁴.

47

PANES DEL PICENO

La Ceres del Piceno crece con el níveo néctar³⁵ lo mismo
que se huncha una esponja con el agua que absorbe



SETAS

Enviar plata y oro y un mano y una loga
es fácil, enviar setas es difícil.

³³ Cf. III 77, 4 n El País es un río de Asis Menor, que desemboca en el mar Negro.

³⁴ Los pérsicos baratos serían los comunes (o los albréchigos o los albaricoques), mientras que los caros —y resultado del injerto del pérsico en el melocotonero— serían los melocotones.

³⁵ De acuerdo con Plinio (*Historia Natural* XVIII 106), se trataría de la leche que entraba en su composición.

49

BECAFICOS

Si el higo me alimenta, si me sustento de sabrosas uvas,
¿por qué, antes bien, no me dio nombre la uva?



TRUFAS

Las trufas, que con nuestra tierna cabeza rompemos la tierra
nutricia, somos los frutos que van detrás de las setas.

51

DICTENA DE TORDOS

A ti quizás te agrada una corona trenzada con rosas o con costoso
nardo, pero a mí, una que esté formada por tordos.

52



Que te sirvan, sí, un pato entero, pero sólo saben bien
la pechuga y el pescuezo: devuélvele lo demás al cocinero.

53

TÓRTOLAS

Cuando disponga yo de una tórtola lustrosa, adós, lechuga;
y quédate con los caracoles.³⁶ No quiero desperdiciar mi hambre.



JAMÓN

Llegue a mi poder uno cerretano o —cabré esa posibilidad— enviado
desde los menapios.³⁷ que los sibantas se atraquen de paletilla.

55

PALETILLA

Está en su punto: apresúrate y no hagas esperar a tus queridos amigos.
Pues, por mi parte, nada quiero con una paletilla rancia.

VULVA DE CERDA³⁸

A ti quizás te atraiga más la de una cochina sin cubrir,
a mí me atrae la vulva maternal de una cerda preñada.

³⁶ La lechuga y los caracoles formaban parte de los estroemeses; cf. *PERIPLAN-
TES*, pág. 279.

³⁷ Los cerretanos eran los habitantes de la actual Cerdeña, en la Tarraconesa; los menapios vivían en Bélgica.

³⁸ Cf. VII 20, 11.

57

COLOCASIA

Te reirás de esta verdura del Nilo y de sus pegajosas pelusas
cuando arranques sus malditos tallos con dientes y manos.

59

HÍGADO DE GANSO

¡Mira cómo la hinchazón del hígado es mayor que un ganso grande!
Sorprendido, diría: «Por favor, ¿dónde ha crecido esto?».

59

LIRONES

Paseo todo el invierno durmiendo y resuelto más lustroso
en ese tiempo en que nada me alimenta salvo el sueño.



CONEJOS

Al conejo le gusta vivir en madrigueras excavadas.
Él le ha enseñado al enemigo los caminos secretos.³⁹

³⁹ Las minas, que en latín es *caueculaz*, que también significa «conejo».



FRANCOLINES

Entre los sabores de las aves se dice que el primero
es el paladar de los francolinos jónicos.



GALLINAS CEBADAS

La gallina no sólo se cría sin problemas con harinas dulces
sino que se cría con la oscuridad. La glotonería es ocurrente.

63

CAPONES

Para que el gallo no adelgace demasiado por abusar de la entrepierna,
ha perdido los testículos⁶⁰. Ahora será para mí un galo⁶¹.

64

LO MISMO

La gallina se pone en vano debajo de su impotente marido.
A éste le cuadraba ser el ave de la madre Cibeles⁶².

⁶⁰ Cf. III 81 5-6.

⁶¹ Cf. XI 72, 2 n.

⁶² Cf. epigrama anterior y IX 2, 13 n.

65

PERDICES

Rarasísimas veces se sirve este ave en las mesas asonadas;
más a menudo se suele cuchichear como ella⁶³ en la piscina.

66

PALOMINOS

No mancilles a las tiernas palomas con diente sacrilego
si te han sido encomendados los ritos de la diosa de Gnido⁶⁴.

67

PALOMOS TORCACES

Los palomos torcaces reprimen y embotan su instinto sexual:
que no coma estos pájaros quien desea ser incontinente.

68

OROPÉNDOLAS

Este ave amanillenta es capturada con perchas y redes,
cuando la uva en agroz se hincha con su zumo aún verde.

⁶³ Sigo la explicación de IZAAK (II 2, pág. 294). El texto latino significa literalmente «jugar», podría tratarse de una forma de nadar o lanzarse a la piscina, pero quizás es preferible poner en relación *perdis* con el gr. *perdissithai* «peerse», «cuchichear como ella» sería imitar su canto con venenidades bajo el agua.

⁶⁴ Venus, en esta ciudad de Caria, en Asia Menor, tenía un templo, las palomas estaban consagradas a ella.

69

COTORRAS ⁶⁵

Umbría nunca nos proporcionó cotorras pesonías.
 Pudiente prefiere enviárcelas como regalo a su dueño ⁶⁶.

70

PAVOS REALES

Te admiras cada vez que despliega las joyas de su cola,
 ¿y eres capaz, cruel, de entregárselo al insensible cocinero?

71

FLAMENCOS

Me da nombre una pluma roja, pero mi lengua les sabe
 bien a los glotonés. ¿Y si mi lengua fuera perianchina? ⁶⁷

⁶⁵ No es seguro que se trate de este ave; cf. *Volgata, Bernack*, 6, 21

⁶⁶ Cf. XI 70, 2 n.

⁶⁷ Puede ser una alusión a Esopo, el actor trágico, que sirvió un plato que consistía sólo en pájaros cantores (*Plinio, Historia Natural* X (41-142); sin embargo, *Housman (Classical Papers*, pág. 738, piensa que «perianchina» tendría el sentido de «indiscreta», y que el ave podría hablar de la impureza (cf. XI 61, 4) de las bocas que la comen (*Km., II*, pág. 416).

72

FAISANES

Fui transportada por primera vez en la bodega del Argo ⁶⁸.
 Antes no conocía nada salvo el Fasis ⁶⁹

73

GALLINAS DE GUINEA

Aunque Aníbal se hartara de gansos romanos,
 él, un extranjero, nunca comió las aves de su tierra.

74

GANSOS

Este ave salvó los templos del Tonante de Tarpeya ⁷⁰.
 ¿Te sorprendes? El dios ⁷¹ no los había construido todavía.

75

GRULLAS

Aterrarás las líneas ⁷² y no echaré a volar la letra entera,
 si haces desaparecer una sola ave de Palamedes ⁷³.

⁶⁸ Cf. XI 1, 12 n.

⁶⁹ Cf. XIII 45, 1 n.

⁷⁰ Cf. IX 31, 6 n.

⁷¹ Domestico: cf. IX 3

⁷² Tanto los versos como la formación de las grullas en vuelo

⁷³ Cf. IX 12 (13), 7 n.

76

BECADAS

¿Qué más da que sea becada o perdiz, si el sabor es el mismo?
La perdiz es más cara. Por tanto, es ella más sabrosa.

77

CISNES

Con su lengua mortecina canta dulces canciones
el cisne, cantor él mismo de su propia muerte ⁷⁶.

78

PORFIRIONES ⁷⁵

¿Un pájaro tan pequeño lleva el nombre de un gran gigante?
Lleva también el nombre del verde Porfirión ⁷⁶.

79

SALMONETES VIVOS

Respira el salmonete en el agua que ha arrastrado pero, détal ya,
desfallece. Dale agua fresca del mar: se recuperará.

⁷⁶ Cf. IX 42, 2 n.

⁷⁵ Gallinas siltanas.

⁷⁶ Porfirión es el nombre de uno de los gigantes que luchó contra los dioses y de un auriga, en este caso, del bando de los verdes (cf. VI 46 n.).

■

MORENAS

La morena grande que nada en las profundidades sicilianas
no es capaz de sumergir su piel quemada por el sol ⁷⁷.

81

RODABALLOS

Aunque una fuente amplia acoja al rodaballo,
el rodaballo, sin embargo, es más amplio que la fuente

82

OSTRAS

Yo, un molusco ebrio del Lucrino de Bayas ⁷⁸, acabo de llegar
ahora —extravagante que soy— tengo sed del afamado garo ⁷⁹

83

CAMARONES

Nos ama el azulado Liris, al que protege el bosque
de Marica ⁸⁰: de ahí que los camarones seamos una multitud innume-
rable.

⁷⁷ Las morenas se llevaban vivas a la mesa en tarros de cristal y allí eran hervidas (cf. FRANKLANDER, pág. 285).

⁷⁸ Cf. X 30, 10 n.

⁷⁹ Cf. XIII 102.

⁸⁰ Cf. X 30, 10 n.

84

ESCARO

Este escaro, que llega raquítico desde las aguas marinas,
es bueno por sus tripas: el resto tiene mal sabor.

85

CORACINO ⁸¹

Del mercado del Nilo desapareces el primero, coracino:
para la glotonería de Peis ⁸² no hay ningún deleite superior

86

ERIZOS

Aunque éste pinche los dedos con las púas de su concha,
al quitarle el caparazón será un tierno erizo.

■

MÚRICES

Llevas, desagradecido, unos mantos tejidos dos veces con nuestra
sangre ⁸³, y no te basta con ello: nos comes.

⁸¹ El pez llamado *Tilapia Nilotica* por Linneo.
⁸² Originalmente, de Alejandro Magno (cf. X 43, 7 a.); por extensión, de Alejandría, y de ahí, de Egipto.
⁸³ Es decir, con la plásmo.

88

GOBIOS

Por más refinados que sean los banquetes en las tierras vénetas,
un gobio suele ser la entrada de la cena.

89

RÓBALO

El róbalo, tierno como la lana, bebe de las bocas del Timavo ⁸⁴ de los
[eugáneos ⁸⁵,
sustentándose de aguas dulces mezcladas con sal marina.

90

DORADA

No toda dorada es merecedora de su fama y sus precios,
sino la que tenga por alimento sólo a los crustáceos del Lucrino ⁸⁶

91

ESTURIÓN

Enviad un esturión a las mesas del Palatino,
que estos raros regalos engalanen los manjares divinos

⁸⁴ Cf. IV 25, 5 a.
⁸⁵ Cf. X 93, 3 a.
⁸⁶ Cf. XIII 82 y X 30, 10 a.

92

LIEBRES

Entre las aves, el tordo —sí, a juicio mío, hay alguna verdad—;
entre los cuadrúpedos el primer manjar es la liebre.

93

JABALÍ

El que, temible y cerdoso, cayó en los campos de Diomedes
por una lanza etolia⁹⁷, era como éste.

94

GAMOS

Al jabalí se le teme por sus colmillos, los cuernos defienden a los ciervos.
nosotros, gamos pacíficos, ¿qué somos sino piezas de caza?

■
ÓRYX

Sin negar a ser el último animal cazado por la mañana⁹⁸,
¿cuánto me supone, en pérdidas de perros, el feroz dryx!

⁹⁷ Cf. VII 2, 3 n.

⁹⁸ En el circo; cf. VIII 67, 3-4

96

CIERVO

Este era el que se sometió a la rozal, Cipariso⁹⁹.
¿O, más bien, era este ciervo el tuyo, Silvia?¹⁰⁰

97

POLLINO DE ASNO SILVESTRE

Mientras el asno silvestre es joven y —siendo un pollino— se sustenta
de la madre, recibe este infantil —pero efímero— nombre¹⁰¹ [sólo

98 (99)

CORZO

Verás el corzo a punto de despeñarse de lo alto de una roca:
puedes suponer que va a caer. ¡El engaña a la jauría.

99 (98)

GACELA

A tu pequeño hijo le concederás el capricho de una gacela:
el público suele indultarla agitando la toga¹⁰²

⁹⁹ Mató sin querer a un ciervo que le era muy querido, y al pedirle a los dioses
hecho eterno, Apolo, que lo amaba, lo transformó en ciprés.

¹⁰⁰ Hija de Tirro, pastor del rey Latino, a quien Ascanio, el hijo de Eneas, le
mató su ciervo preferido; cf. Virgilio, *Enéida* VII 483-510.

¹⁰¹ *Lalisto*, en latín

¹⁰² En el anfiteatro.

100

ASNO SILVESTRE

Aquí sale un hornoso asno silvestre. Debe cesar la carnicería
de los colmillos entreos: tremolad ya los pliegues de la toga.⁹³

101

ACEITE DE VENAFRO

La acentuna de la campana Venafro⁹⁴ lo ha licuado para ti:
cada vez que te pones ungüento hueles también a eso.

102

GARO DE LA COMPAÑÍA⁹⁵

De la primera sangre de una caballa aún palpitante,
recibe el excelente garo, regalo de gran valor

103

ÁNFORA DE SALMUERA

Soy hija de un arón de Antípolis⁹⁶, lo confieso:
si lo fuera de una caballa⁹⁷, no te habría sido enviada a ti⁹⁸.

⁹³ Cf. n. anterior.

⁹⁴ Cf. X 63, 2 n.

⁹⁵ La compañía que lo fabricaba en Hispania.

⁹⁶ La actual Antibes, en Francia.

⁹⁷ Cf. XIII 102, 1.

⁹⁸ Sino a un rico (Kat. II, pág. 427).

MIEL ÁTICA

La abeja saqueadora del Himeto⁹⁹ de Tesco¹⁰⁰ se ha enviado
este magnífico néctar desde los bosques de Palas¹⁰¹.

105

PANALES SÍCULOS

Cuando regales panales sículos del centro de las laderas
de Hibia, puedes decir tú que son de Cécrope¹⁰².

106

VINO DE PASAS

La vendimia de Onoso¹⁰³ de la Creta minoica ha producido
para ti lo que suele ser el vino mulso¹⁰⁴ de los pobres.

107

VINO CON PEZ

Que estos vinos con pez procedan de la vinícola Vienne¹⁰⁵,
no lo dudes; el propio Rómulo¹⁰⁶ me los envió.

⁹⁹ Cf. XI 42, 4 n.

¹⁰⁰ Cf. X 11, 2 n.

¹⁰¹ Palas Atena, que dio nombre a Atenas.

¹⁰² Cf. XI 42, 4 n.

¹⁰³ Cf. IX 34, 7 n.

¹⁰⁴ Cf. XIII 106

¹⁰⁵ Cf. IV 13, 4 n.

¹⁰⁶ Un bodeguero.



VINO MULSO

Micles áticas ¹⁰⁷, vosotras enturbáis el nectáreo falerno ¹⁰⁸.
Conviveo que un vino así sea preparado por Ganímedes.

109

VINO DE ALBA

De las bodegas cesáreas te lo ha enviado la dulce
vendimia que se solaza a sí misma en el monte de Julo ¹⁰⁹

110

VINO DE SORRENTO

¿Bebes vinos de Sorrento? No cojas los vasos múrrinos ¹¹⁰ pintados
ni los de oro: estos vinos te proporcionarían sus propias copas ¹¹¹.

¹⁰⁷ Cf. XIII 104.

¹⁰⁸ Cf. XIII 111.

¹⁰⁹ El monte Albano (cf. IX 101, 12 n.), donde Julo, el hijo de Eneas, fundó Alba Longa.

¹¹⁰ Cf. XIV 113.

¹¹¹ Cf. XIV 102.

111

FALERNO

Los músicos vinieron de los lagares de Simuesa ¹¹²;
¿Preguntas en qué consulado se embodegaron? No había cónsules.

112

VINO DE SETIA

La Setia colgante que mira hacia las llanuras del Pomptino ¹¹³
ha enviado añejas tinajas desde una pequeña ciudad.

113

VINO DE FUNDOS

El próspero otolfo de Optimio ¹¹⁴ produjo estos vinos de Fundos ¹¹⁵.
El cónsul exprimó el mosto y él mismo lo bebió.

¹¹² Falerno es una zona de Campania, donde también se encuentra Simuesa, famosa por sus vinos; una de sus variedades es el músico, que toma el nombre de un músico.

¹¹³ Cf. X 74, 11 n.

¹¹⁴ Cf. IX 87, 1 n.

¹¹⁵ En el Lacio, en la vía Apia.

114

VINO DEL TRIPOLIO

Yo, una vid del Trifolio ¹¹⁴, no soy del mejor Lleo ¹¹⁷,
lo confieso, aunque entre los vinos seré la séptima.

115

CÉCUBO

Lo cécubos generosos maduran en la Aniclas ¹¹⁸ de Fundos,
y la vid, nacida en mitad de un pantano, verdes.

116

VINO DE SIGNIA

¿Beberás vinos de Signia ¹¹⁹ que estringen el vientre suelto?
A fin de no cortarlo en exceso, ten poca sed.

117

VINO DE LOS MAMERTINOS

Si te dan un ánfora de los mamertinos ¹²⁰ con tantos años
como Néstor ¹²¹, puede llevar el nombre que quieras.

¹¹⁴ Era un monte de Campania; pero recuérdese que el vino de tres hojas es el que tiene tres años.

¹¹⁷ Cf. XIII 22, 1 n.

¹¹⁸ En el Lacio; cf. XIII 113, 1 n.

¹¹⁹ En el Lacio, junto a la vía Latina.

¹²⁰ Son los habitantes de Mesina, en Sicilia.

¹²¹ Cf. II 64, 3.

III

VINO DE TARRAGONA

Tarragona, que sólo se plegará ante el Lleo ¹²² campano ¹²³,
ha producido estos vinos émulos de las tinajas latinas ¹²⁴.

119

VINO DE NOMENTO

La vendimia de Nomento ¹²⁵ te proporciona mi propio Baco:
si te aprecia Quinto, los beberás de mayor calidad ¹²⁶.

VINO DE ESPOLETO

Los mostos destravados de las botellas de Espoleto
preferirás beber antes que los falernos ¹²⁷.

121

VINO DE LOS PELIGNOS

Los agricultores pelignos envían unos vinos mársicos ¹²⁸ turbios:
no los bebas tú sino tu liberto

¹²² Cf. XIII 22, 1 n.

¹²³ Cf. XIII 111, 1 n.

¹²⁴ Cf. S. BARLEY, III, págs. 321-322.

¹²⁵ Cf. XIII 15, 2 n.

¹²⁶ Cf. I 105.

¹²⁷ Cf. XIII 111.

¹²⁸ Los marsos en el Lacio y los pelignos en el Samnio eran limítrofes, cf. XIV 116.

122

VINAGRE

No le hagas ascos a un ánfora de vinagre del Nilo:
cuando era de vino, le hacías aún más.

123

VINO DE MARSELLA

Cuando tu espórtula ¹²² haya cumplido con cien ciudadanos,
puedes servir vinos ahumados de Marsella ¹²³.

124

VINO DE CERE

Que Nepote ¹²⁴ sirva vinos de Cere ¹²⁵; los creerás de Setia ¹²⁶.
No se los sirve a una multitud: se los bebe con tres invitados.

125

VINO DE TARENTO

Que el Aulón ¹²⁷, tan famoso por sus lanas como próspero por sus vides,
te proporcione a ti magníficos vellones y a mí vinos.

¹²² Cf. I 59 n.

¹²³ Cf. X 36, 2 n.

¹²⁴ Cf. VI 27, 1 n.

¹²⁵ En Etnuria, junto a Roma.

¹²⁶ Cf. XIII 112.

¹²⁷ Monte cercano a Taranto.

126

PERFUMB

Nunca le dejes a tu heredero ni perfume ni vinos.
Que se quede él con el dinero ¹²⁸; todo eso dáselo a ti.

127

El invierno te proporciona, César, tempranas coronas:
antes pertenecía a la primavera, ahora la rosa se ha hecho tuya ¹²⁹.

¹²⁸ Cf. VIII 44, 10-17.

¹²⁹ Cf. VI 80.

[LIBRO XIV]¹

OBSEQUIOS PARA LOS INVITADOS²

1

AL LECTOR, SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LAS SATURNALES

Mientras el caballero y el senador, mi señor, disfrutan con los trajes de
[fiesta
y mientras los pfeos que se ha puesto le sientan bien a nuestro Júpiter
y no teme el esclavo encontrarse al edil mientras agita
el cubilete, al tiempo que contempla los estanques helados³.

¹ Cf. Libro XIII n. 1.

² El Rito original en latín es *Apophoreta* (cf. XIV 2). Aparte de la costumbre de enviar a los amigos regalos en las Saturnales (cf. Libro XIII), también existía la de sortear (cf. XII 62, 11 n.) entre los invitados a la casa una serie de regalos acompañados cada uno de ellos de un dístico jocoso. cf. FRISLANDER, págs. 269 y 295-300.

³ Descripción de las Saturnales, como ya se hizo en XI 6, 1-4: el traje generalizado en lugar de la toga era el de fiesta (*stola*), cf. XIV 142). la gente (en este caso Domiciano, «nuestro Júpiter») se tocaba con un pfeio (símbolo de los esclavos liberados) y estaba permitido el juego (cf., en contraposición, V 84, 1-3), el último verso, en cambio, no queda claro: puede significar simplemente que es invierno (las saturnales se celebraban a partir del 17 de diciembre) o aludir a la costumbre que se daba en esas fiestas de vendarle los ojos a una persona y arrojarla al agua; cf. FRISLANDER, pág. 301, *Km. B.* pág. 440).

- 3 recibe lo que le toca en suerte, alternativamente, al rico y al pobre
que cada cual le entregue a su invitado los premios que le correspondan
«Estas son naderías y trivialidades, y cosas peores que éstas, si las hay»⁴.
¿Quién lo ignora? ¿o quién mega algo tan evidente?
Pero, Saturno, ¿qué otra cosa puedo hacer en la embriaguez de los días
10 que tu propio hijo te concedió a cambio del cielo?
¿Pretendes que escriba sobre Tebas o Troya o la maldita Micenas?⁵
«Juega con las nueces», me dices. no quiero perder mis nueces⁶.

2

APOPHORETA⁷

En el punto en el quieras puedes concluir este librito:
cada asunto está desarrollado en dos versos.
Si preguntas por qué se les han añadido los títulos, te lo diré:
para que, si lo prefieres, leas sólo los títulos⁸.

3

TABLITAS DE CEDRO⁹

Si no fuéramos maderas cortadas en delgadas láminas,
seríamos el elegante peso de colmillos líbicos¹⁰.

⁴ Cf. XI 6, 7-8.

⁵ Cf. I 107 n.

⁶ Esto es: dedícate a otra cosa antes que escribir este tipo de versos. Con las nueces se solía jugar en las saturnales (cf. XIV 19).

⁷ Es el título original del libro en latín.

⁸ Cf. X 1.

⁹ A partir de aquí los títulos son originales del autor.

¹⁰ Cf. IX 59, 10 n.

4

TABLITAS DE CINCO LÁMINAS

El glorioso mito de nuestro señor se entibia por la sangre de los novillos
cuando, en cinco láminas de cera, se otorga una alta distinción¹¹.

5

TABLITAS DE MARFIL

A fin de que las apagadas ceras no cieguen tu vista cansada,
que letras negras resalten sobre el níveo marfil.

6

TRÍPTICOS

No considerarás que mis trípticos son un regalo despreciable
en el momento en que tu amante te escriba que va a venir.

7

TABLITAS DE PERGAMINO

Considera que son de cera, aunque se las llame de pergamino,
podrías borrarlas cada vez que quieras escribir de nuevo.

¹¹ Como, p. ej., el consulado, momento en que se iniciaba el sacrificio de acción de gracias; cf. Friedländer, págs. 302-303.

■

TABLETAS DE VITELIO ¹²

Aunque una muchacha no haya llegado aún a leerlas,
ya sabe lo que pretenden las tabletas de Vitelio.

■

LO MISMO ¹³

Porque nos ves muy pequeñas te crees que somos enviadas a una amante.
Te equivocas, una lámina así pide también dinero.

10

HOJAS GRANDES

No tienes que considerarlo un regalo de mínimo valor
cuando un poeta te obsequia unas hojas en blanco.

11

HOJAS DE CARTA

Tanto si se la envía a alguien poco conocido como a un buen amigo,
esta hoja suele llamar a todos «mi querido».

¹² Cf. II 6, 6 n.

¹³ Cf. II 6, 6 n.

12

CAJA DE DINERO DE MARFIL

Llenar estas cajas de otra cosa que no sean monedas doradas
no conviene: guarden la plata maderas de poco valor

13

CAJAS DE DINERO DE MADERA

Si aún queda algo en el fondo de mi cajita,
será un regalo. No hay nada; lo será la propia caja.

14

TABAS DE MARFIL

Cuando ninguna taba te caiga por la misma cara,
dirás que yo te he hecho un gran regalo ¹⁴.

15

DADOS

Que no sea yo, el dado, igual en número a las tabas con tal de que
el envite sea a menudo mayor conmigo que con las tabas ¹⁵.

¹⁴ Se jugaba con tres o cuatro tabas; cada taba tenía seis caras, y en cuatro de ellas aparecían, respectivamente, los números 1, 3, 4 y 6; las otras dos caras eran redondeadas y no tenían número alguno (Ken, II, pág. 446). La mejor jugada era la escalera (*iactus Veneris*), a la que aquí se alude (Friedländer, pág. 304).

¹⁵ Se jugaba solamente con dos o tres dados (cf. n. ant.) y, al parecer (cf. IV 66, 15), las apuestas eran mayores que con las tabas (Friedländer, pág. 304).



CUBILETE EN FORMA DE TORRECILLA

La mano fallera que sabe tirar las tabas cargadas,
si las tira conmigo, nada consigue salvo ilusiones.

17

TABLERO DE JUEGO

Por esta cara el dado se me apunta con un seis doble;
por esta otra las piezas de distinto color son comidas por dos contrarios.¹⁶

18 (20)

PIEZAS DE JUEGO

Si juegas a las batallas de los ladrones emboscados¹⁷,
éstas —de piedras preciosas— serán tus fuerzas y las enemigas.

19 (18)

NUECES¹⁸

Las nueces parecen un juego inocente y nada costoso;
sin embargo muchas veces les ha arruinado las nalgas a los niños.¹⁹

¹⁶ El primer juego es el de las «doce líneas» (parecido al *backgammon*), cuya mejor jugada era un doble seis, el segundo, el de los «ladrones» (parecido al *ajedrez* o las *damas*), en el que se comían fichas (*Kaz*).

¹⁷ Cf. XIV 17, 2 a.

¹⁸ Cf. XIV 1, 12 a.

¹⁹ Cuando hacían novillos (*Km*, II, pág. 447).

20 (19)

ESCRIBANÍA

Si te toca la escribanía, acuérdate de dotarla de plumas,
yo te he dado lo demás, consigue tú los accesorios.



ESTUCHE DE ESTILOS

Tú tendrás estos estuches dotados con sus armas;
si se los obsequias a un niño, será un regalo nada despreciable.

22

MONDADIENTES

Es mejor el de lentisco; pero si no tuvieras a mano una púa
de madera, una pluma puede expurgarte los dientes.

23

MONDAOREJAS

Si te pica la oreja con una insuportable comezón,
te doy el arma adecuada para tan grandes picorres.

■
HORQUILLA DE ORO

Para que tus cabellos empapados ²⁰ no estropeen las magníficas sedas,
que la horquilla sujete y sostenga un moño.

25

PEJINES

¿Qué haré, cuando no encuentre aquí cabello alguno,
el trozo de boy que se te regala con tantos dientes?

■
PELUCAS

La emulsión de los catos aviva los cabellos teutónicos:
podrías resultar más elegante con postizos de prisioneras ²¹.

27

LOCIÓN

Si, canosa, te dispones a teñir tus ancianos cabellos,
recibe —¿para qué quieres ser calva?— estas bolas de los matifecos ²².

²⁰ De perfume

²¹ Las romanas utilizaban pelucas (procedentes la mayoría de Germania o de esclavas germanas) teñidas con una loción en forma de bolas compuesta, según Plinio (*H. N.* XXVIII 191), de grasa de macho cabrío y cenizas de madera de haya (Ker, II, pág. 430). Los catos eran un pueblo germano, del N del Rin, cuya principal ciudad era Matro (sus habitantes, los matifecos), que podría ser la actual Wiesbaden o Marburg.

²² Cf. epigrama anterior

28

PARASOL

Recibe unos quitasoles que rechazan los excesos de la ardientia,
incluso aunque haya viento ²³, tu propio toldo te protegerá.

29

CAUSÍA

Me sentaré a tu lado en el teatro de Pompeyo.
De hecho, el aurt sacie sustraerle los toldos al público.

30

VENABLOS

Arrostrarán a los jabalíes y esperarán a los leones,
atravesarán a los osos con tal de que la mano sea poderosa.

31

CUCHILLO DE CAZA

Si te quejas de que tus venablos, pese a su amplio hierro, han sido escu-
éste, pese a su pequeñez, atacará de cerca al gran jabalí. [pidos.

²³ Cf. XIV 29, 2.

32

TALABARTE Y PARAZONIO ²⁴

Esto será una insignia militar y el símbolo de una alta graduación,
un arma digna de ceñir el costado de un tribuno.

33

PUÑAL

Puñal al que un pequeño círculo marca con su curva estría,
a éste lo templó el Jafón en sus heladas aguas haciéndolo chisporrotear.

34

La paz incontestable de mi caudillo me recorrió para tranquilos servicios.
Ahora soy del campesino, antes fui del soldado.

35

HACHETA

Al celebrarse una penosa subasta para pagar deudas,
ésta fue vendida por cuatrocientos mil sestercios ²⁵.

²⁴ El cinturón y la espada que usaban los tribunos militares, mientras que los soldados llevaban la suya en bandolera (Kau, II, pág. 452).

²⁵ Irónico. Se trataba de un adorno o juguete de niño, también se colgaba del cuello de éste como amuleto o señal de identificación (Kau, II, pág. 453).

36

HERRAMIENTAS DE BARBERO

Estos son los instrumentos adecuados para cortarte el pelo:
éste sirve para las uñas largas, aquél, para las mejillas.

37

LIBRERÍA

Si no me la das repleta de libros,
dejaré entrar a las líneas y a las implacables potillas.

38

MAZOS DE CÁLAMOS

La tierra menfítica produce cálamos buenos para la escritura,
que tus tejados se retejan con los de otras charcas.

LÁMPARA DE ALCABA

Yo, una lámpara testigo de las delirios de tu cama ²⁶,
aunque hagas todo lo que quieras, guardaré silencio.

²⁶ Cf. XI 104, 5-6.

40

PÁBULO

La suerte te ha otorgado un esclavo de la lámpara
que, despierto, atraviesa todas las tinieblas.

41

LÁMPARA DE VARIOS BRAZOS

Aunque ilustino con mi resplandor banquetes enteros
y sostengo tantos candeleros, se me llama una sola lámpara.

42

CIRIO

Este cirio te proporcionará luz de noche,
pues a tu pequeño esclavo le han robado la lámpara ²⁷.

43

CANDELABRO CORINTIO

Las candelas me dieron mi antiguo nombre.
La lámpara de aceite no había conocido a nuestros austeros antepasados.

²⁷ Cf. VII 39, 11-12.

44

CANDELABRO DE MADERA

Ves que soy de madera; si no vigilas las llamas, se te formará
con tu candelabro una inmensa lámpara.

45

PELOTA RÚSTICA

Esta pelota rústica que está rellena de blandas plumas
es menos elástica que un balón y menos dura que otra normal.

46

PELOTA RÚSTICA DE MADERA

Si sabes pasarme con ágiles golpes de izquierda,
soy tuya. Si no lo sabes, devuelvo la pelota, torpe.

47

BALÓN

Alejaos, jóvenes, a mí me va la edad débil;
conviene que jueguen con el balón los niños, con el balón los viejos.



BALONES MEDICINALES

De entre el polvo de Anteo ²⁸ los coge rápidamente un atleta
que, en vano, intenta desarrollar su cuello.

PESAS ²⁹

¿Para qué se destrozan los fuertes brazos con las estúpidas pesas?
Cavar viñas es un ejercicio mejor para los hombres.



GORRITO

Para que el asqueroso ceroma no manche tus espléndidos cabellos,
podrías cubrir tu cabellera mojada con este trozo de piel



RASCADORES

Pérgamo los ha enviado. Ráscate con su curvo hierro ³⁰;
el lavadero no tendrá que frotar tantas veces tus toallas.

²⁸ El de los gimnasios. Anteo es el luchador por excelencia, vencido por Hércules (cf. IX 101, 4).

²⁹ Cf. VII 67, 5 a.

³⁰ Para quitarse el ceroma.



ACEITERA DE CUERNO

Hace poco me llevó en su testuz un novillo:
me considerarás un verdadero cuerno de rinoceronte.



ACEITERA DE CUERNO DE RINOCERONTE

Esto será para ti el que hace poco fue admirado en la arena suntuosa
de nuestro señor, y para quien el toro era un monigote ³¹.



SONAJERO

Si algún esclavito llorón se cuelga de tu cuello,
que con su tierna mano agite este ruidoso sistro.



FUSTA

No lograrás nada con esta fusta, aunque golpees sin cesar,
si tu caballo corre por el bando de los rojos ³².

³¹ Cf. X 86, 4.

³² Cf. VI 46.

56

DENTÍFRICO

¿Qué tengo yo que ver contigo? Que me coja una muchacha,
no suelo limpiar dientes postizos.

57

MIROBÁLANO

Esto que el Virgilio ni Homero mencionan en sus poemas³³
está compuesto de ungüento y nuez³⁴.

58

AFRONTIRO

Eres un ignorante: no sabes qué se me llama con nombre griego
se me dice espuma de nítro. Eres griego: afrontiro.

59

OPOBÁLSAMOS

Me cautivan los bálsamos: estas son las fragancias de los hombres,
vosotras, jóvenes casadas, oled a las exquisitices de Cosmo³⁵

³³ Porque al ser breves sus cuatro primeras sílabas era imposible encajarla en el hexámetro.

³⁴ El fruto del árbol, del que se extraía un aceite que se utilizaba para hacer un perfume (Kra, II, pág. 460).

³⁵ Cf. I 87, 2 a.

60

PREPARADO DE HARINA DE HABAS

Será un grato regalo y nada inútil para el vientre rugoso³⁶,
si a plena luz del día te diriges a los baños de Estéfano³⁷.

61

LINTERNA DE CUERNO

Yo, una linterna dorada por las llamas encerradas, soy llevada como guía
y en mi regazo está segura una pequeña candelita. [del camino.

62

LINTERNA DE VEJIGA

Si no soy de cuerno, ¿soy acaso más sombría?. ¿o crees el que se
cruza conmigo que soy una vejiga?

63 (64)

FLAUTAS

La flautista borracha nos destroza con sus soplos avinados:
a menudo nos toca a dos a la vez, a menudo a una sola.

³⁶ Cf. III 42, 1-2, y VI 93, 11 n.

³⁷ Cf. I 23, 2 a.

64 (63)

FLAUTA DE PAN

¿Por qué te ríes de que yo esté formada con cera y caña?
La flauta de Pan que se hizo la primera vez era así ³⁸.

65

PANTUFLAS CON PORRO DE LANA

Si ocurre que te falta el esclavo y te apetece
ponerte las pantuflas, tu pie hará de su propio esclavo.

■

SOSTÉN

Podrías sujetarte el pecho con un pellejo de toro ³⁹,
pues esta piel no da abasto para tus tetas.

67

MOSQUERO DE PLUMAS DE PAVO REAL

Esto que les impide a las repugnantes moscas lamer tu comida
fue la soberbia cola de un ave magnífica.

³⁸ Cf. Virgilio, *Églogas* II 32-33.

³⁹ Alusión a Virgilio, *Enéida* I 368 (Ker, II, pág. 463).

68 (71)

MOSQUERO DE COLA DE TORO

Si tuvieras el vestido sucio de polvo de albero,
que lo sacuda esta ligera cola con un suave golpe

69 (68)

PASTEL RODIO

No te des un puñetazo en la boca al crudo que te hace una trastada:
que te coma el pastel ⁴⁰ que envió la famosa Rodas

70 (69)

PRIAPO DE TRIGO CANDEAL ⁴¹

Si quieres hartarte, puedes comerme mi Priapo,
aunque apures sus partes, quedarás puro ⁴².

71 (70)

CERDO

Te procuraré unas buenas Saturnales este cerdo
que se ha alimentado de bellotas entre furiosos jabalíes.

⁴⁰ Famoso por su dureza (Ker, II, pág. 464).

⁴¹ Cf. IX 2, 3 n.

⁴² Cf. I 35, 15 n., y XI 61, 14

72

MORCILLA

La morcilla que te llega en pleno invierno
no había llegado antes de los siete días de Saturno ⁴³.

73

LORO

Yo, un loro, aprenderé de vosotros los nombres de los demás.
Yo solo he aprendido a decir esto: «Hola, César».

74

CUERVO

Cuervo saludador ⁴⁴, ¿por qué eres considerado un rumón?
En tu cabeza no ha entrado ninguna polla ⁴⁵.

75

RUISEÑOR

Llora Filomela la aberración del incestuoso Tereo, y a la que fue
muchacha callada se la llama ave canora ⁴⁶.

⁴³ Antes de los Saturnales, que, como es sabido, se celebraban del 17 al 23 de diciembre. En este caso, se trata de un regalo que vuelve a ser regalado (FRISLANDER, pág. 315).

⁴⁴ Cf. III 95, 1-2.

⁴⁵ Alude a la creencia, difundida por Plinio (H. N. X 32), de que el apareamiento de los cuervos se producía vacuando los picos (FRISLANDER, pág. 315).

⁴⁶ Tereo, rey de Tracia, había violado y le había cortado la lengua a Filomela,

76

PICAZA

Yo, la picaza parlanchina, te saludo, señor, con voz clara:
si no me vieras, asegurarías que no soy un ave.

77

JAULA DE MARFIL

Si tienes uno como al que lloraba Lesbia, la amada
de Catulo ⁴⁷, puede vivir aquí.

■

BOTIQUÍN

Estás viendo un botiquín: es de marfil y propio del arte médica,
tendrás un regalo que Paco ⁴⁸ desearía que fuera suyo.

79

LÁTIGOS

Jugad, esclavos revoltosos, pero sólo jugad.
Los guardaré bajo llave durante cinco días ⁴⁹.

hermana de su esposa Procris. Fueron metamorfoseados, respectivamente, en abubilla, ruiseñor y golondrina.

⁴⁷ Cf. Catulo, II y III.

⁴⁸ Un médico, citado quizás por JUVENAL en XII 99 (Ken. II, pág. 467).

⁴⁹ Cf. XIV I, 3-4.

80

PALMETAS

Muy odiadas por los niños y queridas por los maestros,
somos la madera famosa por el regalo de Prometeo ³⁰.

81

MORRAL

No llevar la comida mendigada de un barbudo desaucho
ni dormir con un perro famélico ³¹: te lo pide el morral.

82



La palmera asegura que las escobas tenían un gran valor
Pero ahora el esclavo que recoge la mesa ha dado descanso a las escobas.

83

RASCADOR DE MARFIL

Esta mano ³² aliviará tu espalda cuando te pique una insoportable
pulga o algo más repugnante que la pulga, si es que lo hay.

³⁰ El fuego que robó a los dioses para dárselo a los hombres, y que se llevó en una rama de hinojo (*ferula*, en latín, lo mismo que «palmeta»): KER, II, pág. 468

³¹ Cf. IV 53

³² Era la forma que tenía el rascador (KER, II, pág. 468)

84

ESTUCHE PARA LIBROS

Para que la toga o el manto no deshilachen los bordes de tus libros,
este trozo de abeto les dará larga vida a sus hojas.

85

CAMA PAVONADA

Ai techo le da nombre la más hermosa —por sus abigarradas alas—
ave, que ahora es de Juno, pero que antes era Argo ³³.

86

GUALDRAPA

Coge, viajero, la manta de este brioso troión,
pues de montar en pelo suelen salir higos ³⁴.



LECHOS SEMICIRCULARES

Recibe esta sigma ³⁵ con incrustaciones de carey en forma de media luna.
Tiene capacidad para ocho; que venga todo el que sea amigo mío ³⁶.

³³ Argo Panoptes, a quien Juno encargó que vigilara a Ío, transformada en novilla por Júpiter, y que fue metamorfoseado en pavo real.

³⁴ Cf. I 65 n.

³⁵ La letra sigma se escribía también en forma semicircular

³⁶ Cf. X 48, 6



BANDEJA DE ENTREMESSES

Si crees que en mí hay una tortuga hembra de tierra,
te equivocas: soy el botín macho del mar⁸⁷.

88

MESA DE CEDRO⁸⁸

Recibe estos árboles frutales, obsequio atlántico:
quien te dé regalos dorados te los dará de menor valor.

89

MESA DE ARCE

La verdad es que no soy veteada ni hija del bosque mauritano⁸⁹,
pero mis maderas también conocen los manjares refinados.

91

COLMILLOS DE MARFIL

Los que pueden con los enormes cuerpos de los toros, ¿preguntas
si son capaces de sostener las mesas líbicas⁹⁰?

⁸⁷ Los caparazones de las tortugas de mar eran más apreciados que los de las de tierra, y los de los machos más que los de las hembras (Kam. II, pág. 470).

⁸⁸ Cf. IX 99, 10 n.

⁸⁹ Cf. epigramas anteriores.

⁹⁰ Cf. XIV 89

92

REGLA DE CINCO PIES

Este trozo de encina marcado con sus medidas y rematado en afilada punta
suele descubrir a menudo los fraudes de los contratistas.

93

COPAS ORIGINALES

Estas no son de ahora ni orgullo de nuestros cinceles⁹¹:
Menor⁹² fue el primero que bebió en ellas mientras las hacía.

94

VASOS SÓLIDOS

Nosotros somos la plebeya obra labrada en sólido cristal,
y nuestro material no se resquebraja con el agua hirviendo⁹³.

95

PLATO DE ORO CINCELADO

Aunque, por ser de buena cuna, enrojezco por el metal galaico⁹⁴,
me enorgullezco más de mi arte pues esta es una obra de Mía⁹⁵.

⁹¹ Cf. IX 43, 5

⁹² Cf. III 40 (41), 1 n.

⁹³ Cf. XII 74 3-6

⁹⁴ El oro, cf. IV 39, 7

⁹⁵ Cf. VIII 34, 1 n.



VASOS DE VATINIO

Recibe este vaso, burlito recuerdo del zapalero
Vatinio; pero aquella nariz era más alargada ⁶⁶.

97

BANDEJAS CON INCRUSTACIONES DE ORO

No ofees estos amplios platos con un salmónete mundículo:
como mínimo debe pesar dos libras.

98

VAJILLA DE ARRETIO

Te aconsejo que no minusvalues en exceso una vajilla de Arretio ⁶⁷.
Pórcena ⁶⁸ era un exquisito por sus cacharros de barro etruscos.



CUBETA

Yo, una cubeta extranjera, he venido desde los abigarrados britanos,
pero Roma ya prefiere llamarme suya.

⁶⁶ Cf. X 3, 4 n.

⁶⁷ Era de barro (cf. I 53, 6). Arretio (la actual Arezzo) se encontraba en Etruria.

⁶⁸ Rey etrusco de Clusio, que intentó repouer a los Tarquinius en el trono de Roma (cf. Tito Livio, II 9-13).

100

VASO DE BARRO

Si no desconoces la tierra del sabio Catulo,
has bebido vinos réticos ⁶⁹ en mi barro.

101

RECIPIENTES PARA SETAS

Aunque las setas me han dado un nombre tan distinguido,
estoy al servicio —¡ay, qué vergüenza!— de las verduras.

102

VASOS DE SORRENTO

Recibe estos vasos que no han nacido de un barro de poca monta,
sino que son una pulida obra labrada en los tornos de Sorrento ⁷⁰.

103

COLADOR DE NIEVE

Rebaja, te lo aconsejo, las copas de Setia ⁷¹ con mi nieve ⁷²:
puedes empapar los filtros de lino con un vino pelado.

⁶⁹ Catulo había nacido en Verona, que lindaba con Retia.

⁷⁰ En Campania, cerca de Nápoles.

⁷¹ Cf. VI 86, 1 n.

⁷² Cf. IX 2, 5.

104

FILTRO DE NIEVE

Mi lino también sabe licuar la nieve ⁷⁵:
de tu colador no chorrea más fría el agua.

JARRITAS DE MESA

No le faltará agua fría, no le faltará cabense al que la pida.
Pero deja tó de importunar con una sed exigente.

JARRA DE BARRO

Se te regala esta jarra roja de asa curva.
Con ella buscaba agua fría el estoico Frontón

107

CUBILETES

A nosotros nos aman los sátiros, a nosotros, Baco, a nosotros, el tigre ebrio
enseñado a lamer los empapados pies de su señor ⁷⁶.

⁷⁵ Cf. VIII 45, 4 n.

⁷⁶ Cf. VIII 26, 7-8

VASOS SAGUNTINOS ⁷⁵

Toma estos vasos hechos con barro saguntino que un criado
puede coger y guardar sin narrauentos ⁷⁶.

VASOS ENGASTADOS

Mira cómo reluce el oro engastado con los fuegos
caelucos ⁷⁷. ¡A cuántos dedos ha despojado este vaso ⁷⁸!

110

AMPOLLA PARA BEBER

En esta joya, que conserva el nombre de Cosmo ⁷⁹, puedes
beber, sibarita, si tu sed es de fragancias ⁸⁰.

⁷⁵ Cf. VIII 6, 2

⁷⁶ Comp. con XIV 111

⁷⁷ Con esmeraldas cf. IV 28, 4

⁷⁸ Según JUVENAL, V 43-44, los ricos solían adornar sus copes con las joyas de sus anillos (Ker, II, pág. 477).

⁷⁹ Cf. I 87, 2 n.

⁸⁰ Del perfume que antes ocupaba la ampolla y que daría un sabor especial al vino (cf. Ker, II, pág. 478).

111

COPAS DE CRISTAL

Si temes romper las copas de cristal, las romperás: fallan
las manos demasiado seguras y las nerviosas ⁸¹.

112

NUBE DE VIDRIO ⁸²

La nube que viene de Júpiter soltará aguas abundantes
para atemperar las copas: esta otra te proporcionará el vino.

113

COPAS MURRINAS

Si lo bebes caliente, la murra se adapta bien al falerno
hirviente y de ahí le nace al vino un mejor sabor.

114

FUENTE CUMANA

Este cacharro, rosáceo por el barro cumano y paisano
suyo, te lo ha enviado la casta sibila ⁸³.

⁸¹ Cf. XII 74 B.

⁸² Se trataba, al parecer, de un recipiente de cristal con orificios para rociar
agua sobre el vino (cf. Ken. II, pág. 478).

⁸³ Cf. IX 29, 4 a.

115

VASOS DE VIDRIO

Estás viendo el talento del Nilo ⁸⁴: en su deseo de añadirle
más detalles, ¡ay, cuántas veces echó a perder el autor su obra!

116

CÁNTARO DE NIEVE

Bebes vinos de Espoleto o los guardados en las bodegas marsas ⁸⁵.
¿de qué te sirve el refinamiento del agua hervida y helada? ⁸⁶

117

LO MISMO

El no beber nieve sino beber agua refrescada
con nieve ⁸⁷ lo ha inventado una sed ocurrente.

LO MISMO

Abstente, esclavo, de mezclar los humos de Marsella ⁸⁸
con el agua de nieve, no vaya a resultarte más cara el agua.

⁸⁴ Cf. XII 74, 1.

⁸⁵ Sobre la calidad de estos vinos, cf. XII 120 y 121..

⁸⁶ Cf. II 85, 2 a.

⁸⁷ Cf. XIV 103 y 104.

⁸⁸ Cf. X 36, 2 a.

119

ESCUPIDERA DE BARRO

Mientras soy reclamada con el castañeteo de los dedos y el esclavo se de-
¡oh, qué de veces el colchón se ha convertido en mi rival! [mora,

120

CUCHARA DE PLATA

Aunque me llamen cuchara tanto los caballeros como los senadores,
por los gramáticos ignorantes soy llamada «cunchara»⁹⁹.

121

SACACARACOLES

Soy bueno para los caracoles pero no menos útil para los huevos.
¿Sabes acaso por qué se ha preferido llamarme sacacaracoles¹⁰⁰?

122

BATA DE DEPORTE¹⁰¹

Antes, numerosos amigos nos regalaban, pero ahora, muy pocos.
¡Afortunado aquel al que acompaña un caballero que algo le debe¹⁰²!

⁹⁹ *Lingula*, en latín, frente a *lingula* (v. 1) los gramáticos a los que se alude re-
sistían en su etimología relacionada con *lingua* (Ker, II, pág. 481).

¹⁰⁰ Cf. VIII 71, 10 a., también se utilizaba para agujerear los huevos.

¹⁰¹ Cf. V 19, 9-10. El cliente le ha prestado al caballero los 400.000 sestercios
necesarios para mantenerse en su clase social (cf. IV 67); cf. FRIEDLANDER, pág.
324. Sobre el anillo como distintivo de los caballeros, cf. VIII 5.

123

JOYERO PARA ANILLOS

A veces un anillo de peso se escurre del dedo grasiento,
pero, con mi garantía, la joya estará a salvo.

124

TOGA

«Señores del mundo y pueblo togado a los romanos»¹⁰³
los hace el que concedió los estros a tu gran padre¹⁰⁴.

125

LO MISMO

Si te resulta fácil renunciar a dormir por las mañanas,
a fuerza de desgastar tu toga¹⁰⁵ te llegará una espórtula¹⁰⁶.

126

BATA DE DEPORTE¹⁰⁷

Es un regalo de pobres pero su uso no es de pobres.
en vez de un manto te envió esta bata.

¹⁰³ Verso de VITORIO, *Envidia* I 282.

¹⁰⁴ Domitiano; cf. IX 1, 8-9.

¹⁰⁵ Cf. IX 100.

¹⁰⁶ Cf. I 59.

¹⁰⁷ Cf. IV 19.

127

PRENDAS DE LANA OSCURA DE CANOSA ⁹⁷

Esta prenda de lana de Canosa, lo más parecido al arroyo turbio,
será tu regalo. Alégrate: no se estropeará en seguida.

128

MANTO CON CAPUCHA

La Galia te viste con el manto con capucha de los santofíes ⁹⁸.
Antes era el capote de los carcopitecos.

129

PRENDAS DE LANA ROJA DE CANOSA

Roma prefiere vestirse de oscuro, la Galia, de rojo,
y este color es del agrado de niños y soldados.

130

CAPOTE DE CUERO

Aunque empieces el camino con el cielo completamente despejado,
que nunca esté de más un cuero contra las lluvias repentinas.

⁹⁷ Cf. IX 22, 9.

⁹⁸ La antigua Samocia francesa se encontraba en Aquitania.

131

CAPAS ESCARLATAS

Si eres partidario de los azules o los verdes ⁹⁹, tú que te vistes de escarlata
procura no convertirte en un renegado con este regalo.

III

PILEO

Si yo pudiera, me gustaría enviarte una capa entera
ahora te envío un regalo sólo para tu cabeza.

133

CAPAS BÉTICAS

Mi lana no es falsa ni me transformo dentro de una caldera.
Que te agraden así las tiras: a mí me tífie mi propia oveja ¹⁰⁰.

134

SUJETAIXOR PARA EL PECHO

Sujetador: reduce los pechos excesivos de mi amada,
para que mi mano tenga algo que coger y cubrir ¹⁰¹.

⁹⁹ Cf. VI 46 a

¹⁰⁰ Cf. XII 63, 2-5

¹⁰¹ Comp. con XIV 66

135 (137)

CAPAS BLANCAS

Estareos garantizadas por ser usadas en el anfiteatro ¹³³,
cuando una capa blanca cubre a la beladora toga.

136 (135)

TRAJES DE CENA

No conocemos ni los tribunales ni las citaciones:
nuestro trabajo es éste: reclamar en coloreados lechos.

137 (142)

BUFANDA

Si, dispuesto yo a declamar, te doy por casualidad una invitación,
que esta bufanda proteja tus orejas.

138 (136)

MANTO

En la época invernal no sirven de mucho los vestidos ligeros:
más forros calientan vuestros pechos.

¹³³ CY IV 2.

139 (138)

MANTEL

Que paños tanudos cubren la mayor distinción de tu cedro:
en otros tableros ¹³⁹ puede quedar un rodal.

140 (139)

CAPUCHAS DE LIBURNIA

No has sabido, oh torpe, combinar la capa conmigo:
te la habías puesto blanca: quítasela verdemar ¹⁴⁰

141 (140)

PANTUFLAS DE CILICIA

No has proporcionado la lana sino la barba de un apuesto macho ¹⁴¹:
la planta de tu pie se podrá cobijar en un recodo del Cíafe ¹⁴²

142 (141)

TRAJE DE FIESTA ¹⁴³

Mientras la toga se alegra de descansar durante cinco jornadas,
tendrás todo el derecho a ponerte este traje.

¹³⁹ CY IX 59, 10 n.

¹⁴⁰ Esto es, que la capa se había manchado con el color que desfiló la capucha por causa de la lluvia; cf. FRIEDLANDER, pág. 328.

¹⁴¹ CY XI 84, 17-18.

¹⁴² CY VIII 50 (51), 11 n.

¹⁴³ CY XIV 1, 4 n.

143

TUNICAS PATAVINAS

Las prendas patavinas de sarga emplean mucha lana,
y una sierra puede cortar las gruesas tónicas.

144

ESPONJA

Te toca en suerte esta esponja, buena para limpiar las mesas
cuando, tras exprimirla el agua, se huncha un poco.

145

CAPOTE GOSIPINO

Hay en mí tal blancura, tan grande es la hermosura de mi forro,
que querías llevarme puesto incluso en plena siega.

146

ALMOHADA

Unge tu cabeza con la fragancia de Cosmo¹⁴⁶: olerá la almohada;
cuando el cabello ha perdido el perfume, lo conservan las plumas

¹⁴⁶ Cf I 87, 2 a.

147

AJUAR DE CAMA GOSIPINO

Tus mantas de lana relucen con sus embozos de púrpura.
¿De qué te sirven si tu vieja esposa te huela?

COLCHAS

Para que las mantas no queden a la vista en un lecho huérfano,
venimos a acompañarte nosotras, hermanas inseparables.

149

JUBÓN

Temo a las tetonas: entrégame a una tierna joven
para que mi lino pueda disfrutar de su níveo pecho.

150

AJUAR DE CAMA POLÍMITO

Estos regalos te los hace la tierra de Menfis: ya ha sido vencida
por la urdimbre del Nilo la aguja de Babilonia¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Cf VIII 28, 18 a.

151

CINTURÓN

Ahora soy bastante holgado, pero si con un dulce peso tu vientre
se hinchó, me convertiré entonces en un cinturón estrecho para ti.

152

LIENZO DE ALGODÓN

Colchas te enviaré la tierra del culto Catulo ¹¹⁰;
nosotros somos de la región de Helicón ¹¹¹

153

CEÑIDOR

Que un rico te dé una túnica: yo puedo ceñirte.
Si fuera rico, te haría yo ambos regalos.

154

LANAS DE COLOR DE AMATISTA

Al estar yo ebria de la sangre de la concha siónia ¹¹²,
no comprendo por qué se me llama lana sobria.

¹¹⁰ Cf. XIV 100, 2 a.

¹¹¹ Cf. X 93, 3 a.

¹¹² Cf. XI 1, 2.

155

LANAS BLANCAS

Famosa es Apulia por los vellones de la mejor calidad, Parma,
por los que le siguen, su oveja, en tercer lugar, honra a Alino ¹¹³

156

LANAS TIRIAS

Fuimos el regalo de un pastor a su amada lacedemonia:
inferior era la púrpura de su madre Leda ¹¹⁴

157

LANAS DE POLENZA ¹¹⁵

No sólo lanas fúnebres de oscuro vellón
—sino también vasos típicos— suele producir esta tierra.

158

LO MISMO

Es cierto que mi lana es lúgubre, pero nacida para criados pelados ¹¹⁶
como los que, sin ser de primer rango, reclama la mesa.

¹¹³ Cf. IV 25, 1 a.

¹¹⁴ Cf. IX 103

¹¹⁵ En Liguria.

¹¹⁶ Cf. XI 11, 3.

159

BORRA DE LOS LÉUCONES ¹¹⁷

¿Está el bastidor demasiado cerca del plumón que aplastas?
Recibe vellones quitados a los sayos de los léucones.

160

BORRA PARA EL CIRCO

A los juncos cortados se les llama borra para el circo.
En vez de la de los léucones ¹¹⁸ los pobres compran estas pajas.

161

PLUMA

Podrás aliviar tu cansancio en las plumas de Amclias ¹¹⁹
que te proporcionó el plumón interior de un cine.

162

HENO

Que tu delgado colchón se hinche con lo que se le sustrae a la mula.
La demudadora preocupación no alcanza los lechos prietos.

¹¹⁷ CY XI 21, 8 a.

¹¹⁸ CY epigrama anterior.

¹¹⁹ CY IX 103, 5 a.

163

CAMPANA

Devuelve la pelota: suena el bronce de las termas. ¿Sigues jugando?
Lo que quieres es marcharte a tu casa tras bañarte sólo en el agua de la
[Virgen] ¹²⁰.

164

DISCO

Cuando vuelan los resplandecientes pesos del disco espartano,
manténos lejos, niños: que sea culpable una sola vez ¹²¹.

165

CÍTARA

Le devolvió Euridice a su poeta ¹²², pero éste la perdió
al no confiar en sí mismo ni tener paciencia para amar ¹²³.

166

LO MISMO

A menudo ha sido expulsada del teatro de Pompeyo
la que arrastró a los bosques y paralizó a las fieras

¹²⁰ CY V 20, 9 a.

¹²¹ CY XIV 173, 2 a.

¹²² A Orfeo.

¹²³ Cf. *Espejuelos* 24 (21) y 25 (21 b).

167

PLECTRO

Para que no se te forme una ardiente ampolla en el rozado pulgar,
que blancos plectros engalanen tu dócil lira.



ARO

Hay que ponerle la rueda, me das un regalo útil
éste será para los niños un aro, pero para mí, un sonequeto ¹²⁴

169

LO MISMO

¿Por qué el anillo rueda estrepitoso en un amplio círculo?
Para que la gente con la que se cruza se aparte ante los sonoros aros.

ESTATUA DE ORO DE LA VICTORIA ¹²⁵

Sin sortearla, ésta se lo da el que el Rin le dio
un nombre verdadero ¹²⁶; sirve fulcro diez veces ¹²⁷, machacho.

¹²⁴ Cf. XI 23, 2.

¹²⁵ A partir de aquí comienzan epigramas sobre las *xigilla*, unas estatuillas que se regalaban en los dos últimos días de las Saturnales, que por ello eran llamados *sigillaria*: cf. *Phaedrus*, pág. 333, Km. II, pág. 499

¹²⁶ Cf. IX 93, 8 n.

¹²⁷ Cf. I 71, 1 n.

171

«EL NIÑO DE BRUTO» ¹²⁸ DE BARRO

No es anónima la fama de una estatuita tan pequeña:
Bruto era el que amaba a este niño.

172

SAURÓCTONOS ¹²⁹ DE BRONCE CORINTIO

Respeto, niño travieso, al lagarto que reptas
hacia ti; deses él morir bajo tus dedos.

173

CUADRO DE JACINTO

Del odioso disco aparta sus ojos moribundos
el joven de Ébalo, atormentado reencarnamiento de Febo ¹³⁰.

174

HERMAFRODITO ¹³¹ DE MÁRMOL

Se metió varón en la fuente: salió bisexual:
una de sus partes es de su padre, de su madre tiene lo demás.

¹²⁸ En griego, en el original, cf. II 77, 4 n.

¹²⁹ «El matalagartos», copia de una estatueta de Praxiteles representando a Apolo con un arco al acecho de un lagarto (*Phaedrus*, pág. 334)

¹³⁰ Porque accidentalmente causó la muerte de Jacinto (cf. XI 43, 7-8) mientras jugaban a lanzar el disco.

¹³¹ Cf. X 30, 10 n.

175

CUADRO DE DÁNAB

¿Por qué, soberano del Olimpo, recibí Dánab dinero
de ti, si Leda se te entregó gratis?¹²²

176

MÁSCARA GERMANA

Yo, la máscara de un batavo pelirrojo, soy el capricho de un alfarero.
A esta cara de la que tú te ríes lo temen los niños

177

HÉRCULES DE BRONCE CORINTIO

El crío estrangula a las dos serpientes¹²³ y ni las mira.
Ya podía la hidra¹²⁴ temer sus tiernas manos.

178

HÉRCULES DE BARRO

Soy frágil pero —te lo recomiendo— no desdices tú la estatua:
al Alcide no le da vergüenza llevar mi nombre.

¹²² Cf. IX 18, 8 a.

¹²³ Que le había mandado Juno, celosa de Alcmena, la madre de Hércules.

¹²⁴ Cf. IX 101, 10 a.

179

MINERVA DE PLATA

Dime, feroz doncella, ya que llevas el casco y la lanza,
¿por qué no tienes la égida? «La usas César»¹²⁵.

■ ■

CUADRO DE EUROPA

Podías haberte convertido mejor en toro, padre óptimo
de los dioses, en el momento en que lo fue una vaca para ti.¹²⁶

■ ■

LEANDRO DE MÁRMOL

En medio de las encrespadas aguas gritaba el bravo Leandro:
«Sumergidme, olas, cuando esté de regreso»¹²⁷.

182

ESTATUILLA DE BARRO DE UN JOROBADO

Estaba borracho Prometeo¹²⁸ —imagino— cuando le creó este monstruo
también él juguetó con el barro de las saturnales. (a la tierra.

¹²⁵ Cf. VII 1, 8 a. y IX 20, 10.

¹²⁶ Júpiter se transformó en toro para raptar a Europa (cf. *Espectáculos* 19, 1), pero no hizo lo mismo cuando andaba uras lo (cf. XIV 85, 2 a.).

¹²⁷ Cf. *Espectáculos* 29 (25 b).

¹²⁸ Cf. IX 45, 8 a.

«BATRACOMIOMAQUIA» ¹³⁹ DE HOMERO

Lee entera la canción a las ranas en el poema de Moenia
y apréndete a desamugar la frente con mis fruslerías ¹⁴⁰

184

HOMERO EN PLIEGOS DE PERGAMINO

La «Ilíada» y Ulises, el enemigo de los reinos de Príamo,
subyacen ocultos a la vez en las muchas hojas de esta piel.

185

«EL MOSQUITO» DE VIRGILIO

Recibe, lector empedernido, «El Mosquito» del inspirado Marón,
y, dando de lado a las nueces ¹⁴¹, lee «Las hazañas del héroe» ¹⁴²



VIRGILIO EN PERGAMINO

¡Qué pequeño pergamino contiene al titanesco Marón!
La primera página lleva su rostro.

¹³⁹ «La batalla de las ranas y los ratones», poema épico-cómico atribuido a Homero.

¹⁴⁰ Cf. I 107 B.

¹⁴¹ Cf. XIV 3, 12 B.

¹⁴² Primeras palabras de la *Enéida*.

187

«TAIS» DE MENANDRO

En ésta, su primera vez, trató los sensuales amores de los adolescentes,
y no fue Glicera —sino Tais— la amante del joven ¹⁴³.



CICERÓN EN PERGAMINO

Si este pergamino llega a ser tu acompañante, ten en cuenta
que tú estás haciendo un largo viaje con Cicerón.

189

EL MONOBIBLOS DE PROPERCIO

Ciaua ¹⁴⁴ —el poema juvenil del inspirado Propertio—
se llevó la gloria, y ella no le aportó menos.

190

TITO LIVIO EN PERGAMINO

En escuetas hojas está resumido el gran Livio,
al que mi biblioteca no puede acoger entero.

¹⁴³ En esta primera comedia amorosa de Menandro la querida del protagonista se llamaba Tais, mientras que la del propio autor era Glicera (S. BART, III, pág. 300).

¹⁴⁴ El nombre que Propertio le dio a ese libro, titulado *Monobiblos* en los manuscritos, cf. *Propertius, Elegías* (Introducción, traducción y notas de A. RAMÍREZ DE VASCO), Biblioteca Clásica Gredos, 131, Madrid, 1989, págs. 21-22.

191

SALUSTIO

Aquí estará, según consideran las mentes de los entendidos,
el primero en la historiografía romana: Crispo ¹⁴⁵.

192

LAS «METAMORFOSIS» DE OVIDIO EN PERGAMINO

Este volumen, que está formado por multitud de páginas, te
ofrece los quince libros de Nasón ¹⁴⁶.

193

TIBULO

La sensual Némesis ¹⁴⁷ inflamó a su enamorado Tibulo,
al que le agradaba que no hubiera nada en toda su casa ¹⁴⁸.

194

LUCANO

Hay quienes dicen que yo no soy poeta:
pero el librero que me vende sí lo cree.

¹⁴⁵ Gayo Salustio Crispo.

¹⁴⁶ Publio Ovidio Nasón.

¹⁴⁷ Deia, en realidad, cf. VIII 73, 7

¹⁴⁸ Comp. con Tibulo, I 5, 30.

CATULO

Tanto debe la gran Verona a su Catulo
como la pequeña Mantua a su Virgilio.

196

«SOBRE LA UTILIDAD DEL AGUA FRÍA» DE CALVO ¹⁴⁹

Este papel que te habla de fuentes y nombres de aguas
nadaba mejor por sí mismo en esas aguas ¹⁵⁰.

197

MULAS ENANAS

No debes temer caerte de estas mulas,
a menudo sueles sentarte a más altura en el suelo.

198

PERRITA GALICANA

Si quieres escuchar las maravillas de una pequeña perrita,
la página entera me resulta pequeña para contarlas ¹⁵¹.

¹⁴⁹ Obra desconocida de —al parecer— Gayo Licinio Calvo.

¹⁵⁰ Cf. I 5

¹⁵¹ Veintidós versos le dedica Marcial a la perrita Ise en I 109.

199

ASTURCÓN

Este pequeño caballo astur que braca rítmicamente
con sus veloces cascos procede de pueblos auríferos.

200

PERRO LEBRERO

No caza para sí sino para su amo el bravo lebrero,
que te llevará entre sus dientes la liebre sin dañarla.

201

PALESTRITA

No lo aprecio porque triunfa sino porque es experto en el decábito ventral
y ha aprendido mejor que nadie a hacer la escuadra ¹³².

202

MONO

Yo, un mono hábil en esquivar las lanzas que me arrojan,
si tuviera cola sería un cercopiteco.

¹³² En griego, en el original; literalmente, «inclinación». La connotación sexual de las dos posturas gimnásticas es evidente; cf. SUTTON, *Domiciano* 22.

203

JOVEN GADITANA ¹³³

Se contonea tan lúbricamente, se excita tan provocadoramente que
habría hecho masturbarse al propio Hipólito ¹³⁴.

204

CÍMBALOS

Los bronces que doblan por los amores de Celenas de la Madre
sucde venderlos a veces el galo cuando tiene hambre ¹³⁵.

205

JOVEN ESCLAVO

Tenga yo un joven esclavo imberbe por la edad, no por la piedra pómez,
a causa del cual no me guste ninguna muchacha.

206

CEÑIDOR DE VENUS

Rodea tu cuello, niño, con una prenda sincera de amor,
con este ceñidor tibio por el regazo de Venus ¹³⁶.

¹³³ Cf. I 41, 12 a.

¹³⁴ Cf. VIII 46, 2 a.

¹³⁵ Cf. V 41, 2-3, y IX 2, 13 a.

¹³⁶ Según *Itálica* XIV 214-221, Venus le prestó a Júpiter un ceñidor para que atrajera a Júpiter; cf. *Km.* II, pág. 511, y VI 93, 5-8.

III

LO MISMO

Toma este ceñidor impregnado del néctar de Cíceres ¹³⁷:
esta correa inflamó la pasión de Júpiter.

208

AMANUENSE

Aunque las palabras vuelen, la mano es más rápida que ellas:
la lengua aún no ha acabado su trabajo, la diestra, sí.

209

CONCHA

Que la lámina del Mareótide ¹³⁸ se torne lisa por obra de la concha
marina: la pluma volará por un camino sin obstáculos.

210

TONGO ¹³⁹

No es una imbecilidad flagrada ni simula con engañosa habilidad.
El que no tiene más seso que lo normal es el que lo tiene.

¹³⁷ Cf. XI 81, 6 a.

¹³⁸ Cf. VIII 36, 3 n.; se trata del papiro; según Puno, *H. N.* XIII 81, el papiro se alisaba con un instrumento de marfil o con una concha (Pseudo-*Ar.* pág. 342; *Ker.* II, pág. 512).

¹³⁹ Cf. XII 93.

211

CABEZA DE CARNERO

Has cortado el blando cuello de un macho de Frixo ¹⁴⁰.
Cruel, ¿ha merecido esto el que te proporcionó tu túnica?

212

ENANO

Si sólo te fijas en la cabeza de este hombre, lo creerías Héctor:
si lo ves de pie, lo tomarías por Astinacte ¹⁴¹.

213

RODELA

Esta rodela taya, que muchas veces suele ser vencida
y pocas veces vencer, será el pavés de un enano.

214

JÓVENES CÓMICOS

En esta compañía no habrá ningún «Odioso» ¹⁴²:
pero cualquiera podría hacer de «El que engaña por partida doble» ¹⁴³.

¹⁴⁰ Cf. VIII 28, 20 a.

¹⁴¹ Cf. VIII 6, 16 a.

¹⁴² En griego, en el original.

¹⁴³ En griego, en el original; tanto ésta como la anterior son comedias perdidas de Menandro.

215

FÍBULA ¹⁴⁴

Dime sin rodeos, fíbula: a los cómicos y citaristas ¹⁴⁵,
¿qué les proporcionas? «Que folien por más dinero?» ¹⁴⁶

216 (218)

PAJARERO

No sólo con varetas sino con reclamos se engaña al pájaro,
mientras la artera percha es alargada ¹⁴⁷ por la silenciosa mano.

217 (218)

HALCÓN

Fue ladrón de aves: al servicio ahora del pajarero él mismo,
atrapa los pájaros y se apena de que no sean presas suyas.

218 (217)

ITALIANI

Dime con cuántos y por cuánto deseas cenar y no añadas
una sola palabra: tienes dispuesta la cena.

¹⁴⁴ Cf. VII 82, 1 n.

¹⁴⁵ Cf. XI 75.

¹⁴⁶ El que tenían que pagar por desentenderse de la fíbula (cf. IX 27, 12), o porque se creía que tenían mayor vigor sexual (cf. Kay, pág. 230).

¹⁴⁷ Cf. IX 54, 3.

219

CORAZÓN DE BUEY

Ya que tú, un picapleitos pobretón, escribes poemas que no te
reportan ningún dinero, recibe el corazón ¹⁴⁸ que tienes.

220

COCINERO

A un cocinero no le basta sólo con su oficio: no quiero que tenga
un paladar de esclavo: un cocinero debe tener el gusto de su amo.

221

PARRILLA CON ASADORES

Que tu enrejada parrilla se pringue con encorvadas costillas:
que el furioso jabalí se ahúme en una larga brocheta.

222

CONFITERO

Mil dulces formas de pasteles te fabricaré esta
mano: sólo para él trabaja la parca abeja.

¹⁴⁸ También en el sentido de «inspiración» (Kra, II, pág. 515).

MANJARES SUSTANCIOSOS

Levantaos: el panadero ya les está vendiendo el desayuno a los niños
y las crestadas aves del amanecer resuenan por doquier ¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Cf. IX 68, 3.

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
LIBRO VII.....	7
LIBRO VIII.....	53
LIBRO IX.....	101
LIBRO X.....	161
LIBRO XI.....	217
LIBRO XII.....	273
LIBRO XIII.....	321
LIBRO XIV.....	357